

EL APOCALIPSIS



INTRODUCCIÓN

Amigo lector: Usted no está ante un comentario más de Apocalipsis, sino ante un manual sencillo, sin pretensiones teológicas. Por casi 20 años he sentido que debo predicar estas profecías. Lo he realizado públicamente en muchos lugares en Puerto Rico, Cuba, la República Dominicana, México y en muchas comunidades hispanas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Para preparar este libro he usado muchas obras de diversos autores, las cuales podrán ver en la bibliografía. No solo he revisado libros de mi denominación, sino, que he leído de otros autores y he cotejado los originales griegos. Esta labor ha sido ardua pero edificante.

Esta cuarta edición contiene varias innovaciones. Primeramente, todo el material ha sido revisado y ampliado. He incluido un apéndice, ya que algunos, al visualizar los ingredientes de las profecías, sobre todo el aspecto histórico, podrían pensar que es ficción o fantasías de este autor. Aunque hay muchos autores de mi denominación, casi todas las citas del apéndice son de no-adventistas, así desarmo a los detractores que podrían decir que el libro es meramente sectario. He actuado con la sinceridad que siempre me ha caracterizado.

No es mi intención ofender, más bien orientar. Comprendo que ciertas verdades son duras, pero la Palabra de Dios me obliga a decir lo que está revelado, sin hurtar nada de los mensajes del Todopoderoso. También quiero aclarar que considero que hay muchos cristianos sinceros en las variadas denominaciones, pero mi deber es denunciar todo aquello que es a todas luces falso y que tiene a la humanidad atada a conceptos paganos y filosofías humanas.

Es deber sagrado decir lo que Dios ha indicado en su Palabra; sólo pido excusas a los que pudieran ofenderse y les aconsejo, en el nombre del Señor Jesucristo, que sean objetivos. Siempre podemos aprender de todo lo que leemos.

He tratado de que el libro sea lo más gráfico posible y por eso he añadido otras ilustraciones y diagramas. Al revisar la tercera edición, he ampliado grandemente el contenido, pues al avanzar el tiempo, he visto el cumplimiento de muchas de las profecías de el Apocalipsis y Daniel.

Al poner en las manos de mis hermanos y amigos esta obra, lo hago con la gran esperanza de que lleguen a amar este libro, que contiene la revelación- de Jesucristo y la historia de la iglesia del Señor, con todas sus peripecias e intrigas, hasta el triunfo final.

A punto de cerrarse la historia de nuestro mundo, Apocalipsis es el libro que nos mantendrá

despiertos, “hasta que el Lucero de la mañana” salga en nuestros corazones. Si este libro le ayuda usted a encontrar la luz de la profecía, a entender el mensaje de Dios y a reconocer a Cristo como su Salvador y Guía, estaré sumamente satisfecho. Que Dios le bendiga mientras estudia esta obra, son los deseos de **el autor**.

Email: Luis G Cajiga

EL APOCALIPSIS



Capítulo I

*** La Revelación De Jesucristo**

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto (1:1,2).

Las primeras palabras del libro indican el título: “La Revelación de Jesucristo”. El diccionario de Strong define así la palabra Apocalipsis: “Apopcalupsis, de la palabra ‘Apokalupto’, destapar, revelar. Aparecimiento, venida, alumbramiento, manifestación, revelación.” (James Strong, LL.D, S.T.D., *The New Strong's Complete Dictionary of Bible Words*, Thomas Nelson Publishers, 1996, Nashville, Tennessee.) Algunos teólogos prefieren interpretar la palabra como “un velo que se descorre”. Y eso es lo que es el Apocalipsis: un velo que se descorre para saber el futuro. Recordemos que en la época que se escribió el libro, para el año 95 ó 96, todo era futuro. Hoy, 19 siglos después, la mayoría de su contenido es pasado. Pero, a la luz de ese pasado, podemos proyectarnos hacia el futuro confiados en la firme Palabra profética.

Cuando estamos en un teatro y el velo se descorre, podemos contemplar el rico escenario donde los actores se mueven. Pero nosotros no somos meros espectadores; somos actores en el drama de los siglos.

Apocalipsis es la revelación de Cristo como el Mesías, el Salvador de la humanidad. La línea de revelación comienza con el Padre, a través de su Hijo Jesucristo, luego el ángel

que trae el mensaje del Creador a Juan, siervo del Señor.

El autor del libro no es Juan, sino Jesucristo, el personaje central. Juan es el siervo, el escritor, el autor del cuarto Evangelio y de las tres cartas que llevan su nombre. Es el discípulo amado, aquel que recostaba su cabeza sobre el pecho de Jesús.

La tradición apostólica dice que Juan fue condenado a ser muerto echado en una paila de aceite hirviendo de donde fue milagrosamente salvado. Luego fue llevado a la solitaria isla de Patmos, en el Mar Egeo, donde los romanos tenían unas inmensas canteras. El emperador reinante para esa época fue Domiciano, gran perseguidor de los cristianos.

EL APOCALIPSIS

Capítulo I

*** La Literatura Apocalíptica**

El estilo de este libro no es nuevo, ya que desde hacía unos 200 años este tipo de literatura floreció entre los hebreos. Prueba de esto son los libros de Enoc y los de Esdras, los cuales pueden leerse en los llamados libros de la pseudoepigrafía. No faltan detractores que indiquen que el libro de Juan fue una copia de estos libros de la época del Antiguo Testamento, pero un análisis cuidadoso probará fuera de toda duda que, aunque Juan usó un estilo común de su época, todo lo revelado es auténtico, como veremos al estudiar sus páginas inspiradas.

Tenemos que visualizar que hay mucho de apocalíptica en Isaías, Jeremías, Ezequiel, Zacarías y, sobre todo en Daniel. Veremos alusiones a estos profetas en el libro de Apocalipsis.

Hay dos razones fundamentales para que Juan usara este estilo literario en su libro. Primeramente, como suele suceder con las parábolas e ilustraciones que solemos usar en los sermones, los símbolos apocalípticos, nos ayudan a recordar más fácilmente los detalles de las profecías. En segundo lugar, debido a los símbolos, cosa que los romanos desconocían, el libro pudo pasar la censura de Roma. Ellos concluyeron que el libro era obra de un pobre viejo que estaba fuera de sí. Pasada esta etapa, el Apocalipsis pudo llegar a los destinatarios: los creyentes de Asia Menor.

El Libro

Bien aventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (1: 3).

Esta es la primera de varias bienaventuranzas del Apocalipsis. Para la iglesia cristiana, perseguida por sanguinarios emperadores, el libro del Apocalipsis sería un gran consuelo. Lleno de verdades, el libro sería leído en los centros de reunión de los hermanos. Muy poca gente sabía leer, así que el lector recibiría una gran bienaventuranza. “Los que oyen” atentamente las profecías del libro recibirán gran felicidad, pero los que guardan, los que obedecen, son mayormente bendecidos. El libro es el mayor regalo de Dios a su pueblo y aunque fue tenido por siglos como un libro sellado, hoy se presenta como el gran baluarte contra los errores que han minado el cristianismo por casi 2,000 años.

El verso 3 del capítulo 1 se refiere directamente al libro de Apocalipsis, pero también puede aplicarse al resto de las Sagradas Escrituras. En ellas Dios revela su voluntad y cada creyente debe atesorar esos mensajes maravillosos. “La profecía”, escribió San Pedro, “no fue traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 Pedro 1:21) San Pablo dice que “toda Escritura es inspirada divinamente.” (2 Timoteo 3:16) Al tomar en nuestras manos el Tomo Sagrado debemos actuar con reverencia, implorando la bendición de Dios y aceptando todo como una inspiración del Todopoderoso.

La Santa Biblia está dividida en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. ¿Cuál de ellas es la más importante? Algunos dicen que el nuevo, porque en él habla Cristo directamente. Pero tenemos que visualizar que el llamado Antiguo Testamento es la base, el fundamento del nuevo. Cuando Cristo nos dice: “Escudriñad las Escrituras”, no puede referirse al Nuevo Testamento, ya que este comenzó a escribirse varios años después de la ascensión del Señor. Cada vez que la palabra “Escritura” aparezca en el Nuevo Testamento se refiere a lo que hoy conocemos como “Antiguo Testamento”. Cristo es el que habla, tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento.

Los que hacen diferencia entre testamentos obran de forma incorrecta. El mismo Espíritu que inspiró a los escritores del Nuevo Testamento es el que inspiró a los escritores del Antiguo Testamento. Hay predicadores que están constantemente contradiciendo la Palabra de Dios con la excusa de que este u otro texto es del Antiguo Testamento y por tanto no tiene validez, ya que el Antiguo Testamento es eliminado con la introducción del Nuevo. Tal aseveración es falsa, ya que, aunque el antiguo pacto caducó al morir Cristo, esto no se refiere a Escritura alguna, sino al convenio que el pueblo hizo con Dios en el monte Sinaí. “Toda Escritura” contiene la voluntad de Dios y tiene que aceptarse completa. Lo que Dios dijo a través de Moisés tiene tanto valor con lo que dijo por medio de Isaías, Daniel, Lucas o Pablo.

En estos días de honda confusión y división, Dios espera de su pueblo una predicación enteramente bíblica, como indica Pablo, trazando “bien la palabra de verdad.”

No basta creer la Biblia, hay que obedecer los mandamientos que ella presenta. El cristianismo tiene que ser purificado de tanta escoria que el paganismo ha colocado en él. El Evangelio tiene que ser presentado en toda su pureza, con valentía. Dios no espera menos de su pueblo hoy.

Dedicatoria

Juan, a las siete iglesias que están en Asia: gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante del trono y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos. Amén. (1:4-6)

El libro entero es dedicado a las siete iglesias, ubicadas en la provincia romana de Asia menor. Como veremos en el próximo capítulo, esto puede entenderse como la iglesia de Cristo a través de todas las edades. Amigo lector, tú estás también incluido en esa dedicatoria. Para ti es este libro.

Apocalipsis es un libro apto para desenmascarar las doctrinas falsas que han minado el cristianismo de hoy. En estos versos se nos presenta a Dios como tres personas, o lo que llamamos la Trinidad. “El que es y que era y que ha de venir”, no es el Hijo, sino el Padre, ya que Jesucristo se menciona más adelante.

Los siete Espíritus es una manera peculiar de Apocalipsis de mencionar algunas de las verdades del reino de Dios. Siete es el número favorito de este libro. Lo veremos en los capítulos siguientes. La numerología Bíblica contiene mensajes importantes. El número 3 significa poco, así como sus múltiplos de 30, 300 ó 3,000. El 4 representa los puntos cardinales, con los cuales se cubre toda la tierra. También sus múltiplos 40 ó 400. El 6 es el número del hombre, así como el 666. El 7 denota perfección o plenitud, como también el 70, 700 y 7,000. El 8 es el que sobrepasa la perfección. El nombre de Cristo, en el griego antiguo suma 888. El 10 denota mucho o abarcante. También sus múltiplos 100, 1,000 y 10,000. Para los semitas el número mayor es 10,000 veces 10,000. El 12 significa un número completo, así como 120 y 144, que es doce al cuadrado y el 144,000, que es este multiplicado por 1,000, haciendo el número más amplio.

El hecho que se mencionen siete Espíritus no significa que sea ese el número, más bien representa la obra perfecta o plena del Espíritu santo. Esta Persona Divina es de las tres la más necesaria, luego del sacrificio de Cristo. Él es el que obra el arrepentimiento y la aceptación del plan de salvación. Él es el que da dones a la iglesia para el éxito del Evangelio. Por eso Cristo dijo que la blasfemia contra el Espíritu Santo no ha de ser perdonada.

La tercera persona mencionada en el texto es el Hijo, Jesucristo, a quien se llama “el testigo fiel y verdadero”. Qué hermoso es saber que Cristo es fiel y veraz. Podemos confiar plenamente en Él. También se llama a Jesús “el primogénito de los muertos”. La palabra griega “primogénito” es “prototokos” y, además de usarse para “el primero nacido”, se usa para denotar “primero”. En este caso, Cristo fue el primero en morir, en el sentido de que se ofreció a morir por el hombre antes de que este existiera. Es lo que dice Apocalipsis 13:8, que “el Cordero” fue “muerto desde el principio del mundo”. Aquel cordero que fue muerto en el huerto de Edén representaba a Cristo, el Cordero de Dios, que habría de dar su vida para salvar del pecado a la raza humana.

Al Hijo también se le llama “el soberano de los reyes de la tierra”, frase paralela a “Rey de reyes y Señor de señores”, título que se presenta en Apocalipsis 19 y que indica la soberanía de Jesucristo sobre la tierra que es su posesión especial. Luego se presenta por vez primera en Apocalipsis el Evangelio, las buenas nuevas para el pecador: Cristo “nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.” Esa sangre derramada aún tiene poder salvador. Nadie que se acerque a Dios confiando en esa sangre redentora será chasqueado.

Finalmente el texto nos dice que Cristo “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios.” Como sacerdotes, tenemos la autoridad de Dios para interceder unos por los otros y ministrar a los que aceptan el Evangelio. Como reyes, tenemos ya un lugar con el Señor. Estamos sentados “en lugares celestiales”, ya que nuestro representante está sentado “a la diestra de Dios.” Finalmente reinaremos con Él en la tierra renovada.

Dije que hay sectas que niegan la doctrina de la Trinidad, diciendo que en la Biblia esta palabra no aparece, y esto es cierto. La Biblia habla de la “Deidad” o “Divinidad”. Pero siendo que esa Divinidad está compuesta por tres personas, entonces la palabra Trinidad es correcta.

Estos sectarios también dicen que 1 Juan 5:7 está mal traducido en las versiones bíblicas más conocidas. En esto también tienen razón, pues los manuscritos más antiguos rezan así en los versos 6 y 7 de 1 de Juan 5: “Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres concuerdan.” El hecho que estos versos hayan sido alterados no indica que la enseñanza de la Trinidad es falsa, ya que hay otros textos que así lo verifican. Estos son Mateo 28:19, 1 Corintios 12:4-6, 2 Corintios 13:14, 1 Pedro 1:2 y el texto que hemos visto, Apocalipsis 1:4,5.

A pesar de estas evidencias bíblicas contundentes, los enemigos de la verdad insisten, diciendo que Jesucristo es inferior al Padre y que no es el Dios Todopoderoso. Ciertamente Jesús dijo que el Padre es mayor que Él, pero se refería a que Él era humano, aunque nunca dejó de ser Dios. Como hombre es inferior al Padre, pero como Dios es igual a Él. (Vea Filipenses 2:5-11.) **La**

Venida de Cristo

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación sobre él. (1:7)

La segunda venida de Cristo es “la esperanza bienaventurada” para la iglesia. (Tito 2:13) La creemos porque el mismo Salvador lo prometió en uno de los últimos discursos a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14: 1-3) Ante esta promesa infalible del Señor, lo que nos resta es decir, como Juan al final del Apocalipsis: “Ven, Señor Jesús”.



En cuanto a la manifestación de Cristo, el mundo cristiano está dividido. Mientras unos dicen que ya Jesús vino en su segunda aparición, otros dicen que nunca vendrá. Los más indican que su venida será secreta, lo que llaman “el rapto” o “arrebataamiento secreto”. El mismo texto que estamos considerando dice que “todo ojo le verá”. Los que enseñan el llamado “rapto” dicen que la segunda venida de Cristo se divide en dos partes: la primera es el rapto, donde Jesús se llevará a la iglesia. Los que estén listos se volverán transparentes y se irán sin que nadie los vea. Los muertos en Cristo saldrán de sus tumbas y, también transparentes, se irán al cielo. Los que queden sobre la

tierra tendrán que convivir con el Anticristo por 7 años, lo que llaman “la gran tribulación”.

Luego del rapto, al finalizar los 7 años, Cristo vendrá con la iglesia a luchar contra el Anticristo y reinará por el milenio en la Jerusalén terrenal. Toda esta fantasía es enseñada y creída por millones en nuestros días.

En Mateo 24:30 Jesús expone claramente como será su venida: “Entonces se manifestará la señal del Hijo del hombre en el cielo. Entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.” Los que hablan del rapto argumentan que este texto y otros de Mateo 24 se refieren a la tercera venida, luego de la tribulación. Ese es el mayor problema de ellos: colocan arbitrariamente los textos en una u otra venida.

Es cierto que Jesús ha de reinar en Jerusalén durante el milenio, pero no será en la Jerusalén terrenal, centro de intrigas entre árabes e israelíes y muchas veces lugar de hechos sangrientos de parte de los que aun se creen pueblo de Dios. La Jerusalén que funciona en el nuevo pacto es la “Jerusalén de arriba” (Gálatas 4:26), o “la Nueva Jerusalén” que tanto se menciona en Apocalipsis.

Otro argumento que indican para favorecer el llamado “rapto” es la frase tantas veces mencionada en el Nuevo Testamento que dice que Jesús vendrá “como ladrón de noche”. Esto lo que indica es que la venida de Cristo vendrá sin anunciarse, no en secreto. Hay textos que dicen que cuando aquel día venga “como ladrón”, el mundo no estará en paz con el Anticristo, sino que será destruido. (Vea 1 Tesalonicenses 5:2,3 y 2 Pedro 3: 10.)

Cristo vendrá. Su venida será visible. Todos le verán: los justos para irse con Él y los impíos para ser destruidos “por el resplandor de su venida”. (Vea 2 Tesalonicenses 1:6-10 y 2:8.) Además de ver a Cristo, han de oír el sonido de las trompetas.

El Anticristo no vendrá después que Cristo se lleve a su iglesia. En 2 Tesalonicenses 2:1-4, Pablo hace claro que la segunda venida de Cristo no se verificará sin que venga antes la manifestación del Anticristo. Ese es el orden bíblico: primero aparecerá el Anticristo, luego el Salvador vendrá por su pueblo. De hecho, como veremos en el capítulo correspondiente, el Anticristo lleva ya 1,500 años en la tierra y el mundo no lo ha descubierto. Pero la iglesia verdadera de Jesucristo sabe quien es y está predicando sobre su obra de engaño.

Además de los habitantes de la tierra que estén vivos, han de ver a Cristo en su venida “los que le traspasaron”. Estos que tuvieron parte activa en el apresamiento, juicio y crucifixión del Señor tienen que verlo venir en gloria. Para verlo tienen antes que resucitar. Esa resurrección es la que menciona Daniel 12:2. En este texto se habla de “muchos” que serán “despertados” y se indica que unos serán para “vida eterna” y los otros “para vergüenza y confusión perpetua”. Los que serán resucitados para vida eterna lo componen aquellos que han muerto en la fe del mensaje final descrito en Apocalipsis 14.

Jesús dijo a los miembros del Sanedrín que le juzgaron: “...desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia Dios y que viene en las

nubes del cielo”. (Mateo 26:64) Tanto Judas, como los sacerdotes judíos que juzgaron a Jesús, Poncio Pilatos y los soldados que le escarnecieron, así como los más acérrimos enemigos de Dios han de ver “al que traspasaron”. Este grupo de malvados aun tendrán que ver a Cristo “sentado a la diestra de la potencia de Dios”. La gloria de la venida de Cristo los habrá de destruir, pero aún les aguardará lo peor: luego del milenio resucitarán por segunda vez para ver al Redentor sentado a la diestra de Dios y recibir la paga final juntamente con Satanás, sus ángeles y el resto de los impíos.

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que habrá de venir (1:8).

Alfa y Omega son la primera y última letras del alfabeto griego. Es como si dijéramos la A y la Z. Dios es el principio y el fin de todo. Esto se aplica tanto al Padre, como al Hijo y al Espíritu Santo. Los tres miembros de la Divinidad son eternos.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (1:9).



Aquí Juan se presenta como un desterrado por causa de “la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo”. ¡Qué maravilloso! No ha sido enjuiciado por ser un delincuente contra el estado ni por violar leyes morales, sino por su fe en Cristo y su Palabra. Juan se presenta como un hermano y participante en la tribulación. Esto serviría de gran ayuda espiritual para la iglesia perseguida del primer siglo y se extendería por el resto de la época de Roma y la Edad Media, donde millones perecieron por su preciosa fe.

El Día del Señor

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (1:10, primera parte),...

Algunos intérpretes enseñan que la expresión “día del Señor” se refiere al día final, la venida de Cristo y los eventos que le anteceden. Pero sería extraño que Juan diga que “fue” en ese período de tiempo. La mayoría de los que han interpretado el Apocalipsis están de acuerdo que aquí se trata de un día específico de la semana.

La Vulgata latina de Jerónimo traduce la frase griega “Kuriaké Emera” como “Dominicus Días”. Días en latín y Emera en griego significa lo mismo: “día”. La palabra “Kuriaké” y “Dominicus” o “Dominica” significa “Del Señor”. La frase griega se usaba para todo lo referente al emperador. De la expresión de Jerónimo, “Dominicus”, se originó la palabra “Domingo” en español y esta se ha generalizado. Pero, ¿es eso lo que presenta la expresión apocalíptica?

Jerónimo tradujo la Biblia para el siglo 5to. al 6to. Ya para ese tiempo se había cambiado el día de reposo bíblico del Sábado al Domingo. La versión bíblica de Miguel de Petisco, conocida como Torres Amatt, traduce la frase “Dominicus Días” como “día de domingo”. La versión original de Casiodoro de Reyna también la traduce igual. Pero todo cristiano sincero debe preguntarse si esto es correcto; si Dios ha permitido que su día de descanso haya sido cambiado. Más aún, tenemos que darnos cuenta que antes de Cristo nacer ya los mitraístas persas dedicaron el primer día de la semana a su dios sol, Mithra. Es por eso que aún en idiomas como el inglés y el alemán el primer día de la semana se llama “Día del Sol”.

Para saber cuál es el día del Señor no tenemos que recurrir a enciclopedia o diccionario alguno. Tampoco tenemos que aceptar textos forzados de la Escritura, sino buscar en la Biblia misma. En Isaías 58:13 Dios llama al sábado “mi día santo” y el mismo Jesús se proclamó “Señor del sábado” en Mateo 12:8. Por varias ocasiones en el Antiguo Testamento el día sagrado del cuarto mandamiento es llamado “Sábado de Jehová”. ¿Necesitamos más argumentos? Dios ha hablado. Sólo digamos “Amén” y obedezcamos la Palabra de Dios.

En las minas de Patmos, el fiel siervo de Dios no olvidó los preceptos divinos. Los guardias que vigilaban a los presos posiblemente tendrían compasión del anciano cautivo y le concedían los sábados para que sirviera a Dios de acuerdo a su costumbre. En una cueva de la rocosa isla, en un día de sábado, Juan tuvo la primera visión que describe en su precioso libro.

Visión de Cristo

... y oí detrás de mí una voz como de trompeta que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último (1:10, última parte y 11, primera parte). El que habla con Juan es obviamente Cristo, como veremos en el resto del pasaje. Por derecho propio, Cristo usa la frase “Yo soy Alfa y Omega, el Primero y el Último”, ya que Él es Dios.

EL APOCALIPSIS

Capítulo II

Las siete iglesias

En el capítulo anterior vimos que los siete candeleros representan las siete iglesias de la provincia romana de Asia Menor, aunque en ese lugar habían, por lo menos, ocho otras iglesias, algunas de ellas muy prominentes. Las cartas que Cristo envía a las siete iglesias no se limitan a las áreas geográficas de ellas, aunque estaban pasando por los problemas allí mencionados. Una cosa muy interesante es que los nombres de las ciudades donde se ubicaban estas comunidades cristianas tienen nombres que revelan los rasgos más sobresalientes de su historia. También podemos ver que las promesas y amonestaciones son para todas las iglesias y para cada cristiano en particular.

Desde muy temprano en la era cristiana hubo líderes que entendían que los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis presentan siete etapas o períodos de la iglesia durante toda la era cristiana. Podemos entonces ver la importancia de entender estos mensajes, pues la correcta interpretación de estos nos llevará a comprender mejor el resto del libro. Lo que el Señor dice en estos dos capítulos lo repite, pero con mayores detalles, en los capítulos siguientes.

Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:11, s. parte). Los receptores del libro son los hermanos de las comunidades cristianas de Asia Menor. En el próximo capítulo veremos en detalle a estas iglesias y los mensajes que Cristo envía a cada una de ellas mediante el apóstol Juan.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo (1:12, primera parte); Es interesante la forma que Juan nos habla. Dice “para ver la voz”. Una voz no se ve, se escucha. La voz viene de detrás de él y él se da vuelta para ver quién es el que le habla. “...Y vuelto, vi siete candeleros de oro. Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgentes como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (12, última parte, 13- 16). Juan queda extasiado ante la visión que tiene ante sí. La expresión “Hijo del hombre” indica que el ser que está viendo es un humano, pero lleno de la gloria celestial. Esta es la misma frase que usa Daniel para describir a Cristo (Daniel 7:13).

Los siete candeleros nos recuerdan el candelabro de siete brazos que se hallaba en el lugar santo del santuario terrenal. El que Cristo se halle entre los candeleros es indicio de que está en la primera fase de su ministerio, ya que en el culto hebreo, el sacerdote dividía su trabajo en dos: “el continuo” o culto diario celebrado en el atrio y el lugar santo y el culto anual que era celebrado en el lugar santísimo o “santo de los santos”. En el capítulo de El Santuario daré más detalles sobre este tema.

Las ropas largas indican el sacerdocio de Cristo. Él es sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec. Él es el intercesor de su pueblo. Él es el Sumo pontífice

de la iglesia. El ceñidor del pecho simboliza su realeza. Él no sólo es rey, sino “Rey de reyes”. Sus ojos llameantes representan su omnisciencia, característica exclusiva de Dios. Sus pies como bronce bruñido indican la estabilidad de su reino. Su voz refleja su omnipotencia, otra característica única de Dios. La espada que sale de su boca representa la Palabra de Dios. En Hebreos 4:12 se nos dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

“Su rostro era como el sol, cuando resplandece en su fuerza”; esta expresión es hermosa. Cuando Moisés bajó del Sinaí, su rostro resplandecía; cuando Esteban contempló a Cristo sentado a la diestra del Padre, su rostro se volvió resplandeciente, “como el rostro de un ángel”. Ahora Juan ve a Cristo con su rostro iluminado, aún más que el de Moisés, porque Cristo es Dios, aunque se presenta al apóstol como un ser humano.

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto, mas he aquí que vivo por todos los siglos, Amén. Y tengo las llaves de la muerte y el hades (1:17,18).

Juan desfallece ante la gloria de Jesucristo, pero el Hijo de Dios le conforta. Si había alguna incertidumbre respecto a quién tenía ante sí, ahora Juan está

plenamente seguro que este es su Maestro Jesús. Él estuvo muerto, pero resucitó. Juan lo vio resucitado, pero ahora lo ve glorificado.

Cristo tiene “las llaves de la muerte y el hades”, lo que indica que tiene el poder de resucitar a todos los “muertos en Cristo” en su venida gloriosa. La palabra “hades”, realmente es un nombre propio. Se refiere al dios del reino de la muerte, según la mitología griega (los romanos le llamaban Plutón). Esta palabra griega fue traducida en las versiones antiguas como “infierno”, pero los traductores han rectificado en las versiones recientes y han colocado la palabra “hades”. Aunque la palabra significa “tumba” o “sepulcro”, prefieren dejarla según el griego. De todos modos, la palabra “infierno”, si se usara como lo que el latín indica, no sería incorrecta. Su significado latino es “lugar inferior”, o sea, la tumba. Fue en la Edad Media y por la influencia de la “Divina Comedia” de Dante que se popularizó la palabra como un lugar de fuego, donde Satanás se goza en torturar con una horquilla a los perdidos que se retuercen en las llamas eternas. (Para más información respecto a la muerte, le recomiendo leer mi libro “El Misterio de la Muerte”).

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después De estas (1:19):

Enseñar que Apocalipsis es sólo futuro no es correcto. Esa visión futurista lleva a la gente a dejar de ver las grandes lecciones que Dios tiene para los que estudian diligentemente este libro. El Apocalipsis no es sólo futuro, sino el pasado, el presente y el futuro de la iglesia. En él se encuentra su pueblo, con sus victorias y sus fracasos a través de todas las edades. Aunque una gran porción del libro es futuro, es leyendo el pasado que recibiremos la seguridad de que el futuro ha de cumplirse según Dios lo ha revelado.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro; las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias (1:20).

Los ángeles que Jesús menciona son los ministros de las iglesias, ya que la palabra griega “anguelos” significa “mensajero”. Cristo tiene a los dirigentes de la iglesia en su mano derecha, indicando que Él sostiene a sus ministros fieles. Hoy más que nunca los ministros necesitan de esa dirección del

Maestro. Los siete candeleros representan a las siete iglesias. Cristo vela cada iglesia para que su luz no se apague. Los cristianos verdaderos necesitamos estar siempre encendidos. Para ello, tenemos que depender continuamente de nuestro Señor y Salvador.

Este es el mensaje del primer capítulo de Apocalipsis. Hemos tenido mensajes variados, pero, sobre todo, hemos visualizado a Cristo, nuestro Salvador y Mediador ante Dios, nuestro Padre. Lo que sigue es un conjunto de visiones que tiene Juan, el discípulo amado, y que constituye el mayor regalo de Dios a su iglesia. Actuemos con reverencia al revisar estas interesantes profecías y que el mismo Espíritu que guió al escritor, guíe a cada uno de los que lo estudien con deseo de saber la **revelación de Jesucristo. Las siete iglesias**

En el capítulo anterior vimos que los siete candeleros representan las siete iglesias de la provincia romana de Asia Menor, aunque en ese lugar habían, por lo menos, ocho otras iglesias, algunas de ellas muy prominentes. Las cartas que Cristo envía a las siete iglesias no se limitan a las áreas geográficas de ellas, aunque estaban pasando por los problemas allí mencionados. Una cosa muy interesante es que los nombres de las ciudades donde se ubicaban estas comunidades cristianas tienen nombres que revelan los rasgos más sobresalientes de su historia. También podemos ver que las promesas y amonestaciones son para todas las iglesias y para cada cristiano en particular.

Desde muy temprano en la era cristiana hubo líderes que entendían que los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis presentan siete etapas o períodos de la iglesia durante toda la era cristiana. Podemos entonces ver la importancia de entender estos mensajes, pues la correcta interpretación de estos nos llevará a comprender mejor el resto del libro. Lo que el Señor dice en estos dos capítulos lo repite, pero con mayores detalles, en los capítulos siguientes. **La primera iglesia: Éfeso**

Escribe al ángel de la iglesia en ÉFESO. El que tiene la siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: (2:1)

El nombre Éfeso significa “Deseable” y representa la iglesia apostólica, comenzando en el año 31, cuando Cristo murió, resucitó, ascendió al cielo y envió el Espíritu Santo sobre los creyentes en Pentecostés, hasta el año 100, cuando murió Juan, el último de los apóstoles.



En los mensajes a cada iglesia Cristo se dirige “al ángel”. Siendo que la palabra “ángel” significa “Mensajero”, entendemos que se refiere al ministro o pastor como el representante de la iglesia, pero el mensaje va a toda la iglesia.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado (2:2,3).

Lo primero que Cristo dice a cada iglesia es “Yo conozco tus obras”, indicio de que nada está oculto al ojo escrutador de Dios. Si visualizáramos esta gran verdad bíblica nuestro comportamiento sería mucho mejor.

La iglesia del primer siglo, mientras vivieron los apóstoles, mantuvo viva la fe y trabajó seriamente por la causa del Evangelio. En corto tiempo, unos 70 años, la palabra de Cristo llegó a todo lo que abarcaba el imperio romano y aun fuera de sus límites. Bajo la ministración del Espíritu Santo, los discípulos hablaron al mundo de un Salvador muerto por el pecado del hombre, resucitado y ascendido al cielo donde ministra por los suyos ante el Padre. Enseñaron fervientemente que ese Salvador estaba próximo a venir al mundo.

Los perseguidores de los primeros creyentes no se limitó a los líderes del

judaísmo. Los romanos veían a esta nueva religión como una amenaza a los

cultos a sus dioses y emprendieron, desde los días de Nerón, una cruenta lucha contra ellos. Pero a pesar de la persecución, la semilla del Evangelio siguió dando frutos. Cada cristiano que era martirizado conmovía a los paganos y muchos se unían a la fe.

Este mensaje a Éfeso muestra que aun el primer siglo, la iglesia sufrió la participación de algunos líderes que pretendían ser apóstoles. Que bueno que la iglesia supo resistirlos. Hoy no es así. Justamente la causa de la proliferación de sectas es la actitud de algunos miembros que se erigen como líderes y quieren atraer a los creyentes hacia ellos. Al ser rechazados se alejan de la congregación y se llevan a otros consigo y forman una nueva iglesia. También hay los que se dividen a causa de doctrinas novedosas y prácticas extrañas.

Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de donde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido (2:4,5).

Mientras se acercaba el cierre del siglo primero, la iglesia comenzó a ablandarse respecto a las enseñanzas del Maestro. El fervor comenzó a menguar. Esta actitud fue el génesis de la bancarrota espiritual que veremos en los siglos subsiguientes. Tenemos que recordar que “el primer amor” es Cristo. Si dejamos de mirar a Él, si abandonamos su doctrina, si dejamos de testificar, el futuro de la iglesia será tenebroso.

Como individuos debemos escudriñar nuestro pasado, ver nuestra actitud cuando comenzamos la vida de la fe. Al hacer este recuento podemos visualizar donde comenzamos a apartarnos de la senda correcta. A veces nos preguntamos cómo una persona que era activa en la iglesia de pronto se va. Lo cierto es que nadie se va de la iglesia súbitamente. Hay un germen de incredulidad o mundanalidad que ha estado corroyendo la vida espiritual. Se deja de asistir a algunos cultos; se abandona la oración y el estudio de la Biblia; se olvida el sostener la causa de Dios con nuestros diezmos y ofrendas. ¿Cómo podemos subsistir como cristianos con una conducta así? Poco a poco la fe va debilitándose y si no despertamos a tiempo hemos de descarriarnos.

Pero tiene esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las Cuales yo también aborrezco (2:6).

No hay mucha información sobre los nicolaítas. La única que tenemos proviene de Policarpo, obispo de Esmirna, quien dice que estos eran seguidores de uno de los siete diáconos mencionados en Hechos 6:5, donde se nos habla de “Nicolás, prosélito de Antioquía”. Parece ser que este Nicolás apostató de la fe y creó un grupo de seguidores. Se cree que estos mantenían doctrinas gnósticas.

Tanto la iglesia como Cristo detestan, no a los nicolaítas, pero sí sus obras, sus enseñanzas falsas, su actitud desafiante hacia el orden de la iglesia. Hoy el cristianismo está minado de doctrinas paganas y prácticas anti-bíblicas. Miles de sectas pretenden ser iglesias de Dios y hasta ostentan nombres muy cristianos, pero el contenido de su cuerpo doctrinal está alejado de las cosas que enseña la Palabra de Dios. No odiamos a los que se llaman cristianos ni a los que siguen filosofías y prácticas de origen pagano, pero sí son odiosas muchas doctrinas que siguen, sobre todo aquellas iglesias que insisten en que son cristianas y que siguen la Santa Biblia.

Hay religiones que esclavizan a sus adeptos y líderes que pretenden ser Dios, profetas o ser guiados en formas directas por el Espíritu Santo. Hay sectas que les lavan el cerebro a sus miembros y los manipulan con enseñanzas ajenas a la “sana doctrina”. Hay iglesias y sectas que han contaminado las enseñanzas de Cristo con teorías y dogmas del paganismo. Toda esta gama de sectas, religiones y filosofías son los modernos “nicolaítas” que hoy campean por su respeto en todo el mundo. Esta mezcolanza doctrinal hace que sea cada vez más difícil la proclamación de la verdad para este tiempo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios (2:7).

El principio de este verso indica que lo dicho a Éfeso se dirige a todas las iglesias. Cada promesa es tanto para la iglesia como para cada cristiano individual. Esta promesa dada a la primera iglesia, como las que han de ser dadas al resto de las siete, tiene que ver con la eternidad. El árbol de la vida que estaba en medio del huerto en Edén, cuya fruta gustaron Adán y su esposa antes del pecado, se encuentra “en medio del paraíso de Dios”. Apocalipsis 22 nos habla de forma preciosa de ese maravilloso árbol que crece a ambas márgenes del río de la vida, el cual procede del trono de Dios. Comer de esos frutos, los cuales son diferentes cada mes, ha de perpetuar la vida en la tierra renovada.

La segunda iglesia: Esmirna

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto (2:8): Esmirna quiere decir “Mirra”, y según esta substancia tenía que ser machacada para que diera su agradable olor, esta iglesia habría de ser perseguida. El período de esta iglesia va desde el año 100 en que murió el último de los apóstoles, hasta el edicto de Milán, en el 313.

Por el estado de persecución en que vivía la iglesia de esta época, Cristo se presenta a ella como el “que estuvo muerto y vivió”. El ejemplo supremo de Jesús, que dio su vida para salvar a los pecadores, sería imitado por los creyentes que darían sus vidas por la causa de Cristo.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás (2:10). La iglesia de Esmirna era rica en el conocimiento de Cristo, rica en los dones del Espíritu Santo, rica en obras de fe. Se menciona a los “judíos” en sentido figurado. En los tiempos de los apóstoles y algunos años después, los creyentes en Cristo eran tenidos como una secta dentro del judaísmo, como eran los Zelotes, los Esenios y las más conocidas: los Fariseos y los Saduceos. Fue en Antioquía donde primeramente llamaron Cristianos a los seguidores de Jesús. En una ocasión a Pablo se le dijo que era príncipe de “la secta de los Nazarenos”. Pero podemos entender que la expresión “Judíos” del texto que estamos considerando se refiere a cristianos, a participantes del grupo de creyentes.

Ya para el segundo siglo era común ver distintos grupos que surgieron de la iglesia cristiana. Como vimos en el período anterior, ya en tiempos de los apóstoles se podían notar disensiones y herejías en medio de la iglesia. Mientras Jesús mencionó “falsos Cristos y falsos profetas” (Mateo 24:24), Pablo menciona a los que habrían de apartarse después que los apóstoles faltaran (Hechos 20: 29-31). Pedro habla de “falsos doctores (maestros) que introducirán

encubiertamente herejías de perdición”. Estos disidentes, según el apóstol, surgirían en medio de los creyentes (2 Pedro 2:1). Juan menciona por nombre a “Diótrefes”, quien quería ser el principal entre los hermanos y que llegó hasta a rechazar aun a los que Juan enviaba (3 Juan 9,10). No nos extrañemos, pues, que en la iglesia surjan herejes y apóstatas.

La época de la iglesia de Esmirna es, posiblemente, una de las más difíciles para los creyentes, pues comenzó a entrar el elemento pagano de forma mucho más fuerte que en el período anterior. Aquí surgen las más peligrosas herejías, muchas de las cuales aún hoy son creídas y aceptadas por el grueso de los grupos llamados cristianos.

Ya para mediados del siglo segundo, y para que no se les asociara con los judíos, algunos grupos cristianos fueron poco a poco alejándose de muchos principios de la Palabra de Dios. Fue un tiempo en que surgieron muchos de los llamados “padres de la iglesia”, cuyos escritos forman parte de la “tradición patristica”. Desgraciadamente, muchos de estos bebieron de las fuentes contaminadas del paganismo. Esta “tradición” es aceptada por la iglesia de Roma como si fueran los Escritos Sagrados de la Biblia. También en este tiempo surgieron otros “evangelios”, “epístolas” y “apocalipsis” apócrifos que hoy forman un volumen tan grande o más que el Nuevo Testamento. Basados en estos escritos fraudulentos, hoy se pone en entredicho las Escrituras canónicas por modernos teólogos y maestros.

No temas nada lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (2:10)

Nuevamente se hace referencia las persecuciones. Se menciona un período de diez días. Esta es la primera mención de una profecía de tiempo en el Apocalipsis. Tanto en este libro como en el de Daniel se mencionan varias profecías de este tipo. Según Ezequiel 4:6 y Números 14:34, Dios nos da días por años en las profecías. Entonces, estos diez días de Apocalipsis 2:10 representan diez años y son los últimos años de persecución bajo Diocleciano, del 303 al 313.

En el llamado “sé fiel hasta la muerte”, Cristo vuelve a recalcar las persecuciones de este período, cuando se cree que cerca de un millón fueron martirizados. Pero para aquellos que sean fieles “hasta la muerte” les aguarda “la corona de la vida”, que es la eternidad en la tierra renovada.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la muerte segunda (2:11).

“La muerte segunda” se refiere al castigo final para los impíos (Apocalipsis 21:8). A pesar de que, debido a influencias paganas, la iglesia adoptó la creencia de la inmortalidad del alma, lo cierto, bíblico y razonable, es que los malos recibirán su castigo luego de ser resucitados después del milenio. Es en su cuerpo que recibirán el castigo. El texto de Apocalipsis 20:9 dice que tanto Satanás como los impíos serán “devorados”. Pero los fieles no han de temer, la muerte segunda no es para ellos. Al contrario, podrán disfrutar de la vida eterna e inmortal con Cristo por edades sin fin.

La tercera iglesia: Pérgamo

Y escribe a la iglesia en PÉRGAMO: El que tiene la espada de dos filos dice esto (2:12):

Pérgamo significa “Elevación” y nos lleva al 313, año del edicto de Milán, hasta el 538, cuando el obispo de Roma fue exaltado como el principal sobre todas las iglesias. El nombre sugiere un cambio en la condición de la iglesia, cambio que ya veníamos vislumbrando en los períodos anteriores.

En el año 312 Constantino venció a Majencio en el puente Milvio y se convirtió en el primer emperador pro cristiano de Roma. Juntamente con Lisinio, que gobernaba el norte del imperio, Constantino dio el edicto de Milán, mediante el cual concedía a los cristianos igual oportunidad con los paganos de ejercer su religión (Vea Apéndice).

La tradición indica que, antes de enfrentarse con el líder de los paganos, Constantino tuvo una visión, en la cual vio una gran cruz y las palabras “Hoc Signo Vincis” (Con este signo vencerás). Sus ideas supersticiosas lo llevaron a colocar cruces en sus estandartes y, como ganó la batalla, se la atribuyó a Cristo. Luego de esto edificó iglesias, como la de Santa Irene en Roma, y concedió favores especiales al clero.

Lejos de ser el “emancipador de la iglesia”, Constantino fue el destructor del cristianismo. Como hábil político, el emperador quiso unificar a cristianos y paganos. Y logró su empeño, pues durante el período de Pérgamo la iglesia cristiana se corrompió hasta lo sumo. Una avalancha de paganos entró a la iglesia, causando una mezcolanza de dogmas y prácticas ajenas a las sencillas enseñanzas de Cristo.

Fueron las enseñanzas de Platón, gran sabio griego, que más contribuyeron a la corrupción doctrinal de la iglesia. Esto se llama el “neoplatonismo”. Muchos de los llamados “padres de la iglesia” seguían fielmente los postulados platónicos como si él fuera un profeta de Dios. La doctrina más enseñada fue la “inmortalidad del alma”, destacada ampliamente en las obras de Platón: *El Fedón* y *La República*. Juntamente con esta enseñanza pagana vinieron sus hijas: el purgatorio, el limbo, la intercesión y el culto a los santos y el infierno, como un lugar de tormentos para los malos al momento de morir y las indulgencias.

Yo conozco tus obras, y donde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aún en los días en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás (2:13).

En la antigua Pérgamo se encontraba un hermoso templo dedicado a Zeus o Júpiter, el cual tenía la forma de un gran trono. Al leer estos textos de Juan, muchos de los cristianos de Pérgamo asociaron este edificio con lo que Cristo llamó “el trono de Satanás”.

Pérgamo fue la ciudad del imperio griego por donde la cultura y religión helénica entraron a Roma. “La silla de la Bestia” (Apocalipsis 16:10) y “el trono de Satanás” del texto aludido, son una misma cosa. Grecia fue el quinto reino de los siete que menciona Apocalipsis 17:10. En otras palabras, Satanás tiene un trono movable, el cual ha estado, desde los tiempos de Egipto, hasta Roma, en los días de Juan.

Además de ser tan importante en el traspaso de la cultura y religión griega al imperio romano, Pérgamo se distinguió por acentuar el culto al emperador como dios. También Cesar era conocido como el “Pater Familia” o padre de familia o padre del imperio. El nombre “Antipas” es simbólico. Viene de la frase “anti-pater” o “en contra del padre”. Antipas es, pues, un movimiento entre los cristianos opuesto al culto al emperador como padre o dios.

La era de Constantino no tuvo precedentes en la historia de la iglesia. La corrupción religiosa era común y casi no había diferencia entre los cultos paganos y la iglesia cristiana. Muchos cristianos, que estaban ocultos en las catacumbas por causa de la persecución del período anterior, salieron de sus escondites para darse cuenta que la iglesia que tanto apreciaron estaba llena de paganismo.

La ambición de Constantino no tenía límites. La tradición romana le concedía tres títulos: rey temporal, pontífice máximo de la religión y deidad digna de adoración. Debido a su amistad con Silvestre, obispo de Roma, y codiciando el

título de “sumo pontífice”, Constantino mudó la capital del imperio para el Bósforo, y llamó su ciudad Constantinopla o la Nueva Roma. En el 325, y como el sumo pontífice, Constantino presidió el Concilio de Nicea. Vacante el trono de Cesar en Roma, el obispo Silvestre quedó como la máxima autoridad.

Para comienzos del siglo V, habían cinco obispados que se disputaban la supremacía de la iglesia. Muchos creían que el cargo debía ser del de Constantinopla, por ser la sede del imperio; otros creían que debía ser el de Jerusalén, donde nació la iglesia. Los otros eran de Antioquía, Alejandría y Roma. Mediante un decreto en el año 533, Justiniano, emperador de Oriente, ordenó que la supremacía recayera sobre el obispo de Roma y que el de Constantinopla se conformara con un segundo lugar. (Vea el Apéndice) Según el edicto, el título del obispo era “Cabeza de las iglesias y corrector de los herejes”.

Muchos cristianos no estuvieron de acuerdo con la exaltación del obispo de Roma, quien ya ostentaba el título de “papa”. Al proyectarse al período eclesiástico profético, Antipas puede asociarse con “anti papa”. Los que no aceptaron el cambio en la iglesia, fueron perseguidos, y esta persecución se prolongó hasta el período siguiente.

A pesar de la corrupción moral y doctrinal en este período, el texto dice que la iglesia retuvo el nombre de Cristo y no negó la fe. Gracias a Dios, el Salvador ha contado en toda época con siervos fieles que han preservado las verdades preciosas de su Palabra.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación 2:14).

Balaam es otro nombre simbólico en el pasaje de las siete iglesias. Este personaje era un adivino, a quien Balac, rey de Moab, contrató para que maldijera al pueblo de Israel, recién salido del Egipto. Cuando Balaam trató de maldecir al pueblo de Dios, el Señor cambió sus palabras y en lugar de maldecir, bendecía a Israel. Como no pudo recibir los dones que el rey le ofreció, Balaam ideó una forma que sí le dio resultado. Consiguió que los hombres de Israel fornicaran con las mujeres moabitas, trayendo corrupción en el pueblo.

La fornicación mencionada en el texto referente a la iglesia de Pérgamo, y promovida por el nuevo Balaam, se refiere a la fornicación espiritual. Como ya hemos dicho, esta época se caracterizó por la introducción y acentuación de enseñanzas y prácticas del paganismo. Al seguir esta conducta errada, la iglesia ha cometido fornicación espiritual.

Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por lo tanto arrepiéntete; pues si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca (2:15,16).

Los nicolaítas, tan exitosamente rechazados por la primera iglesia, ahora florecen en toda el área de las costas del Mediterráneo. Los conceptos gnósticos promovidos por los nicolaítas entraron en la iglesia y aun hoy son creídos por muchos cristianos.

La iglesia nunca ha estado ni estará libre de cismas. Siempre habrá individuos que tratarán de causar divisiones. Esa es la causa principal del aumento sin precedentes en las sectas y denominaciones cristianas. Pero esto no debe ser excusa para rechazar todo lo que pretenda ser nueva luz. Cuando alguien se levante con un mensaje, es deber que este sea analizado por la iglesia. Ninguna “nueva luz” puede anular la antes recibida. Dios ni su Palabra pueden contradecirse. Si lo que pretende ser luz nueva está de acuerdo con la revelación, debe ser aceptada. Si no lo está, el que la trae debe ser amonestado y tratar de que acepte su equivocación. Si hay orgullo en él, entonces no aceptará la admonición. Y será el comienzo de un cisma.

Desde el siglo segundo hasta toda la Edad Media la iglesia ha venido contaminándose. Muchos cristianos, aun a riesgo de perder sus vidas, se levantaron a poner en orden las verdades de la Palabra de Dios. A estos les debemos que hoy disfrutemos de esas verdades.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino el que lo recibe (2:17).

El maná fue el pan que Dios envió a los israelitas en su viaje por 40 años por el desierto. Por orden de Dios un recipiente con maná fue colocado dentro del arca de la alianza. A los vencedores de Pérgamo se les promete comer “del maná escondido”. Ese “pan del cielo” será parte de los exquisitos manjares que los redimidos comerán en la tierra renovada.

La “piedrecita blanca” nos trae una práctica oriental bien significativa. Cuando un forastero visitaba un lugar y era hospedado por una familia, al despedirse, el forastero entregaba al hospedador la mitad de una piedrecita con su nombre escrito. Este objeto era muy apreciado. Mostrarlo en el lugar de procedencia del extranjero era causa de especial trato. Cristo ofrece esta piedrecita blanca como

un símbolo de amistad con Él. ¡Qué maravilloso es ser considerado como parte de la familia de Dios! **La cuarta iglesia: Tiatira**

Y escribe al ángel de la iglesia en TIATIRA: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto (2:18):

Tiatira significa “Dulce Sabor de Trabajo” y representa a la iglesia desde el 538, año del edicto de Justiniano elevando al obispo de Roma como jefe universal de la iglesia, hasta el 1517, cuando comenzó la Reforma, con Martín Lutero. El nombre de Tiatira conlleva la persecución que sobrevino a los fieles y su huida a los desiertos para adorar a Dios de acuerdo a sus conciencias. La razón de la huida de los verdaderos cristianos era obvia: no podían soportar a la iglesia politizada y herética.

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y tus obras postreras son más que las primeras (2:19).

Estas palabras son dedicadas a los valientes que han luchado por su fe, los que se han esforzado por preservar las verdades evangélicas a pesar de la persecución imperante. Varios millones murieron por su fe en esta época como mártires de Cristo, dando a la apostasía un ejemplo de fervor y abnegación. Estas primera palabras de Cristo, una vez más, indican que en todo tiempo han habido y habrán fieles seguidores del Maestro.



Entre los grupos cristianos que más se destacaron en esta época, podemos mencionar a los Valdenses. Estos abnegados siervos de Dios se dedicaron a esparcir la Palabra del Señor en muchos lugares de Europa. Vestidos como mercaderes, distribuían porciones de la Biblia traducidos en la lengua de los pueblos. Varias cruzadas fueron organizadas contra ellos y miles murieron por su fe.

También los Lolardos, fundados por Juan Wicleff, llevaron por Inglaterra y países vecinos la Biblia traducida por el reformador. Aunque trataron de callar la voz de Wicleff, este dijo a los papistas que viviría para denunciar todos los abusos y corrupción del clero, así como sus persecuciones contra los hijos de Dios.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras a esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte y toda las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; os daré a cada uno según vuestras obras (2:20-23).

Otro nombre simbólico aparece en los mensajes a las iglesias. Esta vez es Jezabel. El nombre nos remonta a los días de los reyes de Israel. Jezabel era fenicia, adoradora de Baal. Fue la esposa impía de Acab. Este rey no era necesariamente malo, su conducta perversa era “porque Jezabel lo incitaba”. La reina mantenía de su mesa a 450 profetas de Baal. El gran profeta de esos días era Elías, quien tuvo problemas con la perversa reina. Luego de la gran victoria del profeta sobre los baales, Jezabel fue muerta, echada de una torre por orden de Jehú.

Jezabel representa la gran apostasía del Medioevo. Tiene una similitud con la ramera llamada “Babilonia” de los capítulos 17-19 de Apocalipsis. Hay severas amonestaciones a los que se encuentran atrapados en las redes de esta perversa mujer. De nuevo, la fornicación que se menciona en el pasaje es espiritual y denota las falsas enseñanzas que desde los tiempos de Esmirna ha estado corrompiendo el cristianismo.

Es la Edad Media: época de concilios, de reformadores, de la Inquisición (Vea Apéndice), de la exaltación del papado, de los señores feudales y la antesala del Renacimiento. Fue el tiempo de “La Divina Comedia” de Dante y de “La Escolástica” las cuales, con otras obras de autores de renombre, influyeron

enormemente en el pensamiento medieval. Fue el tiempo de “Las Cruzadas”, de las guerras del mundo árabe y también el tiempo de las más grandes persecuciones contra los sinceros creyentes de la Palabra de Dios.

La persecución no se limitó a los cristianos llamados “herejes”, sino, además, contra la Biblia. (Vea Apéndice.) Tener un ejemplar de la Biblia o parte de ella era tenido como uno de los más graves crímenes. En esta época hubo varios que se atrevieron, a pesar de las presiones, de traducir la Biblia a la lengua del pueblo. Entre ellos podemos mencionar a Wicleff, a Tyndale y al mismo Lutero.

Lo único que podría desenmascarar los sofismas de la iglesia popular era la Palabra de Dios. Al romanismo no le convenía ponerla en manos del pueblo y le declaró la guerra a la Biblia. Aunque habían unas pocas traducciones, estas eran reservadas a los eruditos y algunos de la nobleza. También los templos, en casi todos, habían manuscritos de la Biblia. En algunos casos, las Biblias eran encadenadas a los púlpitos.

Cristo dice que a Jezabel y a los que adulteran con ella serán arrojados “en gran tribulación”. Esa expresión se refiere al tiempo de angustia mencionado en Daniel 12:1 y el tiempo de las plagas postreras de Apocalipsis 16. Estas plagas son para los que siguen a Babilonia, indicio claro de la asociación de Jezabel con la ramera apocalíptica.

Pero a vosotros y a los demás que estáis en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga (2:24,25).

Nuevamente Cristo dice que había fieles en Tiatira, los cuales son llamados a proseguir en su fidelidad a la causa de Dios. “Las profundidades de Satanás” alude a las pretensiones de los gnósticos de ser los únicos en conocer las profundidades de Dios. Cristo hace claro que lo que estos llaman así son conocimientos de la ciencia de Satanás. Hoy podemos ver seguidores de ciencias orientalistas y “Nueva Era” que tienen las mismas pretensiones gnósticas y que no es otra cosa que la obra maestra del enemigo de Dios y de su iglesia. Estos enseñan que en el interior de cada ser humano hay las posibilidades de ser bueno, de ser un “avatar” o individuo perfeccionado, argumento que va en contra del Evangelio, que enseña que el ser humano es malo por naturaleza y que necesita, para regenerarse, de la gracia de Dios. No es mirando a nuestro interior que ganamos la victoria sobre el mal, sino mirando a la cruz y dependiendo del poder de Dios.

“Hasta que yo venga” es una clara alusión al tema es la segunda venida de Cristo, evento que siempre estuvo latente en los cristianos de antaño y que es hoy el tema principal de la iglesia remanente.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como barro de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene a lo que el Espíritu dice a las iglesias (2:27-29).

Nuevamente Cristo ofrece a los vencedores el premio de la vida eterna. Como los salvados han de reinar con Cristo, aquí se los presenta como gobernadores de la tierra y castigadores de los impíos, cosa que hará finalmente Cristo. “La estrella de la mañana” es el mismo Jesús (Apocalipsis 22.16). **La quinta iglesia: Sardis**

Escribe al ángel de la iglesia en SARDIS: el que tiene los siete espíritus de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto (3:1).

Sardis significa “Canto de gozo” y representa la iglesia en tiempos de la Reforma del 1517, hasta el 1798, cuando culmina la gran profecía de tiempo de Daniel 7:25 y que varias veces se menciona en Apocalipsis.

La obra de reforma, que había sido aplastada por el poder religioso-político del Medioevo, tuvo su gran victoria con el monje alemán Martín Lutero. Por primera vez un reformador tiene el apoyo de toda una nación, representada por sus príncipes.

Lutero era monje de la orden de los Agustinos. Su vida monástica se concentraba en estudios profundos de teología y en mortificaciones del cuerpo. Su primer contacto con la Biblia fue en la biblioteca del monasterio. Aquel libro lleno de polvo asombró al monje y desde ese momento lo hizo su compañero.

En un viaje a pie que tuvo que hacer a Roma con un compañero de la orden, Lutero notó la buena vida que se daban los monjes en Roma y la pompa en que vivía el pretendido vicario de Cristo. Quiso subir de rodillas la “escala santa”, la cual se decía que fue trasladada milagrosamente al Vaticano, y al ir por la mitad se acordó de un texto bíblico que cambió el derrotero de su vida: “El justo vivirá por la fe”. Lutero razonó: “Si ya Cristo la subió por mí. ¿qué hago yo aquí? Si

debo vivir por fe, ¿para qué este sacrificio?” El monje se levantó y prosiguió la subida a grandes zancadas.

De regreso a su tierra, la vida de Lutero había cambiado. Se doctoró en sagrada teología y se convirtió en profesor en la moderna universidad de Wittenberg. Su conocimiento de la Biblia hizo de su cátedra una diferente a la que estaban acostumbrados los estudiantes. Varios cursos se basaban enteramente en el Tomo Sagrado. A veces se apartaba del latín y enseñaba sus clases en alemán.

Para construir la basílica de San Pedro, el papa Julio II había ideado vender las indulgencias. Por toda Europa, los monjes dominicos fueron llevando el decreto del papa y recolectando dinero. El abuso llegó al colmo al insistir en que, no sólo el dinero dado sacaba las almas del purgatorio, sino que tenía el poder de perdonar los pecados pasados, presentes y futuros de los dadores. Al ver este trágico espectáculo, Lutero se molestó, y el 31 de octubre del 1517, clavó un pliego conteniendo 95 tesis en contra de la venta de las indulgencias en la puerta de la catedral de la universidad e invitó a estudiantes y profesores a discutir con él su contenido. Esto fue el comienzo de la Reforma en Alemania, que repercutió por toda Europa.



Sin la autorización de Lutero, sus tesis fueron traducidas a los idiomas de Europa y distribuidas por todo el continente. Avisado el papa de las actividades del monje rebelde, este no le dio importancia. Pero a medida que pasaba el

tiempo, los líderes de la iglesia consideraron a Lutero un peligro para la unidad de la iglesia.

Varios concilios se celebraron para enjuiciar a Lutero. Grandes disputas se llevaron a cabo, una de ellas con el doctor Juan Eck, paladín del romanismo. Nada convencía a Lutero, el cual tuvo que asistir a los concilios con un salvoconducto para ser protegido, ya que había amenazas de muerte contra él. Viendo el peligro que corría el reformador, Federico, elector de Sajonia y amigo de Lutero, lo raptó con sus guardas y lo llevó a un antiguo castillo llamado “El Wartburgo”. Inquieto como era, Lutero comenzó allí la traducción de la Biblia al idioma alemán, gracias a su conocimiento de las lenguas hebrea, griega y latina.

Mientras Lutero estaba en el Wartburgo, su amigo y colaborador Felipe Melancton y otros redactaron la “Confesión de Ausburgo”, la cual fue leída ante el emperador del Sacro Imperio Romano, Carlos V, en el concilio. El emperador intentaba reconciliar a los príncipes alemanes con Roma, pero no pudo. Los príncipes protestaron ante el concilio, declarando que nadie, ni el emperador, podían mandar en sus conciencias y se declararon evangélicos luteranos. Esta protesta ha dado a los no-católicos el mote de “protestantes”. La “Confesión” es el primer tratado sobre libertad de conciencia.

Lutero no quería apartarse del catolicismo, pero viendo que los líderes de la iglesia se mantenían en su posición de seguir con las prácticas anti-bíblicas, rompió con Roma y organizó la nueva iglesia. El movimiento luterano no estuvo exento de errores. Lutero aprobó la matanza de los campesinos rebeldes e hizo otras cosas que no estaban bíblicamente correctas. Varias de sus doctrinas eran muy cercanas a las del romanismo. Pero no podemos olvidar su gran contribución a la comprensión del Evangelio y su lugar en la obra de reforma.

“Tienes nombre que vives y estás muerto”; este es el fin pronosticado por Cristo del movimiento de la Reforma. El “canto de gozo” de “el justo por la fe vivirá”, se convirtió en una licencia para pecar. Muchos predicadores indicaron que la gracia y la fe no nos obligaba a obedecer los mandamientos de Dios. Que “esa ley” ya fue guardada por Cristo y que el nuevo pacto nos libraba de su observancia.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate por tanto de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti (3:2,3).

El sabio Salomón nos dice en Eclesiastés 12:13: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.” La observancia de la ley de Dios nunca ha sido dada para salvar al individuo, más bien como una norma de vida para el cristiano. Pero la doctrina que pretende que el individuo salvado no tiene la obligación de guardar la ley de Dios es tan peligrosa o peor que la que hace un énfasis indebido en la observancia rigurosa de la ley para ser salvos. Las palabras de Cristo al joven rico son más que claras: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.” (Mateo 19:17) Pablo, el apóstol de los gentiles, tiene un texto que a algunos no les gusta: “...los hacedores de la ley serán justificados.” (Romanos 2:13)

Los que han aceptado la salvación de Dios a través del sacrificio de Cristo no guardan la ley para ser salvos, sino como resultado de la salvación recibida. Pero lo que enseñan algunos teólogos modernos está en contra de lo que la gracia significa. Pablo dice que el que está en Cristo es “una nueva criatura.” Lo que hace la gracia es transformar a un individuo, de un transgresor en un guardador de los preceptos divinos. La gran combinación es: “los mandamientos y la fe de Jesús.” (Apocalipsis 14:12)

Esa actitud negativa hacia la perfecta ley de Dios (Salmo 19:7), hace que Cristo indique a Sardis: “No he hallado tus obras perfectas delante de Dios.” Dios llama a los dirigentes a recordar lo que habían “recibido y oído”. Es necesario volver a la Biblia. Buscar en ella esas verdades preciosas y abandonar los “mandamientos de hombres.”

“Vendré a ti como ladrón” es otra alusión a la segunda venida de Cristo. Él vendrá “como ladrón”, no en un “rapto secreto”, como dicen los modernos predicadores, sino que viene sin avisar. Al comentar Apocalipsis 1:7, hablamos de este tema.

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas porque son dignos (3:4).

En el período de Sardis, a pesar de la proliferación de sectas y de las doctrinas falsas en contra de la ley de Dios, hubo sinceros cristianos. Las vestiduras blancas representan la justicia de Cristo. Al aceptar las provisiones del Evangelio recibimos ese ropaje celestial, pero es nuestro deber ineludible de mantenerlo en su blancura. Salomón nos dice: “En todo tiempo sean blancas tus vestiduras.” (Eclesiastés 9:8) Si la justificación por la fe pudiera resumirse en una palabra esta sería “dependencia”. Ni por un momento podemos dejar de mirar a Cristo, depender de su gracia.

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias (3:5,6).

Son los vencedores los que recibirán la salvación en el reino de gloria de Cristo. Si aquí en la tierra, a pesar de las maquinaciones satánicas, mantenemos las ropas de la justicia en toda su blancura, poseeremos por siempre el ropaje celestial.

El tema de la Justificación por la fe debe ser analizado a menudo. Se debe predicar con más entusiasmo. Esta doctrina ha de ser predicada, hasta que cada miembro de la iglesia esté familiarizada con ella. Este será el tema a estudiar aun en la eternidad.

La expresión “no borraré su nombre del libro de la vida”, indica una obra de juicio. Al aceptar a Cristo como Salvador, nuestros nombres son escritos en “el libro de la vida”. Pero eso no es garantía de salvación. En algún momento de la historia, los libros debían de ser abiertos y juzgados los casos de todos los profesos seguidores de Dios. Esta escena de juicio se presenta en el libro de Daniel 7:9-14. El momento de la apertura del juicio se halla en los capítulos 8 y 9 de Daniel, lo cual veremos en el próximo capítulo. Los victoriosos de Sardis, así como los victoriosos de todas los períodos eclesiásticos, han de pasar el escrutinio del juicio pre-advenimiento. Este acto no debe atemorizar a los cristianos, ya que contamos con el gran Abogado (1 Juan 2:1), Jesucristo. Él tomará nuestro caso y responderá por nosotros cuando nuestro nombre sea llamado. **La sexta iglesia: Filadelfia**

Escribe al ángel de la iglesia en FILADELFIA: esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra, y ninguno abre: Yo conozco tus obras: He aquí he puesto ante ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre (3:7,8).

Filadelfia quiere decir “Amor Fraternal” y representa la iglesia en el período de 1798 al 1844. ¿Por qué escoger el año 1798 para el fin del período de Sardis y el comienzo de Filadelfia? En este año terminó el tiempo de la supremacía papal con el apresamiento del obispo de Roma por el general Berthier. Esta fecha tiene, como ya vimos, gran importancia para el estudio de las profecías de tiempo y se darán detalle adicionales en varios de los comentarios de otros capítulos de este libro.

Cuando esta fecha se cumplió, el mundo fue testigo de un gran despertar religioso. Sin conocerse uno al otro, predicadores en varios países hablaban de un mismo mensaje: el pronto regreso de Cristo. Uno de estos prominentes predicadores fue el doctor José Wolff, quien predicó exitosamente en su natal Inglaterra, en Abisinia y en otros países. Enrique Gausen predicó en Italia; Hetzepeter en Holanda, y José María Rozas, Francisco Ramos Mejía y Manuel Lacunza en varios países latinoamericanos.

Los Estados Unidos de Norteamérica tuvieron un digno representante del despertar en Guillermo Miller. Para el 1831, luego de varios años de investigación, Miller dictó su primera conferencia pública. Sus estudios lo llevaron a la conclusión de que el regreso de Cristo estaba próximo. Basado en Daniel 8:13,14, él concluyó que ese acontecimiento se verificaría entre el 21 de marzo del 1843 y el 21 de marzo del 1844. En diez años, Miller predicó unos 3,000 sermones que conmovieron a toda la nación. Muchos pastores con sus congregaciones se unieron al reformador. Más de 100,000 norteamericanos y otros miles en otros países abrazaron la fe milerista.

Hubo gran expectación cuando se acercaba la fecha de marzo del 1843. Otras fechas fueron puestas y finalmente Samuel S. Snow convenció a Miller y el resto de los creyentes que debía ser el 22 de octubre del 1844, ya que en ese día los judíos celebraban el día de la expiación. La medianoche del 22 de octubre pasó y la esperanza de los Mileristas se desvaneció. Históricamente el acontecimiento se llamó “el gran chasco”.

Los mileristas habían vendido sus propiedades, abandonado sus trabajos y despedido de sus familiares y amigos. Algunos se habían ido a los campos a esperar la venida del Señor. Ahora tenían que enfrentar a un mundo escéptico, que se había burlado de sus creencias adventistas. El mismo Miller se excusó ante el pueblo y murió un poco más tarde sin entender su gran contribución al estudio de las profecías. Seguidores del reformador no permitieron que la luz del “mensaje del tercer ángel” llegara hasta él.

Un pequeño grupo de aquellos chasqueados se reunieron en varias ocasiones para estudiar de nuevo sus conclusiones y descubrir el error. Por más que escudriñaron, no encontraron error en los cálculos matemático-proféticos. Fue el milerista Hiram Edson que dio la clave para resolver el misterio. De camino a una reunión de estudio de la Biblia con algunos creyentes, Edson tuvo una visión donde contempló a Jesús vestido como el sumo sacerdote ante el arca del pacto. Al reunirse con sus compañeros relató su visión, y al estudiar los libros de Levítico y Hebreos, comparados con las profecías de Daniel 7,8 y 9, la razón del chasco fue aclarada. El 1844 no marcaba la segunda venida de Cristo a la tierra,

sino su aparición ante “el Anciano de grande edad,” (Daniel 7:13) para el inicio del juicio pre-advenimiento. Si Cristo viene con el galardón para todos (Apocalipsis 22:12), entonces el juicio debe realizarse antes. Cada nombre escrito en el libro de la vida debe ser cotejado y ver si es digno de quedar en el libro, o, si no es un vencedor, ser borrado (Apocalipsis 3:5).

La “puerta abierta” ante la iglesia de Filadelfia es la puerta al lugar santísimo del santuario celestial, donde nuestro Sumo Pontífice está realizando la última fase de su ministerio, que es el juicio preadvenimiento o juicio investigador. Una vez nuestro Salvador termine, Él vendrá por los suyos.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te He amado (3:9).

De nuevo la palabra “Judíos” está en sentido figurado y simboliza a los verdaderos cristianos. Algunos de los que se unieron a los mileristas lo hicieron por temor, sin sentir un verdadero interés por el mensaje de urgencia presentado por los líderes del movimiento. Estos son los falsos “Judíos”. Luego del chasco, varias iglesias fueron organizadas, algunas ostentando el nombre de adventistas, por seguir creyendo en el inminente regreso de Cristo. Otros siguieron poniendo fechas para la venida del Señor, cayendo en errores tras errores. Lo importante es la contribución inmensa de Miller al movimiento evangélico en los Estados Unidos de Norteamérica.

La profecía decía que los contradictores habrían de postrarse a los pies de aquellos que con tanto fervor anunciaron el evento tan destacado en la Biblia. Postrarse a los pies de estos es reconocer que su mensaje era verdadero. El hecho que tantas iglesias hoy enseñen la segunda venida de Cristo es evidencia del cumplimiento de esta profecía del Maestro. La frase milerista: “Cristo viene pronto”, es hoy lema de muchos evangelistas y predicadores por todo el mundo. Cristo no vino el 22 de octubre del 1844, pero su promesa es hoy más inminente. Cada minuto que pasa nos acerca más a ese gran momento. El consejo de Dios es para nosotros: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (Amós 4:12).

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra (3:10).

Es tan hermoso oír de labios del Redentor palabras tan significativas: “Has guardado la palabra de mi paciencia”. En el verso 8 había dicho que el movimiento tenía “poca fuerza”, pero ahora alaba su fidelidad.

“La hora de la prueba” o “tiempo de angustia” que vendrá sobre la tierra será terrible. “Gritará allí el valiente”, escribió el profeta (Sofonías 1:14). La promesa a los vencedores es alentadora: Cristo los protegerá en la tribulación. El Salmo 91 contiene promesas fieles de Dios sobre su auxilio a los fieles en los días de la prueba. En el verso 15 el Señor asegura al cristiano fiel: “Con él estaré yo en la angustia”.

He aquí yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona (3:11).

Puesto que el día final se acerca, a la iglesia se le indica: “Retén lo que tienes”. Esto implica que las verdades desenterradas por el movimiento del despertar habrían de permanecer.

“Que ninguno tome tu corona” es un llamado a la fidelidad. Los ángeles están preparando las coronas que habrán de lucir los fieles, pero el que cae perderá su galardón y su corona la recibirá otro que sea digno. Al profesar creer en Cristo, nos convertimos en candidatos para la redención eterna, pero el juicio, comenzado en el 1844, decidirá quienes quedarán al fin como merecedores de la corona incorruptible. (El tema es explicado con más detalles en el siguiente capítulo: El Santuario.)

Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias (3:12,13).

La columna en el templo representa la aportación de la iglesia del despertar, sobre todo, esta última fase de este gran movimiento, a la fe cristiana. El énfasis en la segunda venida de Cristo; la doctrina del Santuario, que se formuló después del chasco, y con ella la maravillosa aportación al descifrar la profecía de tiempo de Daniel 8:13,14 y la verdad del Sábado, que se inició con una iglesia milerista, constituyen la “columna” al mensaje que dará la última iglesia de la profecía, llamada “el Remanente”. Después de la Reforma del siglo XIV, nunca hubo un movimiento tan cargado de verdades que el que sigue luego del período de Filadelfia.

La promesa de la eternidad a los victoriosos de este período tiene que ver con el “nombre nuevo” y la residencia en la Santa Ciudad, “la Nueva Jerusalén”. Esta se encuentra en el cielo, pero ha de bajar, luego del milenio, para ser la capital del reino en la tierra renovada. **La séptima iglesia: Laodicea**

Escribe al ángel de la iglesia en LAODICEA: Así dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto (3:14):

El nombre Laodicea quiere decir “Pueblo del Juicio” y representa el período del 1844 hasta la segunda venida de Cristo. Es natural que ostente este nombre, pues es la última iglesia, el pueblo remanente, que comienza con el período del juicio, luego del cumplimiento de la profecía de los 2,300 días o años de Daniel 8:13,14. Es la iglesia que proclama: “La hora del juicio ha llegado” (Apocalipsis 14: 7).

Cristo se presenta a esta iglesia con tres títulos: el “Amén”, que significa afirmación; el “Testigo fiel y verdadero”, título que corresponde admirablemente a Jesús, que representó al Padre mientras estuvo en la tierra y ahora, como nuestro Sumo Pontífice, nos representa ante el Padre. Su final título en este texto es “el principio de la creación de Dios”. Hay quienes aseguran que estas palabras indican que Cristo es un ser creado, y por lo tanto no es divino.

Pablo dice otro título de Cristo, semejante a este: “el primogénito de toda criatura”. Ambas expresiones lo que indican es que Cristo es el autor de la creación. El texto de Pablo, tomado de Colosenses 1:15, continúa diciendo: “Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él. Y él es antes de todas las cosas y por él todas las cosas subsisten.” (versos 16 y 17) Nada es más elocuente para presentar a Cristo como el Hacedor de todo. Si es Creador, no puede ser criatura. Si es Creador, es Dios que merece ser adorado. Fue Pablo el que dijo también, luego de presentar la humillación de Cristo: “Por lo cual Dios también lo ensalzó a los sumos, y diole un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla...” (Filipenses 2:9,10)

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero como eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca (3:15,16).

La condición de la iglesia en este período es triste: tibieza espiritual. Los laodicensenses comprendieron bien las palabras del Testigo fiel. A Laodicea bajaba

un arroyo que provenía de Hierápolis. Las aguas salían calientes, pero al recorrer su camino hasta Laodicea se tornaban tibias. Podemos beber agua fría o caliente, pero la tibia es un vomitivo.

Son tres los estados que Cristo menciona: frío, tibio y caliente. El “caliente” es aquel que conoce lo que cree, lo comparte, es fiel a todos los requerimientos de Dios, es rico en obras de amor, pero ante todo, siente una dependencia constante en Dios. Su vista está puesta en Cristo y su vida gira en torno a Él. Este es el estado ideal.

El “frío” es el que está mal en la iglesia. Es posible que esté desanimado, pero se mantiene en la iglesia. Defiende lo que cree, pero no obra, no es ferviente. Pero lo más importante es que reconoce su estado. Es sincero para consigo mismo. Hay esperanza para este, pues en cualquier momento puede reconocer sus faltas y tornarse caliente.

El caso del tibio es sumamente peligroso. Veamos la causa de su tibieza: Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad: Y no conoces que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (3:17).

El “tibio” conoce a plenitud las doctrinas de la iglesia. Es un gran líder. Podría ser un ministro o un prominente miembro de la congregación. Puede que ante la vista de sus hermanos y vecinos sea un ciudadano ejemplar. Pero su gran problema es que “no conoce”, no se da cuenta de su estado. Se parece exteriormente al caliente, pero la diferencia es que el tibio no siente la dependencia de Dios. Se cree sabio, pero no es sincero.

El estado de tibieza de Laodicea ha hecho que muchos miren a esta iglesia como tan corrupta que ninguno de sus miembros ha de salvarse. Pero tenemos que recordar que tanto las promesas como las amenazas de Dios son condicionales. Si no hubiera posibilidad para los laodicenses, ¿por qué Cristo se toma el trabajo de ofrecer remedios para sus males? ¿Por qué Él concede una promesa tan hermosa a “los vencedores”? Esto es una clara indicación de parte del Testigo fiel de que hay posibilidad de vencer. No temamos a ser laodicenses, pero seamos laodicenses victoriosos en Cristo.

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas hecho rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas (3:18).

Cristo no dice que va a otorgar estos dones a los tibios laodicenses, Él dice que debemos comprarlos. ¿Por que comprar? Sencillamente porque tenemos que dar algo a cambio. ¿Y qué podemos nosotros dar al Maestro? Dios nos dice: “Dame hijo mío tu corazón.” Demos a Cristo nuestra voluntad, nuestro yo. Contemos con Él para todos los actos de nuestra vida. Sintamos que sin Él nada podemos hacer.

El primer regalo de Cristo es para corregir nuestra pobreza. Él dijo que somos desventurados, miserables y pobres. El oro significa la fe y el amor. Si tuviéramos esas virtudes el Señor no tendría que ofrecérmolas. Seamos sinceros y veamos esa gran necesidad. Entre los dones del Espíritu ninguno es tan importante como el amor. Así lo declara Pablo en 1 Corintios 13. La fe es también incluida en la lista de dones.

Es imprescindible aprender a amar. En la iglesia puede que hayan hermanos que no nos agraden, pero tenemos que recordar que es posible que tengamos que compartir la eternidad con ellos. Aprendamos a tolerar a la gente con sus defectos y virtudes. El amor no puede ser fingido, sino sincero. Es el amor de Dios el que nos impulsa a amar a todos por igual. Oremos al Señor y seamos ricos en amor.

El segundo don es las ropas blancas. Estas representan la justicia por la fe en Cristo. Algunos enseñan que tenemos que buscar dentro de nosotros la capacidad para regenerarnos. Es por eso que vemos los fakires orientales caminando sobre brasas encendidas o acostados sobre camas de clavos. Durante la semana santa en Filipinas docenas de personas se crucifican y otros se azotan hasta sangrar. En la India, cada doce años, millones se bañan en el río Ganges con el propósito de purificar sus almas. Hay quienes se visten de saco o se atan a la cintura correas gruesas con partes filosas. Los que hacen estas cosas creen que así se limpian de sus pecados.

La gran verdad bíblica es que ya Cristo realizó un sacrificio expiatorio por todos los hombres. Es inútil tratar por nosotros mismos de alcanzar la aceptación de Dios. Cristo dice: “...Nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6) Pedro indicó: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12) Las ropas blancas que Cristo ofrece es su propia justicia. El laodicense necesita deponer su orgullo y aceptar su desnudez de la justicia, para que Cristo lo vista con su ropaje celestial.

El último, pero no menos importante, de los regalos del Testigo fiel es el “colirio”. Los habitantes de Laodicea estaban familiarizados con este sencillo

ungüento que curaba enfermedades menores de los ojos. El colirio que Cristo ofrece es el Espíritu Santo. Este don es indispensable, ya que es el único que nos ayuda a visualizar nuestra condición espiritual. Cristo está más dispuesto a dar su Espíritu a los que lo pidan que los padres a dar regalos a sus hijos. Debemos orar por un bautismo diario del Espíritu Santo. Debemos hablar más de Él, predicar más sobre Él. Como la naturaleza necesita el aire, el sol y la lluvia, así la iglesia necesita del Espíritu.

Algunos le temen a la presencia del Espíritu, porque se han confundido con el teatro burdo que se hace en algunas iglesias. Cultos alborotosos, música estridente y falsas lenguas son manifestaciones que muchos dicen ser obra del Espíritu Santo, pero está muy lejos de eso. La presencia del Espíritu es una experiencia maravillosa que cada cristiano debe poseer. La gracia del Espíritu que se nos concede hoy no rinde hasta mañana. Cada día tenemos que orar por esa presencia divina.

MALES

Ceguera, Desnudez, Ceguera

REMEDIOS

Oro, Ropas Blancas, Colirio

SIGNIFICADO

Fe y Amor, Justicia de Cristo, El Espíritu Santo

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; se, pues, celoso, y arrepíentete (3:19).

Cristo le garantiza a los laodicenses que los ama. Esto es indicio de el cuidado de Dios por esta iglesia en quien Él ha puesto su confianza y a quién le ha encomendado el mensaje más significativo que jamás se ha predicado en el mundo. Cada uno de nosotros debemos aceptar con humildad la corrección del Todopoderoso.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (3:20).

El tierno cuidado de Cristo por su iglesia es maravilloso. Él está fuera, llamando a la puerta del corazón, esperando que oigamos su llamado. Esto es una prueba más de que el caso de Laodicea no está perdido. Hay la oportunidad de una reconciliación con Dios. Basta sólo oír los consejos del Redentor, aceptar sus dones preciosos y abrir de par en par la puerta de nuestro corazón a Él.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias (3:21,22).

Si es verdad que las amonestaciones a Laodicea son de las más duras de todo el pasaje de las iglesias apocalípticas, también es cierto que la promesa a los laodicenses victoriosos es la más hermosa y significativa de todas las demás. Sentarse con Cristo en su trono significa reinar con Él. La última generación de santos ha de ser el cuerpo gobernante del reino venidero. En el capítulo “El Sello del Dios Vivo” veremos la relación de los vencedores de Laodicea con los 144,000. Recuerde amigo: Usted, quiera o no, es parte de la iglesia de Laodicea, pues esta es la última. No habrá una octava iglesia. Laodicea es pues, la iglesia remanente en especial y el mundo cristiano en particular. El mensaje final de Dios, basado en Apocalipsis 14 y 18, ha de llegar a todos los confines de la tierra. La recepción de ese glorioso mensaje ha de decidir quienes son los vencedores, dueños de las preciosas promesas de Cristo.

EL APOCALIPSIS

Capítulo III

*** El Santuario**

Siendo que en el Apocalipsis se hace mención del Santuario, sus muebles y el sacerdocio, creí necesario dedicar todo un capítulo a este singular tema. El estudio cuidadoso del Santuario y todo lo referente a él es vital para la comprensión de las profecías, tanto de Daniel, como del Apocalipsis.

El santuario (llamado también tabernáculo por estar cubierto por una tienda de campaña) era el centro del culto hebreo. Su comienzo se remonta a la salida del pueblo de la esclavitud egipcia. Fue en la falda del monte Sinaí que se erigió el primer tabernáculo.



El sistema de sacrificios se originó en el mismo huerto de Edén. Una vez hubo pecado, el hombre tenía que ofrecer una víctima para que fuera sacrificada en su lugar. Vemos en la Biblia como los antiguos patriarcas levantaban altares y hacían sacrificios. Esta obra se limitaba al padre de familia. Él debía enseñar a sus hijos la necesidad de presentar a Dios un animal, el cual casi siempre era un cordero, derramar su sangre y quemar su cuerpo. Así el ser humano se reconciliaba con Dios. Aunque nos parezca repugnante, este acto era la forma en que Dios educaba al pueblo respecto a lo que significaba el pecado y el costo del mismo: el sacrificio del Hijo de Dios. Recordemos que Cristo vino y fue sacrificado unos 4,000 años después de la creación.

Los sacrificios continuaron en la época patriarcal, hasta que Dios indicó a Moisés: “Y me han de hacer un santuario, y yo habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8). Dios, no sólo indicó los materiales con que se construiría el santuario, sino que ordenó sus medidas exactas. “Mira”, dijo el Señor, “hazlo conforme al modelo que se te mostró en el monte” (Éxodo 25:40). Ese “modelo” es lo que Pablo llama “el verdadero tabernáculo” (Hebreos 8:2), el cual está en el cielo. Este es “el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación.” (Hebreos 9:11)

Los artífices del santuario fueron también escogidos por Dios. Aholiab y Bezaleel estaban a la cabeza de los constructores de esta obra. De Bezaleel dice Dios: “Mira yo he llamado por su nombre a Bezaleel... Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio, para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en metal...” (Éxodo 31:2-4)

Al llamado de Moisés, el pueblo donó oro, plata, bronce y lino en abundancia para la construcción de lo que sería la habitación de Dios en medio de su pueblo. El santuario habría de ser construido de tal forma que pudiera armarse y desarmarse con relativa facilidad y ser trasladado a los lugares que Dios indicaría.

La Construcción del Santuario

Siguiendo la orden de Dios, Moisés se dio a la tarea de la construcción del tabernáculo. El atrio o patio era muy amplio, de unos 75 pies por 150. A cada lado habían 20 columnas de bronce con bases y capiteles de plata. Entre ellas habían cortinas de lino. A la entrada había un hermoso pabellón con unas ricas cortinas de lino y adornadas con rojo y carmesí. En él se hallaban dos muebles. El primero era el altar de los sacrificios. Era de madera recubierto de bronce y sobre él se ofrecía un cordero en la mañana y otro a la puesta del sol. Esta era lo que se llamaba “holocausto” u ofrenda del todo quemada.

Entre el altar de bronce y la entrada al santuario se hallaba la fuente de bronce o lavatorio. Esta fue construida con los espejos de bronce que las mujeres israelitas trajeron de Egipto. En esta fuente los sacerdotes se lavaban los pies y las manos antes de entrar en el recinto santo.

El santuario estaba cubierto por cuatro cortinas. La primera del interior era de lino, púrpura y carmesí, con bordados de querubines. La segunda era de pelos de cabras. La tercera de cueros de carneros teñidos de rojo. La cuarta era de pieles de tejones. El significado de la palabra hebrea para “tejones” es incierto. Algunos creen que se trataba de una especie de foca, pero nada es seguro. Lo importante es que eran pieles, de color pardo grisáceo y que eran fuertes, para resistir el clima severo de la península sinaítica. Esta última cortina le daba al tabernáculo un aspecto poco agradable. Lo importante es que la belleza del santuario estaba en su interior.

El santuario estaba dividido en dos compartimientos. El primero, llamado “lugar santo”, medía unos 17 pies de ancho por 35 de largo y 17 de alto. Al frente estaba el velo, ricamente bordado, entre cincocolumnas de madera cubiertas de oro. Sus paredes eran de tablas cubiertas de oro con bases de plata. En él habían tres muebles. El primero, a la izquierda, era el candelabro de siete brazos, hecho de oro sólido, con figuras de almendras, manzanas y flores. Frente al candelero estaba la mesa de los panes. Era de oro, con una cornisa alrededor y sobre ella se colocaban dos hileras con los panes de la proposición, los cuales eran cambiados cada sábado. En el centro, y frente al velo divisor, estaba el altar del perfume. El mismo era de madera cubierta de oro y sobre él ardía el incienso diariamente.



El velo divisor estaba entre cuatro columnas de madera cubiertas de oro con capiteles y bases de plata. Este velo era muy rico, decorado con querubines y dividía el lugar santo del santísimo.

El compartimiento más importante del santuario era el lugar santísimo o “santo de los santos”, puesto que allí se manifestaba la presencia de Dios o la “santa Shekina”. Tenía forma de cubo, pues medía unos 17 pies de ancho por 17 de largo y 17 de alto. En este había sólo un mueble: el arca del pacto. Esta era una caja de madera cubierta de oro. Sobre ella estaba el propiciatorio, que era una plancha de oro sólido con una moldura alrededor. Sobre este fueron colocados dos querubines hechos de oro sólido. Con sus alas cubrían el arca y ambos miraban hacia abajo. Dentro del arca, y por orden de Dios, Moisés colocó las dos tablas conteniendo los 10 mandamientos, indicando que esta ley es el fundamento del gobierno divino. Más tarde se puso dentro de ella la vara de Aarón que reverdeció y un recipiente con maná. **Los Servicios del Santuario**

Los cultos del santuario se dividían en dos: el diario o “continuo” y el servicio anual, llamado “la fiesta de la expiación” (Levítico 23:26). En el libro de Levítico encontramos las diversas leyes respecto a los sacrificios. Toda persona debía acudir al tabernáculo con una ofrenda por el pecado. Si el individuo era

rico, su ofrenda había de ser un becerro. Otros menos pudientes traían un cordero y los más pobres dos tórtolas o dos palominos. Lo importante es sacrificar a un animal que serviría de sustituto del pecador. La persona ponía sus manos sobre la cabeza del animal, luego lo sacrificaba y con su sangre el sacerdote rociaba el santuario, demostrando que el pecado pasaba del individuo al animal y del animal al santuario. Esos pecados acumulados por todo el año contaminaban el santuario y era necesario un culto especial para purificarlo.

Con el sumo sacerdote oficiaban 24 sacerdotes, los cuales eran cambiados cada dos semanas. Cada sacerdote tenía una obra que realizar en el servicio del santuario. Zacarías, padre de Juan el Bautista, era “de la orden de Abías”, esto es, la orden del incienso. Algunos eran cantores, que dirigían al pueblo en las alabanzas a Dios. El mover y armar el tabernáculo era obra exclusiva de los sacerdotes. Todos ellos vivían en sus tiendas alrededor del tabernáculo.

El libro de Levítico, en el capítulo 16, se presentan todos los detalles de la festividad anual. Luego de hacer un sacrificio “por sí y por su casa”, el sumo sacerdote escogía dos machos cabríos y los presentaba frente al tabernáculo. Ambos no podían tener defectos. Luego echaba suerte sobre ellos, uno por Jehová y otro por Azazel. La razón por la cual los dos animales tenían que ser sin defectos era justamente eso: uno de ellos representaría a Cristo. Este era sacrificado y con su sangre se efectuaba la expiación.

Antes de proseguir con el interesante relato del día de la expiación, es necesario saber quién era Azazel. La versión en el idioma latín de la Biblia, realizada por Jerónimo, llamada “La Vulgata”, tradujo la palabra como “macho cabrío emisario”. Esto ha dado lugar a la teoría de que este chivo, al igual que el otro, es símbolo de Cristo. Pero la literatura judía nos dice que Azazel es “un demonio del desierto”. (Vea apéndice.)

Con la sangre del macho cabrío el sumo sacerdote entraba, por única vez en el año, al lugar santísimo. El derramaba parte de la sangre sobre el propiciatorio, y estaba un buen tiempo allí, confesando los pecados del pueblo e implorando la misericordia divina. Mientras él estaba en el lugar santísimo, el pueblo alrededor, dirigido por los sacerdotes, hería sus pechos y confesaba sus pecados. Este día era tan solemne, que era la única fiesta donde se requería humillación (Levítico 23:26-30). Por no poder hacer obra alguna en ese día, este era llamado “sábado”.

Al terminar su obra frente al arca del pacto, el sacerdote salía y purificaba los muebles del santuario y luego, fuera del tabernáculo, confesaba los pecados ya expiados sobre la cabeza del otro macho cabrío y lo enviaba al desierto por un

hombre escogido de la congregación. Sin agua ni comida animal moría al poco tiempo. Tradiciones judías dicen que era despenado para que muriera. Este animal no podía representar a Cristo porque no era sacrificado. No expiaba el pecado, sino que cargaba con la culpa de ellos.

El tema del Santuario es poco conocido por el liderazgo eclesiástico de hoy. Solamente la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene este tema como parte de su cuerpo doctrinal.

Algunos preguntan, ¿cómo es posible que se haga una fiesta para expiar los pecados del pueblo si ya se ofrecían sacrificios de expiación en los servicios diarios? La respuesta es sencilla: Todos los sacrificios que se ofrecían eran efectivos dependiendo de lo que se realizaría el día de la expiación. He aquí la importancia de la celebración de ese día especial. Aun hoy los judíos celebran esa fiesta a la que llaman “El Día del Perdón”. En el idioma hebreo el nombre es “Yom Kippur”, lo que puede entenderse como “El Día del Juicio”. **El**

Simbolismo del Santuario

El santuario y sus servicios estaba cargado de simbolismos. El mismo santuario representaba a Cristo. Por fuera era poco agradable, pero por dentro era deslumbrante. El oro de las tablas y los muebles reflejaba la luz de las luminarias del candelero. Los ricos bordados de las cortinas, todo era una obra de arte. Esto simboliza la grandeza de Cristo. Él dejó su gloria celestial para venir a este oscuro mundo a convivir con una humanidad caída. Él veló su Divinidad con humanidad.

El altar de bronce representa el sacrificio de Cristo. La fuente de bronce representa la purificación que Jesús hizo por nosotros. Algunos ven en ella un símbolo del bautismo. Esta fuente o lavatorio fue construida con los espejos de bronce que las mujeres hebreas trajeron de Egipto. Es interesante que Santiago compara la ley de Dios con un espejo. La violación de los preceptos del Decálogo nos convierte en pecadores. Al acudir a Cristo, recibimos la limpieza de nuestras faltas.

El candelero representa a Cristo que es “la luz del mundo”. En Apocalipsis Cristo dice que las luminarias representan a la iglesia, a quien Él le dijo: “Vosotros sois la luz del mundo.” La mesa de los panes también representa a Cristo, que es “el pan de vida”. El altar del incienso es símbolo del sacrificio de Cristo. También Apocalipsis dice que el incienso representa “las oraciones o acciones justas de los santos”.

El arca representa el trono de Dios. Dentro de ella fueron colocadas las dos tablas conteniendo los diez mandamientos. Esta santa ley es el fundamento del gobierno de Dios.

Mientras el pueblo de Israel viajaba por el desierto, el santuario era armado y desarmado a la orden de Dios. Esta orden divina era evidenciada por la nube o el fuego que se levantaban o asentaban en lugares diversos. Veamos esta interesante cita:

...Y según se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel se partían: y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel. Al mandato de Jehová los hijos de Israel se partían; y al mandato de Jehová asentaban el campo todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos. Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban las ordenanzas de Jehová, y no partían. Y cuando sucedía que la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al dicho de Jehová alojaban, y al dicho de Jehová partían... O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo, quedándose sobre él, los hijos de Israel se estaban y no se movían: mas cuando ella se alzaba, ellos movían (Números 9:15,18-22).

Hay unas palabras que Moisés decía al moverse el Santuario, que son un cántico a Dios: “Cuando el arca se movía, Moisés decía: ¡Levántate, Jehová! ¡Que sean dispersos tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen! Y cuando ella se detenía, decía: ¡Descansa, Jehová, entre los millares de millares de Israel.” (Números 10:35,36) El pueblo israelita tenía gran respeto por el santuario y todos sus muebles. Sólo los Levitas podían trasladar, armar y desarmar las piezas del tabernáculo.

El Santuario Celestial

En el capítulo siguiente veremos la visión que Juan tiene del Santuario celestial. Esta expresión la sacamos de las muchas veces que la epístola a los Hebreos la menciona. Veamos este texto:

Así que, la suma de lo dicho es: Tenemos tal pontífice que se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos; ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó y no hombre (Hebreos 8:1,2).

Cuando a Moisés se le ordenó construir el tabernáculo, estas fueron las palabras de Dios: “Y mira, y hazlos conforme a su modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éxodo 25:40). Por lo tanto, el Santuario que Moisés construyó era una

copia del “verdadero tabernáculo” el cual está en el cielo. Este Santuario es “el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación” (Hebreos 9:11).

La realidad del Santuario celestial la vemos a menudo en Apocalipsis. En el capítulo 1ro. Juan ve a Cristo entre siete candeleros, que es mueble del lugar santo. En el capítulo 6 pueden verse las “almas bajo el altar”, expresión referente al altar de los sacrificios. Luego, en el capítulo 8:3,4, se menciona el altar del incienso y en el capítulo 11:19 se habla del “arca de su testamento”. El capítulo 16 y el verso 17 menciona “el templo del cielo”. El Capítulo 15:5 habla del momento en que “el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo”, alusión al fin del ministerio sacerdotal de Cristo.

Estando en la tierra, Cristo no ministró en el templo, donde se hallaban los muebles del Santuario. Él no era de la familia de Leví, ni descendiente de Aarón; por lo tanto no tenía derecho a ejercer el sacerdocio. Sin embargo, Pablo menciona el sacerdocio de Cristo como del “orden de Melquisedec” (Hebreos 6:20). ¿Por qué? Para ministrar en el Santuario del cielo, Cristo tenía que ser revestido de Sumo Pontífice. Como no descendía de Aarón, Dios le concede un título mayor, la descendencia de Melquisedec.

No hay un personaje más extraño e interesante que Melquisedec. Aparece en la Escritura de forma fugaz. Se le da el título de “Rey de Salem”, lo cual significa “Rey de paz”. Se dice de él que era “sacerdote del Dios Alto”. Abraham lo reconoce como mayor que él al darle los diezmos del despojo de la guerra y recibir de él la bendición. Es hermoso saber que el sacerdocio de Cristo viene de este linaje.

Mientras estuviera el santuario terrenal, y se llevaran a cabo en él sacrificios de animales, el Santuario celestial no estaba en vigencia. Una vez Cristo muere, y se rompe el velo del templo, comienza una nueva era, que la Biblia llama “el Nuevo Pacto”. El templo judío pierde su importancia y la vista de todo creyente es puesta en el cielo, donde Cristo, nuestro Sumo Pontífice ministra en su favor.

La unción de Jesucristo como Sumo Sacerdote del Santuario celestial se efectuó unos días después de su ascensión. El momento del derramamiento del espíritu Santo en Pentecostés fue la señal de que Cristo estaba siendo glorificado (Vea Juan 7:38,39).

Como el sumo sacerdote en el culto levítico era asistido por 24 sacerdotes, Juan ve a 24 ancianos (ministros) sirviendo con el Cordero en el Santuario del cielo. (Vea comentario de Apocalipsis 4.)

Así como el sacerdote ministraba en el servicio diario o “continuo”, Cristo estuvo ministrando en lo que equivale al lugar santo por algún tiempo. No es que Jesucristo no tuviera acceso al lugar santísimo del santuario celestial. Como Hijo de Dios y parte de la Divinidad celestial, Cristo se sentó a la diestra de Dios, el Padre. Ese lugar donde está el trono es el lugar Santísimo y le pertenece, como Soberano del universo. Pero su labor sacerdotal se limitó al lugar santo, hasta que en algún momento entraría a su obra final de expiación en el lugar Santísimo, ya como el sumo Sacerdote. ¿Nos dice la Biblia cuándo entró Cristo en la segunda fase de su ministerio? Sí. Basta con estudiar las profecías de Daniel 7,8 y 9.

La Visión de Daniel 8

Dos años después de la visión de las cuatro bestias, Daniel nos presenta otra visión. Esta vez ve un carnero que, aunque tenía dos cuernos, uno se levantaba más que el otro. Este carnero es vencido por un macho cabrío, el cual tenía un cuerno notable entre sus ojos. El ángel Gabriel aparece para explicarle al profeta la declaración de la visión. Veamos las palabras del mensajero celestial:

He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira: porque al tiempo se cumplirá. Aquel carnero que viste, que tenía cuernos son los reyes de media y de Persia. Y el macho cabrío es el rey de Javán (Grecia): y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero (Daniel 8:19-21)

La frase “al tiempo se cumplirá” es traducida en otras versiones como “el tiempo del fin”, expresión muy común en el libro de Daniel. “El fin de la ira” y “el tiempo del fin” es indicio de que esta visión se ha de prolongar hasta el tiempo de las plagas y la segunda venida de Cristo.

Algunos intérpretes han tratado de ubicar estos acontecimientos, en días de Antíoco Epífanes y los Macabeos, cosa que es imposible, si visualizamos el alcance de la visión. Otros tratan de reinterpretar Daniel 8 a la luz de acontecimientos recientes, aduciendo que la visión es para el fin de los tiempos. Insistimos en que parte de la visión es para el fin, pero no podemos olvidar la parte histórica, que nos ayuda a ubicarnos correctamente en la profecía.

“El rey primero” de Grecia es Alejandro Magno, hijo de Filipo, rey de Macedonia. Al morir este, indicado en la profecía cuando estaba “en su mayor fuerza”, surgen cuatro otros cuernos “hacia los cuatro vientos del cielo”, alusión a los cuatro puntos cardinales. En profecía los cuernos representan reyes o

reinos. La muerte de Alejandro a la corta edad de 32 años, dejó a Grecia sin caudillo, ya que el rey no dejó hijos legítimos. Luego de varios años de lucha y confusión, los cuatro generales de Alejandro: Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo se dividieron el territorio griego. “Ptolomeo tenía a Egipto, Palestina y parte de Siria: Casandro dominaba Macedonia con soberanía nominal sobre Grecia: Lisímaco tenía Tracia y una gran parte de Asia Menor: y Seleuco poseía la mayor parte de lo que había sido el imperio Persa: parte del Asia Menor, el norte de Siria, Mesopotamia y el oriente” (Comentario Bíblico Adventista, Tomo 4, p. 849). (Vea mapa en la página siguiente.)

Una gran potencia política aparece luego de la hegemonía de los cuatro cuernos. Esta es representada por otro cuerno que surge. Veamos el texto: Y del uno de ellos surgió salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho, al mediodía, y al oriente, y hacia la tierra deseable (Daniel 8:9).

Pareciera decir que este cuerno sale de uno de los cuernos anteriores, pero la parte final del verso 8 dice que estos cuernos salían “hacia los cuatro vientos del cielo”, cosa que corrobora Daniel 11: 4. Es de uno de esos “vientos” que surge ese cuerno o imperio. La preponderancia de este reino es tal que se le asigna gran parte de la profecía.

Decir que ese cuerno es Antíoco Epífanes es imposible, ya que este era parte de los Seleúcidas, que era uno de los cuatro reinos. Ciertamente Antíoco fue sumamente cruel contra los judíos y profanó el templo, pero la profecía apunta hacia un poder mucho mayor y destacado ampliamente en Daniel y Apocalipsis.

De uno de esos “vientos” aparece en el escenario histórico Roma. Pero la profecía no se limita a la Roma de los césares, sanguinaria y perseguidora de la naciente iglesia cristiana. También, y con más énfasis en la profecía, ese cuerno se refiere a Roma papal, la cual existe desde comienzos del siglo 6to. de la era cristiana hasta nuestros días. Los versos 9-12 y 23-25 describen asombrosamente a este poder religioso-político.

En la interpretación que el ángel da en el verso 23, dice que este gran cuerno surgirá “cuando se cumplirán los prevaricadores”. Esta expresión es una obvia alusión a Roma pagana. Este imperio cayó en el 476 de la era cristiana, pero ya desde mediados del siglo 4to., cuando Constantino mudó la capital del imperio al Bósforo, el obispo de Roma comenzó a destacarse como un líder político. La historia medieval está llena de datos sobresalientes de la soberanía papal, así como sus persecuciones implacables contra diversos grupos cristianos. Una comparación entre el cuerno pequeño que crece en Daniel 7, este cuerno de Daniel 8 y la bestia de Apocalipsis 13, nos lleva a la certeza

de que se refiere al papado. Son tantas y tan claras las semejanzas que no tenemos otro camino a seguir, sino el de identificar a este gran poder político con Roma papal. (Vea el comentario del capítulo 13 de Apocalipsis).

La terrible obra de este cuerno, de levantarse contra “el príncipe de la fortaleza”, quitar “el continuo”, echar por tierra “el santuario” y de destruir “al pueblo de los santos”, hace que haya gran conmoción entre los santos ángeles del cielo. Daniel está maravillado mientras escucha un diálogo entre dos “santos”:

Y oí a un santo que hablaba y otro de los santos dijo a aquel que hablaba: Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio y la prevaricación asoladora que pone el santuario y el ejército para ser hollados? (Daniel 8:13)

“La prevaricación asoladora” o “prevaricación del asolamiento” se refiere al cuerno o Anticristo. El mismo Jesús mencionó a este poder como futuro en la profecía de Mateo 24. Por lo tanto no puede referirse a Antíoco Epífanes ni otro reino posterior, sino a uno que vendría más tarde en la era cristiana.

La pregunta de uno de los ángeles trae la interesante respuesta del otro: Y él me dijo: Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado (Daniel 8:14).

¿Qué significa esta purificación del santuario? Obviamente no se refiere al santuario o templo de Jerusalén el cual estaba en ruinas tanto como la ciudad. Tampoco puede referirse al templo que sería más tarde reedificado. Otra cosa interesante es que no puede referirse a días literales, ya que la cifra de 2,300 tardes y mañanas, apenas llegan a 6 años y 20 días, tiempo imposible para la obra de restauración del templo y reanudar los sacrificios, si es que se quiere tomar la porción de la profecía como literal.

Muchos objetan el estudio de este tema, aludiendo que no es importante. Pero todo estudioso de las profecías sabe que estas profecías de tiempo sí son importantes. No es un mero juego de números, sino un mensaje importante de parte de Dios.

La expresión “tarde y mañana” debe tomarse como plural. Así la traducen algunas versiones bíblicas. La palabra “día” ha sido introducida en el texto por algunos traductores por entender que estas palabras representan justamente eso.

En ningún lugar del capítulo 8 se halla algo que explique el misterio de las “tardes y mañanas”. El ángel se limita a decir a Daniel: Y la visión de la tarde y

la mañana (los 2,300 días) que está dicha es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días (verso 26)..

Es interesante notar la importancia que el mensajero del Señor da a esta porción de la visión, diciendo que “es para muchos días”, o para un término largo. Además se le pide al vidente que la guarde. ¿Qué significa esto? La visión es muy importante y Daniel debe estar consciente de sus palabras. Pero, ¿Y que significa?

El capítulo 8 termina con Daniel “enfermo”, y luego de su convalecencia continuó con su trabajo en la corte del rey. En cuanto a la visión de las “tardes y mañanas”, se nos dice que él “estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese”.

Daniel, como la mayoría de los judíos, estaba ansioso porque Jerusalén fuese restaurada y el templo de Jehová fuese de nuevo el centro del culto al Dios del cielo. El capítulo 9 nos presenta a Daniel buscando luz para entender la porción de la visión que le preocupaba. Siendo que la parte de la visión que no entendía tenía que ver con tiempo, se nos informa que él miró “atentamente en los libros el número de los años del cual habló Jehová al profeta Jeremías que había de concluir la asolación de Jerusalén en setenta años” (Capítulo 9:2). Es claro que el estudio no le ayudó mucho y recurre al arma más eficaz de los hijos de Dios: la oración. Los versos 4 al 19 recogen la oración sincera de este siervo de Dios. Entre alabanzas a Dios y confesión del pecado, Daniel menciona lo que es el corazón de su oración: “Jerusalén, tu santo monte” y “el santuario asolado”. En cuanto a pedido, podemos ver el amor de este profeta por su pueblo, al concluir su oración, diciendo:

Oye, Señor, oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío: porque tu nombre es llamado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo (verso 19).

Como respuesta inmediata al pedido del profeta, el ángel Gabriel es enviado de nuevo a ayudarle. Veamos las significativas palabras del mensajero del cielo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he salido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra y entiende la visión (versos 22,23).

El ángel fue enviado al profeta para hacerlo entender “la visión”. ¿A qué visión se refería? En los versos 1-19 no hay visión alguna, mas bien una oración. La única respuesta posible es que el ángel viene en ayuda de Daniel para que

entienda la porción de la visión registrada en el capítulo 8: los 2,300 días. Pero Gabriel le menciona otra cifra. Veamos:

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al santo de los santos (verso 24).

La palabra traducida “determinadas” también significa “cortadas, substraídas o descontadas”. Lo que obviamente indica que esta nueva cifra de tiempo debe ser descontada de los 2,300 días. Setenta semanas equivalen a 490 días, que, descontándolos de los 2,300 nos quedan 1810 días. Es también claro que tanto los 2,300 como los 490 días se refieren a años. La razón es simple: los acontecimientos descritos que habrían de suceder en las setenta semanas tienen relación con el sacrificio de Cristo, que acontecería unos cinco siglos más adelante. Además no es la primera vez que Dios usa ese sistema. Lo vemos en Números 14:34 y Ezequiel 4:6.

El punto de partida para ambas cifras es “la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén” (verso 25). Hubo tres decretos de reyes Medo persas para la reedificación de la ciudad de Jerusalén; el de Ciro, en el 536 AC.; el de Darío, en el 519 AC. y el de Artajerjes en el 457 AC. Aunque con los dos primeros decretos hubo un grupo numeroso de judíos que fueron a reedificar la ciudad, la obra quedó inconclusa por diversos problemas. Algunos indican que el punto de partida debe ser el primer decreto, el de Ciro, ya que la profecía de Isaías presentaba a este como el que habría de liberar a su pueblo cautivo. Es cierto que Ciro hizo esa obra, pero, ¿por qué la profecía apunta hacia tres decretos? Además, partiendo del año del decreto de Ciro jamás se podrá colocar las partes de la profecía de las 70 semanas en fechas correctas. Fue el decreto de Artajerjes, descrito en el capítulo 7 de Esdras, el más completo y definitivo.

Artajerjes subió al poder en el año 464 AC, por lo tanto el año séptimo de su reinado fue el 457 (Vea apéndice). Según Esdras 6:14, los judíos “edificaron, por el mandamiento del Dios de Israel y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia” (Esdras 6:14). Los dos primeros eran prácticamente iguales, más bien el de Darío confirmaba el de Ciro, pero el de Artajerjes contenía, no sólo el permiso oficial para la obra de reedificación de la ciudad y el templo, sino que, además, concedía a Esdras autorización para restaurar el culto a Dios y establecer un gobierno autónomo en toda la región. Dio a Esdras una guardia personal, su propia ofrenda para los sacrificios del templo y cartas para los gobernadores de alrededor para que, no sólo permitieran la obra, sino que, además, les proporcionaran todo lo que Esdras demandare, “hasta cien

talentos de plata, y hasta cien coros de trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos de aceite, y sal sin tasa” (Esdras 7:22).

La profecía asignaba para la obra de reedificación y edificación 7 semanas, o 49 años (Daniel 9:25). Comenzando en octubre del año 457 AC, llegamos al 408 AC. Luego, “hasta el Mesías Príncipe”, tomaría 62 semanas o 434 años. Notemos que esta cifra es mayor, lo cual indica que tomaría unos años de la era cristiana. Al restar 408 de 434, tenemos 26 años. Pero al cruzar de era AC. a DC. hay que añadir un año, ya que no existe un año 0, por lo tanto llegamos al 27 DC. En este año, siendo Jesús “como de treinta años” (Lucas 3:22), comenzó su ministerio indicando: “El tiempo es cumplido y el reino de Dios está cerca: arrepentíos y creed al evangelio” (Marcos 1:15). Obviamente el tiempo que se había cumplido es el del aparecimiento del Mesías (Cristo, en griego).

Alguien podría preguntar por qué Jesús contaba 30 años en el año 27, siendo que la era DC. debe comenzar con el año 1 en que Jesús nació. El problema es que el contar AC y DC se comenzó para el siglo 4to. Un hombre llamado Dionisio el Exiguo hizo la tremenda obra de calcular las fechas, partiendo de los reinados de los monarcas y gobernadores de las diferentes naciones. Pero se equivocó en cuanto al nacimiento de Cristo partiendo del año de la fundación de Roma. Se pudo hallar el error de Dionisio al corroborar que Herodes el Grande, autor de la matanza de los niños de Belén, murió 4 años antes de Cristo nacer, cosa que sería imposible. La cronología del obispo Usher, que es la más difundida, coloca el nacimiento de Cristo 4 años antes de la era AC. Sin embargo, hay historiadores que la colocan 5, 6, 8 y más antes de la época fijada. Creemos que la cronología de Usher es la más creíble y más lógica.

Luego del año 27 en que se cumplieron las 7 y 62 semanas, nos queda aún una semana para que se cumplan las 70 asignadas a los judíos y su ciudad. La profecía de Daniel 9 nos da unos claros detalles: Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí (verso 26).

¿Podría alguien dudar que ese “Mesías” se refiere a Jesucristo? Siendo que esta profecía es poco entendida y enseñada en el mundo religioso y otros le dan interpretaciones forzadas, no falta quien diga que este “Mesías” es algún líder judío de la época de los Macabeos. El problema con esta interpretación es que dice que el Mesías no murió “por sí”. La versión Nácar Colunga vierte esta parte del texto de la siguiente manera: “sin que tenga culpa”. ¿De quien quién puede decirse eso sino de Cristo? Él no merecía morir por cuanto nunca cometió pecado. Pero su sacrificio en la cruz es garantía para todo pecador de que “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6)”.

¿Cuándo moriría el Cristo? El texto dice que en algún momento luego del año 27 en que terminaron las 62 semanas. El verso 27 nos da el momento exacto: “A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Partiendo de octubre del año 27 DC, llegamos a abril del 31. En ese año, y en el mes exacto, Cristo murió en la cruz del Gólgota. El relato del evangelio de Mateo nos indica que “el velo del templo se rompió, de alto a bajo”, indicando el cese del sistema de sacrificios. El verso 24, donde el ángel dice a Daniel los acontecimientos que habrían de suceder en las setenta semanas, menciona “acabar la prevaricación y concluir el pecado”, lo que puede pasar sólo cuando Cristo consuma su sacrificio por el pecado del hombre.

Además de sacrificarse por la raza caída, el Mesías habría de “traer la justicia de los siglos”. Esta expresión puede verse únicamente a través de la justificación por la fe de Cristo, tema apasionante en las epístolas paulinas. Es inútil que el ser humano pueda hallar justificación por sí mismo, aun guardando todos los mandamientos de la ley de Dios y los preceptos mosaicos. “No hay justo, ni aún uno”, son palabras del salmista que Pablo repite en Romanos 3:10. “Somos salvos por su vida”, dice el apóstol en Romanos 5:10. Es justamente la vida inmaculada del Cordero de Dios la que recibimos en el instante que le aceptamos como Salvador. Esa es “la justicia de los siglos” que se nos presenta en el clímax de las 70 semanas de Daniel 9.

Aun queda la otra mitad de la última semana. “Y en otra semana confirmará el pacto a muchos “ (Daniel 9:27). En octubre del año 34 DC, al culminar el tiempo asignado a la nación judía, sucedió un evento que nos muestra el cumplimiento de esta profecía. Los judíos apedrearon a Esteban, el primer mártir cristiano. Con este acto indicaron que, no sólo rechazaban a Jesucristo como el Mesías, sino a su mensaje y a su iglesia. Ese acto selló su rebelión contra Dios y su Ungido y perdieron su lugar como nación de Dios. “El reino de Dios” les fue quitado “y dado a gente que haga los frutos de él” (Mateo 21:43).

En Pentecostés, luego del discurso de Pedro, 3,000 judíos se convirtieron al Evangelio. Estos constituyeron el núcleo de la iglesia de Cristo. Luego del apedreamiento de Esteban, se convirtió Saulo de Tarso y el Evangelio llega a los gentiles, que son lo “muchos” que habla Daniel 9:27, entre los cuales el “pacto” sería confirmado. Una vez culmina el tiempo dedicado a los judíos, la nación de Dios la componen todos los creyentes, tanto judíos como gentiles. Es por eso que Pedro anuncia a la iglesia: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9)”.

Según lo indicado por Gabriel, las 70 semanas eran descontadas de los 2,300 días o años. Al descontar los 490 de los 2,300 nos quedan 1810 años, que, añadidos al año 34 nos llevan al 1844. ¿Qué debía suceder al culminar los 2,300 años, según Daniel 8:14? El Santuario había de ser purificado.

Vimos que el santuario terrenal era purificado cada año en la fiesta de la expiación. Aunque en el ritual judío habían sacrificios de expiación, era necesario esta fiesta anual para limpiar el santuario de las contaminaciones que se hacían diariamente. Pero, como hemos visto, el santuario estaba asolado, junto con el templo y la ciudad. Hacían muchos años que los sacrificios no se realizaban. Por lo tanto esta purificación en Daniel 8:14 tiene otro significado.

Una vez el Mesías muere, el santuario terrenal, con todo su ritual, festividades y sacerdocio, pierde su vigencia, para dar lugar al Santuario celestial, centro de la mediación de nuestro Sumo Pontífice: Cristo Jesús. Según el sacerdote en el ritual que era sombra de lo verdadero, tenía un ministerio dividido en dos faces, así Cristo, al ascender al cielo, comienza su primera fase en lo que equivale al lugar santo. Esto no quiere decir, según lo expuesto anteriormente, que Jesús no podía estar en el lugar santísimo, donde se encuentra el arca, símbolo del trono celestial. Como Dios Él tenía acceso a ese lugar, pero como sacerdote se limitó a lo que sería el lugar santo del santuario celestial. Por eso Juan lo ve entre los candeleros, desde donde Él ministraba a su pueblo.

Esta parte de nuestra interpretación de Daniel 9 es contradicha por algunos, alegando que Cristo entró al lugar santísimo al ascender al cielo en el año 31. Basan su interpretación en el texto de Hebreos 9:12, el cual dice que Jesús entró “una sola vez en el santuario”. Esta versión de la Biblia Reyna Valera es la del 1909, la que ha servido para traer el mensaje de Dios por tantos años. Pero la Sociedad Bíblica presentó una revisión en el 1960, donde presenta el texto como que Cristo entró “una sola vez en el lugar santísimo”. Así también lo presentan otras versiones modernas. Esa no es una traducción, mas bien es una interpretación, ya que la misma palabra griega que traducen como “lugar santísimo”, la traducen “santuario” en otros lugares. Esa contradicción de los revisores y traductores ha dado lugar a que muchos se confundan. Luego de su ascensión, Cristo se “sentó a la diestra de Dios” en el lugar santísimo”, puesto que ahí está el trono de Dios y a Él le corresponde como miembro de la Divinidad. Pero como sacerdote entró en lo que equivale al lugar santo, para iniciar su obra de intercesión por su pueblo.

Algo extraño es que el autor de la epístola a los Hebreos, a pesar de que presenta tan ampliamente el ritual levítico, no menciona ni remotamente dato alguno sobre Daniel 8 y 9, que tan claramente presenta el asunto del santuario. ¿Cómo

entender esto? Sencillamente, el autor no tuvo luz de parte de Dios para entender esos pasajes. Fue luego del 1798, año en que comenzó “el tiempo del fin”, que las profecías de Daniel serían abiertas. (Vea Daniel 12:4.)

Apocalipsis 11:19 presenta la apertura de la segunda fase del ministerio sacerdotal de Cristo: “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su testamento fue vista en su templo.” Siendo que en la época neotestamentaria no existen los sacrificios de animales, el santuario celestial se contamina mediante las obras escritas en los libros, los cuales son abiertos en esta fase primera del juicio (Daniel 7:10). El principal libro es el de la vida, donde están escritos los nombres de todo los profesos creyentes. El juicio, pues, es la revisión de los nombres del libro de la vida, comparados con las obras registradas en los otros libros. Jesús es claro al indicar que los nombres pueden ser borrados, al decir: “Al que venciere, no borraré su nombre del libro de la vida...” (Apocalipsis 3:5).

Desde 1844 Cristo está oficiando en el Santuario celestial, en el lugar santísimo. Nosotros estamos viviendo en la época de la expiación final. El juicio comenzó por los muertos. Así lo declara la profecía de Apocalipsis 11:18:



Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos que temen tu nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para que destruyas a los que destruyen la tierra.

Pronto terminará esta fase del juicio y comenzará por los vivos. Tú y yo tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo. Pero nada tenemos que temer si contamos con nuestro Abogado Jesucristo. Él tomará nuestro caso y responderá por nosotros.

Una vez cada caso sea juzgado, la obra sacerdotal de Cristo terminará, se vestirá de sus ropas regias y se alistará para venir a la tierra por los suyos.

El día de la expiación, como hemos visto, termina cuando el sacerdote, una vez culminada su obra en el lugar santísimo, salga afuera y eche los pecados expiados sobre el macho cabrío escogido para Azazel. Este era conducido fuera del campamento a un lugar desierto donde moría por falta de agua y alimento. Esto se ha de cumplir cuando Cristo eche los pecados sobre Satanás, una vez culmine la fase primera del juicio. Durante el milenio, Satanás estará en la tierra “desolada y vacía”, cargando con los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Finalizado el milenio, él será destruido junto con sus ángeles y todos los impíos. Entonces la tierra será limpia para siempre de toda contaminación y será la morada eterna de los redimidos de Jehová.

EL APOCALIPSIS

Capítulo IV

*** Visión del Santuario Celestial**

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas (4:1).

Al decir “después de esto”, el texto indica que lo que Juan verá y oír habrá de suceder luego de lo que experimentó en los capítulos que anteceden. Aquellos que promueven la doctrina del “rpto” indican que el hecho que la voz diga a Juan “sube acá” representa el momento en que el señor llama a su iglesia al cielo en ocasión de la segunda venida, lo que ellos llaman “el rpto” o “arrebataimiento secreto”. Para sostener esta teoría, enseñan además que todo lo que está descrito en el resto del libro habrá de acontecer luego del rpto, cosa que es imposible, ya que las profecías de Apocalipsis no pueden tomarse con un orden cronológico. Ellos mismos usan textos de los capítulos siguientes para sostener muchas de sus interpretaciones.

Hay muchas profecías que son históricas, que van desde los comienzos de la era cristiana hasta el fin de los tiempos. Las profecías tienen su comienzo y su fin y han de tomarse separadamente, aunque varias de ellas tienen relación una con la otra. La orden de Apocalipsis 4:1 simplemente significa que Juan, que se hallaba en la isla de Patmos, es llevado al cielo, donde experimentará la serie de visiones que describe de aquí en adelante.

Y al instante yo estaba en el Espíritu, y he aquí un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arcoíris, semejante en el aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono habíaveinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios (4:2-5).

El profeta contempla un gran trono en el cielo. Esta es la gloria del Santuario celestial. El que está sentado sobre el trono es obviamente Dios, el Padre, pero Juan sólo contempla una forma gloriosa, que describe como “semejante a una piedra de jaspe y de cornalina”. El jaspe se menciona más bien por su gran brillantez que por su color. La cornalina produce una luz rojiza muy brillante. Lo que importa es que todo lo que Juan ve es la gloria del Dios del Universo. El arcoíris tiene aspecto a la esmeralda indicando que es de un color verde, contrastando con el rojizo de la cornalina. El arcoíris representa la unión entre la justicia y la misericordia, características esenciales de la Divinidad.

¿Quiénes son estos 24 ancianos o ministros que están delante del trono? Estos son los ayudantes de nuestro Sumo Pontífice, Cristo Jesús, en el servicio del santuario celestial. ¿Son acaso ángeles? No. Son seres humanos. ¿Por qué? Sus ropas blancas significan la justicia de Cristo, de la cual disfrutaban todos los redimidos de Dios. Sus coronas significan que son victoriosos sobre el pecado, indicio adicional de que son seres humanos. En el capítulo 5, verso 9 los hallamos alabando al Cordero de Dios por una razón muy especial: “nos has redimido para Dios con tu sangre.” Cristo no murió para salvar a los ángeles, sino a la raza humana caída.

En el servicio del santuario terrenal el sumo sacerdote tenía 24 otros sacerdotes que ministraban con él. Estos eran substituidos cada dos semanas. Ahora Cristo, al asumir el puesto de Sacerdote Supremo, cuenta con el servicio de estos hombres que fueron redimidos por medio de su sacrificio. ¿Cómo sabemos esto? En Mateo 27:52,53 se nos dice que al morir Cristo en la cruz “se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de santos que habían muerto, se levantaron.” Luego de la resurrección de Cristo, estos resucitados “vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”. ¿Y qué pasó con estas personas? En los Evangelios no hallamos nada al respecto, pero Pablo nos da una idea de lo que sucedió con ellos. Veamos las palabras del apóstol: “Subiendo a lo alto se llevó una multitud de cautivos...” (Efesios 4:8) Aunque no es determinante, podemos conjeturar que estos que resucitaron componían esos “cautivos” que ascendieron al cielo en el mismo instante que Jesús. Ahora Juan los ve asistiendo a Jesucristo en el Santuario del cielo. Algunos intérpretes conjeturan que deben ser sacerdotes e incluyen a Juan el Bautista entre ellos, pero esto no tiene que ser así, ya que en el Nuevo Pacto, todos somos “un reino de sacerdotes”.

Las siete lámparas aquí son asociadas con “los siete Espíritus de Dios”. Como vimos en el

capítulo 1:4, el Espíritu Santo es uno. Él es uno de los miembros de la Divinidad celestial. Pero como el número siete simboliza plenitud y perfección, entendemos que siete Espíritus representan la plenitud y perfección de la obra del Espíritu de Dios. Esto podemos entenderlo mejor al visualizar las otras veces que se presenta el Espíritu Santo con las palabras “el Espíritu”.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir (4:6-8).

Los 4 seres vivientes, llamados “animales” en la versión Reina Valera del 1909, son extraños. Algunos ven en ellos una relación con los serafines que Isaías vio en el capítulo 6 de su libro. Son parecidos en sus 6 alas y en su alabanza a Dios, diciendo tres veces: “Santo”. Pero un estudio de la literatura hebrea nos muestra algo digno de considerar. Se trata de la formación del pueblo israelita alrededor del Santuario.

El tabernáculo era colocado en el centro y alrededor se acomodaban las doce tribus divididas en cuatro grandes grupos. Al Norte estaba la tribu de Dan, y con ella los de Aser y Neftalí, teniendo una bandera con un águila. Al Sur se hallaba la Tribu de Rubén, con Gad y Simeón, y su bandera tenía la figura de un hombre. Al Oeste se ubicó Efraim, con Manasés y Benjamín, con su enseña de un becerro. Al Este se hallaba Judá, con Isacar y Zabulón, y su bandera llevaba la figura de un león. Entonces, podemos concluir que estos seres vivientes representan al pueblo de Dios.

Los ojos son símbolo de sabiduría. El hecho que estos seres vivientes estén llenos de ojos indica su deseo de saber. Los hijos de Dios por todos los siglos se han destacado por su conocimiento de la voluntad de Dios. El Señor desea que su pueblo sea uno sabio y entendido. Bien dice el ángel a Daniel: “Pero ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos (Daniel 12:10)”.

Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (4:9-11).

El capítulo 4 cierra con esta singular alabanza a Dios como el Creador y sustentador de todas las cosas. El capítulo 5 sigue en orden al 4 y es parte de la misma visión.

El Libro Sellado

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos (5:1).

El libro que sostiene el Padre en su diestra es mas bien un rollo. Los 7 sellos impiden ver el contenido. Esto ha hecho que algunos eruditos prefieren traducir

“un rollo escrito por dentro, y por fuera sellado con siete sellos”. Esto es posible, ya que en los tiempos del Nuevo Testamento, los escritores no usaban comas ni otros signos de puntuación.

¿Cuál es el contenido del libro? Lo que sigue indica que el rollo contiene una historia de los conflictos de la iglesia desde su fundación por Cristo, hasta el fin del tiempo.

Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré y vi que en medio de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados en toda la tierra (5:2-6).

El llanto de Juan se tornó en gozo, al ver a Cristo, el Cordero de Dios, que aparece en escena. Lo que hace digno a Cristo de venir ante el Padre y tomar el libro para exponer su contenido, es que “ha vencido”. La victoria de Jesucristo sobre Satanás lo hacen digno. Él fue inmolado en la cruz para cumplir el plan de salvación que la Divinidad había creado “antes de la fundación del mundo.” Cristo es el eje de la historia y lo que sigue lo ha de mostrar.



De nuevo se presenta el número siete y se lo asocia con los siete Espíritus, que ya vimos que quiere decir la plenitud de la obra del Espíritu Santo. También los 7 cuernos representan el pleno y perfecto poder del Hijo de Dios. Los 7 ojos simbolizan también la plenitud de la sabiduría o la omnisciencia de Dios.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, todos tenían arpas, y copas llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra (5:7-10).

Ahora los seres celestiales se postran y adoran al Cordero. Esto es indicio de que Cristo comparte la adoración por ser parte de la Divinidad. Pero hay algo nuevo, el Cordero murió para salvar la raza humana caída. Esa condescendencia de parte de Cristo mueve a estas criaturas a rendirle el homenaje que Él merece.

El incienso es símbolo de “las oraciones de los santos.” Otras versiones traducen esta expresión como “las acciones justas de los santos”, cosa que no tiene contradicción, ya que las obras de los justos son consecuencia de su dependencia de Cristo y su vida de constante oración. El hecho que el perfume de incienso

suba al cielo, nos asegura que las oraciones que elevamos al trono de la gracia son escuchadas por el Todopoderoso.

Y miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes y los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra y la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos (5:11-14).

Al visualizar la multitud de ángeles, millones de millones, podemos someramente darnos cuenta de la magnitud del santuario celestial, el cual es descrito por Pablo como “el más amplio tabernáculo.” El original dice que la cantidad de ángeles son “diez mil veces diez mil”, que es número mayor entre los hebreos. También la epístola a los Hebreos, al mencionar a los ángeles, dice que es una “hueste innumerable”. Estos seres se encuentran en el Santuario celestial. Esto contrasta con el tamaño del tabernáculo hecho por Moisés. Pero recordemos que el santuario terrenal era una copia o bosquejo del celestial. El tabernáculo hebreo era adaptado a la condición de un pueblo errante. Pero aun así, era una pieza muy bella que nos anticipa la gloria del ministerio de Cristo.

El Primer Sello

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos; y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona. y salió venciendo, y para vencer (6:1,2).

Cuando el Cordero desata los primeros 4 sellos, aparecen cuatro jinetes montando caballos de diversos colores. Como ocurre con casi todas las profecías apocalípticas, los cuatro jinetes tienen variadas interpretaciones; pero es necesario que tengamos en cuenta todos los elementos de los símbolos para llegar a conclusiones correctas.



La interpretación más difundida es que estos jinetes con sus caballos representan el hambre, la guerra, la peste y la muerte. El tema ha sido traído a la literatura y hasta a la pantalla del cine. La más famosa es la novela del escritor español Blasco Ibáñez, “Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis”. Pero la interpretación es mucho más compleja. Hay que descifrar tanto los colores de los caballos como los implementos de los jinetes.

El primer jinete monta un caballo blanco. Siempre decimos que el blanco representa pureza, luz y todo lo positivo. Pues bien, ese jinete y su caballo representan a la iglesia del primer siglo, desde el año 31, en que Jesús murió, resucitó, ascendió al cielo y envió el Espíritu Santo sobre la iglesia, hasta el año 100, en que murió Juan, el último de los apóstoles. En un tiempo relativamente corto, y bajo la ministración del Espíritu Santo, la iglesia esparció por el mundo conocido el Evangelio santo de Jesucristo. La conversión de Saulo de Tarso le dio a la iglesia una inyección de estímulo, al traer a los gentiles a la verdad de la Palabra de Dios. El éxito de esta primera iglesia está simbolizado por la corona dada al jinete y el arco representa las lides del Evangelio.

Los que promueven la doctrina del “rpto” indican que este personaje es el Anticristo. ¿Qué razón dan para esta rara interpretación? No tienen otra alternativa, ya que dicen que todo lo que pasa después del “rpto”, que ellos dicen que está figurado en la frase: “Sube acá” del verso primero del capítulo 4,

ha de suceder después que la iglesia sea levantada. Como lo primero que aparece es este jinete, lo identifican con la bestia apocalíptica.

Es una verdadera pena que personas enajenadas formen esas doctrinas, las cuales los obligan a entrar en tantas contradicciones. Si este jinete representara al Anticristo debía montar un caballo negro, como el tercero y no uno blanco que representa todo lo bueno, lo puro, lo positivo. **El Segundo Sello**

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y el que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada (6:3,4).

El segundo sello abre otra etapa de la historia de la iglesia. El color bermejo, o rojizo, del caballo representa en primer lugar, sangre. Porque este es el período de las más cruentas persecuciones de Roma pagana contra la joven iglesia. El período va desde el año 100 hasta el 313, que fue el año del Edicto de Milán, por el emperador Constantino.

El color rojo también simboliza herejía y error. Ya desde mediados del siglo 2do. comenzaron a introducirse dentro de la iglesia enseñanzas y prácticas del paganismo. Poco a poco, las enseñanzas del Maestro de Galilea fueron substituidas por creencias ajenas a la Palabra de Dios.

La fiereza de este caballo y la espada del jinete son símbolos de las victorias de Roma pagana y la expansión de su imperio. Como vimos, es también época de terribles persecuciones contra la naciente iglesia. Las creencias cristianas fueron vistas por los romanos como una amenaza a sus dioses, y se empeñaron en acabar con aquellos que consideraban blasfemos a sus divinidades. **El Tercer Sello**

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero nadañes ni el aceite ni el vino (6:5,6).

El período del tercer sello va desde el año 313 hasta el 538 DC. El color negro es el contrario del blanco. Denota tinieblas. Desde el 476 DC., año de la caída de Roma Imperial, se enseña que comenzó la Edad Media o la Edad Oscura.

La subida al poder de Constantino, trajo cambios en la iglesia. Este emperador es llamado el emancipador de la iglesia. Pero realmente fue el que acabó de contaminar la iglesia. Constantino era muy diplomático. Su gran propósito era unificar todos los cuerpos religiosos. Hoy diríamos que era un gran ecuménico.

En el año 312, Constantino libró una gran batalla en el puente Milvio. Su victoria sobre Majencio, el líder de los paganos, lo convirtió en el primer emperador pro cristiano. La tradición dice que él tuvo una visión en la cual vio una gran cruz y escuchó una voz que le decía: Con este signo vencerás. Siendo muy supersticioso y creyente en divinidades paganas, Constantino puso cruces en todos los estandartes. Al ganar la victoria, le atribuyó esta a Cristo. En el año 313, y juntamente con Lisinio que gobernaba al Norte, hizo el Edicto de Milán, el cual concedía a los cristianos libertad de reunirse y adorar a su Dios. Realmente el edicto iba dirigido a todos los religiosos, dando la libertad a todos de seguir sus enseñanzas religiosas (Vea Apéndice).

Satanás pensaba que, al destruir a los cristianos iba a acabar con el mensaje de Cristo. Pero la sangre de los mártires fue como semilla que germinaba abundantemente. Cada cristiano que moría traía a los pies de Cristo a cientos de paganos. Como el enemigo vio que su estrategia no le funcionó, cambió sus planes. Esta vez se infiltraría dentro de la iglesia. Pronto se vieron los funestos resultados.

Los paganos que entraban a la iglesia estaban acostumbrados a adorar a dioses visibles. Tanto Roma como Grecia tenían una serie de dioses y diosas, los cuales eran representados en estatuas y pinturas. La iglesia, ya debilitada por transigir con los paganos, y para complacer a estos, comenzó a presentarles estatuas y pinturas de los llamados santos. Pronto los convertidos del paganismo comenzaron a identificar esos santos con los dioses que abandonaron. Así la iglesia se tornó a la idolatría.

Los jerarcas de la iglesia defendían (y aun defienden) el culto a las imágenes argumentando que a estas no se adoran, sino que se veneran. Pero, preguntamos, ¿cuál es la diferencia entre venerar y adorar? Si a las estatuas se le atribuyen milagros, se las carga en pintorescas procesiones, se les canta y se les prenden velas, se arrodillan ante ellas y les ofrecen sus rezos, entonces, ¿qué diferencia hay? Las estatuas pueden ser muy hermosas, pero en lo espiritual, son semejantes a los grotescos dioses de Asiria, Egipto, Babilonia o Fenicia. Y lo peor de esto es que a las estatuas les atribuyen milagros.

Este sello termina en el 538 DC. Lo acontecido en este año fue preponderante en la historia de la iglesia. Por un decreto de Justiniano, emperador de Oriente, el

obispo de Roma fue exaltado al puesto de “cabeza de las iglesias”. Esto trajo problemas serios en la iglesia, ya que el obispo de Constantinopla, y los de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, no aceptaron la primacía de Roma. El conflicto llegó hasta el punto de que en el siglo X, hubo un cisma entre Oriente y Occidente, dando como resultado la división entre ambas partes. La iglesia de Oriente, desde entonces, sería conocida como la Iglesia Ortodoxa Griega, y su líder máximo habría de llamarse el Patriarca de Constantinopla. Hubo otras divisiones que desmenbraron el cristianismo. Enrique VIII dividió la iglesia en Inglaterra. Esta se llama la Iglesia Episcopal o Anglicana. La Reforma trajo otras divisiones hasta lo que vemos hoy: miles de iglesias y denominaciones cristianas.

La balanza que lleva el jinete simboliza una transacción comercial. “Dos libras de trigo por un denario”, indica carestía, ya que un denario era el sueldo de un obrero al día. Si lo que usted gana en un día le da apenas para comprar dos libras de pan, entonces habrá grandes necesidades en su familia. La cebada, que era el alimento de los esclavos y los cerdos, también estaba cara. El trigo y la cebada representan el alimento de la iglesia que es la Palabra de Dios. En los tiempos del caballo negro la Palabra escaseaba. Muy poca gente contaba con la Biblia para comparar las enseñanzas de los líderes religiosos. Todos tenían que creer “bona fide” lo que los maestros de la religión enseñaban.

La orden de no dañar “el vino ni el aceite” tiene un significado muy importante. El vino es símbolo de la sangre de Cristo o el Evangelio. A pesar de las persecuciones y de la contaminación espiritual, el Evangelio habría de ser preservado. El aceite simboliza el Espíritu Santo. Es Él el que ha inspirado la Biblia. Por medio de Él han llegado hasta nosotros las verdades maravillosas de la bendita Palabra de Dios. No dañar el vino y el aceite significa que esas verdades serían intocables. Si hoy disfrutamos de esas doctrinas de la Biblia es por la obra maravillosa de los mártires de la fe. Hoy, como nunca antes, debemos defender esa Palabra divina y continuar llevando la verdad al mundo. Por la proliferación de sectas se hace cada día más difícil, pero no podemos desmayar. La verdad se está abriendo paso en todo el mundo. Aún hay millones que están atados por los conceptos del paganismo. Aún hay muchas almas sinceras que necesitan oír el llamado del Maestro. Como nunca antes en la historia el verdadero pueblo de Dios está dando un mensaje de origen celestial a un mundo altamente confundido. Todos los sinceros están oyendo el clamor de Cristo: “Salid de ella, pueblo mío.” El llamado es a salir de “Babilonia”, símbolo de la confusión religiosa imperante en el mundo de hoy. **El Cuarto Sello**

Cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra (6:7,8).

El color de este caballo es amarillo. El diccionario de Strong define la palabra “chlorós” como “verdoso”, “pálido”. Es un color mortecino. Es como cuando miramos un cadáver de un animal, que se ve amarillo, con tonalidades verdosas. Lo que nos muestra aquí es la condición de la iglesia en la Edad Media. El abandono de las sencillas enseñanzas de Cristo y aceptar los dogmas paganos han maleado a la iglesia.

Este sello podemos fijarlo desde el año 538, año del comienzo del papado, hasta el 1517 AD, que marca el éxito de la Reforma. La subida al trono pontificio del papa de Roma trajo grandes persecuciones. Para mantener el poder, el obispo romano permitió masacres sin término. Todo el que se levantaba y acusaba a la iglesia romana o su máximo líder, pagaba su obra con la muerte. La jerarquía eclesiástica organizó lo que llamó “La Santa Inquisición” o “Santo Oficio”. Luego de juzgar negativamente a un reo, la iglesia lo entregaba al “brazo secular” para ser muerto. La Inquisición inventó implementos satánicos de tortura para sacar confesiones de los reos. A veces estos, por no sufrir más, deseaban la muerte y algunos se retractaban de su fe.

La forma mas común de matar a los disidentes era por medio de la hoguera. En España, donde la Inquisición fue mas exitosa, luego de condenar a los reos, estos eran paseados por las calles. Esto se denominaba “autos de fe”. En la plaza pública, ante la vista de todos los ciudadanos, la pira era encendida. Algunos eran ahorcados y otros, atadas las manos y los pies a cuatro bestias, eran descuartizados. Roma ideaba cada vez más, instrumentos para torturar a los condenados por el tribunal de la Inquisición. A eso es que se refiere el texto que dice: “matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”

Cuando los líderes judíos llevaron a Cristo ante el procurador Poncio Pilatos, no lo acusaron de ser un líder religioso o por enseñar doctrinas falsas, más bien lo acusaron de ser un disidente contra el César. De esa forma lograron que Cristo fuera declarado reo de muerte. El Tribunal de la Inquisición acusaba a los que llamaba “herejes” de brujos, sediciosos y enemigos del gobierno civil. Luego de juzgados eran entregados al brazo secular para que este diera el veredicto de

muerte. Los gobernantes, que eran marionetas de la jerarquía eclesiástica, hacían lo que los inquisidores indicaban.

Roma pagana mató en tres siglos alrededor de 1 millón de cristianos. Roma papal, en 10 siglos ha matado varias decenas de millones. Bien dijo el Señor: “aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios” (Juan 16:2).

Se dice del cuarto jinete que “el Hades le seguía”. La palabra “Hades” realmente era un nombre propio. Se refería al dios griego que imperaba en el centro de la tierra. A este reino tenebroso eran conducidas las almas, según la mitología, y eran juzgadas y castigadas por el dios del reino inferior. Por eso el nombre “Hades” se usó para designar la tumba. Desgraciadamente, las versiones más antiguas de Reyna-Valera de las Escrituras tradujeron la palabra como “infierno”. Si tenemos en cuenta que “infierno” significa “lugar inferior”, la traducción sería correcta. Pero desde la Edad Media, el infierno fue asociado con llamas y se puso como el lugar donde Satanás atormenta las almas de los condenados. Gracias a Dios, las versiones más modernas de la Biblia usan la palabra correcta según el original griego. **El Quinto Sello**

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos (6:9-11).

Terminados los jinetes, aparece un altar. ¿Qué altar es ese? Obviamente el de los sacrificios. A su base las almas claman a Dios por venganza. Algunos teólogos ven en esto una supuesta prueba de la inmortalidad del alma, ya que los muertos están hablando. Pero no podemos hacer una doctrina de un simbolismo. Lo que esto significa es que todos los que murieron bajo el cuarto sello, acusados injustamente, aguardan la venganza de Dios sobre sus enemigos. Ellos fueron acusados de los más viles delitos. Ahora vendrá un movimiento religioso que habría de vindicar sus vidas. Ese es el movimiento de la Reforma.

Hubo fieles reformadores desde los primeros siglos de apostasía. Juan Wicleff fue uno de ellos. Sus enseñanzas eran muy respetadas y organizó a un

grupo llamado “los Lolardos”, quienes iban de lugar en lugar llevando la Palabra de Dios. Los papistas le pidieron que se retractara, pero el valiente reformador se mantuvo firme hasta el fin de sus días. Como Wicleff hubo otros, los cuales ofrendaron sus vidas por la causa del Señor.

Pero no hubo ninguno como Martín Lutero. Desde joven ingresó en la orden de los Agustinos. Era muy estudioso y al encontrarse con la Biblia en latín, llena de hollín y polvo, en la biblioteca de su universidad, sintió una atracción especial hacia el Libro divino. Pronto aprendió, además del latín, las lenguas hebrea y griega. Se graduó en sagrada teología y fue contratado a ser maestro en la más nueva universidad de Europa: Wittenberg.

La cátedra de Lutero en Alemania trajo estudiantes de toda Europa. Los estudiantes quedaban pasmados ante este singular maestro que se apartó de las enseñanzas corrientes de la universidad para presentar temas basados en la Biblia. A veces se apartaba también del latín y enseñaba en alemán.

En todo el apogeo de la cátedra de Lutero, llegaron por Alemania dos monjes dominicos: Sansón y Tetzl. Traían la encomienda de vender indulgencias para sacar fondos para edificar la basílica de San Pedro en Roma. Los mensajeros papales prometían al pueblo que sus donativos para la basílica traería el perdón de los pecados de los difuntos y que saldrían volando del purgatorio. Aunque el decreto papal no lo indicaba, estos monjes decían al pueblo que al donar el dinero sus pecados presentes, pasados y futuros eran perdonados. Lutero se enfureció y escribió 95 proposiciones o tesis y las clavó en la puerta de la catedral de la universidad e invitó a profesores y estudiantes a discutir con él el contenido de ellas.

Sin la autorización de Lutero, sus tesis fueron traducidas en casi todas las lenguas europeas. Al principio, el papa León X no le preocupó las actividades del monje rebelde, pero luego, a causa del crecimiento del repudio a Roma, se puso precio a la cabeza del reformador. Para asistir a los concilios donde debía defender sus enseñanzas, Lutero tuvo que ir protegido por un salvoconducto.

Los católicos contaban con Juan Eck, uno de sus más fuertes teólogos. Pero nada pudieron contra las firmes palabras del reformador. La cosa se puso tan candente, que Federico, elector de Sajonia y amigo de Lutero, tuvo que raptarlo y esconderlo en un viejo castillo en Wartburgo. Allí, privado de la libertad de enseñar y predicar, Lutero se dio a la tarea de traducir la Biblia a la lengua alemana.

Mientras Lutero estaba en Wartburgo, Su más celoso discípulo, Felipe Melancton, redactó la “Confesión de Ausburgo”, pieza única en la historia del cristianismo. La “confesión” fue leída en el concilio de Ausburgo, ante el emperador Carlos V, quien se proponía que los príncipes alemanes se volvieran al seno de Roma. Pero los príncipes se alistaron al lado de Martín Lutero y los otros reformadores y dijeron al emperador que él no tenía derecho a mandar en sus conciencias. Esa protesta de los príncipes dio el mote de “protestantes” a todos los que no estuvieran de parte de la iglesia romana. Esto fue el génesis de la iglesia evangélica luterana.

Cuando a Lutero se le preguntó en uno de los concilios, qué creía sobre Juan Hus, él contestó que era un santo de Dios. De igual forma, los nombres de los muchos que murieron por su fe habrían de ser esclarecidos. Se hizo claro que no eran delincuentes, sino hombres y mujeres de fe, que murieron por Cristo y su Palabra. Estas fueron la “ropas blancas” con las que vistieron a los mártires. Ellos debían descansar hasta que se cumplieran los otros que “habían de ser muertos como ellos”. La historia muestra que la sed de sangre de Roma no se sació. Una prueba de esto es la célebre masacre de san Bartolomé, sucedida el 24 de agosto del 1572.

El quinto sello, pues, comienza con la Reforma, en el 1517, y culmina en el 1755. En el próximo segmento veremos lo que sucedió en ese año que indica el fin del quinto sello y el comienzo del sexto.

El Sexto Sello

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer su higos cuando es movida por un fuerte viento (6:12,13).

La apertura del sexto sello nos trae varias señales en el mundo físico, muy relacionadas a aquellas que el Señor dijo en su sermón de Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 17 y 21 como precursoras de su segundo advenimiento. Podríamos preguntar: ¿Qué terremoto en la historia sucedió inmediatamente después de la Reforma y que podría considerarse como un “gran terremoto”? El terremoto de Lisboa, el 1 de noviembre del 1755. Aunque su centro fue en Lisboa, Portugal, se sintió en toda Europa, parte de África y hasta se cree que hasta en algunos lugares de América. Se calcula que cubrió más de 10 millones de kilómetros cuadrados. Sólo en Lisboa se perdió la vida de más de 60,000 personas. Todos los daños nunca fueron estimados.

La segunda señal es el oscurecimiento del sol. Esto sucedió en un área amplia del territorio de los Estados Unidos de Norteamérica: los estados de Nueva Inglaterra. Fue el 19 de mayo del 1780. Cerca de las 10 de la mañana comenzó el fenómeno y duró casi todo el día. No era eclipse solar, ya que estos suceden siempre en luna nueva y este día era luna llena. La causa del fenómeno se desconoce. El diccionario de Noé Webster lo llama “El Día Oscuro de Nueva Inglaterra” (Vea Apéndice).

También indica la profecía que “la luna se puso toda como sangre”. En la noche después del día oscuro, la luna salió temprano y su aspecto era rojizo. Algunos dijeron que les pareció ver una cruz negra en su centro.

La cuarta señal es la caída de las estrellas. Obviamente no se refiere a astros, sino a estrellas fugaces o meteoritos. Estas lluvias de meteoros son comunes cada cierto tiempo. Para el 13 de noviembre del 1833 sucedió una de gran magnitud que fue vista en todo el hemisferio occidental, desde Canadá hasta Argentina. Estas señales físicas pueden repetirse antes que se efectúe la segunda venida de Cristo. (Vea Apéndice)

Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado: ¿y quién podrá sostenerse en pie (6:14-16)?

Los acontecimientos presentados aquí se asocian con la séptima plaga de Apocalipsis 16, por lo tanto son eventos futuros. “El gran día de su ira” es llamado en las profecías como “el tiempo de angustia”, “el día de Jehová”, “el día del enojo de Jehová”, “el gran día de Dios”, “el día del Señor”, “la gran tribulación” y “la tribulación final”. Este “día” realmente es un período de tiempo que comienza con el fin del tiempo de gracia, al finalizar la parte primera del juicio; cubre todas las 7 plagas y culmina con la segunda venida de Cristo. Podemos comparar este terremoto que se menciona en el sexto sello con el terremoto final de Apocalipsis 16:13-20, en ocasión de la séptima plaga.

Podemos decir entonces, que estamos viviendo entre los versos 13 y 14 de la profecía de los 7 sellos. El sexto sello aun no se ha cumplido en su totalidad, pero pronto se cumplirán todos los eventos finales y veremos a Cristo aparecer en las nubes de los cielos para llevarnos con Él.

El capítulo 7 es un paréntesis entre el sexto y el séptimo sello y lo cubriremos en el próximo capítulo. Para ver lo que sucede en el séptimo sello, tenemos que leer el primer verso del capítulo 8. **El Séptimo Sello**

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora (8:1).

El séptimo sello abre un inmenso panorama, al producirse un silencio por casi media hora. Para algunos intérpretes este lapso es indefinido. Para otros, considerando el método de día por año, enseñan que esta media hora equivale a una semana. Este es el tiempo que duraría desde la salida de Cristo del tercer cielo hasta su regreso con los salvados.

En el cielo nunca hay silencio, ya que los seres celestiales no cesan de cantar a Dios y alabar su nombre. Pero por algún tiempo se produce un silencio. ¿Por qué? Cristo dijo que vendría con todos sus ángeles (Mateo 25:31). Entonces, al salir Él del cielo rumbo a la tierra para buscar a su pueblo, dejará el cielo vacío. Por todo el tiempo que dure la salida del Señor, en el cielo no ha de oírse cantos, ni alabanzas. Habrá un silencio solemne hasta que Cristo regrese.

Podemos entender entonces que el séptimo sello se abrirá cuando se efectúe el segundo advenimiento de Cristo. Por dos milenios la iglesia ha esperado el regreso del Salvador. Ha predicado sobre ese tema con entusiasmo. Muchos se han burlado diciendo que todo seguirá igual y que no acontecerá lo que hemos enseñado; que Cristo no vendrá jamás; y si viniera lo tratarán peor que la primera vez. Pedro llama a estos “burladores” que andan “según sus propias concupiscencias” (2 Pedro 3:3,4). En su primera venida Cristo se dejó maltratar, humillar y matar; pero en su segunda venida Él ha de manifestarse como “Rey de reyes y Señor de Señores” (Apocalipsis 19:16). Nadie podrá evitar esa venida. Será como “fuego consumidor”. Ante su presencia temblará toda rodilla. El profeta dice: “Gritará allí el valiente”. Los que estén listos se levantarán en los aires a encontrarse con el Señor; mientras que los malos buscarán donde esconderse de la presencia de Jesucristo, pero nada podrá ayudarlos. La gloria de Cristo y los ángeles, que es transformación para los salvados, será destrucción para los impíos.



Mientras la nube viviente se eleva al cielo con millones de ángeles y millones de seres salvados por la gracia de Dios, la tierra será un verdadero abismo. Los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis nos darán detalles de estos acontecimientos y del hogar que aguarda a los redimidos de Jehová por toda la eternidad.

EL APOCALIPSIS

Capítulo V

*** El Sello del Dios Vivo**

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre ningún árbol (7:1).

Como indiqué en el capítulo anterior, el capítulo 7 de Apocalipsis es un paréntesis entre los versos 13 y 14 del capítulo 6. Los vientos que detienen los ángeles significan guerras, plagas, conflictos. Veamos el texto de Jeremías 49:36 y 37: “Y traeré sobre Elam vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos;...Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos... y enviaré sobre ellos espada hasta que los acabe.” Estos vientos tienen un significado especial y lo veremos en los textos siguientes.

El Ángel con el Sello de Dios

Vi también a otro ángel que subía de donde nace el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes (7:2,3).

Ahora podemos ver claramente el significado pleno de los vientos. Representan las calamidades que sucederán en la tierra en ocasión de las 7 plagas postreras que son descritas en el capítulo 16 de Apocalipsis.

En momentos de juicios especiales, como en el diluvio, las plagas de Egipto y la destrucción de Sodoma y Gomorra, Dios siempre ha liberado a los justos. Antes que las 7 copas de la ira de Dios sean derramadas sobre nuestro planeta, Dios hará una obra similar para salvar a los santos. Este ángel representa un movimiento de origen divino que se apresta para sellar a los que habrán de ser salvados de las plagas.

Nadie piense que este sello es literal. Al igual que “la marca de la bestia”, el “sello del Dios vivo” es una señal simbólica. Hemos de rastrear en la Biblia para hallar qué es el sello o señal de Dios.

En Génesis 17:11, el Señor dice que la circuncisión sería **“la señal del pacto”** entre Dios y la descendencia de Abraham. Haciendo referencia a esto, Pablo dice en Romanos 4:11 que Abraham “recibió la circuncisión por **señal, por sello** de la justicia de la fe”. Luego de repetir los diez mandamientos que Dios promulgó desde la cumbre del Monte Sinaí en el capítulo 5 del libro de Deuteronomio, Moisés dice, en el capítulo 6 y los versos 6 al 8: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón: Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes: Y has de atarlas por **señal** en tu mano y en la frente, entre tus ojos.”



Los judíos tomaron las palabras de Moisés en el verso 4 de Deuteronomio 6 en forma literal. Como comienza con la palabra “oye”, que en hebreo es “Shemá”, ellos llaman así a estos versos y los escribían en unas tiras que ponían en su mano derecha o sobre sus frentes, las cuales eran llamadas “filacterias” (Vea Mateo 23:5). Pero no era eso el mensaje de Dios, sino que estuvieran siempre conscientes de que eran pueblo especial de Dios y que debían comportarse como tal. Tener la ley de Dios en la frente es señal de lealtad al Todopoderoso, ya que en la frente está el asiento de la inteligencia y la memoria. Tener el sello en la mano derecha indica que en nuestro trabajo diario hemos de tener en cuenta el hacer la voluntad del Señor.

El cristiano hoy debe comprender que ha sido rescatado por Cristo del Egipto espiritual. Debe ser un pueblo sellado, marcado. El mundo ha de ver en el un pueblo diferente, guardador de la ley de Jehová. Su conducta será tal que el mundo materialista y pecador que le rodea verá en él un pueblo especial, portador de un mensaje salvador.

El mundo cristiano de hoy, dividido en miles de sectas y denominaciones, tiene, en su mayoría, un concepto falso de los diez mandamientos. Algunos dicen que la ley no tiene que ser obedecida por aquellos que están “bajo la gracia” y que

viven bajo “el nuevo Pacto”. Que ese nuevo pacto trajo una “nueva ley”. Y, ¿de dónde han sacado ese disparate teológico? En Jeremías 31 Dios nos habla del pacto nuevo. Se llama nuevo, porque es hecho con la misma entidad: Israel. Notemos que dice que Dios hará un nuevo pacto “con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jeremías 31:31). En el verso 33, Dios dice: “Daré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones”. Note que Dios dice **“mi ley”**. No está hablando de otra ley, sino la misma ley que Él proclamó desde el Sinaí.

Otra doctrina, no menos errada, es la que afirma que Cristo ya guardó la ley y que nosotros no estamos obligados a ella. Pero, ¿es posible que Dios nos ordene algo que nosotros, por su gracia, no podamos observar? Imposible. Nadie puede, con poder inherente en él, guardar la ley de Dios. Es necesario que dependamos continuamente en Cristo para poder ser obedientes a los preceptos divinos. Jesús dijo: “Sin mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Si no fuera necesario guardar los mandamientos, ¿por qué el mismo Jesús dijo al joven rico que para “entrar en la vida” tenía que observar “los mandamientos”? A la pregunta del joven : ¿Cuales?, Jesús le mencionó algunos de ellos (Mateo 19:16-19).



Dios cuenta con un pueblo que tiene su ley en su corazón (Isaías 51:13). ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la ley del cielo? “A La ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esto es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). Al describir a los verdaderos adoradores de los últimos días, el Señor dice: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Pero, ¿será posible que haya ministros o predicadores que se llamen cristianos que digan que la introducción de la gracia conceda licencia para quebrantar los mandamientos de Dios? ¿Es entonces posible que Dios acepte que sus seguidores sean blasfemos, idólatras, fornicarios, ladrones, mentirosos y asesinos? Claro que no. Pero hay un mandamiento que molesta a los modernos predicadores: el cuarto, el que ordena observar el santo Sábado.

Dios sabía que habría, en los últimos días, gente que se atrevería a contradecir sus palabras y a menospreciar su ley. Por eso hizo del Sábado una señal especial.

Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: El que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos. Seis días se hará obra, mas el séptimo día es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó (Éxodo 31:13-17)".

Hay quien diga que ese pasaje va dirigido a "los hijos de Israel" y no a nosotros. Pero es que una vez la nación judía rechazó al Mesías, ya dejó de ser pueblo de Dios. Veamos lo que dice Pedro: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (2 Pedro 2:9). Pedro se está dirigiendo a todos los creyentes sin importar nacionalidad (Lea Efesios 2 y Gálatas 3 y 4).

No sólo en los dos textos que vimos de Éxodo 31 dice Dios que su Sábado es una señal, sino que en Ezequiel 20: 12 y 20 vuelve a mencionar que el Sábado es la señal entre Él y su pueblo. En Isaías 56:1-6, el Señor escoge el cuarto de sus diez mandamientos como una prueba a los extranjeros que quieran unirse a su pueblo. Hoy el Sábado sigue siendo la señal profética. En medio de un cristianismo confundido por los falsos profetas, Dios tiene un pueblo señalado. Cada Sábado, mientras el llamado mundo cristiano colma los centros comerciales y de diversión, hay un pueblo que, Biblia en mano, camina a sus centros de adoración.

La observancia del Sábado es, según la Santa Palabra de Dios, el "**sello del Dios Vivo**". Esta institución sagrada ha de ser la que distinga a la verdadera iglesia de Cristo en estos últimos días y la que nos protegerá de las plagas postreras. (Para

más información sobre el Sábado, le recomiendo mis libros: “El Reposo de Jehová” y “La verdad Sobre el Día de Reposo”).

Habrá quien objete esta interpretación, alegando que el sello es el Espíritu Santo, ya que Pablo lo dice así: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30)”.

El Espíritu Santo es el agente sellador. Es Él el que imprime los principios de la ley de Dios en los corazones de los que aceptan a Cristo. Él es el sello en el sentido del instrumento que sella. Pero también se llama sello a la huella o marca que el instrumento deja. En ese sentido, no hay contradicción al decir que los principios de la ley de Dios, sobre todo el mandamiento del Sábado, constituyen, juntamente con el Espíritu Santo, el sello del Dios Viviente. Ezequiel 36:27 presenta esta armonía divina en estas palabras de Dios: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis mandamientos...”.

Dilucidado lo que es el sello de Dios, continuemos con Apocalipsis 7.

Los 144,000

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de Israel. De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados (7:4-8).

Hay algo que llamamos “numerología”, que es la ciencia o credo que estudia el significado de los números. Especialmente los Semitas son muy celosos con los números. Esa es la razón por lo cual aparecen tantos diversos números en la Biblia. En el caso del número 12, su significado es “completo”. En el caso del pasaje de Apocalipsis 7, que estamos considerando, el número 12 se acentúa, cuando se multiplica 12 mil X 12.

Siendo que Jacob adoptó los dos hijos de José, Manasés y Efraim, Moisés se encontró con un dilema: tenía 13 tribus en lugar de doce. Lo resolvió separando a la tribu de Leví para el ministerio. Lo mismo pasó con los apóstoles de Cristo. Al morir Judas, luego de su traición, quedaron sólo 11 apóstoles. Y ¿por qué no quedarse con los 11? Pedro convocó una reunión donde buscaron un sustituto para Judas. La suerte cayó en Matías. Pero, ¿fue correcta esa

elección? Creo que no. Si alguien habría de ocupar ese puesto fue Pablo. Él mismo se llama apóstol. Creo que en los nombres que aparecerán en los fundamentos de la Santa Jerusalén, el nombre de Matías no aparecerá, sino el de Pablo.

Hay divergencia en cuanto quienes son los 144,000. Algunos dicen, por la lista de tribus que da Juan, que tienen que ser judíos literales. Esto no es posible si entendemos lo que Pablo habla en Gálatas y Efesios sobre quienes forman el Nuevo Israel, cosa que ya hemos visto. Además, ya eso de doce tribus no existe. Todas las tribus se han mezclado entre ellas. Otros afirman que son un grupo especial entre los salvados de la última generación. Pero, ¿cómo Dios va a escoger entre los que sean trasladados a ese grupo especial? Obviamente hay algo que los distingue, pero eso será la misma señal para todos los que vivan en el último tiempo. ¿O es que pensaremos que sólo se salvarán literalmente 144,000 entre todos los vivientes? Piense: ¿cuántos cristianos hay hoy en el mundo entre los que están en la iglesia remanente? Son más de 10 millones. Si tan sólo se salvaran el 10% de ellos, tendríamos más de un millón. Y si razonamos que muchos millones se unirán en el tiempo del “Fuerte Pregón” de Apocalipsis 18. Supongamos que hayan 12 millones listos para la traslación, ¿va Dios a separar entre ellos a sólo 144,000? ¿Y el resto?

Creo sinceramente que no es tan difícil descifrar el misterio. El apóstol Santiago, al iniciar su epístola, la dirige “a las doce tribus esparcidas” (Santiago 1:1). Ciertamente que había en su tiempo lo que se conoce como “la Diáspora”, la cual la componían todos los judíos en las diferentes naciones. Pero al usted leer la carta, verá que está dirigida a todas las comunidades cristianas, las cuales eran compuestas, en su mayoría por cristianos venidos de los gentiles o no judíos.

Vamos a la lista de los hijos de Israel que nos da el pasaje. Notemos que los nombres no están en el orden debido. Vemos que no se encuentra la tribu de Dan, sin embargo se halla José, que, aunque era uno de los hijos de Jacob, el patriarca adoptó los dos hijos de este y se eliminó a José. De los dos hijos de José aparece Manasés, pero no Efraim. Además aparece Leví, tribu que Moisés separó de los doce para que sirvieran en el ministerio del Santuario, sus fiestas y sus sacrificios. Lo importante para el autor no son los nombres, sino la cantidad: doce.

Sólo hay una forma de ver esto: los 144,000 representan a todos los santos que estén vivos cuando Jesús venga por segunda vez. Pero, ¿habrán sólo 144,000? No. Habrán millones. Pero el número es más bien el nombre de este grupo. Cada cristiano que esté vivo en aquella memorable ocasión formará parte

de un grupo muy especial y serán los primeros que se levantarán a recibir al Señor en los aires. Cuando llegemos al capítulo “El Mensaje Final” daremos más detalles sobre los 144,000.

La Gran Multitud

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos, y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos Y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraban a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. (7:9-12).

Esta “gran multitud” es el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham, que sus simiente sería “como las estrellas del cielo” y “como la arena del mar”. He aquí todos los salvados de todas las edades, fruto de la obra del Cordero en la cruz del Calvario. Ante el agradecimiento de los redimidos y sus alabanzas a Dios, el Padre y a Jesucristo, los ángeles y los seres celestiales unen sus voces en cantos al Todopoderoso.



Los salvados forman dos grupos: los 144,000, que pueden ser contados, y estarán vivos cuando regrese el Señor, y la gran multitud, que no puede ser

contada, la cual la componen los que han de ser resucitados en ese momento. Todos formarán una inmensa nube de seres vivientes que se levantará de la tierra e irá “a recibir al Señor en el aire (1 Tesalonicenses 4:17)”.

Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quienes son y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos (7:13-17)

Estos versos finales del capítulo 7 hay que entenderlos en su debido marco. Pareciera, a primera vista, que se refieren a la gran multitud por el hecho de que están vestidos de blanco. Pero al hacer claro que pasarán por la “gran tribulación” y que el sol no los castigará, lo cual pasará en la cuarta plaga, nos hace creer que se refiere a los 144,000. Este grupo especial estará siempre más cerca de Cristo y habrá de compartir con Él el gobierno de la tierra. Las ropas blancas, las cuales vestirán todos los salvados, representan la justicia de Cristo. Este ropaje de tejido celestial, será el pasaporte para entrar a las mansiones eternas.

EL APOCALIPSIS

Capítulo VI

- * [Las Siete Trompetas](#)
- * [La 1ra. Trompeta](#)
- * [La 2da. Trompeta](#)
- * [La 3ra. Trompeta](#)
- * [La 4ta. Trompeta](#)
- * [La 5ta. Trompeta](#)
- * [La 6ta. Trompeta](#)

Las Siete Trompetas

Esta visión ha tenido variadas interpretaciones. Unos alegan que estas trompetas son juicios de Dios contra el mundo y que se manifestarán antes de las plagas. Un estudio cuidadoso del capítulo 16 nos llevará a la realidad que las plagas postreras son tan devastadoras que es imposible que sean antecedidas por otra serie de ellas. En un programa especial de televisión llamado “Hercólubus”, aunque más se basaba en Nostradamus y otros astrólogos y adivinos, el moderador usó algo de esta profecía para sostener sus interpretaciones. Alegaba que la “estrella” de Apocalipsis 8:10 era el famoso “Hercólubus” o el gigantesco planeta-cometa que habría de pasar muy cerca de la tierra el 11 de agosto del 1999. Lo que ignoraba el productor de “Hercólubus” es que en el capítulo 9:1, Apocalipsis presenta otra estrella, y nos indica que a este astro “le fue dada la llave del abismo”. Podemos ver que esto es una personificación y que esta estrella representa a un personaje, como veremos al estudiar esa parte. Como todas las falsas profecías, esta cayó en el ridículo.

Otros indican que esta visión es similar a la del capítulo 16. Ciertamente es que algunas de las plagas se parecen a las trompetas, pero un estudio serio nos llevará a la conclusión que es imposible que sea así.

Las	7	Trompetas
1. Granizo,	fuego y azufre	son echados a la tierra.
2. Monte ardiendo	echado en el mar.	3ra. parte se torna en sangre.
3. Estrella cae en	3ra. parte de los ríos y fuentes de aguas.	Aguas se vuelven amargas.
4. Se hiere la	3ra. parte del sol, la luna y estrellas.	
5. Estrella cae a la tierra.	Se le da la llave del abismo.	Salen langostas.
6. Se desatan los	4 ángeles del Éufrates.	Ejército de 200 millones.
7. Catástrofes finales.		

Las	7	Plagas
1. Úlcera	maligna	y pestilente.
2. Mar	se torna	en sangre.
3. Ríos y fuentes de	agua	se tornan en sangre.
4. Plaga	en el	sol. Grande calor.
5. Plaga	en la silla	de la bestia.
6. 3	espíritus	inmundos. Armagedón.
7. Jesús reina. Se ve el arca.		

Como pueden ver hay ciertas coincidencias en las plagas 2 y 4, pero en el resto hay marcadas diferencias. Veamos lo que consideramos la interpretación más razonable en cuanto a esta visión.

Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó de fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos y voces, y relámpagos y un terremoto (8:3-5).

Las 7 trompetas representan juicios de parte de Dios contra los opositores de su iglesia. La escena que vemos nos lleva de nuevo al Santuario celestial. El mueble que ahora vemos es el altar del incienso. Aunque este era un mueble del lugar santo del Santuario, aquí se presenta delante del trono. Tenemos que recordar que, aunque el altar estaba delante del arca, el velo se encontraba entre los dos muebles. Pero en el cielo no hay velo, así que este mueble es presentado delante del trono de Dios.

Los truenos, voces, relámpagos y terremoto que surgen del fuego que lanza el ángel a la tierra, representan anticipos de los desastres que permitirá el Señor como castigo a los perseguidores de su pueblo. Las cuatro trompetas del capítulo 8 son los castigos a Roma occidental por medio de las tribus bárbaras. Las dos trompetas del capítulo 9 van dirigidas a la Roma oriental: Constantinopla, que sería asediada por los árabes. En el capítulo 11 se halla la 7ma. trompeta, la cual nos acerca a nuestro tiempo.

La 1ra. Trompeta

Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde (8:6,7).



El imperio romano, por tres siglos perseguidor del cristianismo, aunque en el siglo 4to. está ligado al cristianismo nominal, recibe un fuerte castigo de parte de los Godos, comandados por Alarico. Los invasores comenzaron por el oriente, en el 395 DC. Luego conquistaron a Tracia, Macedonia, Atica y el Peloponeso. Luego cruzaron los Alpes y los Apeninos hasta llegar a Roma que cayó ante los bárbaros en el 410, haciendo huir al emperador. Por 4 años los Godos saquearon a Italia.

El granizo nos indica el origen septentrional de los invasores; el fuego, la gran destrucción por las llamas de las ciudades y los campos; la sangre es sinónimo de la gran carnicería que quedaba al paso de los Godos.

La 2da. Trompeta

El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo fue precipitada en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida (8:8,9).

Luego de la muerte de Constantino, el imperio romano se dividió en tres partes. Los hijos de Constantino quedaron así distribuidos: Constancio quedó en el Oriente, con su sede en Constantinopla; Constantino II reinó en Gran Bretaña, las Galias y España mientras que Constante reinó en Iliria, África e Italia. Esta división del imperio en tres partes es lo que hace que en la profecía se mencione “la tercera parte de los hombres”, indicando la tercera parte del

imperio. Y así sucesivamente la tercera parte de otras cosas, como en el caso de la segunda trompeta, animales marinos o la tierra.

La segunda trompeta representa la invasión de los Vándalos, con Genserico. Estos conquistaron a África y luego invadieron a Italia. El “monte ardiendo” lanzado al mar es símbolo adecuado para la incursiones de Genserico con sus hordas de Vándalos, pues ellos atacaron especialmente el comercio marino en las costas del Norte de África. Del 428 al 468 es el período de las conquistas de Genserico, quien hasta avanzada edad, dirigía sus ejércitos a piratear los barcos romanos. No quedó prácticamente una costa del imperio que no fuese atacada por estas hordas bárbaras. Esa es la razón por la cual el texto dice que “la tercera parte de las naves fue destruida.”

En cuanto al símbolo de “un monte”, no es difícil asociarlo con un personaje o una nación, ya que hallamos la misma comparación en Jeremías 51:25, donde el Señor habla sobre Babilonia: “He aquí yo contra ti, oh **monte destructor**, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las peñas y te tornaré en monte quemado.”

En la lucha contra los Vándalos, en una ocasión en que una flota romana de 1,113 barcos con más de 100,000 hombres quiso hacerle frente, el astuto Genserico les prendió fuego en la noche, usando barcasas llenas de combustible. La obra de los Vándalos fue tan devastadora, que aún hoy su nombre es sinónimo de destrucción.

La 3ra. Trompeta

El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se hicieron amargas (8:10,11)

Esa gran estrella representa a Atila, rey de los Hunos. Estos eran los más salvajes de los bárbaros. Comían carne cruda y dormían sobre sus caballos. Atila es conocido como “el azote de Dios” y se decía que por donde pasaba no crecía la hierba.

Las hordas de los Hunos vinieron del Oriente y cayeron repentinamente sobre el imperio romano. Atila vestía muy vistosamente, con planchas de metal sobre su pecho. Por su apariencia y rapidez parecía literalmente un meteoro. El nombre

de “ajenjo” indica consecuencias amargas y encuadra perfectamente con la devastación que dejaban a su paso los salvajes Hunos con su rey Atila.

Las principales operaciones de Atila fueron desde los Alpes, de donde los ríos bajan a las regiones romanas. A pesar de sus grandes conquistas, los Hunos no se establecieron permanentemente en ningún lugar del imperio romano.

La 4ta. Trompeta

El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscurezca la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche (8:12).

Como en el resto de las trompetas, esta parte no puede tomarse literalmente. ¿Cómo puede oscurecerse la tercera parte del sol o de la luna y que se oscurezca la tercera parte del día o de la noche? Esto es un obvio símbolo.

La cuarta trompeta nos lleva a la caída definitiva del imperio romano de Occidente. En el 476 cayó Rómulo Augústulo, último emperador romano, y Odoacro, rey de los Hérulos, se convirtió en el primer rey bárbaro en gobernar a Roma. El sol, la luna y las estrellas son símbolos apropiados para designar el sistema de gobierno de Roma: el emperador, el senado y los cónsules. Al indicar la tercera parte de ellos se refiere a la tercera parte del imperio, o sea, Roma Occidental. Odoacro eliminó al emperador, mientras, años más tarde, al ser conquistados los Ostrogodos por Justiniano, éste eliminó el senado y los cónsules.

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles (8:13)!

Las últimas tres trompetas son llamadas ayes, por causa de lo terrible que serán. Mientras las primeras cuatro devastan a Roma occidental, las siguientes dos van dirigidas al imperio Oriental: Constantinopla. Ahora no serán los bárbaros los atacantes, sino una nueva potencia asoladora, no solo guerrera, sino audaz, con una doctrina religiosa que se establece mediante la fuerza. Este es el panorama que se nos presenta en el capítulo 9.

La 5ta. Trompeta

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra (9:1-3).

Notemos que a la estrella “se le dio la llave”. ¿Cómo es posible que a una estrella se le entregue algo? No es posible que sea una estrella literal. Es claro que hay que ver lo que representa esta estrella.

Esta estrella representa a Cósroes II, rey de Persia, quien conquistó gran parte del imperio romano oriental, reduciéndose este a Constantinopla y algunas porciones en Grecia, Italia, África y pocas ciudades aisladas.

La intervención de Heraclio pudo rescatar gran parte de lo conquistado por Cósroes, y el rey de Persia cayó bajo los romanos. Pero las conquistas romanas duraron poco, pues la caída de Cósroes trajo una plaga peor, simbolizada por el “humo del pozo del abismo”. El “abismo” mencionado en los versos 1 y 2 es una representación de los desiertos árabes, donde los seguidores de Mahoma esperaban la orden de ataque. El “humo del pozo” del abismo representa la doctrina de Islam.

Para rivalizar con judíos y cristianos, Mahoma escribió el “Corán”, pretendiendo ser dirigido por Alá, dios tribal de los árabes. Las tribus ismaelitas estaban divididas, pero el nuevo profeta logró aglutinarlas. Un gran ejército fue alistado para entrar en el escenario histórico. La profecía los pinta como “langostas” por su obra destructora.



Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en

sus frentes. Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpión; y también aguijones y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego Apolión (9:4-11).

Abubéker, sucesor de Mahoma, preparó su gran ejército para la conquista. No sólo invadiría los pueblos, sino que su doctrina religiosa habría de ser impuesta por la fuerza.

El carecer de la “señal de Dios en la frente” puede asociarse con la orden de Abubéker de atacar a los líderes eclesiásticos, que él llamó “sinagoga de Satanás”, y los describió como “de coronilla afeitada”, aludiendo a la tonsura de los monjes, a los cuales indicó que no se les diera cuartel “hasta que se hagan mahometanos o paguen tributo”. Los pequeños grupos que guardaban el Sábado en esos tiempos estaban aislados y ninguno de ellos fue afectado por las invasiones de los árabes.

Aunque “el sello del Dios Vivo” es colocado en las frentes de los que han de ser salvos en la última generación, es también cierto que en toda época Dios ha contado con siervos fieles. En cada momento histórico, la obediencia a la Palabra de Dios ha sido siempre el medio de diferenciar a los que sirven a Dios y los que no le sirven. De la misma manera, la obediencia a mandamientos de hombre constituye la “marca de la bestia”. En el capítulo sobre el Anticristo daré más detalles sobre el tema.

Los versos siguientes presentan la fiereza de las hordas sarracenas no sólo contra el imperio bizantino, sino contra todos los pueblos que conquistaron. La orden no es matar, sino atormentar.

Era común en los árabes usar tambores en las batallas. Este sonido marcial, unido al ruido de los caballos y los gritos de los soldados, hacían de estas batallas algo diferente a las que solían llevarse a cabo antes. Era realmente un gran estruendo que asustaba a sus adversarios.

Las “coronas de oro” pueden referirse a los vistosos turbantes que usaban los árabes. Algunos ven en la expresión “cabellos de mujer” al hecho de que estos soldados usaban el pelo largo, aunque esto no les restaba masculinidad. Los “dientes de leones” y las “corazas de hierro” muestran lo fiero de la batalla.

“El ángel del abismo” es una clara referencia a Lucifer. El enemigo de Dios y de su pueblo ha usado siempre a naciones y sus reyes contra el Señor. Podemos notar esto en Isaías 14 y Ezequiel 28, donde el rey de Babilonia y el de Tiro son identificados con Satanás. En este pasaje podemos identificar a este personaje con Otmán, quien a fines del siglo XIII acaudilló a los Turcos, formando un gran imperio. “Abadón” en hebreo y “Apolión” en griego, significa “el destructor” y es apropiado para este líder turco.

El primer asalto otomano contra las dominaciones del imperio oriental fue, según el historiador Gibbon, el 27 de julio del 1299, y es conocido como la batalla de Bafeo. Los “cinco meses”, o 150 días, debe ser entendido como 150 años, siendo que es una profecía de tiempo. Esta profecía llega entonces hasta el año 1449. La orden dada no era matar, sino atormentar por un tiempo definido, orden que cambia con la introducción de la sexta trompeta o el segundo “Ay”.

La 6ta. Trompeta

El primer ay pasó; he aquí vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres (9:12-15).

Esta trompeta, pues, comienza en el año 1449, cuando culminan los 5 meses o 150 días o años. La orden es matar a la tercera parte de los hombres, o sea, la tercera parte del imperio romano, representada por la porción griega o bizantina.

Los cuatro ángeles, o mensajeros, representan los cuatro principales sultanatos árabes otomanos, a saber: Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Estos “ángeles” fueron desatados para la hora, día, mes y año. Veamos el siguiente diagrama:

1 hora = (medio mes) 15 días

1 día = 1 año

1 mes = (30 días) 30 años

1 año = 360 años

Total = 391 años y 15 días

Comenzando con el 27 de julio del 1449, cuando los turcos otomanos llegaron al poder al triunfar en Bafeo, y añadiendo los 391 años y 15 días, llegamos al 11 de agosto de 1840. Exactamente en esa fecha, el sultán otomano entregó el poder a las potencias de Inglaterra, Austria y Prusia. (Vea Apéndice.)

Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí el número de ellos. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de sus fornicación, ni de sus hurtos (9:16-21).

Estos versos indican la fiereza de la guerra entre los griegos y turcos y luego las potencias aliadas que causaron la derrota de los turcos. El “fuego, humo y azufre” alude al uso de la pólvora en ese conflicto. Desolación y sangre fue el saldo de las guerras turco-cristianas.

Se indica que los soldados de a caballo eran 200 millones: tremendo ejército. El número es demasiado grande para un ejército a caballo. Algunos intérpretes creen que más bien es 2 veces 200,000, que aún es un inmenso ejército. Otros creen que son todos los soldados que hubo durante los casi 400 años de la ocupación turca sobre los griegos. De todos modos la cifra indica un ejército inmenso, innumerable.

El segundo ay ha pasado, y la gente afectada no reconoció que, tras las invasiones y las guerras estaba la mano del Todopoderoso. Él permite estos conflictos para que la gente tema, se arrepienta y vuelva a Dios. Pero no hubo esa reacción positiva, más bien, el mundo continuó con su desobediencia y rebeldía contra Dios. Sobre todo la vil idolatría, renovada por el romanismo, se acrecentó.

En el imperio bizantino fue que se proliferó el uso de “íconos” o imágenes para el culto católico. Aunque estos indican que esas imágenes no se adoran y que esta referencia es a las estatuas y cuadros que usaban los paganos, lo cierto es que

para Dios son aun más aborrecibles las figuras que hacen para su culto los que pretenden ser el pueblo de Dios, que las que realizan los paganos. ¿O es que acaso las imágenes católicas sí pueden ver, oír y caminar? Vale la pena que los hermanos católicos releen el verso 20 de Apocalipsis 9.

La séptima trompeta, o tercer “Ay”, aparecerá en el capítulo 11 del libro de Apocalipsis. Hablaremos de ella en el capítulo “Los Dos Testigos”.

EL APOCALIPSIS

Capítulo VII

*** El Mensaje del Juicio**

Aunque está dentro de la profecía de las 7 trompetas, el capítulo 10 trae una visión que, aunque relacionada, debe considerarse aparte.

El Librito Abierto

Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arcoíris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego (10:1).

Las características de este mensajero celestial nos llevan a asociarlo con Cristo. Sólo de Él puede decirse que “su rostro era como el sol” y que “el arco celeste” estaba sobre su cabeza. Para el que tenga dudas, basta repasar en el Antiguo Testamento las muchas veces que aparece “el Ángel de Jehová” o “el Ángel del pacto”. Todas las veces se refiere a Cristo. Realmente, toda revelación y aparición de Dios en el Antiguo Testamento es Cristo. Porque Él es parte de la Divinidad y siempre representa a Dios.

Por otra parte, podemos ver en este ángel una relación con el primero de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Y es que cuando veamos el significado de la profecía de Apocalipsis 10 notaremos las similitudes.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar y el Izquierdo sobre la tierra (10:2).

El “librito” es más bien un pergamino pequeño desenrollado. El énfasis en que el librito está “abierto” es que estuvo cerrado o sellado por algún tiempo. Vemos en Daniel 12:4 que al profeta se le ordenó: “Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se multiplicará.” Notemos que el libro de Daniel iba a permanecer sellado, lo que indica que no sería entendido, hasta un tiempo definido: “el tiempo del fin”. ¿Cuándo comenzó el tiempo del fin? El mismo Daniel nos da la respuesta:

Y dijo uno al varón vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del río ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lienzos, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al al cielo, y juró por el Viviente de los siglos, que será por tiempo, tiempos y la mitad (Daniel 12:6,7).

Es imposible que pasemos por alto la semejanza de estos versos con la profecía de Apocalipsis 10 que estamos considerando. La única diferencia es que este ángel de Daniel 12 levanta ambas manos al cielo, mientras el de Apocalipsis 10, en el verso 5 levanta sólo la mano derecha al hacer el juramento.

El plazo concedido para que el librito, que es obviamente el de Daniel, sea abierto, o que sus visiones sean comprendidas, es de “tiempo, tiempos y la mitad”. Esta cifra profética es la que más se menciona en Daniel y Apocalipsis. Tiempo es 1 año, tiempos son 2 años y la mitad es $\frac{1}{2}$ año. En el sistema de “día por año” (Ezequiel 4:6), esto equivale a 1,260 años. Aunque veremos esto más ampliamente cuando estudiemos el tema del Anticristo, tenemos que adelantar que este período de tiempo comienza en el año 538, cuando el obispo de Roma fue elevado a pontífice máximo de las iglesias, hasta el 1798, cuando el sistema papal fue abolido por Napoleón.

Entonces, tendríamos que en el año 1798 comienza el tiempo del fin y se le quita el sello al libro de Daniel. El texto de Daniel 12:4 que hemos visto, dice que “muchos correrán de aquí para allá”, expresión que denota un estudio concienzudo de los rollos de la profecía, y la frase “la ciencia se multiplicará”, tiene que ver con el aumento del conocimiento de esas importantísimas visiones del profeta Daniel.

Cristo, al referirse a las profecías de Daniel dijo: “El que lee, entienda (Mateo 24:15)”. Con tal orden del Maestro, es nuestro deber estudiar concienzudamente a este singular profeta. La profecía de Apocalipsis 10, al igual que la del capítulo 13, está ligada a los capítulos 7-12 de Daniel.

El libro de Daniel, por prácticamente toda la era cristiana, fue considerado como un libro oscuro, imposible de descifrar. Pero luego del 1798, cuando comenzó “el tiempo del fin”, hubo un gran interés en el contenido de este libro. En varios países, tanto en Europa como en América, surgieron hombres que presentaron al mundo un mensaje unísono: la proximidad de la segunda venida de Cristo. Se llama a este movimiento “el gran despertar adventista”.

En Europa podemos distinguir a José Wolff, quien predicó su mensaje del advenimiento del Señor en su natal Inglaterra, África y hasta en los Estados Unidos. También en Inglaterra predicó sobre la segunda venida Eduardo Irving. Hetzepeter predicó en los países bajos. Enrique Gausen hizo lo mismo en Italia. En América, Manuel Lacunza, sacerdote católico chileno, escribió su monumental obra *La Venida de Cristo en Gloria y Majestad*, bajo el seudónimo de Rabí Ben Ezra. Este libro fue difundido por toda América y Europa. También fueron heraldos del segundo advenimiento Rozas en México y Ramos Mejías en Argentina.

El hecho de que el ángel tenga su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra es señal del alcance de su mensaje. En los tiempos bíblicos los medios de moverse eran por tierra: a caballo, camello, asnos y burros, sobre el animal o en coches tirados por ellos. También por los mares, ríos y lagos, mediante barcos de remos o velas. El movimiento del Despertar llegó a muchos países, gracias a estos medios de viajar.

William Miller

Los Estados Unidos de Norteamérica, que fue colonizada mayormente por protestantes creyentes en la Biblia, el tema de la segunda venida de Cristo no se predicaba. Los pobladores de las colonias y los estados creían que los Estados Unidos era la Canaán Celestial. Los cultos eran fríos, sin vida. Vivían una religión vacía. Fue necesario que Dios sacudiera a esta nación y lo hizo en esta época del “despertar”. La persona usada por Dios para esta obra fue William Miller. Él era un agricultor y veterano de guerra que vivía en Low Hampton, Nueva York. No era un hombre muy religioso y se consideraba Deísta (“doctrina que reconoce un Dios como autor de la naturaleza, pero sin admitir revelación ni culto externo”. Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española, Espasa Calpe, Madrid, 1950). Pero al dedicarse a estudiar la Biblia, creyó encontrar en ella la fecha para el segundo advenimiento de Cristo.

Miller estudió detenidamente en el libro de Daniel, la parte donde dice que el santuario debía ser purificado luego de 2,300 días o

años. Él creía que en la era cristiana el santuario era la tierra y su purificación tenía que ver con la venida de Cristo en gloria. Si sólo él pudiera encontrar la fecha del inicio de los 2,300 días, entonces podría señalar la fecha del segundo advenimiento del Señor.



Siendo que no encontró respuesta en el capítulo 8, Miller recurrió al capítulo 9. Allí encontró la profecía de las 70 semanas y llegó a la conclusión que esta era parte de los 2,300 días. La fecha del punto de partida era la orden para “restaurar y edificar a Jerusalén”, así que Miller se dio a la tarea de buscar cuándo se efectuó el decreto para la obra y encontró que fue el año 7mo. de Artajerjes Longímano, que corresponde al año 457 AC. Con este punto de partida, el reformador continuó con la profecía de Daniel 9, hasta concluir que el evento esperado sería entre el 21 de marzo del 1843 y el 21 de marzo del 1844.

En el 1831, con un permiso de la iglesia Bautista, Miller comenzó a compartir sus hallazgos, logrando en 12 años aglutinar en su movimiento a más de 100.000 norteamericanos. Llegó incluso a traspasar los límites de América. Cuando se acercaba la fecha final, Samuel S. Snow, asociado de Miller, convenció al movimiento que la fecha exacta debía ser el 22 de octubre del 1844, puesto que en ese día los Judíos celebraban el “Yom Kippur”, o fiesta anual de las expiaciones.

Llegó la medianoche del 22 de octubre y nada pasó. Los mileristas se desilusionaron. Habían vendido sus propiedades. Se habían despedido de sus familiares y amigos. Ahora serían víctimas de la burlas de los demás. Fue un trago muy amargo para estos cristianos sinceros. Pero hay algo muy positivo en esto, que veremos más adelante. (Si desea ver con más detalles las profecías de Daniel 7,8 y 9 y, sobre todo, los 2,300 días, repase el capítulo “El

Santuario”. Más detalles podrá encontrar en mi libro “El Camino del Santuario”).

Y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir, pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas (10:3,4).

Las voces de los truenos debieron ser grandes amonestaciones para el mundo, pero es inútil tratar de saber su contenido. Fueron selladas, y sólo la eternidad nos revelará su mensaje.

El Tiempo no Será Más

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no será más (10:5,6).



La profecía de tiempo más larga de la Biblia se halla en Daniel 8:13,14, y nos lleva al año 1844, fecha del comienzo de la purificación del Santuario. Después de ese año, nadie puede poner otra fecha, pues el 1844 cierra las profecías de tiempo, pues ella apunta que “el tiempo no será más”. Aunque enseñamos que la venida del Señor está “a las puertas”, no tenemos autorización bíblica para decir cuando se verificará ese evento. Muchos se han levantado pretendiendo tener mensaje de Dios indicando fechas definidas para la segunda venida de

Jesucristo y otros eventos proféticos. Tenemos que rechazar a esos falsos profetas y estar atentos a la Palabra del Señor. Sólo estemos listos todo el tiempo, pero no en una vigilia pasiva, sino activos en la predicación del mensaje para este tiempo y viviendo en armonía con las leyes del Cielo.

La 7ma Trompeta

Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos profetas (10:7).

La séptima trompeta, como veremos más adelante en el tema “Los Dos Testigos”, comenzó a sonar en el 1844, cuando terminó el largo período profético de los 2,300 días o años. En ese momento la profecía anuncia que “el misterio de Dios se consumará”. Ese “misterio” que se menciona aquí es el Evangelio. Notemos las palabras de Pablo, al pedir a la iglesia de Éfeso que oraran por él “para hacer notorio el **misterio** del Evangelio” (Efesios 6:19).

La palabra griega para consumado es “teleo”, y según el diccionario de Strong, significa además: “terminar, completar, concluir, saldar (una deuda), llegar a un final, llenar, ir sobre, pagar y desempeñar”. A la luz de como sigue la profecía, este acto de consumir no puede significar el fin del Evangelio. Por lo tanto tenemos que buscar la palabra adecuada y esta debe ser completar o cumplir. De hecho, algunas versiones usan la palabra cumplir. Pero, ¿Cómo se ha de completar o cumplir el Evangelio?

Luego de la Reforma, surgieron diversas denominaciones y sectas evangélicas. Muchos predicadores hablaban del Evangelio como un acto de eliminación de la ley. Decían que la gracia libera al ser humano de la obediencia a los preceptos divinos. Que Cristo observó la ley en nuestro lugar y que ya no estamos obligados a seguir lo que llamaron “la vieja ley”.

Estos predicadores pasaron por alto que Cristo dijo: “...hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley”. Pero estas conclusiones son, no sólo falsas, sino peligrosas, pues anulan los mandatos expresos de Dios en su Palabra. Otros predicadores se fueron por la tangente y expresaban que la obediencia a los mandamientos traería la salvación, cosa que haría nulo el Evangelio, ya que antes de Cristo estaba la ley y el pueblo se regía por ella.

Para buscar el justo medio, luego del chasco del 1844, surgió lo que sería más tarde la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual traería la opción al texto que

estamos considerando. Aunque los Adventistas enseñan que hay que obedecer los diez mandamientos, incluyendo el cuarto que ordena la observancia del Sábado, no dicen que esta obra trae consigo la salvación, mas bien enseña que sólo se puede guardar la ley mediante la gracia. Que la observancia de los mandamientos es un resultado de la salvación. Eso es lo que Pablo afirma en Romanos 3:31: “Luego, ¿deshacemos la ley por la fe? No, antes establecemos la ley.” La correcta combinación es: “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Entonces, lo que la profecía anuncia es el surgimiento de un movimiento que pondría la ley de Dios en su lugar correcto dentro del Evangelio.

Juan "Come" el Librito

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y él me dijo: Toma y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel. Pero cuando lo hube devorado, amargó mi vientre (10:8-10).

El acto de comer el librito, que son las profecías de Daniel, es un simbolismo claro de comprender. Así nos dice Jeremías “: "Halláronse tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...” (Jeremías 15:16) Como podemos ver, el acto de escudriñar la Palabra de Dios es comparado con el comer. Juan no sólo “comió” las profecías de Daniel, sino que las “devoró”. Esto bien puede compararse con la experiencia del movimiento milerista.

El estudio de las profecías de Daniel llevó a Miller a concluir que en el año 1844 se efectuaría la segunda venida de Cristo en gloria. Esta “esperanza bienaventurada” llenó de júbilo a los creyentes que se unieron a él. Fue realmente “dulce en la boca”. Los mileristas lo dejaron todo y se alistaron para la fecha indicada: la medianoche del 22 de octubre. Pero la fecha propuesta no trajo el evento esperado. El amargo del vientre representa el gran chasco de Miller y sus seguidores.

Un Nuevo Mensaje

Y me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes (10:11).

El chasco era profético. Luego de la amargura del vientre, los creyentes debían volver a profetizar (predicar) “a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes”. Pero, ¿qué predicar? Ya lo hicieron con entusiasmo y fallaron.



Las profecías de tiempo no están en las Escrituras como juegos de número. Tienen significados importantes. Miller hizo bien en esclarecer el tiempo. Sólo que el evento no sucedió. ¿Cuál fue el error? Cristo dijo que “el día y la hora” de su venida nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo”. Pero Miller fue sincero. Y ahora, ¿qué hacer? Miller se desanimó. Pidió perdón por su error. Se formó un cerco a su alrededor que nunca le permitió visualizar una posible solución al problema. Murió sin nunca saber su tremenda aportación a la interpretación profética.

Pero la orden estaba allí. Hay que volver a predicar. Pero, ¿qué predicar? El final abrupto del capítulo 10 nos lleva, como en el caso de Daniel 8, a buscar respuesta en el capítulo siguiente.

El Santuario

Y me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él (11:1).

Este primer verso del capítulo 11 nos da la clave para saber que enseñar, luego de la amargura de la noche del 22 de octubre del 1844. Medir “el templo de Dios y el altar” es una orden de predicar el tema del Santuario. Aunque Miller no lo hizo, un grupo de sus seguidores continuó estudiando. Querían encontrar donde

estaba el error. Se reunían en sus casas. Convocaban reuniones especiales y se daban a la tarea de escudriñar la Palabra de Dios.

Uno de los miembros del grupo, Hiram Edson, de Nueva York, fue quien dio con la respuesta. Mientras iba a una reunión en un granero, al pasar por unos maizales, le pareció ver a Jesús vestido como el sumo pontífice, frente al arca del pacto. Se apresuró en llegar donde sus compañeros y contó su experiencia. Entusiasmados, los hermanos estudiaron más profundamente sus Biblias. La epístola a los Hebreos y los libros del Éxodo y Levítico les ayudaron a entender finalmente cuál fue el evento que sucedió en la fecha del 1844.

El mismo libro de Daniel, en el capítulo 7, hubiera mostrado a Miller la verdad sobre la profecía del capítulo 8. El pasaje de los versos 9 al 14 del capítulo 7 no mostraban la venida de Cristo a la tierra, como entendía Miller, sino una obra de juicio. El “Hijo de hombre”, Jesucristo, aparece “en las nubes de los cielos”, pero no a la tierra, sino ante “el Anciano de grande edad”. Él apareció en la escena del juicio para ser el gran “Abogado” de su pueblo, el “Sumo Pontífice” del Santuario celestial.

La Ley de Dios

Además de predicar sobre el Santuario, que, después de todo es el bendito Evangelio de la gracia de Dios, la orden angelical añadía el acto de medir “a los que adoran” en el templo. Al ser humano se lo mide por de la ley de Dios. Esta es la única regla para medir el carácter. Es la norma del juicio. El grupo de mileristas lograron visualizar el lugar de la ley en el mensaje apocalíptico. Los diez mandamientos no son un medio de salvación, pero sí una regla de vida. La gracia de Dios cubre al creyente y le da la capacidad de observar los mandamientos.

El hallazgo trajo alegría sin par al grupo de chasqueados mileristas. Esto fue el génesis de un gran movimiento que habría de abarcar al mundo entero. Hoy, la Iglesia Adventista del Séptimo Día está cumpliendo la orden de ir por todo el mundo llevando el mensaje final, descrito en Apocalipsis 14.

EL APOCALIPSIS

Capítulo VIII

*** Los 1,260 Días**

Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y hollaron la ciudad santa cuarenta y dos meses (11:2).

“La ciudad santa” se refiere al pueblo de Dios, que sería “hollado” por 42 meses. Esta cifra se presenta en Apocalipsis de tres formas: Tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; 42 meses y 1,260 días. En Daniel se presenta dos veces: una en el capítulo 7, indicando el tiempo de supremacía del cuerno que representa el Anticristo. Luego, en el capítulo 12, la menciona con relación al tiempo del fin. En Apocalipsis se menciona dos veces en el capítulo 11, dos veces en el 12 y una vez en el 13. Estos 1,200 días son años, de acuerdo a la forma de interpretar este tipo de profecía. Ya hemos adelantado que se refiere al tiempo de la hegemonía del poder papal, comenzando en el 538 hasta el 1798. Les prometí que en el capítulo sobre el Anticristo daré detalles sobre esto.

Los gentiles son las naciones perseguidoras instigadas por el Anticristo.

Los 2 Testigos

Y daré mis dos testigos que profeticen por mil doscientos días, vestidos de cilicio. Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra (11:3,4).

Para saber quienes son los dos testigos, basta notar que son “los dos olivos”. Esto nos lleva a ver una visión parecida que tuvo Zacarías.

Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con su vaso sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del candelero; y siete canales para las lámparas que están encima de él; y sobre él dos olivas, la una a la derecha del vaso, y la otra a su izquierda. Proseguí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y díjome: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y hablóme, diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, en que se dice: No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos (Zacarías 4:2-6).

Vemos la similitud de estas dos visiones. Al final del capítulo 4, el ángel dice al profeta Zacarías: “Estos dos hijos de aceite son los que están delante del Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:14). Jesucristo dijo que “las Escrituras” dan testimonio” de Él. En otras palabras, la Biblia es un constante testigo del Señor, de su voluntad. Las dos partes de la Biblia, el Antiguo y Nuevo Testamentos,

constituyen los dos testigos del Señor. Estudiar su contenido sacrosanto nos convierte también en testigos de Dios.

En la epístola a los Hebreos se compara a la Palabra de Dios con una “espada aguda de dos filos”. Esos “dos filos” son las dos partes de la Biblia, lo que comúnmente se llaman el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La Biblia

Durante los 1,260 años de supremacía papal, estos dos testigos estuvieron dando su mensaje “vestidos de saco” o cilicio, lo que indica la persecución de que fueron objeto.

Desde los comienzos de la iglesia cristiana, esta se valió de las Sagradas Escrituras, el llamado Antiguo Testamento, para dar su mensaje. El llamado “Nuevo Testamento” se fue formando poco a poco. Algunos escribieron la vida y enseñanzas de Cristo, los que conocemos como Evangelios. Luego Pablo y otros apóstoles escribieron cartas, las que conocemos como Epístolas. Estas fueron añadidas también y finalmente se culminó este grupo con el Apocalipsis, escrito a finales del siglo primero.

Luego que la iglesia comenzó a crecer y los paganos iban engrosando las filas del cristianismo, las verdades de la Palabra de Dios fueron quedando rezagadas. Dogmas paganos fueron sustituyendo las doctrinas de Cristo. A la iglesia paganizada no le convenía que el pueblo se enterara de las Palabras de Dios registradas en la Biblia. No se permitió al pueblo tener acceso a los ejemplares de la Biblia. Los pocos que habían fueron encadenados a los púlpitos de las iglesias.

Durante toda la Edad Media la gente no pudo corroborar las enseñanzas que recibían y tenían que creer “bona fide” las enseñanzas de los clérigos. Tener un ejemplar de la Biblia, o parte de él, era tenido por un gran delito, algunas veces castigado con prisión y hasta con la muerte.

La única Biblia considerada oficial por la iglesia romana era la Vulgata, traducción latina realizada por Jerónimo en el siglo 6to. Pero muy pocos tenían ejemplares de ella y el pueblo en su mayoría no entendía el latín.



Hombres destacados tradujeron la Biblia, total o en parte, en varios idiomas. Wicleff y Tyndale la hicieron en inglés, Martín Lutero la tradujo al alemán y Casiodoro de Reyna hizo una monumental traducción al idioma castellano. Otros reformadores la tradujeron en otras lenguas. Pero el mensaje bíblico hizo su obra “vestido de cilicio”, o sea, de forma secreta y con grandes sacrificios.

Fueron los ejemplares y porciones traducidas por estos valientes hombres y la obra de grupos misioneros como los Valdenses y los Lolardos, que lograron que el verdadero Evangelio llegara a la gente. La Reforma tuvo como lema: “la Biblia y la Biblia sola”.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos, y si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga (11:5,6).

El hecho que mencione aquí milagros realizados por Elías y Moisés, ha hecho que algunos identifiquen a estos dos testigos con estos profetas de Dios y enseñen que estos han de resucitar en los últimos días y aparecerán en el escenario del mundo. Pero lo que esta profecía indica es que estos milagros fueron realizados por personajes que son parte del Libro Santo. Por la palabra de Elías, hubo una sequía que duró tres años y medio. Bajo el ministerio de Moisés, Dios envió 10 terribles plagas sobre la tierra de Egipto. Una de ellas fue que las aguas del río Nilo se volvieron en sangre. Durante el tiempo de angustia venidero, la tierra sufrirá plagas

similares. La segunda y tercera de estas plagas serán que el mar y los ríos se volverán en sangre.

Muerte de los Testigos

Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados (11:7-9).

Las bestias o animales son usados en la profecía para representar reinos. Esta “bestia que sube del abismo” debe representar una nación que se destaque por su rebelión contra Dios y sus ataques a la Biblia.

Algunos quieren identificar a esta bestia con Roma o el papado, pero a la luz del resto de la visión, esto no es posible. La “bestia que sube del abismo” puede interpretarse como la Francia revolucionaria del siglo 18. Otro nombre dado a este país es “Sodoma”, por su perversión moral durante la Revolución Francesa, y Egipto, por su ateísmo. Ante Moisés, el faraón dijo: “¿Quién es Jehová para que yo oiga sus voz...? Yo no conozco a Jehová...” (Éxodo 5:2) También se destaca este país como donde “nuestro Señor fue crucificado”. Al matar a los hijos de Dios, la Francia revolucionaria crucificó a Cristo.



La iglesia de Roma siempre había considerado al pueblo francés como su “hijo predilecto”. Clodoveo, rey de los Francos, fue el primer rey bárbaro que se hizo

católico. Desde los tiempos de Carlomagno la iglesia católica fue favorecida por el gobierno francés. Durante “el reinado del terror”, la asamblea nacional francesa abolió el culto católico y todo tipo de religión. Su devoción fue a la razón. Una mujer de la ópera fue coronada como “la diosa de la razón” en el altar mayor de la catedral de Notre Dame. La persecución no se limitó a seres humanos, la Santa Biblia fue eliminada. Sus ejemplares fueron quemados en las plazas públicas. En Lyon fueron atados al rabo de un asno y llevados por las calles. (Vea apéndice) Literalmente, el libro de Dios fue vencido y matado.

Resurrección de los Testigos

Los “tres días y medio”, deben considerarse como tres años y medio, conforme a la regla de “día por año” que ya hemos visto. La abolición de la Biblia fue en noviembre del 1793. Tres años y medio después, en junio del 1797, la misma asamblea concedió tolerancia a la Biblia.

Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviaron regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres, y los demás se atemorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo (11:10-13).

Los individuos que viven en pecado no pueden soportar la Palabra de Dios, y hacen caso omiso a su restricciones. Pero una vez la Biblia es abolida y destruida, la gente se siente feliz, pues ya quien les acusaba no está. Esta fue la actitud de los franceses durante la revolución.

Pasado el tiempo de abolición de la Palabra de Dios, sucede algo asombroso. La Biblia es exaltada y todos recurren a ella en busca de la verdad y la salvación. La casa de Voltaire, el arquitecto de la revolución francesa, se convirtió en una casa distribuidora de Biblias en París. Un poco de tiempo después comenzaron a levantarse sociedades bíblicas y a traducir la Palabra de Dios en diversos idiomas y dialectos.

Un año después del decreto de tolerancia a la Biblia por la asamblea nacional francesa, se cumplió la profecía de los 1260 años, y viene “el tiempo del fin”. Surge el gran movimiento del “despertar” y hay una verdadera revolución espiritual. El mensaje de la Palabra de Dios comienza a ampliarse, llegando a

todos los lugares habitados. Los “dos testigos” siguen hoy cumpliendo su sagrado cometido: alumbrar las mentes de los seres humanos y atraerlos hacia el Dios verdadero.

El terremoto mencionado no puede ubicarse en fecha alguna, más bien indica catástrofes precursoras del advenimiento del fin. Vemos que no es el terremoto final porque no abarca toda la tierra. “La décima parte de la ciudad” podría referirse a Francia, que es una de las 10 naciones que se formaron después de la caída de Roma.

La Séptima Trompeta

El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que es, y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado (11:14-17).

La séptima trompeta, como indicamos en el capítulo “El Mensaje del Juicio”, comenzó a sonar en el año 1844. El evento que comenzó en ese año fue la fase primera del juicio. Pero hay otro evento que es también parte de la séptima trompeta y es el reinado de Cristo. Daniel 7: 14 dice que al “Hijo de hombre” que se presentó ante “el Anciano de grande edad” se le dio “señorío y gloria y reino.” Al iniciar la parábola de las diez minas, Jesús dijo: “Un hombre noble partió a una provincia lejos, para tomar para sí un reino y volver” (Lucas 19:12). Ese noble es el mismo Cristo que ascendió al cielo, luego de su resurrección con la promesa de volver por su pueblo. La parábola indica luego: “Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino,...” (Lucas 19:15) Todo es claro: cuando Cristo venga por segunda vez, ya ha tomado su reino.

También es necesario ver que Cristo vendrá de las bodas. Él se está desposando con la Nueva Jerusalén, la cual será la capital de su reino eterno en la tierra renovada. Algunos insisten en que la esposa es la iglesia. Y es cierto, en el sentido que al aceptar el Evangelio entramos en una relación especial con Cristo. Pero cuando el ángel dijo a Juan: “Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero”, lo llevó “a un alto monte” y le mostró “la Santa Jerusalén, que descendía del cielo” (Apocalipsis 21:9,10).

En Mateo 25:1-13 Jesús enseñó la parábola de las diez vírgenes. El verso 1 dice que estas vírgenes “salieron a recibir al esposo”. Entendemos que la iglesia está representada por las vírgenes. Entonces la iglesia no es la esposa, pues ya Cristo viene casado. Nosotros somos invitados a “la fiesta de bodas”, lo que hoy llamamos la recepción que se celebra luego de la ceremonia. Pues bien, la ceremonia ya se está celebrando en el cielo. Luego de la venida de Cristo, su iglesia participará de esa hermosa recepción descrita en Apocalipsis 19.

Señales Precursoras de la Venida del Señor

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra (11:18).

La ira de las naciones es muestra de los acontecimientos que indican la proximidad del advenimiento del Salvador. La ira de Dios tiene que ver con las plagas postreras que sucederán justamente antes de que se efectúe la segunda venida de Cristo. Los escritos apostólicos hacen mención de que Cristo ha de venir a juzgar a “los vivos y a los muertos”. Pero este verso dice que es “el tiempo de juzgar a los muertos”. Vimos que esta final trompeta comenzó a sonar en el 1844, cuando comenzó la primera fase del juicio. Esta es la fase investigativa y los primeros en ser juzgados son los muertos.

Pronto el juicio pasará a los vivos. Usted y yo, amigo, hemos de pasar por el escrutinio del juicio, porque Cristo vendrá con “el galardón” o premio para cada uno (Apocalipsis 22:12). En esta parte del juicio nada tenemos que temer, pues Cristo es nuestro abogado (1 Juan 2:1).

Finalmente el verso 18 dice que el tiempo es venido para “destruir a los que destruyen la tierra”. Es una verdadera lástima ver hoy como se contamina nuestro planeta. Tanto el aire, como la tierra y las aguas son contaminadas a diario. La tierra tal como está no puede ser el hogar final de los salvados. Dios ha de transformar el planeta a su condición original. Pero Cristo pedirá cuentas a todos los que han dañado su tierra. El tiempo es ya. Dios permite a los huracanes, terremotos y volcanes que expresen su descontento con el planeta contaminado. Pero pronto Él vendrá en gloria y majestad para llevarse a los suyos y dejar este planeta por un milenio hasta que desaparezca todo vestigio de contaminación. Entonces Él dejará ver su

poder creador al cambiar la faz de la tierra que ha de ser un inmenso paraíso, hogar eterno para todos los salvados.

EL APOCALIPSIS

Capítulo IX

*** Visión de la Mujer**

Apareció en el cielo una gran señal: Una mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con los dolores del alumbramiento (12:1,2).

En las profecías, una mujer significa iglesia. En Jeremías 6:2, el Señor dice: “A mujer hermosa y delicada comparé a la hija de Sión.” A Israel dijo Dios: “Y te salió nombrada entre las gentes a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice el Señor Jehová” (Ezequiel 18:14). Esa hermosura que ostenta la mujer, que simboliza la iglesia, proviene de Dios. Está “vestida de sol”. Cristo es “el Sol de justicia” (Malaquías 4:2). La iglesia está vestida del ropaje celestial que es la justicia de Cristo.



La corona con 12 estrellas tiene un doble significado. La iglesia del Antiguo Pacto, que es Israel, era el pueblo de Dios. En ese caso, las doce estrellas simbolizan las doce tribus. Fue la iglesia de Israel la que dio al mundo el Salvador.

Como la iglesia del Nuevo Pacto, las 12 estrellas simbolizan los 12 apóstoles de Cristo.

La luna que está bajo los pies de la mujer simboliza las fiestas, los sacrificios y las ceremonias judías. Así como la luna no tiene luz propia, pero refleja la luz del sol, el ritual judío, aunque no poseía luz alguna, representaba la obra que Cristo había de realizar.

La mujer estaba encinta y con dolores de parto. Veremos en el verso 5 que ella dio a luz un hijo, el cual, indudablemente, es Jesús. Podemos decir que la iglesia Judía dio al mundo un Redentor. Eso es lo que tan apropiadamente dice Jesús en Juan 4:22: "...Porque la salvación viene de los judíos."

Algunos teólogos ven en esta mujer a la Virgen María, puesto que da a luz al Señor Jesús. Pero, aunque tiene cierta relación, no cumple con todas las cosas que están profetizadas en el capítulo 12. La mayoría de los teólogos, aun de los católicos, entienden que esta mujer es la iglesia.

El Dragón

Y apareció otra señal en el cielo: He aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas, y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese (12:3,4).

La visión de la mujer es interrumpida para dar lugar a otro elemento de la visión: el Dragón escarlata. Este representa al enemigo de Dios y de su iglesia: Satanás. La historia de este personaje se puede trazar en Isaías 14 y Ezequiel 28, aparte de algunos textos aislados en otros libros de la Biblia.

En Isaías es presentado bajo la figura del rey de Babilonia (Isaías 14:4). En el pasaje se nos da su nombre: Lucero, hijo de la mañana (verso 12). Otras versiones traducen el nombre como Lucifer y tradicionalmente lo llaman Luzbel.

En Ezequiel 28, y bajo la figura de “el príncipe de Tiro” (verso 1), se nos presenta la ocasión de su origen: “Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fue tu vestidura; el sardio, topacio, diamante, crisólito, onique, y berilo, el zafiro, carbunclo, y esmeralda, y oro, los primores de tus tamboriles y pífanos estuvieron apercebidos para ti en el día de tu creación” (verso 13). También Ezequiel nos indica el puesto que tenía Lucifer en el cielo: “Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste...” (verso 14) El puesto más grande, luego del Arcángel, es el de querubín. Entre estos había dos que eran llamados “cubridores”, porque estaban a ambos lados del trono de Dios. Es por eso que en el arca de la alianza fueron colocadas dos esculturas de oro de querubines sobre el propiciatorio.

El Monte de Dios

Es de capital importancia que veamos la frase “el santo monte de Dios” del verso 4 de Ezequiel 28. Este concepto de monte aparece en la Biblia de varias maneras: “Monte de Dios”, “Monte del Testimonio”, “Monte de Sión”, “Monte de Israel”, “Monte Santo del Santuario” y otros. Este monte es símbolo del lugar donde Dios mora y desde donde rige el universo entero.

Podemos ver en la Palabra santa como era Lucifer, su conducta antes de pecar y la causa de su extravío: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (verso 15). No sabemos cuanto tiempo duró Lucifer en su conducta correcta. El pecado es llamado “el misterio de iniquidad”. No podemos explicarlo. Cómo entró la maldad en este ser, lo dice el profeta: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor...” (verso 17) El ensalzamiento propio de este ser, y la codicia lo llevó al punto de decir: “Yo soy Dios (verso 9)”.

Isaías nos da más detalles de la pretensiones de Lucifer: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las gentes. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte” (14:12,13). Nuevamente se menciona el monte, esta vez se llama “el monte del testimonio” y se nos dice que está “a los lados del Norte”. Es interesante notar que el monte de Sión se halla “a los lados del Norte” (Salmo 48:2). No cabe la menor duda de que se trata del mismo lugar. De hecho, tradiciones judías dicen que si se trazara una línea recta desde el templo de Jerusalén hacia arriba, esta llegaría al trono de Dios. El monte de Sión, sobre el cual está Jerusalén, simboliza “el santo monte de Dios”, desde cual Dios gobierna todo.

El Arcángel Miguel

En Isaías 14:14 encontramos las intenciones finales de Satanás: “Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. Esta frase “semejante al Altísimo” nos da una idea de que causó el pecado en Lucifer. La Biblia reconoce sólo un arcángel, y lo llama Miguel (Daniel 12:1 y Judas 9). Arcángel significa “cabeza o director de los ángeles” y el nombre “Miguel” significa “quien es como Dios”, frase similar a “semejante al Altísimo”. Miguel es Cristo. Antes de humanarse, Cristo era “el ángel de Jehová”. Él tomó una forma angelical para relacionarse con los ángeles. Para ellos Él era su caudillo. Pero Lucifer codició el lugar de Cristo. Él veía como Miguel se sentaba al lado del Padre y participaba de todas las decisiones de la Divinidad. Satán se preguntaba por qué él no tenía los mismos privilegios si él era tan importante, tan hermoso y tan sabio.

Lucifer comenzó una pugna en el cielo. Indicaba a los ángeles que Dios era un tirano, que era injusto al regirlos por su ley. Si él fuera dios, las cosas serían distintas. Él daría libertad plena a todos los ángeles. Pronto llegó a conquistar “la tercera parte de las estrellas (ángeles) del cielo”. No podemos saber cuanto tiempo duró la intriga de este ser, pero el tiempo llegó en que ya no podía seguir en el cielo.

El color rojo del dragón simboliza pecado. Las siete cabezas representan los siete grandes imperios que han sido especiales instrumentos de Satanás. Los 10 cuernos son las diez naciones que surgieron después de la caída de Roma y que formaron la actual Europa. De las cabezas y los cuernos daremos más detalles en el próximo capítulo.

El Hijo Varón

Y ella dio a luz un hijo varón, que regiría con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado para Dios y a su trono (12:5).



La visión vuelve a la mujer y la presenta como dando a luz. El Hijo es obviamente Cristo Jesús. Esto ha hecho que algunos insistan en que la mujer es María, pero lo que indica es que la iglesia hebrea da al mundo el Salvador. Luego de su corto ministerio, Cristo murió y fue sepultado. Pero la muerte no podía enseñorearse del “autor de la vida” y al tercer día resucitó de entre los muertos. Luego de estar por 40 días con sus discípulos, Él fue llevado “a su trono”, a la diestra del Padre.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la mantengan por mil doscientos y sesenta días (12:6).

Ya estamos familiarizados con estos 1,260 días. Fueron los años que los dos testigos profetizaron vestidos de cilicio. ¿Qué relación tiene con esta visión? Lo veremos al llegar al verso 14, donde se nos habla del mismo tema.

Guerra en el Cielo

Después hubo batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón: y luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se halló ya para ellos lugar en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la

serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (12:7-9).

En esta batalla, como en toda batalla, hay dos bandos, cada uno con su capitán. Cristo con los ángeles leales aparece luchando contra Lucifer, el querubín rebelde, con sus ángeles. Volvamos al pasaje de Ezequiel 28. “A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que yo te eché del monte de Dios” (verso 16). Lucifer ansiaba reinar en “el monte del testimonio”, ahora Dios lo echa de ese lugar. Pero el enemigo no ha de cejar en su lucha. Hoy más que nunca, Satanás está luchando por la supremacía. Todos nosotros somos actores en este drama final.



El destino final de Satanás está descrito en Ezequiel 28:18: “Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario: yo pues saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió; y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.” El enemigo al fin será destruido. Luego que cada impío, ángeles y humanos, sean destruidos, del mismo Satán saldrá fuego que lo consumirá. Pero en tanto este final llegue, él sigue con su obra de engaño. Lo importante para todos nosotros es saber que Satanás es un enemigo vencido. En la cruz, Cristo le dio el golpe de muerte. Con Cristo de nuestro lado, nada tenemos que temer. La victoria de Cristo es nuestra victoria.

Satanás fue echado del cielo junto con sus ángeles. El texto dice que Satanás fue “arrojado a la tierra”, lo cual pareciera decir que Dios lo echó a nuestro

planeta, pero lo importante aquí es que para Satanás y sus ángeles “no fue hallado más lugar en el cielo.” Lucifer con su hueste de ángeles rebeldes buscó un lugar en el universo donde quedarse, pero de todos fue rechazado. Entonces el demonio puso su mira en la tierra.

Este nuestro planeta, que es el único lugar del universo donde hay pecado, enfermedad, guerra y muerte, fue una especial creación de Cristo. “Todas las cosas por él (el Verbo) fueron hechas; y sin él, nada de lo que es hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Al crear la tierra, Cristo demostró su poder creador. Más aún, Cristo creó este planeta para hacer de él el centro del gobierno divino. Satanás sabía ese designio de Dios y se propuso tomar para sí esta tierra y hacer de ella el centro de su gobierno y de aquí esparcir su obra por todo el cosmos.

La Entrada del Pecado en el Mundo

Viéndose fuera del cielo, y rechazado de otros mundos, Lucifer se aprestó para obrar con la pareja que Dios había creado. Satanás esperó el momento preciso. Allí estaba la mujer, sola, curioseando el árbol del conocimiento, cuya fruta les fue vedada por Dios. Satanás sabía que si se presentaba a la mujer con su apariencia real ella no le hubiera aceptado tan fácilmente. Así que usó a la serpiente como su intermediaria. La serpiente era muy hermosa. Era alada y sus colores eran muy vistosos. Entre el espeso follaje, la mujer sintió una voz extraña: “Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto.” Esta pregunta requería una respuesta inmediata. La mujer abrió su boca y contestó a Satán: “Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis” (Génesis 3: 1-3). Establecido el coloquio, ya Satanás tenía el control. La mujer fue víctima del primer engaño.



Dios había dado este árbol a la primera pareja como una garantía de libertad. Adán y su esposa tenían dos opciones: obedecer o desobedecer. La mujer escogió la segunda opción y tuvo que sufrir las consecuencias. Jesús dijo que el diablo “es mentiroso y padre de mentiras”. Al decir a la mujer que no habrían de morir, les estaba asegurando que podían pecar y seguir viviendo. Que la muerte no existe. Que al dejar este mundo se entra en otra dimensión y se sigue viviendo eternamente. Esa mentira fue tan poderosa que aún hoy es creída por casi toda la gente. Las creencias orientalistas y espiritistas han minado hoy el mundo occidental. Es una lástima que en el mundo cristiano, la doctrina de la inmortalidad del alma es creída universalmente.

El pecado vino con toda su secuela de miseria, pecado, dolor, guerra, enfermedad y muerte. Al ser vencidos por Satanás, Adán y Eva perdieron su lugar como regentes de la tierra. Dios permitió a Lucifer realizar su plan. Pero Dios había hecho un plan superior: el plan de salvación. Mediante este plan, un miembro de la Divinidad se habría de humanar para obrar la redención de la raza caída. El pecado de Adán no cogió a Dios por sorpresa.

En las palabras de Dios a la serpiente se encierra la primera promesa de un Redentor. “La simiente” de la mujer cumpliría el plan de Dios y la raza humana habría de ser restaurada. El texto, además, asegura la destrucción del diablo. La simiente de Satanás será finalmente herida en la cabeza, lo cual es muerte asegurada.

¿Dónde vive Satanás con sus huestes malignas? La teología popular lo ubica en un lugar de llamas que han bautizado con el nombre de infierno. Con un tridente en su mano, el diablo se pasa hiriendo a las almas de los malos que se retuercen en medio del fuego. Esta doctrina medieval es creída por muchos. Pero la Escritura nos dice dónde es la residencia de Satán y los ángeles caídos. Pablo nos dice: “Porque no tenemos lucha contra sangre y (seres humanos); sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires” (Efesios 6:12). Satán es también llamado “príncipe de la potestad del aire”. Y es que es ahí donde él vive, en los aires. Una red de demonios rodea nuestro planeta.

En el libro de Job se nos habla de una reunión, la cual parece que se celebra de vez en cuando en el cielo, donde están ante Dios representantes de los mundos habitados. Siendo que Adán pecó, es Satanás el que se presenta en estas reuniones como representante de nuestro planeta. A la pregunta de Dios: “De dónde vienes, Satán”, el enemigo contesta: “De rodear la tierra y andar por ella” (Job 1:6,7).

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (12:10,11).

La caída de Lucifer tenemos que verla en tres fases. La primera fue cuando la tierra fue creada y cayeron nuestros primeros padres. La segunda, después que Cristo ascendió al cielo, cuando Satanás perdió el lugar que le había quitado a Adán como regente de la tierra. Ahora Cristo es el legítimo representante de la tierra, no sólo porque la creó, sino porque, además, la redimió con su sangre. Aún falta la final caída, la cual veremos un poco más adelante. Los versos 10 y 11 se refieren a la segunda caída. Nada más claro para ver la obra de Satán como acusador que en el libro de Job. A pesar de la justicia del patriarca, el diablo lo acusaba delante de Dios de que era un hipócrita, que le servía por los bienes que le había concedido. Aunque ya no puede representar a la tierra en los concilios del cielo, Satanás aún nos acusa, pero ante el Padre tenemos a nuestro Abogado Cristo Jesús. Con semejante abogado, nada tenemos que temer.

La Tercera Caída de Lucifer

Por lo cual alejaos cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo (12:12).

Siendo que Lucifer está confinado a la tierra, sin poder ir a otro lugar en el universo, hay gozo en el cielo. Pero la tierra tiene que sufrir la presencia del diablo, hasta que llegue el tiempo de la restauración y la destrucción del enemigo.

Vimos las dos primeras caídas de Lucifer. Este texto habla especialmente de su final caída. Cuando termine la obra mediadora de Cristo en el santuario celestial y el Espíritu Santo termine su obra intercesora y se retire de nuestro planeta, entonces el diablo descenderá de las regiones celestes donde tiene su habitación para consumir su obra de engaño. El pueblo de Dios estará especialmente protegido en el tiempo de angustia, mientras los impíos reciban las siete plagas postreras. En el capítulo “Las Siete Plagas Postreras” daremos más detalles de el fin del conflicto.

Huida de la Mujer

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo (12:13,14).

El chasco de Satanás al no poder destruir a Cristo, le indujo a volverse contra la iglesia. Primeramente el diablo usó a los Judíos. Los líderes de los Fariseos y Saduceos arremetieron contra los discípulos. Luego del martirio de Esteban y de la conversión de Saulo de Tarso, la iglesia creció y el diablo usó a Roma pagana para raer de la tierra a la iglesia de Jesucristo. Pero la persecución hizo que el pueblo de Dios creciera aún más.

La persecución de parte de Roma duró tres siglos. En el 313 Constantino concedió libertad a los cristianos mediante el edicto de Milán. El emperador favoreció a la iglesia, que estaba comenzando a contaminarse con el paganismo. Los paganos entraron de lleno a la iglesia y la idolatría, así como costumbres y prácticas ajenas a las enseñanzas de Cristo minaron la iglesia.

El colmo de todo este desbarajuste llegó cuando el obispo de Roma fue elevado sobre los otros de la iglesia en el año 538. El emperador Justiniano pasó por alto al obispo de Constantinopla y nombró al de Roma como el principal sobre todos los otros obispados. Los que no estuvieron de acuerdo con los dogmas de la iglesia y con el papado eran perseguidos y matados. Ahora la persecución no venía de parte de los paganos, sino que eran los cristianos mundanos contra los fieles de Cristo.

Durante la Edad Media el papa ejercía un poder férreo sobre todo gobierno establecido. La iglesia creó un tribunal para enjuiciar a todo el que no estuviera de acuerdo con sus postulados. Estos cristianos disidentes eran llamados herejes. El edicto de Justiniano del 538 dio el título de “cabeza de las iglesias y corrector de los herejes” al obispo de Roma. Y el romanismo ejerció muy bien el poder otorgado.



El tribunal eclesiástico era llamado “La Santa Inquisición”. Millones murieron por su fe. Pero el poder absoluto del papa fue cortado por Napoleón en el 1798. El papa Pío VI fue apresado y conducido a Francia. El papado fue abolido, aunque, según veremos en el próximo capítulo, habría de ser restaurado.

Desde el 538, los verdaderos cristianos tuvieron que emigrar a los lugares apartados para mantener viva la llama de la fe y la verdad. Esto es lo que llamamos “La Iglesia del Desierto”. El texto que estamos considerando dice que la iglesia huiría por “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”. El verso 6, donde primeramente se habla de la huida de la mujer al desierto, dice que sería por 1,260 días. Contando que el año judío tiene 360 días, entonces tiempo es un año, tiempos son dos años o 720 días y medio tiempo es medio año o 180 días. Sumando todo llegamos a 1,260 días, los cuales representan años, y es el tiempo de la huida de la iglesia a lugares desiertos. Si añadimos los 1,260 años al 538, llegamos al 1798, que fue el año de la abolición del papado por el imperio de Napoleón. Luego de ese año, veremos como la iglesia aparecerá de nuevo con gran poder, llevando el mensaje de Dios al mundo.

Los Peregrinos

Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río (12.15).

El río es agua y el agua representa “pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas” (Apocalipsis 17:15). Satanás, “la serpiente antigua”, dirigió a las

naciones de Europa contra la iglesia. Era la intención del diablo acabar con todos los verdaderos siervos de Dios.

Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca (12:16).

Es interesante el símbolo de “la tierra”. Las aguas, como ya vimos, representan las naciones que persiguieron a los verdaderos cristianos, entonces la tierra tiene que ser un lugar ajeno al viejo mundo: las tierras americanas.



Los Peregrinos quisieron huir de las persecuciones en Holanda e Inglaterra y tomaron el barco “May Flower” y zarparon al nuevo mundo. Allí se establecieron y, aunque algunos murieron, lograron establecer lo que deseaban: “una iglesia sin papa y un estado sin rey”. Pronto se le unieron otros grupos como los Puritanos y los Cuáqueros y se fue gestando una gran nación: los Estados Unidos de Norteamérica.

La Iglesia Remanente

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo (12:17).

Nuevamente el diablo se infiltró en las filas de la iglesia. Los puritanos hicieron una iglesia sin papa, pero un poder semejante imperó en las colonias americanas. El fanatismo se apoderó de ellos y se tornaron tan perseguidores como la iglesia que abandonaron. Leyes rigurosas fueron establecidas y penas de hasta la horca y la hoguera contra los disidentes se vieron en el Nuevo Mundo.

En el 1776, las colonias rompieron sus nexos con la Gran Bretaña. Los norteamericanos creyeron que esta tierra rica en recursos naturales era la “Canaán Celestial”. Pronto los cultos se hicieron formales y las más puras enseñanzas de la Biblia fueron puestas en segundo lugar. Ya nadie hablaba de la segunda venida de Cristo. La vida seguía como si esto fuera el cielo. El materialismo era la orden del día. Y en medio de esta condición penosa, Dios levantó su iglesia para dar al mundo su mensaje especial.

La última iglesia es llamada “el residuo” o “el remanente”. Es lo que queda luego de pasados casi dos milenios de Pentecostés. Dios da dos características de esta iglesia para que cada uno pueda encontrar sin equivocarse, cuál es, en medio de la confusión religiosa reinante, el pueblo que está sólidamente en la verdad.

La primera característica es que “guardan los mandamientos de Dios”. Esto es obviamente los 10 mandamientos. ¿Ha notado usted las variadas opiniones que hay respecto a los 10 mandamientos? Los católicos creen en ellos, pero su catecismo ha descuartizado la ley de Dios. Ellos no caben en el molde profético. En el protestantismo la mayoría dice que no hay que guardar los mandamientos, que ya Cristo los guardó, que el Nuevo Pacto nos libra de la observancia de estos y que la gracia es lo que impera y la ley está obsoleta. ¿Será posible que los mandamientos que Dios habló desde la cumbre del Monte Sinaí y que escribió con su dedo en las tablas de piedra ya no tengan vigencia? ¿Qué tienen de malo esos mandamientos que deben ser abolidos? ¿Acaso no tiene valor lo que dijo Cristo en el sermón del monte que no vino a abolir sino a cumplir la ley? Y, ¿Por qué Él dijo al joven rico: “si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”? ¿Acaso las palabras de Pablo no tienen valor, cuando dijo que la fe establece la ley? Y qué mas decir, si hay cientos de citas, tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento que hablan de la observancia de los mandamientos de Dios.



Ante todos esos conceptos de los que prefieren guardar “mandamientos de hombres”, el Señor cuenta con un pueblo que enseña y guarda esos mandamientos eternos de Dios: la Iglesia Adventista del Séptimo Día. No es decir que somos seres perfectos, que no cometemos pecado, pero tenemos respeto a la Palabra de Dios.

Además de guardar los mandamientos de Dios, este pueblo profético cuenta con el “testimonio de Jesucristo”. ¿Y qué es esto? El mismo Apocalipsis lo declara, “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

El espíritu de la profecía es el medio con que Dios siempre ha usado para educar a su pueblo. Fue el Espíritu que movió los profetas a dar su testimonio y a escribir la Biblia. Fue el Espíritu el que descendió en Pentecostés y dio poder a la iglesia apostólica para presentar al mundo el Evangelio de la gracia. Fue el Espíritu que movió a los reformadores para desenmascarar los errores que predominaban en sus días. Y la iglesia en estos últimos días, ¿ha de carecer de ese Espíritu de profecía? No.

Desde los días después del chasco milerista, Dios usó a una débil mujer para reunir a su pueblo y ayudar a organizar un movimiento capaz de llevar al mundo entero el mensaje final. Esa persona fue Elena Gould Harmon. Tenía apenas 18 años cuando Dios le dio la primera visión, en diciembre del 1844. Junto a su hermana gemela Elizabeth fue visitando a los grupos de cristianos que habían esperado que Cristo viniera, pero que sufrieron la gran desilusión. Ese fue el comienzo de lo que es hoy una iglesia poderosa, abarcando al mundo entero con el mensaje de Apocalipsis 14.

En el 1846 Elena contrajo nupcias con Jaime White, un valiente ministro que provenía del milerismo. De ahí el nombre de Elena Harmon cambió por Elena G. de White. Su esposo era un ardiente obrero de la causa de Dios. Confío plenamente en las visiones de sus esposa y se dedicó a publicar sus escritos.

Elena G. de White viajó por varios países. Ayudó al establecimiento de la obra en Europa y Australia. En este último país estuvo por 7 años y de su pluma brotó su obra maestra: *El Deseado de Todas las Gentes*, una obra monumental sobre la vida y enseñanzas de Jesucristo. Este libro es uno de más de 60 obras literarias de esta notable autora cristiana.

A los 64 años, la señora White quedó viuda. Hasta 1915, cuando pasó al descanso, Elena se mantuvo activa viajando, predicando, enseñando y escribiendo. Frutos de su pluma fueron más de 60 libros e innumerables artículos. Hoy, aunque sus restos descansan junto a los de su esposo Jaime en el cementerio de Oak Hill en Battle Creek, Michigan, sus escritos son apreciados por la iglesia que ella vio nacer y expandirse por los cuatro puntos del cielo.

Los escritos de Elena G. de White no fueron dados para añadir a la Biblia, sino para aprender a apreciarla más. Son mensajes para la iglesia ayer y hoy y hasta que el Salvador regrese por los suyos.

Los detractores del adventismo indican que nosotros nos regimos por los escritos de la señora White. Lo primero que tenemos que aclarar es que Elena G. de White no fue la fundadora de la iglesia Adventista del Séptimo Día. Ella fue parte del grupo heterogéneo que organizó la iglesia en el 1860. (El primer congreso general fue en el 1863.) Toda doctrina que la iglesia adventista tiene está basada exclusivamente en la Biblia. Apreciamos los libros de la hermana White, los leemos y los consideramos un hermoso regalo de Dios a la iglesia remanente, pero nuestro gran libro es la Biblia.

EL APOCALIPSIS

[Capítulo X](#)

* La Bestia

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en los cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad (13:1,2).



Tanto en Daniel como en el Apocalipsis una bestia siempre representa un estado político, nunca una persona. Pero cada rey, emperador o gobernante, en su tiempo, representa esa nación. Primeramente tenemos que ver que esta bestia sale del mar, que representa “naciones, pueblos y lenguas”. El mar donde se mueve toda la historia bíblica es el Mediterráneo, o “la gran mar”. Así que no tenemos que buscar a la bestia fuera de esa área.

El animal descrito en esta visión es mixto, o sea, tiene parte de tres animales distintos: león, leopardo y oso. Este no es un símbolo apocalíptico nuevo, ya que en Daniel 2, la estatua que soñó Nabucodonosor era de cuatro metales distintos. Esto nos obliga a ir a Daniel 7, donde vemos cuatro bestias que se relacionan con la bestia de Apocalipsis 13.

Las Cuatro Bestias de Daniel 7

El profeta vio a un león, y el ángel le dice que representa a Babilonia, que en el año 606 AC llegó a ser un gran imperio. Las dos alas son símbolo de celeridad. Con Nabucodonosor, Babilonia llegó al cenit de su gloria y riqueza. Muerto el rey, le sucedió en el trono su yerno Nabonido. Este puso a reinar en la ciudad de Babilonia a su hijo Belsasar. Este joven, amante de las fiestas y el vino, debilitó el imperio. Por eso la profecía pone al león perdiendo sus alas y recibiendo un corazón de hombre. Si un hombre con corazón de león es uno fuerte y valiente, un león con corazón de hombre es uno debilitado. El

capítulo 5 de Daniel se presenta la fiesta de Belsasar, y la caída de Babilonia, evento histórico que sucedió en el año 538 AC.

La segunda bestia es como un oso con tres costillas en la boca y representa el reino unido de los Medos y los Persas. Aunque los muros de Babilonia parecían inexpugnables, el ejército invasor desvió el cauce del río Éufrates, y por el lecho seco que cruzaba la muralla, los ejércitos Medo-Persas lograron la caída de Babilonia.

La tercera bestia era como un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. La interpretación del ángel era que esa bestia representaba al imperio Griego. En el año 331 AC. las tropas griegas al mando de Alejandro Magno, derrotaron a los Persas en Arbelas.

Hasta aquí las tres partes de la bestia de Apocalipsis 13. Pero las bestias son cuatro. La cuarta era una que no tenía parecido a animal alguno. El profeta la describe como una “bestia espantosa y terrible”. Esta bestia es un símbolo de Roma, que en el 168 AC. pasó a ser el reino más poderoso y duradero. La bestia de Apocalipsis 13 es una combinación de las tres primeras. Juan no ve rasgos de esta bestia porque sencillamente, ella representa al imperio reinante en sus días y está íntimamente relacionada con la cuarta bestia de Daniel 7. Mientras la cuarta bestia es destruida, a las tres primeras se les prolongó la vida “hasta cierto tiempo” (Daniel 7:12). Esa es otra razón por la cual la bestia de Apocalipsis 13 tiene parte de las tres primeras.

El Cuerno Pequeño

Hay un detalle interesante en la cuarta bestia. Esta tiene 10 cuernos, que representan las naciones que se formaron en el territorio del imperio romano, después de su caída en el 476 DC. Luego aparece entre los cuernos otro cuerno pequeño, que crece y crece hasta hacerse mayor que los otros. Este cuerno tiene ojos y boca que hablaba grandezas y quitó tres de los primeros cuernos.

Después que el ángel le da a Daniel una explicación general de las bestias, el profeta insiste en que se le dé más detalles sobre la cuarta bestia y el cuerno que crece. El ángel le dice:

La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la hollará, y la despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes, y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes

derribará. Y hablará palabras contra el altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley: y entregados serán en su mano hasta tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo (Daniel 7:23-25).

Estos versos de Daniel son paralelos a las características de la bestia de Apocalipsis 13. Veamos otros detalles dados en los primeros dos versos de Apocalipsis 13. La bestia tiene diez cuernos, los cuales son los mismos de la cuarta bestia de Daniel 7, o sea, las 10 naciones que se formaron luego de la caída de Roma. Veamos las similitudes del cuerno de Daniel y la bestia de Apocalipsis:

EL CUERNO DE DANIEL 7

- * **Hablará palabras contra El Altísimo (verso 25)**
- * **A los santos del Altísimo quebrantará (verso 25)**
- * **Y entregados serán en mano hasta tiempo, tiempos y la mitad de un de un tiempo (verso 25)** $3\frac{1}{2}$ años = 1260 días [años]

LA BESTIA DE APOCALIPSIS 13

- * **Y abrió su boca en blasfemias contra Dios (verso 6).**
- * **Y le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos (verso 7)**
- * **Y le fue dada potencia de cuarenta y dos meses (v. 5)** $42 \times 30 = 1,260$ días (años)

Hay una característica de la cuarta bestia de Daniel 7 que no aparece en la bestia apocalíptica. Esta es el atrevimiento de mudar “los tiempos y la ley”. Esta obra del Anticristo hay que destacarla, pues es una de las cosas más terribles que este poder se ha atrevido a ejecutar.

No cabe la menor duda que tanto Daniel como Juan están escribiendo sobre el mismo poder.

Las Siete Cabezas

Las siete cabezas de la bestia hay que descifrarlas con detalles. Donde único se presenta una explicación del significado de estas cabezas es en Apocalipsis 17, donde aparece otra bestia, la cual, como esta que estamos estudiando, tiene características similares al dragón del capítulo 12. Como vimos al explicar la caída de Lucifer en el capítulo anterior, los aliados especiales de Satanás son a menudo presentados con sus mismas características. Veamos la interpretación de las cabezas:

Aquí hay mente que tiene sabiduría. La siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer. Y son siete reyes. Los cinco son caídos, el uno es, y el otro aun no es venido (Apocalipsis 17:9,10).

Juan escribió en el año 96 DC. En ese tiempo el imperio reinante, o el que “es” se refiere a Roma pagana. Los cinco “caídos” son: Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia. El que “aún no es venido” es el Anticristo.

La bestia o Anticristo existe desde el principio del mundo, porque, antes que ningún poder político, el Anticristo es Satanás. Pero él ha usado siempre a los poderes políticos contra Dios y su pueblo. En ese sentido, podemos considerar a Egipto como la primera bestia. Egipto fue el primer imperio que cautivó al pueblo de Dios. Alguien podía preguntar por qué Daniel pone en primer lugar a Babilonia. Sencillamente, porque Babilonia era el poder reinante en su tiempo. En el capítulo 8, Daniel dice que tuvo la visión, “en el año tercero del rey Belsasar”, que corresponde al año 538 AC, o sea el último año de Babilonia como poder mundial. Ese mismo año, Babilonia cayó en mano de los Medo-Persas, y “Darío de Media tomó el reino” (Daniel 5:31). Por eso el profeta pone en conflicto a los reinos de Persia y Grecia, representados por el carnero y el macho cabrío, en la visión del capítulo 8.

Asiria es la segunda cabeza, lo que quiere decir que, en su tiempo, ese imperio era la bestia o Anticristo. Fueron los Asirios quienes desafiaron al Dios de los Hebreos y el reino que llevó cautivo a Israel.

La tercera cabeza de la bestia apocalíptica es Babilonia. En el libro de Daniel vemos que este imperio fue el que cautivó al reino del Sur, Judá. El capítulo 3 de Daniel muestra como el rey de Babilonia hizo una inmensa estatua de su dios y obligó a todos a adorarla, aunque halló resistencia de parte de los tres jóvenes hebreos. Recordemos que Babel fue el lugar donde se erigió la torre con el propósito de desafiar a Dios. Desde entonces Babilonia ha sido símbolo de idolatría y hechicería.

Fue en Babilonia que se originó la llamada astrología científica. El primer horóscopo data del año 410 AC. (Vea el Apéndice.) Desde entonces esta pseudo ciencia ha llenado el mundo y en nuestros días se ha hecho muy popular y ha enriquecido a los astrólogos farsantes. Ningún otro reino ha sido tan terrible como Babilonia, al punto que su nombre está asociado a la hechicería, la idolatría y a todas las ciencias ocultas. La “ramera” de Apocalipsis 17 tiene por nombre “Babilonia la grande, la madre de las rameras y las abominaciones de la tierra”.

La cuarta cabeza es Medo-Persia. Este imperio que siguió a Babilonia continuó el cautiverio del pueblo de Dios. Bajo este imperio, surgieron reyes que de alguna forma fueron benignos con los Judíos. Destacamos a Ciro, Darío y Artajerjes. Vemos su obra en los libros de Esdras, Nehemías, Ester y Daniel. Pero no todo fue color de rosa para los Judíos. Los Persas no siempre favorecieron a los hijos de Israel. Lo más triste es como esa cultura afectó a los Judíos.

La quinta cabeza es Grecia. Fue bajo este imperio que Antíoco Epífanes emprendió una persecución contra los Judíos, provocando la rebelión de los Macabeos. La religión griega, con sus múltiples dioses y diosas, se impuso en el mundo. Los Romanos adoptaron los dioses griegos, aunque poniéndole nombres latinos.

Roma es la sexta cabeza. Ningún otro reino fue tan cruel como Roma. Primero con los Judíos y luego con los cristianos. Al igual que Antíoco, los romanos profanaron el templo de Jerusalén. Nerón fue el primer emperador que la emprendió contra los cristianos. Le siguieron, Domiciano, Trajano, Adriano, Marco Aurelio y Diocleciano, entre otros. Por más de dos siglos, Roma destruyó a cerca de un millón de cristianos.

La séptima cabeza es el último Anticristo, sucesor de Roma pagana. Este reino es el más largo de todos, ya que comenzó en el siglo 6to. y perdurará hasta que Cristo venga y se enfrente cara a cara con él (Apocalipsis 19:19).

Al final del verso 2 del capítulo 13, dice que “el dragón le dio (a la bestia) su poder, y su trono, y grande autoridad”. El “dragón”, aunque es símbolo de Satanás, también puede representar a los más fuertes aliados de él. Aquí representa a Roma pagana, quien cedió su trono al Anticristo.

El capítulo 17 de Apocalipsis menciona un octavo, “que es de los siete”, lo cual representa el reavivamiento del Anticristo, luego de su “herida de muerte”. Esos detalles serán presentados en el comentario del mencionado capítulo.

Los Diez Cuernos

Luego de la caída de Roma en el año 476, las diez tribus bárbaras se dividieron el territorio del imperio. Estas fueron las naciones que formaron la Europa occidental, representada por los diez cuernos de la bestia:

Muchos han tratado de interpretar el significado de la bestia o Anticristo. Algunos teólogos católicos y protestantes han asociado a la bestia

con Roma o alguno de sus emperadores, especialmente a Nerón. El problema con esta interpretación es que la bestia cuarta de Daniel 7 representa a Roma, así que el cuerno no puede ser el mismo imperio. Algunos de estos religiosos también han tratado de interpretar a la cuarta bestia de Daniel 7 con Antíoco Epífanes. Imposible, ya que Cristo pone a la “abominación espantosa”, la cual es el mismo Anticristo, como que vendrá en algún momento durante la era cristiana (Mateo 24:15).

Hay quienes han identificado a la bestia con Hitler, el Comunismo, Ronald Wilson Reagan (por tener tres nombres con 6 letras), y a muchos otros. La mayoría de los evangélicos, sobre todo los pentecostales, dicen que el Anticristo o la bestia ha de surgir en el tiempo de la gran tribulación, luego del “rpto”. Fallan también, ya que Pablo habla del “hombre de pecado”, que ellos mismos dicen que es el Anticristo, como un personaje que ha de venir antes de la segunda venida de Cristo (2 Tesalonicenses 2:1-4). Entonces,

¿Quién es la Bestia?

¿Quien es la Bestia?

La bestia o Anticristo es la institución del **papado**. Para muchos esto es extraño y habrá quien piense que estamos obrando con prejuicios religiosos. Pero antes de que me juzgue, lea a continuación las características de la bestia y como el papado las cumple todas.



1. [Saldría de Roma, Luego de su caída](#)
2. [El dragón le dio su poder y su trono](#)
3. [Relación de la Bestia con los 1ros. Tres Reinos](#)
4. [Quitará Tres Reinos](#)

5. [Blasfemias Contra Dios](#)
6. [Blasfemaría el Santuario](#)
7. [Perseguiría a los Santos](#)
8. [Cambiará la Ley de Dios](#)
9. [Su Hegemonía Duraría 1,260 años](#)
10. [Sería Herida y Sanaría](#)
11. [Su Nombre Suma 666](#)

Saldría de Roma, Luego de su caída

El cuerno que crece entre los diez, surge luego que estos se establecen en lo que fue el imperio romano. Roma cayó bajo los bárbaros en el 476 DC. y el papado, tal como lo conocemos hoy, surgió en el 538 DC. por un decreto de Justiniano el grande.

El dragón le dio su poder y su trono

Para el año 330, Constantino mudó la capital del imperio para el Bósforo, y llamó su ciudad Constantinopla. La razón era que Constantino quería ostentar los títulos que le confería su rango de emperador. Además de rey temporal, los Césares ostentaban el título de dios que tenía que ser adorado y pontífice máximo (Pontifex Maximus) de la religión del imperio. Como no quería rivalizar con su amigo Silvestre, obispo de Roma, Constantino decidió mudar la capital y así dejar a Silvestre como amo de la antigua ciudad de Roma. (Vea Apéndice) Tenemos que recordar que para el año 800, el día de navidad, el papa coronó a Carlomagno como emperador del “Santo Imperio Romano”. Todos los reyes de Europa eran súbditos del papa. (Vea Apéndice.)

Relación de la Bestia con los 1ros. Tres Reinos

La bestia tiene parte de león, parte de oso y parte de leopardo, lo que representan los reinos de Babilonia, Medo Persia y Grecia. ¿Qué tiene el papado y la iglesia que él encabeza de Babilonia? La idolatría. Aunque los católicos dicen que no adoran a los santos ni a sus imágenes, sino que las veneran, nos gustaría preguntar, ¿Cuál es la diferencia entre adorar y venerar? Si a las estatuas y pinturas de los santos se les reza, se les canta, se les dedican novenas, se les prenden velas, se las pasean en procesiones y se les atribuyen milagros, si eso no es adoración, ¿qué es entonces?

El culto mayor se le tributa a María la madre del Salvador. Se le ha llamado abogada, mediadora, redentora, y tantos otros nombres que pertenecen a Cristo. Se le llama “madre de Dios”. ¿Cómo es posible? ¿Existe ella antes que Dios? Lo que ella dio a luz fue la humanidad de Cristo, pues su divinidad estaba con Él desde la eternidad. Piense: si usted le ora a Dios y simultáneamente hay miles orando a Él, Dios, por su omnipresencia escucha a todos. Y si la oración es a María, y ella estuviera viva en el cielo, ¿podría ella escucharla? Ciertamente que no, pues ella no tiene la omnipresencia. Ella no es Dios.

Alfonso de Ligorio, canonizado por la Iglesia Católica, escribió un libro en dos tomos, titulado “Las Glorias de María”. No hay una página en este libro que no contenga una blasfemia al conceder a María todas las características de Dios, el Padre y de Jesucristo. Basta leer esta cita del tomo 1ro., página 20: “Todas las gracias sólo por mano de María se dispensan, y que todos los que se salvan no lo consiguen sino por la mediación de esta divina Madre, por necesaria consecuencia puede decirse, que de elogiar a María, y de la confianza en su intercesión, depende la salvación de todos.” (Vea Apéndice)

El culto a María es una combinación del culto a la diosa romana Cybele; la diosa griega Hera, esposa de Zeus; la diosa Atenea, llamada también la diosa virgen; y otras diosas de las antiguas civilizaciones, partiendo de Babel.

La bestia también tiene parte de Medo Persia. De esta nación, el romanismo tiene el domingo, que, aunque se le dio el nombre de “día del Señor”, ya antes de nacer Cristo, los Persas dedicaron el primer día de la semana a su dios Mithra, asociándolo con el sol. El mitraísmo entró en Roma desde temprano, pero fue Constantino el que contribuyó más a su culto. En el edicto del 321, el emperador llama al primer día de la semana “el venerable día del sol”, nombre que aún hoy persiste en los idiomas inglés y alemán (Vea Apéndice). Él era devoto de Apolo, dios del sol griego, y le fue fácil asociarlo con Mithra, dios del sol de los Persas.

De Grecia, el papado tiene la creencia en la inmortalidad del alma. Si la Biblia establece que el hombre es mortal (Isaías 51:12) y que el único inmortal es Dios (1 Timoteo 1:17), entonces, ¿de dónde vino la doctrina de la inmortalidad del alma? En tiempos tan remotos como Babel, ya se había difundido esta idea, pero fue en Egipto que cobró más fuerza, mediante El *Libro de los Muertos*. Platón, el sabio griego, estudió en la gran logia blanca de Egipto, donde bebió de estos conceptos misteriosos. Al regresar a Grecia, él enseñaba en su academia todas estas cosas y escribió varios tratados. En uno de ellos, *La República*, presenta la parábola de la caverna, de donde proviene el concepto medieval de que “el cuerpo es la cárcel del alma”.

El libro de Platón que más refuerza la doctrina de la inmortalidad del alma es *El Fedón*. En esta obra, el filósofo describe con lujo de detalles las últimas palabras del sabio Sócrates antes de beber la cicuta, que segaría su vida. Aunque parezca extraño, los maestros religiosos del Medioevo creían más en los sabios griegos que en los profetas de la Biblia. El *neo platonismo* era de las principales materias en los cursos de las universidades de la Edad Media y aún hoy se enseña a Platón como si fuera un profeta de Dios.

Quitará Tres Reinos

Para fines del siglo 3ro. y comienzos del 4to. hubo un cisma en la iglesia romana. Arrio, sacerdote de Alejandría, se levantó con la doctrina de que Cristo no es Dios y que el Espíritu Santo no es personal. Esto causó grandes controversias en la iglesia. Pero el sacerdote rebelde ganaba popularidad y miles le seguían.

El culto arriano era atractivo a las masas, pues sus cánticos eran rítmicos y sus predicaciones fogosas. Aunque el concilio de Nicea condenó sus doctrinas, el arrianismo siguió creciendo aun después de la muerte de su líder. El arrianismo entró hasta la casa del emperador, ya que Constancio, hijo de Constantino aceptó lo conceptos arrianos.

Para comienzos del siglo 6to. ya los arrianos habían conquistado a los Hérulos, los Vándalos y los Ostrogodos y amenazaban con arropar a Europa. El emperador de Oriente, Justiniano, había dado un decreto en el 533, elevando al obispo de Roma sobre los otros cuatro obispados, a saber: Jerusalén, Antioquía, Constantinopla y Alejandría.

Sintiéndose rodeado por arrianos, el papa no pudo ejercer su puesto. Hubo cruentas luchas entre católicos y arrianos (Vea Apéndice) y, finalmente, en el 538 cayeron los Ostrogodos, el último baluarte arriano, y entonces el obispo de Roma comenzó su hegemonía. Los tres cuernos cayeron dando paso al “misterio de iniquidad”.

La profecía indica que a la bestia:

También le fue dada potencia sobre toda tribu y pueblo y Lengua y gente (13:7).

La hegemonía papal no se limitó a la gente común de los pueblos, también dominaba sobre los reyes y emperadores de toda Europa. Pueden verse a

menudo, en cuadros y en tapices, al papa coronando a los reyes, como en el caso de Carlomagno.

Cuando el emperador Enrique IV de Alemania quiso enfrentarse al papa Hildebrando (Gregorio VII), éste fue excomulgado. Los príncipes le negaron obediencia y el pueblo obligó al rey a excusarse con el pontífice romano. Por condiciones del papa, Enrique tuvo que presentarse en Canosa, Francia, donde Hildebrando vacacionaba, a rogar por el perdón papal (Vea Apéndice). Tenía que ir descalzo en pleno invierno y así lo hizo el rey. Esta humillación de Enrique IV es un ejemplo del poder absoluto del papa en la Edad Media y hasta los tiempos del Renacimiento.

Blasfemias Contra Dios

Y le fue dada hablaba grandes cosas y blasfemias... (13: 5)

Daniel 7: 25, hablando del cuerno, dice: “Y hablará palabras contra el Altísimo.” Muy pocos creerían que el papado es capaz de blasfemar a Dios. Pero las pretensiones papales, a lo largo de la historia son muchas. La *Promthta Bibliotheca*, diccionario católico con todas las licencias, escrito por Lucio Ferraris, dice, con relación a la triple corona papal: “Así que el papa es coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de las regiones inferiores (infernorum)”. (art. 2, Vol. 6., Venecia: Gaspar Stori, 1772, Pág.. 26.) (Vea Apéndice.)

Veamos estas palabras dichas al papa: “Porque tú eres el pastor, tú eres el médico, tú eres el director. tú eres el padre de familia; finalmente, tú eres otro Dios en la tierra.” (Oración de Cristóbal Marcelo, en el Quinto Concilio Laterense, sesión IV, [1512] en Mansi SC, Vol. 32, columna 761. Latín)

Los tres títulos más comunes del papa son: Santo Padre, Sumo Pontífice y Representante de Cristo. Veamos qué dice la Biblia al respecto:

SANTO PADRE / DIOS, EL PADRE

“Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra, porque uno es vuestro padre, el que está en los cielos.” Mateo 23:9

SUMO PONTÍFICE / DIOS, EL HIJO

“Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.” Hebreos 4:14

REPRESENTANTE DE CRISTO / DIOS, EL ESP. SANTO

“ Más el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará.” *Juan 14:26*

Como podemos ver, estas blasfemias van contra la Santa Trinidad.

Blasfemaría el Santuario

Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo y a los que moran en el cielo (13:6).

El Santuario o tabernáculo era el centro del culto hebreo. Sus sacrificios, su sacerdocio y las fiestas apuntaban hacia el Evangelio. Por lo tanto, en el Nuevo Pacto, el Santuario que está en vigencia es el celestial, ya que Cristo, con su muerte en la cruz y su sacerdocio eliminó todas las leyes ceremoniales y el culto del templo.

El Santuario es símbolo del Evangelio. ¿De qué forma el papado blasfema el Santuario? Al instituir la misa y decir que esta es el mismo sacrificio que el de Cristo en la cruz (Vea Apéndice). El asunto de la transubstanciación ha llegado al colmo al indicar que el sacerdote es “creador de su Creador” al celebrar la eucaristía (Vea Apéndice). Otra forma de blasfemar el Santuario es decir que el individuo se salva por obras o dinero. Si creen que ya eso no se practica en el romanismo basta ver un cartel que pusieron frente al Asilo de Envejecientes de Puerta de Tierra, en San Juan de Puerto Rico, el cual decía: ***“Invierta aquí y gánese el cielo.”*** Al ver el cartel le tomé varias fotos. Pareciera que se dieron cuenta y a los pocos días el letrero desapareció.

También las indulgencias blasfeman a Dios al indicar que estas son satisfacciones que la virgen y los santos ganaron, sin necesitarlas, y que la iglesia la aplica a los fieles (Vea Apéndice). En los tiempos de Lutero, dos monjes dominicos fueron por Alemania vendiendo indulgencias. Por una bula del papa Julio II, se permitió venderlas para conseguir dinero para la edificación de la Basílica de San Pedro. Tetzl y Sansón indicaban al pueblo que al comprar las indulgencias, podían librar a las almas de sus difuntos de las penas del purgatorio y que los pecados cometidos, presentes, pasados y futuros eran cancelados. Estos traficantes de indulgencias llevaban un cartel que decía: “La moneda en el cofre cayendo, y el alma del purgatorio saliendo.”

Perseguiría a los Santos

“ ... a los santos del Altísimo quebrantará (Daniel 7:25)”.

“... y le fue dado hacer guerra contra lo santos y vencerlos (Apocalipsis 13:17)”.

Roma pagana se ensañó contra los cristianos y en dos siglos mató a cerca de un millón de ellos. Pero las matanzas y torturas de la Roma papal sobrepasaron a la de los paganos (Vea Apéndice). La era de persecuciones culminó con el establecimiento de la Inquisición, en la Edad Media, originada, permitida y apoyada por varios papas (Vea Apéndice). La Inquisición fue muy cruel, sobre todo en España, donde miles fueron quemados en la estaca. Varias cruzadas fueron llevadas a cabo. La peor fue posiblemente la masacre de San Bartolomé.



La reina Catalina de Medici decidió exterminar a los Hugonotes, y para ello se valió del Duque de Guisa. Los Hugonotes fueron sorprendidos la noche de San Bartolomé, el 24 de agosto del 1572. Los ejércitos de Guisa no perdonaron ni a niños, ni a ancianos, ni a mujeres. Según algunos historiadores, los muertos esa noche llegaron a 50,000. Fuentes católicas dicen que fueron 2,500. La campaña siguió por una semana aumentando el número de muertos. Una misa pública “Te Deum” fue celebrada para agradecer a Dios la muerte de los “herejes”. El papa mandó a acuñar una medalla para conmemorar la masacre. En la misma se pueden ver ángeles con espadas matando a los hugonotes, como indicando la aprobación de Dios (Vea Apéndice).

Mentes diabólica se solazaban en inventar instrumentos de tortura. Los castigados ansiaban la muerte, para dejar de padecer los tormentos. La hoguera fue el instrumento más usado. En Sevilla era común ver los famosos “autos de fe”, donde la quemazón de los “herejes” era una fiesta de pueblo.

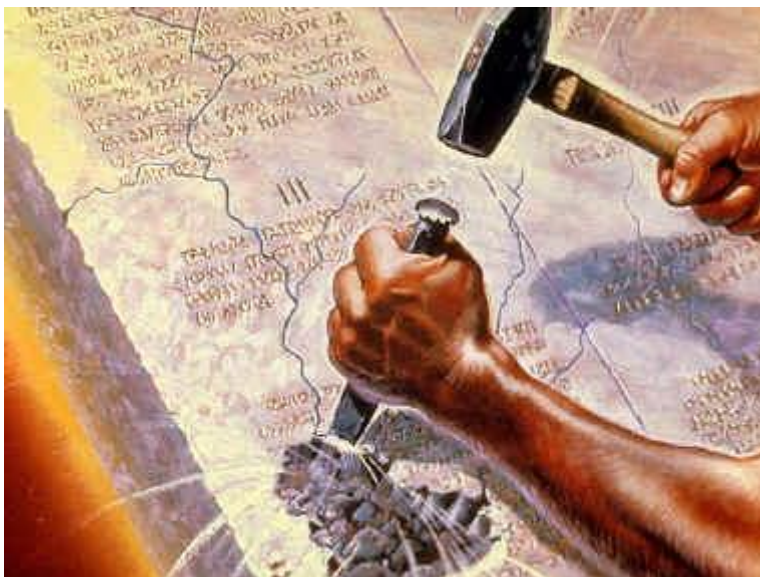
La Iglesia Católica cree y fomenta la libertad religiosa cuando está en minoría en países protestantes, musulmanes o de otras ideologías religiosas, pero cuando ella es mayoría le niega ese derecho a las otras iglesias (Vea Apéndice). La iglesia ha llegado al colmo al decir que “la intolerancia dogmática en materias de la verdad religiosa no es meramente un derecho, pero un deber sagrado”. (Vea Apéndice)

Cambiará la Ley de Dios

“... y pensará cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25).

Los Diez Mandamientos de la ley de Dios fueron promulgados por Dios desde el Monte Sinaí y escritos por su propio dedo en las dos tablas de piedra (Éxodo 31:18). Esa ley sagrada ya existía, pero Dios la codificó y la entregó a su pueblo para que rigiera su conducta por ella. El Altísimo ha declarado que su Ley es perfecta (Salmo 19:7). También ha dicho: “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios” (Salmo 89:34). Son muchas las veces que el Señor nos habla respecto a su ley, sin embargo, hay una rebelión natural hacia los mandamientos de Dios, aun entre los llamados cristianos. Eso es lo que Pablo nos aclara: “Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” (Romanos 8:7). Y antes dijo: “La ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido a la sujeción del pecado” (Romanos 7:14).

Como Dios sabe que el ser humano es débil, nos dio su gracia, para que podamos ser obedientes a su Palabra. En el nuevo pacto, antes que nos aventuremos a prometer obedecer, Dios nos dice: “pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones...” (Jeremías 31:33) Por Ezequiel, el Señor añade: “Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos...” (36:27) Al contar con la ayuda del Cielo, podemos ser más que vencedores en la lucha contra el mal.



¿Será posible que entidad alguna se atreva a cambiar la ley de Dios? La profecía apunta hacia el Anticristo haciendo esto. Basta mirar los diez mandamientos en el catecismo de la iglesia católica y compararlo con la misma Biblia católica. Vea los cambios hechos en la ley de Dios en la página 216. Note que el primer mandamiento cambió. Más bien usaron el texto de Deuteronomio 6:5 y no las palabras expresas de Jehová en el Decálogo. El segundo mandamiento fue eliminado por razones obvias: la iglesia usa imágenes para su culto. El tercero, que es cuarto en la ley verdadera, reza: “Santificar las fiestas”. Al explicar el mandamiento más adelante, el catecismo dice que esa fiestas son el domingo y los días festivos que la iglesia ha establecido. Con la eliminación del segundo, quedan sólo nueve mandamientos y hay que buscar uno para partir en dos. El único que se prestaba, por lo extenso, es el décimo, que prohíbe el codiciar la casa, la esposa, y los bienes del prójimo. Con astucia bien fraguada, la iglesia romana dividió este último mandamiento en dos: “No consentirás pensamientos ni deseos impuros” y “No codiciar los bienes ajenos”.

Yo pregunto a los católicos estudiosos y sinceros: ¿Puede usted ver lo absurdo de este cambio? El sexto mandamiento dice: “No cometerás actos impuros”. El noveno dice: “No consentirás pensamientos ni deseos impuros.” ¿No cree usted que es una repetición? Confío que, como yo, cada uno pueda ver los cambios que se han hecho en la sagrada ley de Dios.

LOS 10 MANDAMIENTOS SEGÚN LA BIBLIA CATÓLICA / SEGÚN EL CATECISMO

SEGÚN LA BIBLIA CATÓLICA	SEGÚN EL CATECISMO
I. No habrá para ti otros dioses delante de	I. Amarás a Dios sobre las cosas.

mí.	
II. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto...	II. No tomarás el nombre de Dios en vano.
III. No tomarás en falso el nombre del Señor, tu Dios, porque el Señor no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.	III. Santificarás las fiestas.
IV. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el séptimo día es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó: por eso bendijo el Señor el día del Sábado y lo santificó.	IV. Honrarás a tu padre y a tu madre.
V. Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.	V. No matarás.
VI. No matarás.	VI. No cometerás actos impuros.
VII. No cometerás adulterio.	VII. No robarás.
VIII. No robarás.	VIII. No dirás falso testimonio.
IX. No darás falso testimonio contra tu prójimo.	IX. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
X. No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.	X. No codiciarás los bienes ajenos.
<i>Fuente: Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica.</i>	

La profecía de Daniel 7:25 dice que la bestia, no sólo pensaría en cambiar la ley, sino, además, los tiempos. Es interesante notar que el único mandamiento que tiene que ver con tiempo es el cuarto, que ordena reposar en el séptimo día. ¿Se levantó el romanismo contra el cuarto mandamiento? Si, y lo peor del caso es que se jacta de haberlo hecho con la supuesta autoridad que les dio el Señor. Fue Lucio Ferraris, en su diccionario que indicó que el papa puede modificar la ley divina (Vea Apéndice).

Antes de que Jesús naciera, ya los persas guardaban el primer día de la semana en honor a su dios-sol, Mithra (Vea Apéndice). Constantino, el 7 de marzo del 321

AD. decretó que todos en su imperio habían de descansar en “el venerable día del sol”, el 1er. día de la semana. Luego la iglesia católica, a fines del siglo 4to., en el Concilio de Laodicea, hizo el cambio definitivo (Vea Apéndice). Hoy tratan de justificar el cambio, diciendo que tienen escritos de los siglos segundo, tercero y cuarto donde los “padres de la iglesia” indican que se reunían en el “día del Señor” o domingo. Pero, aun si esos documentos fueran genuinos, ¿qué autoridad tenían ellos de cambiar el mandamiento de Dios? ¿Dónde dice la Biblia que hay otra ley? ¿Dónde, en los Escritos Sagrados, hay orden de Dios para divorciar el cuarto mandamiento de los otros? Todavía es peor el hecho de que son los protestantes, los que pretenden regirse “por la Biblia y la Biblia sola”, que defienden más ardientemente el domingo pagano. La iglesia romana se burla de ellos y les dice que al observar el domingo están dándole homenaje a la autora del cambio: la Iglesia Católica romana (Vea Apéndice).



Al cambiar el cuarto mandamiento, Roma altera toda la ley, ya que este es el único mandamiento que identifica al Dador de la ley como el Creador del universo. Es el único mandamiento que tiene que ver con tiempo. La profecía lo indicó antes que sucediera: el Anticristo “pensaría en mudar los **tiempos** y la ley”.

Su Hegemonía Duraría 1,260 años

“...y entregados serán en su mano: hasta tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo (Daniel 7:25)”.

“...Y le fue dada potencia de obrar cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 13: 5).

Estas cifras, aunque se presentan en palabras distintas son una misma. Tiempo es igual a un año, tiempos son dos años y medio tiempo es medio año. Total son

tres años y medio. A razón de 360 días por año, según el calendario hebreo, tenemos entonces 1,260 días. Cuarenta y dos meses, a 30 días por mes, son también 1,260 días. Como en profecía los días representan años, tenemos 1,260 años. Este es el tiempo que el Anticristo gobernaría todo y seguiría su obra de engaño y persecución. Es posible que algunos rechacen las evidencias históricas y teológicas que he expuesto hasta aquí, pero esta que tiene que ver con el tiempo de la hegemonía del Anticristo es demasiado clara para ser rechazada.

El punto de partida de esta parte de la profecía es el año 538, cuando, derrotados los Ostrogodos, el obispo de Roma pudo aceptar el título que le confirió Justiniano: “Cabeza de las iglesias y corrector de los herejes” (Vea Apéndice). Al añadir 1,260 años al 538, llegamos al 1798. ¿Qué sucedió en ese año que justifique el fin de la hegemonía papal?

Era el tiempo de Napoleón Bonaparte, quien estaba la cabeza del imperio francés. Las relaciones con la sede papal no eran buenas y llegaron al punto en que los franceses decidieron tomar el Vaticano. El ejército francés, a cargo del general Berthier, tomó preso al papa Pío VI, el 10 de febrero del 1798. Lo encadenaron y lo presentaron por algunas ciudades italianas. Lo condujeron hasta Francia en un viaje muy penoso, ya que el papa estaba anciano y enfermo. Llegaron hasta Valence, donde Pío VI murió al año siguiente (Vea Apéndice).

El gobierno francés declaró abolido el papado (Vea Apéndice). Unos 32 cardenales, reunidos en Venecia nombraron a Bernabé Chiaromonti, con el nombre de Pío VII, para llenar la vacante. Pero esta vez el papado no era como antes. La arrogancia y las pretensiones de dominio fueron dejadas a un lado. El papa era “el preso del Vaticano”. El 1798 marcó el fin de la hegemonía papal. La profecía de tiempo se cumplió.

Sería Herida y Sanaría

Y vi una se sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de sus muerte fue curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. Y adoraron al dragón que dado la potestad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella (13:3,4)?

El acto de los franceses de abolir el papado, no duró mucho tiempo. Para julio del 1801, Napoleón hizo un concordato con el Vaticano (Vea Apéndice). Pero la pompa y poder del papa estaba ya eclipsado. Para el 1780, el papado había perdido los estados pontificios por el rey Víctor Manuel.

Pero el 11 de febrero del 1929, el papado dio señas de recuperación con el tratado de Letrán, nombrado así por ser firmado en la iglesia de San Juan de Letrán en Roma. El cardenal Gaspari, representando al papa Pío XI, y el primer ministro italiano Benito Mussolini, representando al rey Víctor Manuel III, firmaron el concordato que daba autonomía plena al Vaticano, como un estado separado del gobierno italiano. Además, el gobierno italiano entregaba al Vaticano la suma de 8 ½ millones de libras en efectivo y 11 millones de libras en bonos del estado italiano como restitución “por el daño material por la pérdida de los estados pontificios” (Vea Apéndice).

Lo demás es historia conocida: los muchos viajes papales, los apoteósicos recibimientos de parte de los países y la mediación papal en casos políticos, son una muestra más que clara de como ha sanado su “herida”. El papado tiene hoy más prestigio que en su mayor gloria en la Edad Media y el Renacimiento.

Su Nombre Suma 666

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; Porque es el número de hombre: y el número de ella es seiscientos sesenta y Seis (13:18).

Hemos saltado al último verso del capítulo 13 para redondear las características del Anticristo. Luego de explicar el asunto del número, entraremos en el tema de la segunda bestia.

Antes de entrar en el número de la bestia, tenemos que visualizar a qué bestia se refiere. Aunque hay una segunda bestia, como veremos más adelante, siempre que la frase “la bestia” aparece aquí y en el resto del libro se refiere a “la primera bestia” o a “la bestia que tenía la herida de cuchillo”, a saber, el Anticristo.

Leamos el Apocalipsis 13:18 en la versión católica de Torres Amatt: “Aquí está el saber: quien tiene pues inteligencia, calcule el nombre de la bestia, porque es el número que forman las letras del nombre de un hombre; y el número de la bestia es seiscientos sesenta y seis”. No podemos confundir el número con la marca. Mientras la marca o señal tiene que ver con una institución del papado, el número es un enigma, común en los días de Juan, donde ciertos nombre se le asignaban números, los cuales podían ser en griego, latín o hebreo. En casi todos los idiomas las letras, o algunas de ellas tienen valor numérico.

El número 666 ha sido un número de ocultismo a través de la historia. Podemos hallarlo en escrituras antiguas. Un ejemplo de ello es, unas planchas que usaban

los sacerdotes babilonios. Estas constaban de un cuadrado con seis líneas de seis espacios en forma vertical y horizontal, conteniendo los números del 1 al 36. Al sumar cada línea, horizontal o vertical, encontramos que da 111. Al multiplicar esto por seis hallamos que nos da 666. El nombre Satanás, en griego es TEITAN, y en números griegos suma 666. El nombre de JESÚS suma 888, lo que es súper perfecto.

Naturalmente, si el papado es el Anticristo, su nombre debe sumar 666. No puede ser el nombre de un papa en particular, sino de un título especial del obispo de Roma. Este título es **VICARIVS FILII DEI**, o Representante del Hijo de Dios. Hay un documento que se tuvo por genuino por largos años, pero que se descubrió que pertenece al siglo VIII (Ver Apéndice), llamado “La Donación de Constantino”. Se decía que lo escribió Constantino y en el mismo, el emperador romano indicaba que la autoridad del papa está sobre los reyes y emperadores. El nombre para el papa en este documento es **VICARIVS FILII DEI**. También tenemos la frase en la revista “Our Sunday Visitor” (Nuestro Visitante Dominical), del 15 de noviembre del 1914, dice lo siguiente: “Las letras inscritas en la mitra del papa son estas: *VICARIVS FILII DEI*, que es el latín para: Vicario del Hijo de Dios.” Puesto que la frase es en latín, tenemos que usar números romanos:

V	I	C	A	R	I	V	S		F	I	L	I	I	D	E	I	
5	1	100	0	0	1	5	0		0	1	50	1	1	500	0	1	=666

Algunos han argumentado que cualquier nombre puede sumar 666 y eso no hace que sea la bestia. El problema es que el hecho que sume 666 no es suficiente; tiene que cumplir todas y cada una de las características que presentan las profecías de Daniel y Apocalipsis. Hace algún tiempo, el semanario católico de Puerto Rico, llamado *El Visitante*, publicó un artículo donde insistía en que Elena G. de White era la bestia porque su nombre sumaba 666. Pero, ¿y qué de las otras características? No hay persona, ni poder, ni institución alguna en la historia que cumpla todas las características como la institución del papado.

La Segunda Bestia

Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, mas hablaba como dragón (13:11).

Para ubicar esta segunda bestia, es necesario leer los dos versos anteriores: Si alguno tiene oído, oiga. El que lleva en cautividad, va en cautividad: el que a

cuchillo matare, es necesario que a cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos (13:8,9).

Hemos dicho que una bestia siempre representa un estado político. El Vaticano es un estado político, por eso se le aplica todo lo referente a la primera bestia. Mientras la primera bestia surgió del mar, que significa las naciones de vieja Europa, esta segunda bestia surge de la tierra, que debe simbolizar tierras ajenas al Viejo mundo.

Algo también importante es que debe surgir después que la primera bestia fue “en cautividad” en el año 1798. El papa, que a tantos cautivó, él mismo fue llevado cautivo. Los que a tantos cristianos mataron, tuvieron que sufrir las matanzas de la Revolución Francesa, cuando el culto católico fue abolido. Los cristianos verdaderos no pueden tomar represalias, sino tener paciencia y esperar en Dios.

La palabra “subía” sugiere el subir como una planta en crecimiento. ¿Qué nación estaba creciendo, fuera de las costas europeas, en el año 1798, cuando finalizó la hegemonía papal? Sólo hay una: los Estados Unidos de Norteamérica. Esta gran nación rompió sus nexos con Inglaterra en el 1776.

Fundada por los descendientes de los peregrinos y otros grupos protestantes, la nación norteamericana habría de tener un lugar preponderante en la historia.

La bestia que Juan vio no tiene parecido a animal alguno que Juan conociera. Aparte de esto, lo único que Juan describe es que tiene cuernos como un cordero. Intérpretes del siglo pasado sugieren que el animal que el vidente contempló en esta visión fue un bisonte o búfalo americano.

Hemos indicado que cuernos significan reyes o naciones. Pero aquí el profeta no dice solamente que esta bestia tiene dos cuernos, sino que acentúa que son cuernos “de cordero”.

Por lo tanto tenemos que considerar, no la **cantidad** de cuernos, sino la **clase** de cuernos. El cordero es símbolo de Cristo y el dragón de Satanás. Esto significa dos faces en el desarrollo de esta nación.

“Cuernos como de un cordero” denota las bondades de la democracia, el destacar los derechos individuales, la libertad de culto, la libertad económica y todas esas cosas positivas que vemos en la nación norteamericana. Sobre todo, este país se ha destacado en promover la libertad de religión. La constitución norteamericana establece que habrá total separación entre la iglesia y el estado, cosa que la iglesia católica no aprueba (Vea Apéndice).

Al principio, los Puritanos establecidos en las colonias tenían leyes imitando una teocracia, pero eran cueles con los que no creían como ellos. Hubo persecución contra católicos y otros grupos. Fue Roger Williams, el que, huyendo de la persecución religiosa, fundó lo que es el estado de Rhode Island. Allí se podía ejercer con libertad toda idea religiosa o política. Él escribió: “Es una monstruosa paradoja, que hijos de Dios persigan a hijos de Dios, y que aquellos que esperan vivir eternamente con Cristo Jesús en el cielo, no puedan soportarse unos a otros a vivir en este aire común.” (*The Bloudy Tenent of Persecution*, [London: The handserd Knollis Society, 1848], p. 370, nota 1). Gracias a este noble hombre, los Estados Unidos adoptaron ese principio y hoy disfrutamos de plena libertad de conciencia. Pero, ¿hasta cuándo?

La profecía apocalíptica predice un cambio de actitud en la república de los Estados Unidos de Norteamérica. “Hablará como dragón” es indicio de que esta nación habrá de imitar a la gran potencia medieval, que se destacó por privar a los individuos de la libertad de religión. Ya se está formando un espíritu de intolerancia. Pronto la libertad de conciencia, que tanto ha costado, ha de ser pisoteada. Pronto los hijos de Dios, los que se aferran a la Palabra del Señor, han de ser perseguidos, actitud que será emulada por el resto de las naciones del globo.

Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fue curada (13:12).

La claridad de esta parte de la profecía nos hace reflexionar seriamente. ¿Será posible que los Estados Unidos de la libre América llegue a asociarse con el papado? Pues ya lo ha hecho. En su último año como presidente de los E.U., Ronald Reagan estableció relaciones diplomáticas con el estado Vaticano, cosa que escandalizó a muchos grupos religiosos de la nación. La renombrada y seria revista “Time” publicó un extenso artículo que prueba la intervención de Reagan en el conflicto de Polonia con el comunismo. Bien sabemos que este país fue el primero en romper con Rusia y la parte que desempeñó Juan Pablo II, pues el “Time” explica con lujo de detalles la obra encubierta del presidente norteamericano en este conflicto.

Toda persona concienzuda podría preguntarse cómo es posible que una nación que enseñaba aun a los niños a odiar al papado, a quien llamaban “el hombre de pecado”, ahora esté tan unido a la sede papal. Los recibimientos de tres presidentes al papa en sus visitas a los E.U. nos llenan de asombro. También nos asombra la opinión sobre el papa de un predicador de la talla de Billy

Graham. Es que el protestantismo ha bajado tanto, mientras el catolicismo ha estado cambiando sus estrategias, que han llegado a parecerse uno al otro. Poco saben los protestantes de la astucia del Vaticano, quien está logrando grandes avances en los E.U.

Fuego del Cielo

Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres (13:13).

Es en los Estados Unidos de América donde se habría de manifestar un movimiento gigantesco que pretenderá “descender fuego del cielo”. El fuego simboliza el Espíritu Santo, Persona Divina que tiene especial tarea de conceder poder a la iglesia para predicar el Evangelio al mundo. Cristo dijo: “Fuego vine a traer al mundo”. Juan el Bautista dijo del Mesías: “Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. Sobre las cabezas de los discípulos en Pentecostés bajaron “como lenguas de fuego”.

La profecía predice que este movimiento pretenderá que el Espíritu Santo ha descendido sobre sus adeptos. Estos dicen que la señal es el “hablar en lenguas”. Pero, ¿es que es incorrecto hablar en lenguas? Si Cristo dijo, en Marcos 16:17: “Y estas señales seguirán a los que creyeren: en mi nombre echarán fuera demonios y hablarán nuevas lenguas”, entonces, ¿qué de malo tiene que los creyentes hablen “en lenguas”?

El grave problema es hacer creer a la iglesia que el “hablar en lenguas” es indispensable para poder ser “llenos del Espíritu”. Un estudio cuidadoso de 1 Corintios 12 nos enseñará que este es un don entre otros y que usted no tiene que poseer un don específico para tener en usted el Espíritu Santo.

Otro problema con los que hoy pretenden hablar lenguas es que, al estudiar Hechos 2, que es la verificación de la profecía de Jesús, sólo leen hasta el verso 4, donde dice que “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” Tomado sin su contexto, el verso puede ser forzado, pero si leemos hasta el verso 11, nos daremos cuenta que la cosa es diferente.

Cristo habló de “nuevas lenguas”. Hechos 2:4 menciona “otras lenguas”. El verso 6 menciona “su propia lengua”. El verso 8 habla de “nuestra lengua en que somos nacidos”, mientras el 11 dice “nuestras lenguas”. Jamás alguien, aun los de mediana inteligencia, puede confundirse al leer el pasaje completo. Lenguas e idiomas quiere decir los mismo. Hablar en “otras lenguas” significa el poder que

el Espíritu Santo concede a “quien quiere” de comunicarse con alguien que habla un idioma distinto al suyo. Eso fue lo que pasó en Pentecostés. A los 120 Dios les dio la capacidad de hablar el idioma de 16 lenguas representadas allí (Vea los versos 5 al 7).

El pasaje que más tuercen los adeptos a las llamadas “lenguas” es 1 Corintios 14. De este capítulo apenas toman los versos 2, 4 y 14. El resto del capítulo ni lo mencionan. ¿Por qué? Sencillamente porque se puede ver fácil el engaño. Pablo lidia con un problema serio que había en Corinto. Estando en una ciudad comercial, la iglesia, que era de habla griega, se veía a menudo visitada por miembros de las colonias de otros países cuya lengua era diferente. Estos hermanos, con toda su buena intención, participaban del culto. Unos hablaban, otros cantaban, oraban y testificaban en sus propios idiomas. El problema era que muchos, sobre todo los griegos, no eran edificados. Por eso Pablo dijo de alguien que oraba en lengua desconocida: “Tú a la verdad, bien haces gracias, pero el otros no es edificado” (1 Corintios 14:17).

Para corregir el problema, Pablo da un mandato: “Si hablare alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; mas uno interprete. Y si no hubiere intérprete, calle en la iglesia, y hable a sí mismo y a Dios” (versos 27 y 28). Estos textos son más que claros. Pablo no está hablando necesariamente sobre el don de lenguas. ¿Puede Pablo o cualquier otro apóstol ponerle reglas al Espíritu Santo? Él está hablando sobre el uso incorrecto de diversidad de idiomas en la congregación.

Los que hoy hacen hincapié en el asunto de las lenguas, indican que usted no tiene que entender las lenguas que habla por el Espíritu. Pero el mismo texto dice que usted, si no habla la lengua de la congregación, debe callar en la iglesia y hablar “a sí mismo y a Dios”, lo que significa que usted sí sabe lo que está diciendo y que Dios, que entiende toda lengua, le escuchará.

Hasta aquí, no hay problema con el asunto: hablar lenguas, según el Espíritu, es hablar con propiedad un idioma distinto al suyo, pero que sea una lengua existente, no como la payasada de los sectarios de hoy que hablan una jeringonza pretendiendo tener el don bíblico. Estas palabras sueltas, que a menudo son fonemas del idioma que habla, es un engaño colosal, que tiene a millones enredados.

Hay predicadores que son verdaderos actores inventando palabritas sin sentido para controlar y manipular a las congregaciones. Pero este espectáculo no pasa la prueba de la Biblia. Lo peor del caso es que muchos de los engañados son gente sincera. Hay muchos que sufren, porque como no son capaces de repetir las

palabritas de los líderes, sienten que Dios no los quiere al no concederles el don de lenguas. Amigo: si usted tiene fe, posee un don del Espíritu Santo. Si tiene el don de “ayudas”, o sea, asistir a los pobres en sus necesidades, este es un gran don de Dios. Si tiene amor en su corazón, usted posee el “don más excelente”. Si usted comparte el mensaje de la Palabra de Dios con la gente, usted tiene el don de profecía, el cual Pablo pone como superior al de hablar en lenguas.

Creo que el don de lenguas tuvo una parte importantísima en los tiempos apostólicos, pues rompió la barrera del idioma. En poco tiempo el mensaje de un Cristo muerto por el pecado, resucitado, ascendido al cielo y próximo a venir, llegó a todos los países que bordean el mar Mediterráneo y aun más lejos. Hoy, si se diera la circunstancia de Pentecostés, Dios obraría con el don de lenguas. Pero muchos predicadores hacen un triste espectáculo frente a su auditorio interrumpiendo de vez en cuando su prédica y hablando esas lenguas falsas, con el deliberado propósito de hacer ver a la gente que están inspirados por el Espíritu Santo.

Estudios realizados entre muchos que hablan estas falsas lenguas, han encontrado que entre las palabras que inventan se cuelan palabras en otros idiomas, sobre todo en hebreo y griego, pero las mismas son blasfemias contra Dios. Satanás se goza en esto, pues la gente aplaude y aclama a estos falsos profetas y dicen Amén a todo su espectáculo. Veamos algunas de estas “lenguas”, tomadas de una predicación, y su significado.

A B B A <i>Padre</i>	S H A M A <i>desierto</i>	L A B A <i>león rugiente</i>	
I S H A <i>mujer (iglesia)</i>	B A Z A <i>corta en pedazos</i>	A B B A <i>(al) Padre</i>	S H A T A <i>(y) ponlo a un lado</i>
A B B A <i>Padre</i>	S H A M A <i>desierto</i>	L A' Y A' A <i>indecente</i>	

Uno de los dones que Pablo menciona en 1 Corintios 12 es el de “discreción de espíritus”. Ese valioso don le ayudará a usted a desenmascarar a los falsos profetas que hoy minan el cristianismo. El falso “fuego” continuará y aumentará hasta que venga el fin.

Otro don que es falsificado hoy es el de sanidades. Es cierto que Dios puede usar a sencillos instrumentos para realizar sanidades. Lo ha hecho, lo está haciendo y lo hará en el futuro. Creemos en este lindo don de Dios. Pero es triste contemplar a estos milagreritos de hoy. Llaman a la gente a sus cruzadas

prometiendo sanar a los enfermos. Muchos agobiados por diversas enfermedades van a esos predicadores en busca de alivio a sus males. Los ministros les hacen creer que están sanados y les dicen que abandonen sus medicinas y tratamientos como prueba de fe. Lo que ellos no ven es que muchos se han agravado y hasta han muerto, pero eso no va en el record del predicador. Esto es un crimen que debía ser castigado.

Hoy se ponen platificaciones a las muelas, rebajan a los gordos, engordan a los flacos, ponen pelos a los calvos y otros supuestos milagros. El espectáculo más triste es cuando pretenden sacar demonios. Parecen más endemoniados que los enfermos al gritarles y agitarlos. No fue así que Cristo sanaba. Bastaba poner las manos encima de un enfermo y este sanaba. Hoy Cristo sigue sanando, usando a médicos cristianos y remedios sencillos. También sana milagrosamente, pero no en el “show” que presentan estos sanadores profesionales que denigran el Evangelio de Jesucristo.

Si Dios va a sanar una muela dañada, Él pone una muela nueva, no un remiendo. Los gordos lo que tienen que hacer es entrar en una dieta para rebajar y hacer ejercicios. Sería triste que usted rebajara diez o quince libras con una oración y que luego, por seguir dietas malsanas, vuelva a aumentarlas. Dios no obra así. Se representa mal a Dios con estos espectáculos de los que pretenden ser dueños de todos los dones carismáticos y tienen a tantos engañados.

La Imagen de la Bestia

Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que se le ha dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo y vivió. Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable: yhará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos (13:14,15).

Es justamente en la segunda bestia, los Estados Unidos, que se forma la imagen de la primera bestia, el papado. Una imagen es algo que imita o se parece a algo. Por lo tanto la imagen del papado es el protestantismo apóstata de América del Norte. Salieron de Roma, pero aun mantienen nexos con ella, mediante el seguir algunas doctrinas y prácticas del romanismo. De la misma forma que el papado consiguió el apoyo de los reinos europeos, las iglesias principales de los E.U. han estado cada vez más consiguiendo el apoyo del gobierno civil, para afirmar sus puntos de vista.

Existe un fenómeno digno de que se exponga, y es el Neo-Pentecostalismo. Por muchos años veíamos a los pentecostales como personas muy recatadas en el vestir y sin usar prendas ni pinturas. Hoy hay inmensas iglesias que, aunque creen las mismas doctrinas que los pentecostales, usan instrumentos de percusión, bailan y se pasan repitiendo las palabras “Aleluya”, “Gloria a Dios” y “Él vive”, hablan las mismas “lenguas”; sin embargo visten a la moda, las mujeres usan pantalones en pleno culto y van cargadas de pinturas y prendas. Aun he visto a un predicador de estos movimientos decir que las mujeres deben vestir con muchas joyas y pinturas porque son princesas, hijas del Rey del cielo.

Los conceptos de las lenguas y la música estridente ha penetrado las iglesias más serias como la Metodista, Bautista y Presbiteriana, y hasta el Catolicismo Romano, con la llamada “Renovación Carismática”. Toda esta forma de culto es el instrumento de la imagen de la bestia para alcanzar popularidad y poder y llegar hasta los gobiernos para lograr que ellos los apoyen.

La iglesia de Roma, desde los inicios del concilio Vaticano II, ha estado envuelta en el ecumenismo. Han hecho acercamientos a “los hermanos separados” tratando de unirlos a ella. Ya ha conseguido que la Iglesia Episcopal o Anglicana esté más relacionada con ella. Merced a los dos “errores capitales”, el domingo y la inmortalidad del alma, Roma ha conquistado a la mayoría de las denominaciones evangélicas. Por otra parte, muchas iglesias protestantes se están uniendo entre sí. Pronto esa imagen de la bestia va a obrar. Pronto los disidentes tendrán que sufrir persecución, aun hasta una declaración de muerte de parte de la gran masa de iglesias que se han de unir. Cuando dos bandos en disputa se encuentran con un enemigo común, se unen para guerrear contra él. Ese enemigo común es la Iglesia Remanente, la cual no se doblega ante el poder de ese gigante eclesiástico. Habrá un “decreto de muerte” sobre el pueblo de Dios, cosa que los obligará a refugiarse en lugares apartados a esperar el advenimiento del Señor.

La Marca de la Bestia

Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (13:16,17).

Dijimos que no podemos confundir la marca de la bestia con su número. Las variadas iglesias protestantes enseñan que el Anticristo será una persona que se hará rey de todas las naciones europeas. Como originalmente los países miembros del Mercado Común Europeo eran diez, ellos enseñaban que eran los diez cuernos de la bestia. Hoy son 17 los miembros, pero los predicadores insisten en que son los reinos que se han de unir con la Bestia. Dicen además que este personaje hará una estatua de él y la pondrá en el nuevo templo de Jerusalén, haciendo que los que no adoren esa estatua sean muertos. Ellos toman esto como literal, cuando ya sabemos que la bestia lleva ya 15 siglos en el mundo y su imagen es el protestantismo que se ha apartado de la Palabra de Dios.

Lo más absurdo de las enseñanzas modernas respecto a la profecía de Apocalipsis 13 es respecto a la marca de la bestia. Lo que más oímos es que será una marca literal, como la que hacen a las reses, en la palma de la mano derecha y en la frente. Aquel que no se deje marcar, será muerto. Pero la marca es un símbolo que pronto se ha de imponer.

Cuando explicamos la profecía del capítulo 7, vimos lo que es el sello o señal de Dios. Es una institución divina, establecida en el principio de la creación: el séptimo día o Sábado. Vimos que tenerla en la frente es señal de lealtad a Dios y en la mano, indicio de evitar los trabajos en el día de reposo. Vimos los textos de Éxodo 31 y Ezequiel 20 donde el Señor habla claramente de su Sábado como señal entre Él y su pueblo. Entonces, la señal de la bestia es una institución que rivaliza con el mandato de Dios: el domingo como día de reposo.

Toda persona sincera sabe que es inútil hallar en la Santa Palabra de Dios siquiera un texto que indique la observancia del 1er. día de la semana. Pero, ¿por que entonces la inmensa mayoría de los cristianos guardan, o al menos reconocen el día domingo como el día de Dios? La respuesta es sencilla: por la tradición.

La Iglesia Católica reconoce y hasta se jacta que fue ella la que hizo el cambio. Más aún, afirma que los protestantes que observan el domingo lo hacen como un tributo a ella. El cardenal James Gibbons, arzobispo de Baltimore, a comienzos del siglo XX, dice en su libro *La Fe de Nuestros Padres*, página 89: “¿No está cada cristiano obligado a santificar el domingo y abstenerse en ese día de trabajos serviles innecesarios? ¿No es la observancia de esta ley entre las más prominentes en nuestros deberes sagrados? Pero usted puede leer la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no hallarán una simple línea que autorice la observancia del domingo. Las Escrituras indican la observancia del Sábado, día que jamás santificamos.” (Edición 92, Baltimore: John Murphy Company.)

Para el siglo 16, justamente después de la rebelión de Lutero, la Iglesia Católica convocó el Concilio de Trento, llamado también “La Contrarreforma”. La gran controversia giraba en torno a la Escritura versus la Tradición. Había una fuerte facción en el concilio que defendía el postulado de que la Biblia era más importante y que la Tradición era secundaria. Cuando más acalorada estaba la discusión, el arzobispo de Reggio tomó la palabra: “Los protestantes claman estar establecidos sobre ‘la Palabra escrita solamente. Ellos profesan mantener la Biblia sola como fundamento de fe. Ellos justifican su revuelta indicando que la iglesia ha apostatado de la Palabra escrita y sigue la tradición. Ahora los protestantes claman que ellos se fundamentan sobre la Palabra escrita: ¡No es cierto! Su profesión de mantener ‘la Escritura sola como fundamento de fe, es falso. La prueba: ¡La Palabra escrita explícitamente indica la observancia del séptimo día como el Sábado! ¡Ellos no observan el séptimo día, pero lo rechazan! Si ellos realmente siguen la Escritura sola como su fundamento, estarían observando el séptimo día como está establecido a través de la Escritura.” El argumento del arzobispo fue definitivo. La facción que insistía en la primacía de la Biblia se rindió y el concilio votó que la Tradición y la Biblia son igualmente inspiradas y los delegados, unánimemente, condenaron el protestantismo y toda la Reforma.

Hoy quienes más defienden el domingo son los protestantes. Son ellos los que están tratando de que la Legislatura Norteamericana vote en favor de una ley dominical. Sabemos que a la postre esta ley va a ser impuesta, primeramente por los E.U. y luego por todas las naciones del mundo. Esto es lo que indica la profecía. La “marca” será colocada en cada frente y mano de los seres humanos. En estos días la Iglesia Adventista está en todo el mundo enseñando lo que es el sello del Dios vivo. Miles de almas sinceras están aceptando el mensaje divino.

Recordemos que la marca es impuesta por la segunda bestia (EU) y no por el papado. Hoy pareciera que esto no va a suceder a causa de la liberación de las leyes respecto a los días feriados. Pero nadie se engañe. La ley dominical está a las puertas. Pronto, quizás cuando menos se espere, el movimiento en pro del domingo alcanzará su meta de hacer este día oficial en la nación. El congreso de los Estados Unidos ha de imponer esta ley, mediante la cual la nación norteamericana ha de violar su propia constitución y, sobre todo, la ley del Altísimo.



El 31 de mayo del 1998, el papa envió una carta pastoral a todos los líderes religiosos, donde hace hincapié en la observancia del domingo. La carta, llamada *Dies Domini*, es sumamente amplia y da las razones por las cuales el domingo debe considerarse el día de la Nueva Alianza. Esta carta ha de influenciar a los líderes católicos de los Estados Unidos para enfatizar el reposo dominical. La ley que los norteamericanos han de establecer, será ley mundial, cuando las demás naciones la adopten. Y la profecía lo dice así.

Este ha de ser el momento en que la nación americana hará una imagen de la jerarquía romana y el domingo se convertirá en la marca de la bestia. Esto traerá una gran persecución contra los que se nieguen a obedecer el precepto pagano. Pero esta ley del estado no podrá acallar las voces de los siervos de Dios. El mensaje del Sábado ha de ser conocido en todo el mundo. La ley dominical hará esta obra imprevista por los enemigos de la verdad. Pero Dios será ensalzado cuando el mundo vea el despliegue de la obra del Señor. El Espíritu Santo llenará de poder al Remanente para concluir en poco tiempo la tarea de llevar el mensaje final de Dios por todos los rincones del planeta.

El verso 17 del capítulo 13 dice que, a causa de la marca que será impuesta, ninguno “pueda comprar y vender”. Algunos ven en esto un acto literal, que tiene que ver con el comercio. Esto puede que suceda, pero yo prefiero verlo como un símbolo profético. Dios dice: “Yo quiero que de mí **compresoro** afinado en fuego...” No seríamos tan ingenuos de pensar que Dios está vendiendo sus dones. Más bien quiere decir que lo adquiramos de Él. También se habla de la “**mercadería**” de “Babilonia” en Apocalipsis 18. ¿Qué **venden** los falsos ministros? Su mensaje de error. Por lo tanto el **comprar y vender** tiene

que ver con la predicación del mensaje y con la recepción del mismo. Lo que el texto sugiere es que vendrá el tiempo cuando a los que tienen el mensaje final de Dios se les prohibirá enseñarlo (**vender**) y por consiguiente, impedir que el pueblo escuche y lo acepte (**comprar**).

La profecía indica que al fin del tiempo sólo habrán dos marcas, la de Dios y la del Anticristo. El que tome la marca de la bestia ha de sufrir las plagas postreras. Esté pendiente cuando presentemos la interpretación de los capítulos “El Mensaje Final” y “Las Siete Plagas Postreras”.

EL APOCALIPSIS

Capítulo XI	
Los 144,000 El Primer Mensaje El Segundo Mensaje El Tercer Mensaje	La Iglesia Remanente Una Clase Especial La Segunda Venida de Cristo

Los 144,000

Hasta aquí hemos visto algunas de las más trascendentales profecías del Apocalipsis. Ahora nos enfrentamos a una profecía singular. Contiene el mensaje más contundente que jamás se ha predicado en el mundo. En medio de la confusión religiosa de hoy, Dios ha dado a la humanidad este regalo maravilloso: el mensaje final para el mundo.

Y miré y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes (14:1).

Ya en el capítulo 7 vimos quienes eran los 144.000. Ahora los vemos con Cristo sobre el monte de Sión. Cuando explicamos el capítulo 12, vimos que el monte

de Sión es el mismo “monte del Testimonio” o “monte de Dios”. También vimos que este lugar representa el centro del gobierno de Dios y también estudiamos como Satanás ambiciona reinar allí. Aquí vemos que este grupo singular está con el Señor en ese monte, lo que es indicio de que ya están reinando, victoriosos con el Cordero. Recordemos que este grupo lo componen todos los salvados que estén vivos cuando Cristo venga. Ellos serán los primeros que se levantarán a encontrarse con Jesús en los aires.

Los siguientes versos nos hablan de las características y de los privilegios de este grupo singular. ¿No sería oportuno que tratáramos, con la ayuda del Espíritu Santo, emular esa forma de ser de este grupo? Ese es nuestro privilegio.

Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas, y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra (14:2,3).

Este cántico es muy especial: es el canto de victoria de los 144.000. Sólo ellos pueden cantarlo, pues es el cántico de su experiencia. Ellos son redimidos, escogidos de entre todos los de la tierra. Es de veras un privilegio incomparable vivir en este tiempo y poder compartir con todos este mensaje precioso. Justamente lo que hace tan maravilloso vivir en este tiempo es poder visualizar como el mensaje de “la verdad presente” se abre paso en medio de un mundo tan confundido. El mensajero de Dios dijo a Daniel que no todos entenderán, “pero entenderán los entendidos” (Daniel 12:10). Es indescriptible el gozo que siente aquel que descubre la verdad en este tiempo. Veremos más adelante cuanto abarca este mensaje.

Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos. Los que siguen al Cordero por dondequiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero (14:4,5).

Las mujeres aquí mencionadas representan las iglesias caídas que forman Babilonia. Más adelante daremos más detalles sobre esto. El hecho que diga que son “vírgenes” ha hecho creer que son hombres que nunca se han casado, como si entrar en el matrimonio fuese pecado. Es cierto que Pablo indica que es ideal estar célibe, por tener más tiempo para dedicar a Dios y su obra, pero él mismo dice que “es mejor casarse que quemarse”. El celibato es bueno cuando el hombre o la mujer tienen “don de continencia”, que significa que no sienten deseo sexual. Pero el celibato impuesto, que rige en el catolicismo es

incorrecto. Un hombre puede ser casado y ser un excelente sacerdote. Concluimos, pues, que los seres humanos “vírgenes” que menciona el texto indica personas que no se han contaminado con las doctrinas y prácticas de las iglesias que se han apartado de la Palabra de Dios.

Lo que estos textos dicen sobre los 144,000, es tan maravilloso que nos estimulan a querer ser parte de ese grupo especial. Ellos “siguen al Cordero por dondequiera que fuere”, lo que significa una vida de servicio al prójimo, de obras ejemplares, de fe inquebrantable. Significa ser como Cristo, tener el carácter de Cristo. Son su pro- piedad. Seres que han escogido ser siervos incondicionales del Maestro. Dios necesita esta clase de personas hoy.

Los siguientes versos presentan el mensaje que ese grupo singular está predicando hoy.

El Primer Mensaje

Y vi otro ángel volar por el medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo (14:6).



El mensaje final de Dios está dividido en tres. “Ángel” significa “mensajero”, así que, estos tres ángeles representan un mensaje trino que hoy están presentando al mundo el grupo que forma la Iglesia Remanente, o última iglesia de la profecía. Este mensaje resalta el “Evangelio eterno”. “Evangelio” significa “buenas noti- cias”. Esas buenas noticias son que la raza humana ha sido redimida. La sangre derramada por Cristo en el Calvario es suficiente para limpiar a todo aquel que lo acepte como su Salvador. El Evangelio tiene que ver

con **la justificación por la fe**. ¿Y qué es esta doctrina que tantas controversias ha provocado a través de los siglos?

Satanás tiene el arte de complicar lo que es sencillo. La justicia por la fe es una obra de Dios. Nosotros no tenemos que ver nada con ella, excepto que somos la causa de que Dios la haya creado. Desde los tiempos de la eternidad, la Divinidad formuló el plan de salvación, que requería que uno de ellos se hiciera hombre, conviviera con el hombre y muriera para salvar del pecado al hombre. Conocemos a esa persona: es Jesucristo.

Pablo dice: “Más venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer.” (Gálatas 4:4) “Hecho de mujer” significa “hacerse humano”. Jesús tomó una humanidad con 4,000 años de experiencia con el pecado. Él pudo pecar, como hombre, pero vivió una vida de constante dependencia del Padre. Se pasaba horas enteras orando a Dios. Los medios que Cristo usó para mantenerse leal al Padre, son también nuestros. En Cristo podemos ser “más que vencedores”.

El Evangelio no es solamente el perdón de nuestros pecados pasados, es también gracia abundante para afrontar nuestra vida futura. El ideal del Cielo es que los salvados por Cristo no pequen más. Pero Dios, conociendo nuestra debilidad natural (Génesis 6:5), nos ofrece el Espíritu Santo, como un padre da un regalo a su hijo. Es el Espíritu el que guía nuestros pasos por este mundo de maldad. Si pecamos, y “no hay hombre que no peque” (1 Reyes 8:46), “Abogado tenemos para con el Padre: a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

Cristo vivió una vida sin pecado, por lo tanto no podía morir. Pero murió, no por pecados suyos, sino por los nuestros. Esto es un concepto único, ya que las religiones orientales siempre han enseñado que en el hombre está la capacidad de regenerarse a sí mismo. La justicia por la fe enseña que nadie puede salvarse a sí mismo. Que hay que recurrir a una fuerza externa. Esto es el Evangelio de la gracia de Dios.

La vida perfecta que Jesucristo vivió está dispuesta a ser aplicada a cada ser humano que acepte las provisiones del plan de salvación. Ya no hay razón alguna para que estemos cargando con un sentimiento de culpabilidad. Cristo llevó todas nuestras cargas a la cruz. Si Él ya pagó por nuestros pecados, estamos libres. Dios nos declara justos, no por justicia que hayamos obrado, sino por la justicia que Cristo vivió. Es por eso que Pablo dice que “seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10). Como dije antes, no es suficiente aceptar el Evangelio. Tenemos que seguir dependiendo de Dios y de su gracia para vivir en

obediencia a los preceptos divinos. Dios graba en nuestros corazones sus mandamientos. Su Espíritu nos guía, pues somos posesión de Dios.

El texto dice que estos 144,000 “son sin mácula” delante del trono de Dios. Estos salvados han recibido la “lluvia tardía” o sea el segundo derramamiento del Espíritu Santo; han sido perseguidos por los enemigos de la verdad y la justicia; han guardado la ley de Dios cuando el mundo la creyó abolida; han pasado por el tiempo de angustia sin mediador. Ahora Cristo los contempla y dice: “Helos aquí, santos e inmaculados”. Ninguno de ellos se atribuye la victoria, esta es sólo de Cristo, pero ellos se han ofrecido como siervos de Aquel que dio su vida por salvarlos. Son victoriosos con Él. Ahora el vidente los contempla unidos al Cordero sobre el monte de Sión. Ya nada ni nadie los podrá separar del Cristo que han amado y servido. Toda la gloria es para Él.

Diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas (14:7).

Esto es parte del primer mensaje. No sólo se ha de predicar el Evangelio eterno, sino incluir en este mensaje el comienzo del juicio. Vimos en el capítulo del Santuario que, al final de los 2,300 años de Daniel 8:14, el santuario había de ser purificado, y que esto significa una obra de juicio. La fecha es el 1844. En esa fecha se abrió el tribunal del cielo y todos los escritos en el libro de la vida han de ser juzgados. Vimos también que el juicio comenzó en esa fecha con los muertos y que pronto continuará con los vivos.

Jamás grupo religioso en el mundo había predicado el tema del juicio como habiendo ya comenzado. Todos hablaban del juicio final o el juicio venidero. No lo hicieron porque no tenían autorización bíblica para hacerlo. Pero en el 1844, luego de cumplirse la profecía, surgió un grupo que sí predicó sobre el tema y sigue aún predicándolo. Me refiero a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este mensaje es muy solemne. Es necesario que acudamos a nuestro Abogado ahora. Cuando nuestro nombre sea llamado, Él ha de responder por nosotros. Este Abogado ideal jamás ha mentido. El Padre nos declara limpios, perfectos, santos sólo a través de Cristo. ¡Gloria a su nombre!

El ingrediente final del primer mensaje, lo cual mueve al ser humano a honrar a Dios, es el hecho de que Él es el Creador. Desde mediados del siglo pasado se ha estado enseñando en las escuelas y universidades la teoría de la evolución, que saca a Dios del escenario humano y pretende que la vida animal que culmina con el hombre surgió por una cadena evolutiva hace millones de años.

El primero que destacó esta teoría fue Carlos Darwin. Su libro *El Origen de la Especies por Selección Natural* salió a la luz en el 1842. Aunque el autor señala a animales que son “especies de creación”, sus discípulos descartan por completo la creación por Dios. En cuanto al hombre, ellos enseñan que es fruto de la evolución desde los antropoides. El antepasado del hombre lo llaman el “eslabón perdido” y lo más grande es que sigue perdido, como son perdidos los que enseñan tal teoría.



Hecho a imagen de DIOS, ¿cual?

Los científicos más serios dicen que el orden que hay en la creación es tal que requiere un arquitecto o diseñador. Hoy abundan los científicos creacionistas, los cuales son firmes creyentes en la Biblia. Nosotros creemos que el primer hombre no era como los pintan los evolucionistas: un ser jorobado, peludo, parecido más a un gorila. Si Dios lo hizo a su imagen, entonces el hombre era sumamente hermoso e inteligente. La prehistoria no existe. Todo es historia. Sabemos de los primeros pobladores de este planeta por la Biblia. Aunque vivían en cavernas y vestían de pieles, eran muy hermosos y aptos. Todo cristiano que ama la Biblia jamás podrá creer que existimos por la casualidad y rendiremos honor y gloria a Aquel que nos creó.

El Segundo Mensaje

Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de sus fornicación (14:8).

Notemos que dice “le siguió”, lo que es indicio de que el segundo mensaje no hace caducar al primero, más bien se une a él.

“Babilonia” aquí es un nombre simbólico. El imperio de Babilonia ya no existía en los días de Juan. Esta ciudad fue edificada sobre lo que fue la torre de Babel, donde Dios confundió los lenguajes de la gente y desistieron de terminar la torre y fueron esparcidos sobre la faz de la tierra.

El nombre “Babilonia” significa “confusión” y denota el cambio que sufrió la iglesia de Cristo, luego de la desaparición de los apóstoles. Los dirigentes de la iglesia comenzaron, gradualmente a adoptar prácticas del paganismo. Pronto las enseñanzas sencillas de Cristo se vieron contaminadas con doctrinas grecorromanas.

Por diez siglos esa iglesia corrompida reinó en el mundo, hasta que la Reforma sacó a la luz sus errores. La iglesia romana continuó con sus dogmas paganos, pero las iglesias reformadas no limpiaron completamente el cristianismo. Ellas siguieron algunas de las doctrinas y prácticas del romanismo. Por eso es que en Apocalipsis 17, se menciona a la ramera (Babilonia) y a sus hijas, que son las iglesias protestantes. Todas han bebido de su “vino” que representa la causa del adulterio del catolicismo: La doctrinas falsas.

Ese sistema falso de religión, mezcla de paganismo y judaísmo, ha caído. Ya no disfruta del agrado de Dios. Está presto a ser destruido por las 7 plagas postreras. (Veremos más detalles sobre lo que es Babilonia y su destino final cuando hablemos de los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis.)

Es con dolor que muchas veces tenemos que denunciar los pecados de Babilonia, porque sabemos que hay muchos cristianos sinceros en las filas de estas iglesias. Pero no podemos abandonar este mensaje. Tenemos que decirlo tal y como está escrito. Sólo esperamos que esos sinceros creyentes abran sus ojos y salgan a tiempo de esas iglesias caídas.

El Tercer Mensaje

Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y su imagen, y toma la señal, en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero: y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y su imagen no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. (14:9-11).

El hecho que diga “los siguió” nuevamente, el Señor establece que este tercer mensaje va unido a los tres anteriores. Cuando usamos la frase “El Mensaje del Tercer Ángel”, nos estamos refiriendo a los tres mensajes como un todo.

Como el mensaje del primero, este ángel predica “en alta voz”, lo que denota la firmeza con que debe predicarse el mensaje. No es susurrando, no es con voz débil, sino con la fuerza que el mensaje demanda. El tiempo de tanta confusión que vivimos hoy exige a los del Remanente que hagan su trabajo con urgencia. El tiempo es demasiado corto para ocultar o suavizar el mensaje.

La orden que da el Señor es que desenmascaremos el poder del Anticristo, pero no sólo al papado y el romanismo, sino que tenemos que incluir a la “imagen” de la bestia, que es el protestantismo: todas las iglesias que se han apartado de un “Así dice Jehová” y lo han cambiado por “mandamientos de hombres”. Es importante recalcar la obra que hoy realizan las iglesias evangélicas o protestantes. Ellas han tomado la batuta en defender las doctrina de Roma.

El mensaje reprocha a los que toman “la marca de la bestia”, que ya vimos claramente que tiene que ver con la observancia del domingo, que vio la luz en Roma , pero que los protestantes lo han adoptado. Este mensaje nos lleva implícitamente a hacer resaltar el Sábado bíblico. El domingo ha de ser impuesto por la bestia de dos cuernos: los Estados Unidos de Norteamérica. Ya lo vimos anteriormente. De esta nación saldrá el decreto haciendo de la observancia del 1er. día de la semana una obligación. Será lo que finalmente trace la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los apóstatas.

La sentencia “el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás” y el castigo de ser “atormentados con fuego y azufre” indica el castigo final a los desobedientes luego del milenio. No quiere decir, como muchos dicen, que estarán ardiendo en el fuego por toda la eternidad, sino que, como “Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas”, sufrieron “el juicio del fuego eterno”, así los impíos habrán de ser castigados a la postre. (Hablaemos con más detalles en el capítulo de “El Milenio”.)

La Iglesia Remanente

Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (14:12).

Luego de terminar con la proclamación de los 3 ángeles, Dios muestra al pueblo que está ahora predicando “a toda nación y lengua y pueblo” este precioso

mensaje. No cabe la menor duda. “Aquí están”, aquellos que la profecía señala como el Remanente. “Aquí están” exaltando los mandamientos de Dios. “Aquí están”, mostrando a todos el Sábado de Jehová. “Aquí están”, diciendo valientemente al mundo que Cristo se acerca. Aquí están los Adventistas del Séptimo Día con el mensaje final de Dios para el mundo.



A los que insisten que los mandamientos no pueden ser guardados; Dios les está diciendo: “Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Porque la divina ley del Todopoderoso no puede observarse sin “la fe de Jesús”. Esta es una fe especial, la fe que se agarra de Cristo, que depende de su gracia. Es la fe que nos viste con el manto de justicia de Cristo. Es la fe que nos da poder para resistir al mal. Dios quiere que todos los profesos hijos suyos vean la correcta combinación: **“los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”**

Una Clase Especial

Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen (14:13).

Este verso tiene un significado muy especial. Es una bienaventuranza que va hacia los muertos. Pero no a todos los muertos. Ni siquiera a todos los que han muerto en Cristo. Va dirigida a los que han muerto “de aquí en adelante”. Está hablando de un tiempo específico. No puede ser meramente el tiempo de Juan, pues entonces, ¿qué será de los que murieron antes de él? Obviamente, el contexto nos lleva a los que han muerto “en el Señor” después del 1844, año en que se comenzó a predicar de lleno “el mensaje del tercer ángel”. Esto nos lleva a estudiar Daniel 12:2: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra

serán despertados; unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetuas.” Tenemos que mirar el texto nuevamente. Está hablando de una resurrección donde hay buenos y malos, No se puede referir la 1ra. resurrección que se ha de verificar cuando Jesús regrese, puesto que en esa sólo resucitarán “los muertos en Cristo” (1 Tesalonicenses 4:16). Tampoco puede referirse a la segunda resurrección, la cual está formada por “los otros muertos” que se han de levantar después que pase el milenio (Apocalipsis 20:1-6).

Es claro entonces que aquí se está hablando de otra resurrección. ¿Cuándo sucederá? Un poco de tiempo antes del regreso de Jesús. Le llamaremos la resurrección parcial. ¿Qué impíos tomarán parte en esta? Apocalipsis 1:7 dice que Jesucristo viene por segunda vez, y que, además de los justos, lo verán “los que le traspasaron”, o sea, los que tuvieron parte activa en su juicio y ejecución. ¿De dónde sacamos esto?

Veamos estos textos en Mateo 26, relacionados con el juicio de Cristo ante el Sanedrín: “Respondiendo el pontífice, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho: y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo” (versos 63,64). Notemos que estos que juzgaron a Cristo le tienen que ver en dos ocasiones: Sentado a la diestra de Dios y en su segunda venida. Para que puedan contemplar “al que traspasaron”, tienen antes que resucitar. En este grupo estarán también Judas Iscariote, el que lo vendió; Poncio Pilatos, que lo entregó al populacho para ser crucificado y los soldados que le escarnecieron y torturaron.

El texto de Daniel 12:2 dice que estos resucitarán “para vergüenza y confusión”, o sea, que no van a sufrir lo que para el resto de los impíos es la “muerte segunda”. La gloria de la venida de Cristo, que destruirá a los impíos que estén vivos, también matará a este grupo. Pero les espera lo peor: tienen que verlo “sentado a la diestra de Dios”.

Luego de pasado el milenio, cuando “los otros muertos”, (los impíos), resuciten, estos también resucitarán; y cuando el fuego de Dios cause la “muerte segunda” para los impíos, para este grupo será una tercera muerte.

Habiendo esclarecido quienes componen los impíos en esa resurrección parcial, veamos quienes serán los que han de resucitar “para vida eterna”. El texto de Apocalipsis 14:13, que ya vimos, habla de una bienaventuranza para los que hayan muerto luego del 1844, en la fe del mensaje del tercer ángel. Estos resucitarán un poco de tiempo antes que el Señor venga y se unirán a los 144,000

santos vivientes. Pasarán con ellos la última parte de la tribulación final. ¿Por qué? El texto que estamos considerando dice de estos justos que “sus obras con ellos siguen”. Dios los contará con los 144,000. Así que, mi hermano, eres valioso para Dios aunque hayas muerto. Él no te privará de los privilegios de ese grupo especial.

CIERRE DEL TIEMPO DE GRACIA 1844

GRAN MULTITUD 144,000

Los 144,000 están siendo sellados desde el 1844. Cada fiel ha estado dispuesto a predicar el mensaje final de Dios sin importar las consecuencias. Si Cristo hubiera venido en el 1888, los que estaban vivos eran los 144,000. Si hubiera venido en el 1960, aquellos fieles vivos hubieran pertenecido a este grupo selecto. Agradecemos a Dios que el Señor ha tardado; así nosotros, que vivimos en este tiempo solemne, tenemos la oportunidad de ser de ellos. La muerte no hará diferencia alguna.

La Segunda Venida de Cristo

Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega: porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada (14:14-16).

¡Qué hermoso es contemplar a Aquel que hemos estado anunciando! La Iglesia Remanente ostenta, desde el 1860, el nombre de “Adventista del Séptimo Día”. Ese nombre tiene la aprobación del cielo. Ser Adventista es creer, enseñar y aguardar el advenimiento del Salvador.

Que nadie se equivoque: Ser adventista no significa seguridad de salvación. Cada uno, individualmente, tiene la responsabilidad de buscar su salvación, acto que ya hizo Cristo por todos. Cristo no viene a buscar una iglesia en específico, sino a individuos que han aceptado a Cristo y han hecho su voluntad. Seres que han sido victoriosos en esta lucha final contra el error y el pecado. Pero eso no quiere decir que Dios no cuente con un pueblo que él ha escogido y que está hoy predicando por todo el mundo el mensaje final. Una iglesia que se ha mantenido leal a la Palabra de Dios.

Dios cuenta, en cada iglesia o denominación, aun entre los no cristianos, personas que están haciendo, según lo que han conocido, la voluntad del Señor. A estos Él los llama “pueblo mío”, aunque no han conocido la plenitud de la verdad. A más conocimiento, más responsabilidad. Dios pedirá cuentas a aquellos que pretenden ser su pueblo, pero que le representan mal ante el mundo pecador. Esto no es excusa para nadie de ser indiferente a las verdades de la Biblia. Dios también tendrá en cuenta a los que, teniendo la oportunidad, no buscaron esas verdades liberadoras de su palabra y estuvieron conformes con lo que los ministros falsos le han enseñado. Pero son justamente esos ministros, falsos pastores, los que tendrán que dar cuenta de su actitud ante el Dios del universo.

En los textos que estamos considerando vimos la fase de la siega, que indica el arrebatamiento de los justos, tanto los 144,000 vivientes, como “la gran multitud” de salvados resucitados al momento del advenimiento de Cristo. Veamos ahora la otra fase.

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios. Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios (14:17-20).

Aquí se nos presenta la segunda fase, la de la vendimia. Esto simboliza la destrucción de los impíos que estén vivos en ocasión del segundo advenimiento de Jesucristo. Esto es otro golpe para la doctrina del “rpto”. Cristo hará diferencia entre los dos grupos bien definidos. Cristo dijo: “el que no está conmigo, contra mí es; el que conmigo no recoge, desparrama.” Por lo tanto no habrá una segunda oportunidad para nadie. Este concepto entronizado en los que enseñan el supuesto rpto es el más peligroso, pues hace a los creyentes presa de una falsa seguridad. Pablo hace claro que ...cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo con los ángeles de su potencia, en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales serán castigados de eterna perdición por la presencia del Señor y por la gloria de su potencia, cuando viniere para ser glorificado en sus santos. Y a hacerse admirable en aquel día en todos los que creyeron (2 Tesalonicenses 1:7-10).

Más claro y completo que este pasaje, ninguno otro en la Escritura sagrada. Léalo otra vez, amigo. Es un baluarte contra los que están engañando al mundo indicándoles que Jesús vendrá a llevarse su iglesia en secreto. Los que dicen que en su venida, los impíos no verán su gloria. Los que te enseñan que si no te vas en el supuesto “rapto”, tendrás otra oportunidad para salvarte.

El hermoso y anhelado momento de la segunda venida de Cristo culmina este maravilloso mensaje de los tres ángeles. Una forma de Dios anunciar que su pueblo, en los últimos días de la historia de este mundo, habrá de predicar con énfasis la doctrina del segundo advenimiento del Salvador.

Amigo lector: ¿Aceptas tú que Cristo es tu Salvador? ¿Aceptas que El está a punto de regresar a la tierra? ¿Quieres tú ser contado entre los elegidos? Esta es tu oportunidad. Que Dios te guíe en tu decisión y te guarde siempre.

EL APOCALIPSIS

Capítulo XII

- * [La Gran Ramera](#)
- * [Visión de la Ramera](#)
- * [La Bestia](#)
- * [La Inmortalidad del Alma](#)
- * [Las Cruzadas](#)
- * [El Ángel del Capítulo 18](#)
- * [Las Lluvias Tempranas y Tardías](#)
- * [Los Pecados de Babilonia](#)
- * [Llamado Urgente de Dios](#)



La Gran Ramera

El orden que sigue, luego del tema del mensaje final de Dios, es el de las plagas postreras, sin embargo, siendo que en el segundo de los mensajes angelicales se menciona a Babilonia, y que a ella se dirigen las plagas, se hace necesario que toquemos los capítulos 17 y 18 antes.

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas: con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación (17:1,2).

Desde el capítulo 2 el Señor viene avisándonos de la corrupción que vendría afectando a la iglesia. No es nueva esta advertencia, ya que el mismo Cristo nos habló de falsos profetas que vendrían y de las persecuciones que sufrirían los hijos de Dios. El apóstol Pedro nos da un panorama de esta obra satánica dentro de la iglesia:

Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores (maestros), que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos perdición acelerada. Y muchos seguirán sus disoluciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado. Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas, sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme (2 Pedro 2:1-3).

También el apóstol Pablo, estando en una reunión con líderes de la iglesia les dijo, en ocasión de su despedida:

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí (Hechos 20:29,30).

En varios otros pasajes de Pablo encontramos predicciones sobre el mal que aguardaba a la iglesia. En Apocalipsis 2 vimos la intervención de Constantino en la iglesia, y como el paganismo comenzó paulatinamente a infiltrarse en el seno del pueblo de Dios. Esto no es extraño, pues varios de los profetas del Antiguo Testamento llaman a Israel “ramera”, por haber adoptado prácticas del paganismo.

En el capítulo 12 vimos como la iglesia verdadera de Cristo fue perseguida, primero por Roma pagana, y luego por la gran iglesia del Medioevo. Finalmente, en el capítulo 13, el Señor nos mostró a la gran bestia, que es el papado, y como persiguió a los verdaderos cristianos y trajo sobre la iglesia toda suerte de doctrinas y prácticas paganas.

Ahora, en el capítulo 17 se nos presenta, bajo el símbolo de una ramera, a esa iglesia apóstata. Realmente la carga del pasaje no es exactamente una ramera, sino una mujer adúltera. Lo que pasa es que esta super-iglesia, no sólo abandonó al Señor, sino que ha estado en adulterio espiritual con otras filosofías y prácticas paganas y, como acentúa el texto, con los gobernantes del mundo. Algo que admiro es como el doctor Jerónimo Domínguez, un gran católico, dice que “la ‘Gran Prostituta es la Iglesia de Cristo Prostituida, con sede en Roma’ (Vea Apéndice).

Es sumamente extraño como los gobiernos del mundo sostienen dogmas del romanismo. Aun han llegado a perseguir a los cristianos verdaderos, uniéndose a Roma, la cual ha creado un sistema político-religioso. Muchos países han hecho concordatos con la Iglesia Católica, mediante los cuales, los gobernantes se comprometen a declarar a esta iglesia como la del estado y a imponer leyes que la favorezcan.

Las aguas simbolizan “pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas” (verso 17). Al concluir el capítulo 17, el ángel dice a Juan que esa mujer adúltera “es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra” (verso 18). Aunque los teólogos católicos dicen que esta ramera es Roma pagana, los detalles de la profecía dicen otra cosa. En los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Oseas, Dios llama “ramera” a Israel. Jeremías, que tanto habla de Babilonia, nunca la llama ramera.

Visión de la Ramera

Y me llevó en Espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja llena de nombres de blasfemia y que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación (17:3,4).

Cuando estudiamos el capítulo 12 de Apocalipsis, dijimos que “mujer” en profecía, quiere decir “iglesia”. La mujer hermosa y pura del capítulo 12 representa a la iglesia fiel de Jesucristo. En el capítulo 17 que estamos considerando, la mujer que se presenta es llamada “ramera”, una mujer corrupta. En contraste con la sencillez de la mujer del capítulo 12, la cual estaba vestida del blanco de la justicia de Cristo, esta mujer esta cargada de joyas y vestida “de púrpura y escarlata”, colores que denotan pecado y error, y que abundan en la corte del papa y en las suntuosas catedrales. Todo ese colorido y joyas son la justicia propia, común en las prácticas de Roma.

El cáliz contiene la causa de su adulterio: las doctrinas falsas. Desde fines del primer siglo, los apóstoles que nos legaron escritos, Pablo, Pedro, Santiago y Judas, identificaron problemas en la iglesia. Hubo hombres que trataron de apartar a los cristianos de las enseñanzas de Cristo y crearon facciones dentro del pueblo de Dios.

En el siglo 2do., una vez muertos los apóstoles, el liderato de la iglesia fue más blando y permitió la entrada de doctrinas paganas. El siglo 3ro. fue peor. Los paganos que entraban a la iglesia introdujeron enseñanzas del paganismo. Poco a poco las doctrinas de los gnósticos, los mitraístas y otras llamadas “religiones de misterio” lograron imponerse. Algunos de los llamados “padres de la iglesia” han dejado escritos que muestran la influencia de los dogmas paganos.

Ya para el cuarto siglo, con la intervención de Constantino, la iglesia cristiana llegó al clímax de su corrupción espiritual. El culto a María y los “santos”, el infierno, el purgatorio, el culto a las imágenes y otras doctrinas fueron aceptadas como si provinieran de las Escrituras Sagradas. Hoy todas estas enseñanzas y muchas más son enseñadas por el romanismo. El Nuevo Catecismo, aunque es más amplio y tiene una magnífico formato, no es más que las mismas enseñanzas medievales dichas con más elegancia, pero tan repugnantes como siempre lo han sido.

La Bestia

La bestia sobre la cual está la ramera no es la misma del capítulo 13. Al explicar ese capítulo, dijimos que la bestia es, ante todo, Satanás y que con el correr del tiempo, diferentes imperios han sido la bestia. El que reinaba en días de Juan era Roma pagana, la sexta cabeza. Esta bestia, representa el momento en que la iglesia católica se convierte en la iglesia del estado desde los tiempos de Constantino. Hoy podemos ver estados políticos en los cuales la iglesia católica ejerce una influencia muy grande, sobre todo en América Latina. De acuerdo a la doctrina católica la unión de la iglesia y el estado es lo ideal (Vea Apéndice). El catolicismo pretende que la libertad de religión sea solamente para él (Vea Apéndice).

En cuanto a las siete cabezas de la bestia y sus 10 cuernos, lo explicaremos cuando lleguemos a los versos 9-14.

Y en su frente un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra (17:5).

“Babilonia” significa “confusión” y es apropiado para el sistema católico-romano. En él todo es una mezcolanza de doctrinas cristianas con otras del paganismo. Es importante saber los orígenes de Babilonia. Esta fue fundada por Nimrod o Ninus. Este personaje es presentado en Génesis como “vigoroso cazador delante de Jehová” (Génesis 10:9). Entre los muchos significados de la palabra “delante”, de este texto, está la frase “en contra”. Lo que significa que Nimrod era un enemigo de Jehová.



La esposa de Nimrod se llamaba Semiramis, y fue una idólatra al igual que su esposo. Al morir Nimrod, su esposa dijo al pueblo que él era dios y lo relacionó con el sol. Semiramis dijo que Nimrod daba vida a las criaturas en el día y en la noche luchaba con los demonios en favor de los humanos. Semiramis tuvo un hijo de sus fornicaciones y lo llamó Tamuz. Esta trinidad pagana ha sido adorada en todas las civilizaciones con diferentes nombres. Semiramis es adorada como “la madre de los dioses”.

Babilonia es conocida como la madre de todas los cultos paganos. La hechicería, la adivinación, la astrología y la magia en general floreció en este imperio. El catolicismo ha tomado de estas doctrinas, y de sus variantes en Persia, Grecia y Roma, el dogma de María como la “madre de Dios”. Las variantes de Semiramis son presentadas sosteniendo un niño, de donde vienen las famosas “Madonas” que tanto adornan los templos católicos (Véase Apéndice).

Babilonia también era famosa por su idolatría. Había nichos en todas las calles donde se les rendían culto a una variedad de dioses. La Iglesia Católica ha imitado muy bien a Babilonia, pues ha llenado sus templos de frescos, pinturas y esculturas que son usadas en sus cultos. Por más que traten de defender su idolatría con excusas infantiles, la verdad es que esas figuras, por más hermosas

que sean, son una violación crasa al segundo mandamiento, que, como vimos, fue eliminado del Decálogo en los catecismos romanos.

La ramera es llamada “la madre de las fornicaciones (rameras)”. Las iglesias reformadas, con tanto alarde de seguir “la Biblia y la Biblia sola”, han continuado bebiendo del vino de Babilonia. Aunque en su mayoría no usan imágenes de culto, la verdad es que creen los dos “errores capitales” del romanismo: la observancia del domingo y la creencia en la inmortalidad del alma. Aunque los protestantes no creen en el purgatorio ni en el limbo, sí creen y enseñan con énfasis el asunto del infierno para los muertos malos y de la gloria para los buenos.

La Inmortalidad del Alma

Es conveniente en este punto hablar un poco sobre esta doctrina. La Biblia es sumamente clara al decir que “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4), y que “los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5). El mismo Jesús dijo que Dios puede “destruir el alma y el cuerpo en la Gehena” (Mateo 10:28). ¿De dónde entonces sacan los teólogos cristianos la doctrina de la inmortalidad del alma? No sólo dicen que el ser humano es inmortal, sino que los que mueren son inmortales tanto en el gozo en el cielo, como en el tormento en la llamas infernales. Toda esa maraña de creencias sin sentido provienen del paganismo.

Es mucho más creíble y lógico lo que la Biblia dice: que los que mueren están descansando o durmiendo en sus tumbas hasta que reciban, en sus cuerpos resucitados, el premio o el castigo. El premio para los justos será la vida eterna. Entonces disfrutarán de la inmortalidad que Cristo consiguió para todos los que creen por su muerte en la cruz del Gólgota.

El castigo para los impíos será la “muerte segunda” o “muerte eterna”. Si vida eterna es vivir para siempre, muerte eterna es morir para siempre. La idea de que los malos al morir van a un lugar llamado “infierno” es tomada de la mitología grecorromana. En las leyendas griegas, el que impera en el infierno es Hades, hermano mayor de Zeus. Allí él recibe las almas y les asigna el castigo. En *La Divina Comedia*, Dante pone a Satanás en el lugar de Hades o Plutón.

El nombre “Hades” se ha identificado con el sepulcro. En nuestras Biblias más antiguas tradujeron las palabras “Hades”, “Gehena” y “Tártaro” como “infierno”. En hebreo, la palabra que traducían a veces como “infierno” era “seol”. Las versiones más recientes ponen las palabras originales y la palabra

“infierno” fue expulsada de las Escrituras Sagradas, aunque los predicadores modernos continúan enseñándola.

Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de los mártires de Jesús: y cuando la vi quedé maravillado de grande admiración (17:6).

Aquí la ramera está asociada a la bestia del capítulo 13, así como el cuerno de Daniel 7 y el otro cuerno grande del capítulo 8. Todo se refiere a una misma entidad: el papado y la Iglesia Romana. Desde el siglo 6to., cuando el obispo de Roma fue exaltado por Justiniano, los verdaderos cristianos han sufrido persecución. La palabra “mártir” en griego es “martureo”, que también se traduce “testigo”. Fueron millones los testigos de Cristo que fueron martirizados por su fe, especialmente durante la Edad Media.

Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos. La bestia que has visto, fue y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición, y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era y no es, aunque es. Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer. Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es, el otro aún no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo. Y la bestia que era y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a perdición (17:7-11).

El ángel presenta un enigma: la bestia “que era y no es, aunque es.” Esto puede descifrarse de esta forma:

LA BESTIA QUE ERA: Roma Pagana, 168 AC. - 313 DC.
LA BESTIA QUE NO ES: De Constantino a Justiniano- 313-538 DC
AUNQUE ES: El Papado, del 538 DC. – la 2nda. Venida de Cristo

Los siete montes aludidos son las siete montañas de Roma. De hecho, Roma es conocida como "La Ciudad de las Siete Colinas". La palabra “sienta”, que está al final del verso 9 es “Katemai” en griego, y significa además “habita” o “reside”. Sabemos que la sede papal es el Vaticano, un gobierno autónomo dentro de la ciudad de Roma.

Como explicamos en el tema del Anticristo, los cinco reinos caídos, en tiempos de Juan, eran Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia. El que “es”, es Roma pagana y el que “aún no es venido”, es Roma Papal. ¿Por qué se dice que “es también el octavo”? Roma cayó bajo los bárbaros en el 476 AC. En el año 330, cuando Constantino mudó la capital del imperio, el papa quedó en Roma como todo un emperador. De hecho, el papa Bonifacio VIII llegó a decir que él era César y emperador (Vea Apéndice).

En el día de navidad del año 800, el papa coronó a Carlomagno como emperador del “Sacro Imperio Romano”. Carlomagno era simplemente un vasallo del papado. Fueron muy pocos los emperadores y reyes europeos que se rebelaron contra el papa. Entre ellos podemos contar a Felipe el Hermoso y, en cierto momento, el mismo Carlos V.

Las Cruzadas

Debido al auge del mahometismo y su enorme expansión, se originaron Las Cruzadas, con el propósito de rescatar Tierra Santa de manos de los islámicos. Desde los tiempos de Agustín, obispo de Hipona, las guerras contra los “infieles” eran consideradas “guerras santas”. En la guerra contra los Normandos, el mismo papa León XI marchó frente a las tropas (vea Apéndice).

En el Concilio de Clermont, en Francia, el papa Urbano II encendió el fuego de la pasión por rescatar Tierra Santa. El obispo de Roma prometió una indulgencia plenaria a todos los que murieran en la primera cruzada. No sólo se le perdonarían todos sus pecados, sino que irían directos al paraíso. Luego, en un ferviente discurso donde contó al pueblo las atrocidades que padecieron los fieles y las penurias que sufrían los peregrinos, el pueblo gritó con frenesí: “¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!” Y se emprendieron las Cruzadas (Vea Apéndice).

Uno de los más fervientes defensores de la campaña contra los Turcos fue Pedro el ermitaño. Miles lo seguían mientras recorría toda Francia. Los cruzados, no sólo mataban los árabes islámicos, también se encendió su odio contra los Judíos y mataron miles de ellos.

La toma de Jerusalén por “los soldados de Cristo”, fue una verdadera carnicería. Los victoriosos “cristianos” no perdonaron ni a mujeres, ni a ancianos ni a niños. Estos eran estrellados contra las paredes. Las mujeres fueron violadas y los Judíos fueron sorprendidos en su sinagoga, la cual fue incendiada. Tal fue el saldo de la toma de Jerusalén (Vea Apéndice).

Durante toda la Edad Media y el Renacimiento, la Iglesia Católica reinó soberana sobre todo reino de Europa, como fiel cumplimiento de las profecías.

La profecía dice que el séptimo rey “es también el octavo”. Hemos visto que la séptima cabeza es el papado. En el 538 DC. el obispo de Roma recibió de Justiniano el título de obispo principal de la cristiandad, concediendo un segundo lugar al obispo de Constantinopla. Conforme a la parte de la profecía de Apocalipsis 13, donde dice que Juan vio “una de sus cabezas como herida de muerte”, el papado fue eliminado por Napoleón al cumplirse los 1,260 años, en el 1798. En esa fecha la cabeza fue herida, pero la profecía continúa diciendo que “la herida mortal fue sanada”. También vimos que en el 1,929 la “herida” comenzó a sanar con el tratado de Letrán. Luego de ese evento histórico, el papado ha recobrado y ampliado sobremanera su prestigio y hoy somos testigos que el papa es la figura cumbre en la política mundial. A eso se refiere que además de ser el cuarto reino, es también el octavo. Podríamos decir que el octavo reino es el mismo papado renovado.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. Estos tienen un consejo, y darán su potencia y autoridad a la bestia. Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores y el Rey de los reyes: y los que están con él son llamados elegidos y fieles (17:12-14).

Los diez cuernos los poseen también el dragón del capítulo 12 y la bestia del capítulo 13. Como indiqué, los aliados de Satanás aparecen con sus mismas características. Los cuernos son las naciones que se formaron después de la caída de Roma. “Por una hora” es un tiempo indefinido. Estos reinos estuvieron aliados al papado por mucho tiempo y todavía algunos de ellos lo están, unos directamente y otros encubiertamente.

Siendo que España colonizó muchos países en Latinoamérica, e Inglaterra también, así como Portugal y Holanda, encontramos que ya son más de diez los reinos, pero todavía son, simbólicamente, los diez cuernos de la bestia.

En un futuro cercano, ese “consejo” de las naciones dará al papa el poder absoluto. Eso será bien cerca del fin, en el tiempo de las plagas postreras, cuando se pondrá en vigor un “decreto de muerte” contra el remanente de Dios. De eso hablaremos en el próximo capítulo.

Dice el texto que ellos, los diez reinos unidos con el papado, guerrearán contra el Cordero. Lo habrán de hacer contra la iglesia, pero Cristo se identifica con su pueblo perseguido. Al final, cuando todo parece indicar que la iglesia va a

ser raída de la tierra, Cristo aparecerá con sus millones de ángeles a pelear por los suyos.

Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y muchedumbres, y naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda: y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego: Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra (17:15-18).

Hemos de ver, en el capítulo de las plagas postreras, como estos reinos que han estado dominados por la gran ramera, se darán cuenta al fin de sus intrigas y la desecharán. En el capítulo 18 de Apocalipsis, que veremos de inmediato, podremos visualizar el lamento de la gente con la ruina de la Babilonia mística.

El Ángel del Capítulo 18

Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda aves sucias y aborrecibles. Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites (18:1-3).

Este capítulo trae grandes esperanzas para la humanidad, pues muestra que el error y la maldad nunca serán supremos, pues Dios siempre ha contado con un pueblo fiel y lo hace portador de un mensaje oportuno para todos. Esta es la forma que abre el capítulo 18.



Vimos que ángel quiere decir “mensajero”. Este poderoso ángel representa a la misma entidad que está predicando en el mundo los tres mensajes del capítulo 14. Es el “Remanente” que se menciona como la última iglesia en Apocalipsis 12:18. Este ángel le da vitalidad al mensaje del tercer ángel. Así como el tercer ángel “siguió” a los otros dos, este ángel lleno de gloria sigue al tercero. Esa luz que abarca todo el globo terráqueo es el Espíritu Santo sobre los testigos de Cristo en los días finales.

Las Lluvias Tempranas y Tardías

El día de Pentecostés, Dios bendijo a su iglesia con el primer derramamiento del Espíritu Santo. El poder divino en los discípulos fue tal que sólo el primer día 3,000 almas fueron recibidas en la iglesia. El poder continuó y en unas décadas, Pablo pudo decir: “He llenado todo el mundo del Evangelio de Jesucristo.”

Esta fue la “lluvia temprana”, pero Dios ha prometido que la “lluvia tardía” será más abundante. Veamos el pasaje de Joel:

Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio... Y será que después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ; viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Joel 2:23,28.29).

La lluvia temprana viene en el Medio Oriente para el mes de octubre, en el tiempo de la siembra. Esta ablanda el terreno para que la siembra de los cereales sea efectiva. Luego pasan algunos chubascos, hasta que llega la lluvia tardía para el mes de abril. Esta importante lluvia es necesaria para madurar los granos, ya que la siega es en el mes de mayo. De igual forma, el Espíritu Santo vino sobre la iglesia al comienzo de la siembra del Evangelio. Han venido varios buenos chubascos en diferentes épocas, cuando Dios ha usado a grandes reformadores para preservar la verdad bíblica, pero la gloria mayor aun aguarda, cuando el Espíritu Santo vendrá con poder sobre los creyentes alistados para madurar los granos para la cosecha que se avecina, que es la segunda venida de Cristo.

El enemigo de las almas ha hecho creer a la humanidad que esa manifestación ya ha llegado, con las famosas denominaciones pentecostales. Ya vimos en el capítulo de la bestia, como Satanás ha engañado al mundo con "el fuego del cielo", que no es otra cosa que el falso pentecostés. Después de casi un siglo, estos grupos "carismáticos" lo que han hecho es confundir más a la gente con sus falsos milagros y sus falsas lenguas. El mundo está listo para cuando venga el verdadero movimiento, entonces criticarlo y rechazarlo.

Este período es llamado "el fuerte pregón" o "fuerte clamor". Este ángel ilumina toda la tierra "con su gloria". El Espíritu Santo, mediante los sencillos hombres y mujeres miembros del Remanente, obrará grandes milagros, pero no de la forma falseada que se hace hoy los falsos ministros, con burdas imitaciones de los milagros bíblicos. Las falsas lenguas y los falsos milagros son hoy el plato del día. Estos agresivos predicadores de las iglesias babilónicas mantienen un férreo control sobre sus congregaciones, haciendo muy difícil llegar a ellos con el mensaje verdadero.

Los Pecados de Babilonia

Desde el 1844, cuando se comenzó a predicar los tres mensajes unidos, Babilonia se ha corrompido aun más. Bajo el símil de las "aves sucias y aborrecibles", el texto nos lleva a todas las doctrinas falsas de la ramera y sus hijas. El romanismo ha seguido ofreciendo a todos de su vino corrompido. Su copa está llena de las enseñanzas y las prácticas más horribles del mundo pagano.

"Los reyes de la tierra" son los reyes, presidentes y gobernadores de todo el mundo, los cuales han apoyado a Roma con sus falsedades. Vemos como celebran el domingo pagano, como gastan fondos del pueblo en fiestas patronales, como el día de Navidad, año nuevo y viernes santo, así como otras fiestas son celebradas. Para recibir al papa, los gobernantes hacen un gran

derroche de dinero. Mediante las órdenes monacales, la Iglesia Romana ha estado influenciando en la sociedad mundial. En esto, las iglesias protestantes no escapan, pues son fieles discípulos de su “madre”.

Los “mercaderes” son los ministros falsos, que aun usando la Biblia, mantienen sus congregaciones engañadas. Mediante la jeringonza que llaman “lenguas” mantienen cautivos a sus feligreses. Se pasan asustándolos con “las pailas del infierno”, mientras les arrullan con la falsa enseñanza de “el rapto”. Le toman su dinero para construir suntuosos templos y darse una buena vida.

Llamado Urgente de Dios

Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades (18:4,5).

Esto constituye uno de los llamados más solemnes de Dios. Él reconoce como su pueblo a las almas engañadas y manipuladas por los falsos pastores. Pronto las plagas destinadas para Babilonia han de caer sin mezcla de misericordia. Dios sabe que muchos sinceros están cautivos. Sabe que las cadenas del error los tienen atados. Pero mediante la predicación del mensaje del tercer ángel, reforzada por este otro ángel de Apocalipsis 18, los que son sinceros han de escuchar la voz de Dios. Así presenta Isaías estos momentos solemnes:

Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las gentes. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová (Isaías 2:2,3).

Las 7 plagas postreras son el castigo preliminar de Dios para el mundo impío. Vimos que lo único que nos librará de ese tiempo terrible será “el sello del Dios vivo”. Hoy la Iglesia Adventista está llevando a todos el mensaje cargado de las verdades más solemnes de la Palabra de Dios. Ella constituye ese ángel poderoso que proclama la advertencia divina. Ella llama ahora a todos los fieles cautivos de Babilonia a salir de la ciudad corrupta, antes de que las plagas comiencen a caer. El que quedare en Babilonia, con ella perecerá.

El resto del capítulo es una especie de poema que presenta detalles de la caída de Babilonia. Podemos hallar algo parecido en los capítulos 50 y 51 del libro de Jeremías. En estos pasajes se habla de la caída de la Babilonia literal, que

cautivó al pueblo de Judá. La historia se repite. Una nueva Babilonia es presentada como haciendo la misma obra que el cruel imperio del Éufrates.

Tornadle a dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según sus obras; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado. Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgará (18:6-8).

El texto parece decir que los salvados descargan su odio por los perdidos, pero ese texto y los que siguen constituye un poema donde vemos los castigos de Dios sobre una humanidad corrompida que se ha solazado en sus errores y ha perseguido cruelmente a los hijos de Dios. El cristiano verdadero no tomará jamás la justicia en sus manos. Su vengador es el Santo de Israel.

Lo que resta del capítulo 18 es una especie de poema, muy parecido al capítulo 51 de Jeremías. Aquello es sobre la Babilonia literal, lo de Apocalipsis es sobre la Babilonia espiritual.

Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieron el humo de su incendio, estando lejos por el temor de sus tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio! (18:9,10).

Los primeros en lamentar la destrucción de la ramera son los gobernantes del mundo. La gran iglesia que apoyaron con sus leyes y que se convirtieron en sus instrumentos para sostener sus instituciones, fijar sus enseñanzas falsas y perseguir a los santos de Dios, ahora la contemplan destruida.

Esta es la segunda vez que se nos dice que “en un día” vinieron las calamidades sobre la ramera. Algunos eruditos ven en esto la duración de las plagas postreras. A razón de “día por año”, como hemos visto en varias profecías, esto equivale a un año. El texto de Isaías 34:8 puede corroborar esto: “Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión”. Es posible que “el día de Jehová” sea un año literal.

Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías: Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de

madera preciosa, y de cobre, y de hierro y de mármol; y canela y olores, y ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite; y de flor de harina y trigo, y de bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres. Y los frutos del deseo de tu alma se apartarán de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas (18:11-16)!

Ahora le toca el turno para lamentarse a los “mercaderes”. Estos son los ministros falsos que se han enriquecido por las enseñanzas y prácticas de la ramera. Su riqueza es material. Han trasquilado a sus ovejas. Les han sacado su dinero para gastarlo en lujos. Es común ver a ministros o “reverendos” que han hecho grandes fortunas con su religión. Hay quienes pregonan que hay que ser ricos, que somos príncipes y debemos vestir lujosamente.

Podemos notar que la mercadería de Babilonia incluye “almas de hombres”. Esta es su mercadería más preciada. Hay tantos seres humanos honrados y sinceros que están siendo engañados y manipulados, ¡Oh, si ellos tan sólo vieran lo que les espera! ¡Si ahora oyeran el llamado de Dios de salir de Babilonia! Han perdido tanto, pero hoy, antes que venga sobre la ramera y sus hijas la ira de Dios, tienen aún tiempo de abandonar a su suerte a Babilonia y unirse al Remanente del Señor.

Porque en una hora han sido desoladas tanta riquezas. Y todo patrón, y todos los que viajan en naves, y los marineros, y todos los que trabajan en el mar, se vieron lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada (18:17-19)!

El castigo a la ramera se presenta ahora como durando una hora. Como dijimos antes, una hora o media hora es un tiempo indefinido.

Lo que ha de destruir a Babilonia, la gran ramera, son las 7 plagas postreras. No todos los impíos morirán a la vez. Cada plaga afecta a una parte de la población mundial, aunque algunos pasarán por más de una plaga. De todos modos, un gran número de los pobladores del mundo podrá sostenerse en medio de la desolación de la ira de Dios. Sabemos eso porque al venir Jesús, luego de la séptima plaga, aún habrá gente impía en la tierra.

Generalmente, cuando una ciudad comienza a ser devastada algunos logran huir. El cuadro que presenta este capítulo es de gente que de lejos contempla la caída de una gran ciudad, en este caso, la Babilonia espiritual.

Como se habló de los gobernantes y los mercaderes o ministros falsos, los marineros y los que viajan en barcos representan al resto de la población, puesto que los mares son símbolo de naciones.



"Alégrate sobre ella, cielo , y vosotros, santos apóstoles, y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella. Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en el mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en ti, y el sonido de muela no será más en ti oído: Y luz de antorcha no alumbrará más en ti, y voz de esposo ni de esposa no será más en ti oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado" (18:20-23).

Los justos experimentan la satisfacción de saber que Dios ha sido su vengador. Han sufrido a causa de la persecución de parte de la ramera y ahora contemplan su caída final. Las “hechicerías” son todas las doctrinas paganas y las prácticas del romanismo. Ella ha embriagado con su vino a todo el mundo.

Y en ella fue hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra (18:24).

Al apóstata Israel Cristo lo culpa de la muerte de todos los mensajeros de Dios. Ahora hace lo mismo con la iglesia apóstata. Los capítulos 15, 16 y 19 darán más detalles sobre el castigo final de la Ramera.

EL APOCALIPSIS

Capítulo XIII

- * [Las Copas de la Ira de Dios](#)
- * [El Fin del Juicio](#)
- * [1ra. Plaga: Úlceras Malignas](#)
- * [2da. Plaga: Mar en Sangre](#)
- * [3ra. Plaga: Rios en Sangre](#)
- * [4ta. Plaga: El Sol Quema El Mundo](#)
- * [El Falso Cristo](#)
- * [5ta. Plaga: Males en la sede Papal](#)
- * [6ta. Plaga: Armagedón](#)
- * [Las Bodas del Cordero](#)



Las Copas de la Ira de Dios

Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios (15:1).

Las plagas son el castigo preliminar de Dios para la raza humana que ha despreciado su amonestación. Decir “ira de Dios” es un antropomorfismo, pero es la única forma que el escritor tiene para describir el descontento del Señor por la conducta del hombre. Este período de tiempo es descrito en la Biblia de diversas maneras: “El Tiempo de Angustia”, “La Gran Tribulación”, “El Día de Jehová”, “El Día de la Ira de Jehová” y “El Día del Señor”. Comprende el tiempo que media entre el fin del tiempo de gracia y la segunda venida de Cristo.

Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y de su imagen, y de sus señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios (15:3).

En el capítulo 14 vimos a los 144,000 con el Cordero “sobre el monte de Sión”, indicando que comparten el gobierno con Cristo. Ahora vemos a todos los salvados, “los 144,000” y “la gran multitud”, que están “sobre el mar de vidrio”, listos a entonar su canto de victoria. Ellos han vencido sobre los agentes del mal, representados por “la bestia” (el papado y el catolicismo romano) y “su imagen” (el protestantismo apóstata). Han sido leales a la Palabra de Dios y ahora tienen

derecho a la recompensa que Dios tiene para los fieles. Esta escena es mas bien un adelanto de la gran victoria de los hijos de Dios.

Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre?, porque tú sólo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de ti, porque tus juicios son manifestados (15:3,4).

Ya vimos en el capítulo 14 que los 144,000 entonan su canto especial. Ahora, todos los salvados que han sido victoriosos, entonan, acompañados de las arpas, el Cántico de Moisés. Al salir del mar Rojo y ver la destrucción de sus enemigos, Moisés y el pueblo entonaron este cántico:

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente, echando en el mar al caballo y al que lo subía. Jehová es mi fortaleza, y mi canción, y me ha sido por salvación: Este es mi Dios, y a este engrandeceré; Dios de mi padre, y a este ensalzaré. Jehová, varón de guerra; Jehová es su nombre. Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has trastornado a los que se levantaron contra ti: Enviaste tu furor; los tragaste como a hojarasca. ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas? Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh Jehová; en el santuario del Señor, que han afirmado tus manos. Jehová reinará por los siglos de los siglos (Éxodo 16:1-3,6,7,11,16-18).

Además del cántico de Moisés, los salvados entonarán el cántico del Cordero, cuya letra, en parte, contiene el texto. Para saber estos cantos es necesario que estemos allí.

El Fin del Juicio

Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio fue abierto en el cielo; y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás. Y fue el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno

podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles (15:5-8).

Aquí se describe el fin del juicio pre-advenimiento. Es interesante visualizar una vez más la certeza de que hay un santuario en el cielo y que es “el verdadero tabernáculo, que el Señor asentó y no hombre”. Esto es claro, pues Juan usa exactamente el nombre que aparece en el Antiguo Testamento: “el Tabernáculo del Testimonio”. Desde el 1844 se está llevando a cabo este juicio, que comenzó con los muertos y que pronto pasará a los vivos. Luego que cada caso sea juzgado, Cristo dirá: “Hecho es” y culminará el tiempo de gracia. Entonces se cumplirá lo dicho por el profeta Sofonías: “Congregaos y medita, gente no amable, antes que se ponga en vigor el decreto, y el día se pase como el tamo: antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros” (Sofonías 2:1,2). Este “decreto” lo hallamos en Apocalipsis 22:11: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía”. Sabemos que este es el decreto que se dará una vez el juicio termine, porque el texto siguiente menciona que Cristo vendrá con “el galardón” para todos.

Juntamente con el fin del tiempo de gracia, termina el ministerio del Espíritu Santo. Esta Persona divina tiene ahora la misión de conducir los pecadores al arrepentimiento y lograr el éxito del Evangelio. Pero una vez el juicio dé su fallo, ya la misión del Espíritu habrá culminado y se retirará de los impenitentes.

Juntamente con el fin del ministerio del Espíritu Santo. La iglesia remanente habrá culminado su obra de predicación del último mensaje de misericordia y se aprestará para aguardar a su Señor

Los justos tendrán que vivir en el tiempo de las plagas sin intercesor, lo que hace tan vital ahora la preparación para el tiempo de angustia. La “lluvia tardía” habrá hecho la obra en los santos vivientes. Ya todos estarán sellados para salvación.

El profeta Daniel describe este momento: En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro (Daniel 12:1).

Ya vimos que Miguel es Cristo. Su levantamiento indica el fin de su ministerio sacerdotal. Los libertados del tiempo de angustia son los que “se hallaren escritos en el libro”, obvia referencia al “libro de la vida”.

En el tema del Santuario vimos que en el juicio investigador, que se está llevando a cabo en el cielo desde el 1844, se están juzgando los nombres de todos los inscritos en el libro de la vida. Los que de los vivos finalmente salgan airoso del juicio, constituirán los 144,000: el grupo que dará la bienvenida al Cristo victorioso en su manifestación. También formarán parte de ese grupo, como ya vimos, los que sean levantados en la resurrección parcial, un poco antes del advenimiento del Salvador, que, para los efectos, serán parte de los 144,000. Juntos formarán una inmensa nube que se levantará a recibir al Señor en los aires, y tras ellos, la gran multitud, compuesta de los millones de resucitados a la final trompeta, cuyos nombres también quedaron inscritos en el libro de la vida.

1ra. Plaga: Úlceras Malignas

Y oí gran voz del templo, que decía a los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra. Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen (16.1,2).

Las primeras tres plagas son locales, o sea, no caerán todas sobre los mismos lugares, pues solo la primera sería suficiente para destruir a todos los moradores de la tierra. Pero han de ser los azotes más terribles que han padecido los mortales.

Esta plaga caerá “sobre los hombres que tenían la señal de la bestia”, que, como vimos en el capítulo del Anticristo, tiene que ver con la observancia del domingo pagano. El texto es sumamente claro al decir que habrá dos grupos claramente definidos: los que tienen la señal de la bestia y los que tienen el sello del Dios Viviente.

El “fuerte clamor” comienza con la “ley dominical”, iniciada en los Estados Unidos de Norteamérica y seguida por todas las naciones del mundo. Los Adventistas no han de amilanarse por esa ley, antes han de proclamar con más énfasis el Sábado de Jehová. No hemos de ser enjuiciados y perseguidos por violar el descanso dominical. más bien por predicar el verdadero día de reposo. La persecución proseguirá durante todo el tiempo de angustia.

Aunque esta primera plaga caerá en un gran sector del planeta, toda la tierra se verá afectada, debido a que los medios masivos de comunicación habrán de informar a lo vivo toda la tragedia que ha de vivir la población que reciba este

castigo de Dios. La ciencia médica trabajará afanosamente por hallar cura para el mal o algún antídoto. Pero todo será inútil, la plaga no podrá ser controlada.

Los propulsores del “rapto” alegan que Dios llevará a su iglesia al cielo para librarla de las plagas. Pero cuando el Señor envió las diez plagas a Egipto, no se llevó a su pueblo al cielo, más bien demostró su poder salvador al preservar a los suyos de los juicios que devastaron la tierra de Egipto. El Salmo 91, tan apreciado por todos, nos da una idea de cómo Dios nos ha de guardar en el tiempo de angustia:



"El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en él confiaré. Y él te librá de lazo del cazador: de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: Escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día; ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque tú has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada" (Salmo 91:1-10).

Con tales promesas, ¿cómo vamos a creer la falacia de los falsos profetas que nos hablan de un supuesto rapto de la iglesia antes de las plagas? Ciertamente la iglesia no recibirá las plagas, pero estará en la tierra, guardada por el Dios de Israel. La iglesia ha de escuchar y obedecer el mandato del Señor:

Anda, pueblo mío, éntrete en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira (Isaías 26:20).

Al saber terminado el tiempo de gracia, la Iglesia Remanente ha de huir a lugares apartados. Las montañas y las cavernas del mar serán “sus aposentos”. La razón de su huida es para ser más accesible a la protección de Dios y aguardar la venida del Libertador.

2da. Plaga: Mar en Sangre

Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar (16:3).

Un gran mar u océano ha de cambiar su apariencia. Tendrá el color y la viscosidad de la sangre podrida. Los animales marinos morirán y sus cuerpos muertos aparecerán en las orillas de los mares, causando pestes secundarias. La televisión y la prensa escrita presentarán las imágenes vívidas de la horrible plaga que aumentará el temor de todo el mundo.

3ra. Plaga: Ríos en Sangre

Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas: Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. Y oí a otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos (16: 4-7).

Esta plaga cae sobre los ríos, lagos, arroyos y quebradas; las aguas que se usan para beber, preparar los alimentos y asear el cuerpo. Esta vez la condición de los afectados es desesperante. Las máquinas de purificar y los acueductos no podrán hacer nada. Al abrir los grifos, lo que saldrá será apariencia de sangre de muerto.

Babilonia, la gran ramera, ha sido perseguidora de los hijos de Dios. Se ha gozado en torturar y matar a los santos del Altísimo, ahora tendrá sangre por bebida.

4ta. Plaga: El Sol Quema El Mundo

Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria (16:8,9).

Esta plaga es mundial, ya que el sol rige todo el planeta y, además, es el centro de este sistema planetario. Por lo tanto el mundo entero será afectado. Grandes bosques se quemarán, mientras glaciares de los polos se habrán de derretir, causando inundaciones en los lugares más bajos. Ciudades enteras quedarán bajo las aguas.

Sólo en esta plaga y en la siguiente aparece la frase “y no se arrepintieron”. Pareciera indicar que en el tiempo de estas plagas la gente aún tiene oportunidad de arrepentirse. Pero ya hemos visto que, finalizado el tiempo de gracia y el retiro del Espíritu Santo, ya nadie podrá arrepentirse y aceptar a Dios. Ya los que portaban el mensaje final no aparecerán. Esta trágica escena la describe el profeta:

He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar, desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán (Amós 8:11,12).

Hay una razón para que el texto diga que los impíos “no se arrepintieron”. El odio que estos sentían por los observadores del Sábado se acrecienta mientras las plagas van cayendo. Razonan que Dios está airado contra el mundo por el desprecio de parte de un pequeño grupo de su día de reposo, el domingo, que, como hemos visto, ha de ser una ley mundial. Se ha de emprender por todo el mundo una gran persecución contra los fieles guardadores del Sábado de Jehová.

El Falso Cristo

En algún momento después de caer las primeras plagas sucederá un acontecimiento extraordinario. Pablo lo llama “el hombre de pecado, el hijo de perdición”, el cual deberá aparecer antes de la venida gloriosa de Cristo. Veamos las palabras del apóstol con referencia a este personaje:

Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; a aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos (2 Tesalonicenses 2: 7-9).

Estos textos, aunque pueden aplicarse al Anticristo, se refieren más bien a la personificación satánica.

La palabra “advenimiento” del verso 9 es la misma que se traduce “venida” en el verso 1. En griego esa palabra es “parousía”, y el texto indica que este “hombre de pecado” imitará la venida de Cristo. Satanás ha estado obrando en el mundo usando sus agentes humanos y ha hecho ligeras apariciones durante los pasados seis mil años. La presencia del Espíritu Santo es quien impide una aparición directa del diablo. Pero una vez el Espíritu Santo se aparta de la tierra, entonces Satanás obrará a sus anchas.

Como en el mundo se habla mucho de platos voladores y tantos están engañados con esta artimaña del diablo, es posible que él venga en uno de estos artefactos. En diferentes partes del mundo, y de varias maneras, este “falso Cristo” aparecerá, realizando innumerables señales y milagros. Para los que creen en el “rapto”, les será fácil aceptarlo, al igual que para las iglesias protestantes. En cuanto al catolicismo, siendo que ellos raramente hablan del tema de la venida de Jesús, al oír a este usurpador y ver los milagros y señales que ejecutará, lo aceptarán fácilmente. Hace tiempo que los Islámicos aguardan a alguien especial, pues este ser extraño satisfará sus expectativas. Los Judíos, que rechazaron a Jesús, ahora ven en este ser el Mesías que tanto han esperado. El falso Cristo visitará Jerusalén y por vez primera, la “puerta dorada” se abrirá, y por ella entrará triunfalmente, ante la aclamación del pueblo. Para las religiones paganas no será difícil aceptarlo, ya que los engañará con sus falsos milagros. La clase alta y los grandes científicos no escaparán el engaño. Este personaje satánico aparecerá por los medios de comunicación masivos y atraerá a todos hacia él. “¡Cristo ha venido!”, será el grito triunfal en toda la tierra. Con voz tan suave y firme como la de Cristo, este engañador dirá a las multitudes que su día de descanso es el domingo, y que los que se empeñan en profanarlo deben pagar con su vida. Dirá que los que observan el Sábado son sus enemigos y dirigirá a las multitudes contra los Adventistas.

5ta. Plaga: Males en la sede Papal

Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor; y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores y por sus plagas, y no se arrepintieron de sus obras (16:10,11).

Vimos que Satanás ha tenido su sede en siete imperios, que corresponden a las siete cabezas del dragón y de la bestia. Desde el año 538, la sede o “silla de la bestia” ha estado en el Vaticano. Este estado político-religioso ha de recibir una plaga especial. Todo el estado vaticano sufrirá este juicio de Dios, como retribución por toda la obra de falsedad que ha realizado y por la persecución contra el pueblo de los santos.

A pesar de estar pasando por esta tremenda plaga, el papa seguirá con su odio contra el Remanente de Dios. Planes siniestros serán trazados para aplastar a todos los adventistas en sus escondrijos.

6ta. Plaga: Armagedón

Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente (16:12).

Algunos intérpretes ven en la mención del río Éufrates como una región geográfica específica, aquella que baña las aguas de este río. Pero tenemos que recordar que el Éufrates es el río de Babilonia y que este nombre en la profecía apocalíptica es simbólico, representando a la ramera del capítulo 17 con sus hijas, que son el Catolicismo romano y las iglesias protestantes.



El río Éufrates fue secado en una ocasión. Los reyes de Media y Persia, Ciro y Darío, desviaron el cauce de este río haciendo que se secara, y por el lecho seco en la muralla de Babilonia, pudieron entrar los ejércitos invasores y lograr la caída de Babilonia en el año 538 AC. Pues la historia se repetirá. El río es agua, y las aguas representan naciones. Estas naciones son aquellas que han sostenido a la ramera, las cuales se han de secar, en el sentido que le negarán el apoyo al romanismo y el resto del mundo protestante. Recordemos que en el capítulo 17, los 10 reinos harían desolada a la ramera. En el momento que las naciones se den cuenta de la obra realizada por la iglesia romana y las otras iglesias le negarán su sostén. Esto abre el camino para que nuevamente “los reyes de Oriente” vengan en ayuda del pueblo perseguido. Estos “reyes” son Cristo y su comitiva de ángeles que viene para rescatar al pueblo de Dios.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas: porque son espíritus de demonios que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso (16:13,14).

El “dragón” es Satanás y las fuerzas que él usa directamente contra Dios y su pueblo. Podríamos colocar en esto al Espiritismo y el paganismo. La “bestia” es el papado y el Catolicismo romano. El “falso profeta”, es la misma segunda bestia de Apocalipsis 13: los Estados Unidos de Norteamérica y el Protestantismo que se ha apartado de la Palabra de Dios. De estos tres grandes poderes salen los “tres espíritus inmundos”, que representan los medios que estas entidades religiosas están usando para engañar a la humanidad. Los falsos milagros realizados tanto por los católicos como por los protestantes, las lenguas falsas, la obra misteriosa del Espiritismo, la astrología, la Nueva Era, el misticismo oriental, el Yoga, los OVNI, y tantas otras filosofías que han llenado el mundo son parte de estos espíritus inmundos que son presentados como “ranas”, por lo rastrero que son.

Las señales y supuestos milagros realizados por estas tres entidades tienen el propósito de unir a los gobiernos políticos y aglutinarlos para la batalla final.

He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza (16:15).

Este verso es un paréntesis en el pasaje de la sexta plaga. Va dirigido al pueblo remanente que está apartado por bosques y montañas aguardando a su Señor. Mientras los impíos reciben las plagas en el “tiempo de angustia cual nunca fue”, los justos pasarán por el “tiempo de angustia de Jacob”. Su angustia no es por los azotes de la tribulación, mas bien es una angustia mental. La noción de la cercanía del regreso del Señor Jesucristo, hace que sientan preocupación. “¿Quién podrá estar firme?” ¿Podrán resistir la gloria de la venida de Jesús? Han vivido como en la presencia del Todopoderoso. Están vestidos de la justicia de Cristo. Han sido santificados en la obediencia a los preceptos divinos. Ahora están sin Mediador, rodeados de las huestes de los impíos, que quieren su destrucción. Cristo los contempla con amor y dice: “Helos aquí; santos e inmaculados.” A pesar de la preocupación de los justos, no encuentran pecados sin confesar en sus vidas. Recorren paso a paso su caminar por el mundo y reconocen que sólo el Espíritu de Cristo puede reclamar la victoria.

Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (16:16).

Para la mayoría de los cristianos de hoy, Armagedón es una guerra literal en un lugar geográfico, llamado “Valle de Edraelón” en Jesreel, cerca de donde Elías tuvo su encuentro con los profetas de Baal. Estos intérpretes proféticos dicen que la palabra viene de “Colina de Megido”. Este lugar ha sido escenario de grandes batallas desde tiempos remotos. Realmente Megido, aunque tiene una colina, es un valle gigantesco. Ahí, según esta interpretación, los ejércitos árabes con los rusos pelearán la última batalla contra los Israelitas unidos con los ejércitos norteamericanos e ingleses.

Esta idea se relaciona con la doctrina del “rapto secreto”, pues dicen que Israel ha de ser de nuevo la nación de Dios y reanudará los sacrificios en su nuevo templo. Las naciones enemigas han de luchar contra Israel en ese gran valle. Esta doctrina, tan creída por el mundo religioso de hoy, hace que las gentes se sientan seguras, pero el tiempo de angustia caerá “como un lazo” sobre ellos.

El prefijo “Ar” de la palabra Armagedón, significa “monte”, y las batallas no se libran en montes, sino en valles. Si esta interpretación popular es equivocada, entonces, ¿qué significa Armagedón? Si vemos que la gran batalla entre el bien y el mal es espiritual, debemos buscar entonces un significado más adecuado.

La frase hebrea “Ar mo'ed”, que se encuentra en Isaías 14:13 nos podrá ayudar. Veamos el texto: Tú (Lucifer) que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios (los ángeles) ensalzaré mi trono, y en el monte del testimonio (Ar Mo'ed) me sentaré, a los lados del norte.

Las ambiciones de Satanás son reinar en el “Ar Mo'ed” (puede pronunciarse “Ar-majed”), están aun en pie. En el tiempo de angustia él tratará de reinar en esta tierra, la cual fue creada por Cristo para convertirla en el “Ar Mo'ed”, o centro del gobierno del Universo. De aquí, según el plan de Cristo, se habrá de gobernar todo el cosmos. Satán pensó que si él podía conquistar la tierra, él la haría el centro de su gobierno y de aquí exportar su obra maléfica por todos los mundos.

Satanás tuvo éxito con Adán, pero Cristo lo venció en la cruz. Pero todavía él piensa que puede tomar el reino por la fuerza. Para ello, él necesita que todos en la tierra le rindan homenaje. Hasta aquí, la sexta plaga, él ha tenido éxito. Pero hay un grupo, los 144,000 (que ya vimos que es un número simbólico), que se niega a reconocerlo como dios. Aunque este grupo está escondido en parajes apartados, él dirigirá a los tres grandes grupos religiosos junto con los políticos, a poner un decreto de muerte contra los santos de Dios. Esto no está ajeno a los

estudiosos de las profecías. Lo vimos en Apocalipsis 13:15. Este decreto ha de ser similar al que Amán hizo contra los Judíos en días de la reina Ester.

Habrà un gran concilio mundial en una ciudad grande, presidido por el obispo de Roma con la asistencia del falso Cristo. Allí se decidirá dar el golpe en una fecha específica. Se escogerá el día del mes cuando se dará muerte a cada uno de los hijos de Dios. Habrá una cruzada mundial y se quitará todo derecho a los guardadores del Sábado. Esto, y no otra cosa, es el Armagedón: el último intento de Satanás de apoderarse de la tierra. Pero Apocalipsis 19 nos presenta el desenlace de este conflicto.

Las Bodas del Cordero

Después de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya: Salvación y honra y gloria y potencia al Señor Dios nuestro. Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque ha juzgado a la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para siempre jamás. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra, y adoraron a Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amén: Aleluya. Y salió una voz del trono, que decía: Load a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una grande compañía, y como el ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han venido las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado. Y le fue dado que se vista de lino fino limpio y brillante: porque el lino fino son las justificaciones de los santos. Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. (19:1-9).

Desde el año 1844, juntamente con la sesión del juicio pre-advenimiento, se están celebrando las bodas de Cristo. Su esposa es la Jerusalén celestial, que será la capital de su reino eterno. En este pasaje, la esposa aparece vestida “de lino blanco y limpio”, lo cual representa “las justificaciones de los santos”. Otra versión traduce esto como “las acciones justas de los santos”. No hay contradicción, porque las obras de justicia que hacemos es mediante la justicia de Cristo. La razón de esta celestial vestimenta es porque la ciudad se ha de engalanar con la presencia de los justos, los que han alcanzado la victoria sobre el error y el pecado, que después de todo, es la obra de Cristo en ellos.

Tenemos que visualizar las bodas del Cordero en dos fases: la ceremonia y la recepción, así como las bodas que celebramos. La ceremonia está siendo celebrada ahora en el cielo. A esta parte nosotros no asistimos. Es el caso de la parábola de las 10 vírgenes: estas doncellas son invitadas a la “fiesta de bodas”. Ellas mismas no pueden ser la esposa e invitadas a la vez. Cuando Cristo regrese al cielo con la comitiva de salvados, habremos de participar en esa gran fiesta.

Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: yo soy siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús: adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (19:10).

El intento de Juan de adorar al ángel fue detenido por este. Sólo Dios merece adoración. El texto vale la pena que sea estudiado por aquellos que se arrodillan ante hombres y ante imágenes dándole adoración o rindiéndole culto. Esto es crasa idolatría que es condenado por el segundo mandamiento de la ley de Dios, el cual fue eliminado en el catecismo romano.

Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno entendía sino él mismo. Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos que están en los cielos le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las gentes: y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (19:11-16).

La visión es espectacular. Cristo viste de rojo, porque ha estado pisando el lagar de la ira de Dios. Como el rojo carmesí de las uvas entinta la ropa de los que pisan los lagares, la túnica de Cristo está enrojecida por la sangre de los impíos. Viene sobre un caballo blanco y todos los ángeles de la milicia celestial lo acompañan también montados en caballos blancos. Es una linda visión representando la segunda venida de Cristo.

En el cielo no hay caballos. Esto es una visión. Los caballos eran indispensables en las guerras antiguas. Tanto como son hoy los tanques de guerra. Lo que Juan vio es un gran ejército listo para el ataque en la batalla del Armagedón. El pueblo de Dios no tiene que luchar. Como el pueblo israelita escuchará la voz

de su líder que dirá: “Estaos quedos y ved la salvación de Jehová” (Éxodo 14:13).

La espada que sale de la boca de Cristo es su Palabra. Ella es la que ha de juzgar a las gentes. Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos a la cena del gran Dios, para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos: y carnes de todos libres y siervos, de pequeños y de grandes. Y vi la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército. Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre. Y los otros fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos (19:17-21).

El pasaje menciona otra fiesta. Esta es “la cena del gran Dios”. No es una fiesta de gozo, sino una gran tragedia. Los que hicieron caso omiso a las advertencias y amonestaciones de Dios, ahora son castigados. Todos los religiosos que creían tener la verdad, engañaron a sus feligreses y los dirigieron a perseguir a los que los amonestaban, ahora tienen que sufrir los juicios de Dios. Las plagas han menguado en gran manera a los pobladores de nuestro planeta. Pero los que sobrevivan las seis primeras plagas tendrán que pasar por la séptima.

Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo, del trono, diciendo: Hecho es. Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande (16:17-21).

La séptima plaga trae un gran terremoto, el más grande, el cual moverá los cimientos de la tierra, al punto de hacer desaparecer islas y caer todos los montes. Los justos nada tienen que temer, pues Dios los protegerá y, mientras las islas van desapareciendo, ellos se van levantando de la tierra “a recibir al Señor en los aires.”



Babilonia finalmente queda compuesta por tres partes: el dragón, la bestia y el falso profeta, donde están todas las organizaciones religiosas del mundo. En la séptima plaga, cuando los impíos vean que su causa está perdida y que aquellos que iban a destruir son los elegidos de Dios, entonces las tres partes se dividen. Los líderes religiosos recibirán la peor parte, pues los feligreses se volverán contra ellos, acusándolos de ser los causantes de su perdición. Las armas guardadas para herir a los hijos de Dios son usadas para destruir a los ministros falsos. Las bocas que antes los alababan, ahora los maldicen. Es todo una confusión y derramamiento de sangre.

Pero a los impíos les aguarda lo peor: Contemplar la cara de Cristo al venir a la tierra y ver subir a encontrarlo en el espacio a aquellos que consideraban los enemigos de Dios. Mientras la nube viviente se eleva al cielo, los impíos que queden serán fulminados por la gloria de Cristo.

El siguiente capítulo nos dirá qué pasará luego.

EL APOCALIPSIS

Capítulo XIV

- * [El Comienzo del Milenio](#)
- * [La Resurrección de los Justos](#)
- * [El Apresamiento de Satanás](#)
- * [El Juicio del Milenio](#)
- * [El Fin del Milenio](#)



EL APOCALIPSIS

[Capítulo XIV](#)

* **El Comienzo del Milenio**

Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años; y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo (20:1-3).

La expresión “milenio” no se halla en la Biblia. La usamos para referirnos a este tiempo de mil años que se presenta sólo en este capítulo de la Biblia. Hay dos símbolos que tienen que ser interpretados: la “llave” y la “cadena”. También debemos saber que es “el abismo” y qué significa la “atadura” del dragón. No tenemos que definir quién es el dragón. El mismo texto dice que es “la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás”.

El capítulo anterior nos llevó a las plagas postreras y el conflicto de Armagedón. Vimos lo que ha de suceder con los impíos que estén vivos en ocasión del segundo advenimiento del Señor. Aquellos que hayan logrado resistir las plagas, han de enfrentarse con la persona de Cristo, cuya gloria los destruye.

Antes de proseguir con el análisis de este capítulo, es necesario visualizar el concepto popular de el milenio que es creído por la inmensa mayoría de los cristianos de hoy.

La doctrina del “rpto” hace que se trastoque todo el aparato profético. Según esta enseñanza, luego de siete años de reinado del Anticristo y de la “gran tribulación”, Cristo volverá, esta vez con la iglesia que fue raptada, para luchar contra el Anticristo. Una vez este personaje sea destruido, y con él todos los malos, Cristo ha de reinar en la Jerusalén terrenal por mil años. Durante este tiempo no habrá guerras, y todo será paz y armonía entre la gente que habite el planeta. Esto es, en síntesis, lo que se cree en el mundo religioso, pero esa enseñanza no resiste un estudio concienzudo de los textos de Apocalipsis 20.

Vamos a continuar con los textos iniciales de este capítulo.

La Resurrección de los Justos

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años (20:4).

¿Quiénes son estos que han de resucitar al comienzo del milenio? Creemos que son todos los redimidos que resucitan cuando se verifique la segunda venida de Cristo. Son los que “resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16), “a la final trompeta” (1 Corintios 15:52), “cuando se manifestará el Señor Jesús del cielo, con los ángeles de su potencia” (2 Tesalonicenses 1:7). Alguien podría objetar este punto de vista porque el texto dice que han sido “degollados por el testimonio de Jesús”. Pero no todos los mártires murieron degollados. Unos dicen que son los que se dejaron degollar en la “gran tribulación”, o sea, los que no se fueron en el rpto, y tuvieron que dejarse matar por no dejarse marcar por el Anticristo.

“Todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución” (2 Timoteo 3:12). Antes les dije que la palabra griega “martureo” se refiere tanto a “mártir” como a “testigo”. Todo el que acepta el Evangelio, con él acepta el ser perseguido por su fe. No creo que Juan Huss hizo una obra mayor que Lutero o Wicleff, por el hecho que él sufriera el martirio. Para Dios, todos somos cual si fuéramos mártires.

Otra razón que dan para rechazar que estos mencionados en el verso 4 son todos los salvados resucitados al venir el Señor, es que el texto dice que “no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos.” Estos intérpretes alegan que el Anticristo o la bestia será un personaje que reinará siete años, luego del rpto de la iglesia, pero como vimos en el capítulo “el Anticristo”, este es el papado.

El Anticristo ha existido desde que Satán engañó a la mujer en el huerto. Luego el diablo se apoderó del mundo y ha estado usando a reyes y reinos contra Dios y su verdad. Vimos que las siete cabezas de la bestia representan los siete grandes imperios donde el diablo ha tenido su trono. Para los que vivían en tiempos de Babilonia, este imperio era la bestia, juntamente con todos sus reyes. Lo mismo pasó con los que vivían en los días de Egipto, Asiria, Medo-Persia, Grecia y Roma. Esos imperios eran el Anticristo en sus tiempos. Desde el siglo 6to. el trono de la bestia está en el Vaticano. Todos los papas han estado sentados en “la silla de la bestia”. La “marca de la bestia” significa las leyes humanas que reemplazan la ley de Dios. En todo tiempo ha existido este fenómeno, el cual ha afectado al pueblo de Dios.

Así que, los que aparecen en el verso 4, son los mismos del verso 6.

(Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años.) Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en estos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (20:5,6).

La primera oración del verso cinco la puse entre paréntesis, porque así debe de estar, ya que interrumpe el pensamiento que lleva el escritor. De esa forma la colocan las versiones en inglés de *Phillips*, *The New English Version* (*NIV*), y *The Living Bible*. Esta parte indica que los impíos, los otros muertos, resucitarán al fin del milenio.



La razón indubitable para creer que esta primera resurrección es la de todos los justos en la venida del Señor, es que el texto dice que estos no sufrirán “la

segunda muerte”, la cual es el castigo final para todos los impíos. Entonces “los otros muertos”, los que resuciten después, sí tendrán la muerte segunda.

El comienzo del milenio trae varias cosas: Satanás será atado y echado en el abismo, que es la tierra “desolada y vacía”, como veremos un poco más adelante; los justos resucitarán y ascenderán al cielo para reinar con Cristo, además han de estar en un juicio y serán sacerdotes de Dios y de Cristo. Aunque en este pasaje no se menciona, la segunda venida del Señor está implícita, ya que la resurrección de los justos es un evento que pasará en ese glorioso momento.

El Apresamiento de Satanás

Veamos ahora el apresamiento de Satanás. El texto dice que el ángel lo ata con la cadena y lo echa al abismo. La atadura no es real. Satanás es una persona espiritual. Dios no tiene que atarlo para que él haga lo que Dios le ordene. La obra de Satanás consiste en engañar, producir enfermedad y desastres y obrar toda suerte de males. Para esto él necesita seres humanos: a los buenos para maltratar y a los malos para seducirlos, engañarlos y usarlos como sus agentes malignos. Las plagas han menguado considerablemente las huestes impías y los que quedaron fueron destruidos “por la presencia del Señor” (2 Tesalonicenses 1:9). Así que él no tiene malos para controlar. Todos los justos se irán con Jesús al cielo. ¿A quién va el diablo a maltratar o a inducir al pecado? La tierra está vacía: Así la vio Jeremías:



Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos. Miré y no parecía hombre, y todas las aves del cielo se habían

ido. Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran assoladas a la presencia de Jehová, a la presencia del furor de su ira (Jeremías 4:23-26).

La devastación que sufrirá la tierra por las plagas y por la presencia formidable de Jesucristo, hará de ella un verdadero abismo, el cual será la cárcel de Satanás. Este no estará literalmente atado, sino la circunstancia de la falta de seres humanos lo imposibilitará de actuar. Pero él no estará solo. Los demonios, que han sido sus agentes en su obra maléfica sobre los humanos, lo acompañarán en su angustia. No será fácil para Satanás controlar a estos ángeles caídos. El milenio será una verdadera agonía para Lucifer.

Podríamos preguntarnos, ¿para qué el milenio? Si ya Cristo se llevó a los redimidos al cielo y los impíos vivos murieron, ¿no es eso suficiente? Satanás es una de las causas del milenio. Hay un pasaje muy significativo en el libro de Levítico, donde Moisés profetiza la dispersión de los Judíos:

...vuestra tierra será assolada, y yermas vuestras ciudades. Entonces la tierra holgará sus sábados todos los días que estuviere assolada... La tierra descansará entonces y gozará sus sábados (Levítico 26:33,34).

De igual forma, la tierra, que ha estado soportando la maldad y la contaminación del hombre por seis milenios, descansará un **sábado** milenial. Toda ciudad ha sido destruida por las plagas y la radiación de la venida de Cristo. La vegetación crecerá y todo el planeta ha de estar devastado.

Hay otra razón para el milenio y se relaciona con el servicio del Santuario. Aprendimos que habían dos servicios: el diario o “continuo” y el anual, o la fiesta de la expiación. Ese día el pueblo era reconciliado con Dios al limpiar el santuario de todas sus inmundicias acumuladas cada año. El sacerdote escogía dos machos cabríos y los presentaba a Dios a la puerta del tabernáculo. Echaba suertes sobre ellos: uno para Jehová y otro para Azazel. El escogido por Jehová era sacrificado y con su sangre se hacía la expiación. Este animal era símbolo de Cristo, ya “sin derramamiento de sangre no hay remisión”. El otro representa a Satanás, instigador del pecado y principal violador de los preceptos divinos.

Al culminar la expiación en el lugar santísimo, el sacerdote salía, purificaba con la sangre el santuario y confesaba los pecados ya expiados sobre la cabeza del macho cabrío escogido por Azazel y este era enviado al desierto, donde moría por falta de agua y comida. Al terminar la expiación final en el Santuario celestial, mediante la limpieza del libro de la vida en el juicio, Cristo echará

sobre Satanás los pecados ya expiados. Lucifer tendrá que soportar esta culpa por todo el milenio, hasta que finalmente sea destruido.

El Juicio del Milenio

Al principio del pasaje del milenio, vimos un juicio. Estas son las palabras: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio” (verso 4). ¿Por qué otro juicio? Más bien es la segunda fase del juicio, el cual llamaremos “El Juicio del Milenio”. Si ya los casos de todos han sido juzgados en el juicio pre-advenimiento, ¿qué se va a juzgar aquí?

Aunque cada caso ya se ha decidido, es posible que haya sorpresas. Puede que usted no vea a alguien que usted consideraba salvo o viceversa, puede ver a alguien que usted dio por perdido. Dios no quiere que haya la más mínima duda en las mentes de los salvados de que Él obró justamente. Durante el milenio, además de reinar con Cristo, hemos de revisar los casos de aquellos que podríamos dudar, no para decidir su suerte, pero sí para ver la razón por qué se salvaron o se perdieron. Los libros “de las memorias” contienen los hechos de todos y habrán de ser los testigos en ese gran juicio.



Hay algo más: en ese juicio, los salvados han de asignar el castigo a los perdidos. Esto dijo Pablo: ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles (1 Corintios 6:2,3)?

En este juicio del milenio, los ángeles que pecaron, incluyendo a Lucifer, van a ser juzgados por los redimidos. Además será juzgado el “mundo”, que es la multitud de impíos que habrá de resucitar después del milenio. Los castigo a los perdidos han de ser de acuerdo a sus obras. No podemos pensar que Adolfo Hitler va a tener el mismo castigo que un pecador cualquiera. El castigo será

proporcional a la culpa. En el “fuego eterno” unos padecerán por segundos, otros por minutos u horas, mientras que algunos pueden padecer por días. El último en perecer será Satanás, del cual saldrá fuego que lo consumirá (Ezequiel 28:18).

Los mil años no se dedicarán meramente a un juicio. Los santos han de reinar con Cristo. El cielo es un lugar real, donde habrá lugares que habremos de visitar, gente con quien compartir, empresas que realizar. Hablaremos con los ángeles, con los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires. Será maravilloso compartir con Adán, Enoc, Noé, David, Daniel, Pablo, Juan y con el mismo Jesús.

Pero como todas las vacaciones, los mil años pasarán. Veamos qué sucede al finalizar este período de tiempo.

El Fin del Milenio

Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de sus prisión (20:7).

El verso 5 decía que “los otros muertos” resucitarían al fin del milenio. Algunos dicen que estos “otros muertos” son otros salvados. El problema es que, si los primeros no se afectarán por “la segunda muerte”, se entiende que estos sí. Así que creemos que el texto menciona la resurrección de los impíos. Vimos que la falta de seres humanos ata a Satanás, pues ahora, al ver la multitud de impíos resucitados es desatado, como veremos en los textos siguientes.

Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar(20:8).

Los modernos “profetas”, sobre todo los que promueven el “rpto”, dicen que Gog, en tierra de Magog representa a Rusia con los árabes que han de atacar a Israel. Un principio de interpretación muy valioso es que las profecías que no se cumplieron con el Israel literal, se cumplirán con el Israel espiritual, aunque no en todos los detalles. Veamos la profecía de Ezequiel:

Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog... De aquí a muchos días serás tú visitado: al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamientos: mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente. Y subirás tú, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo... Y subirás

contra mi pueblo Israel... y te traeré sobre mi tierra, para que las gentes me conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog, delante de tus ojos... Y yo litigaré con él con pestilencia y sangre: y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre (Ezequiel 38:2,8,9,16,22).

El lenguaje es tan parecido que no podemos dudar que se trata de lo mismo. Satanás es Gog y la hueste de los impíos es Magog. Cuando Lucifer contempla los millones de millones de seres humanos, entre los cuales hay científicos y grandes militares, sus fuerzas se renuevan y decide no rendirse en el conflicto. Los malos han salido de sus tumbas según bajaron a ellas, con dolencias y heridas y el mismo pensamiento de odio contra Dios. Satanás cura las dolencias de los afectados a todos y le infunde su mentalidad inicua. Les hace creer que los sacó de sus tumbas con su poder y que es su salvador. Todos creen su engaño y se preparan con Satanás y sus ángeles para la batalla final. En tiempo relativamente corto fabrican armas terribles. pronto se prepara el más grande ejército que jamás se ha visto en la tierra.

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos y la ciudad amada (20:9, primera parte):

A una orden de Satanás, el gran ejército se prepara para dar batalla. El texto dice que la multitud de impíos “circundaron el campo de los santos y la ciudad amada”. Obviamente se refiere a Jerusalén, pero ¿cuál Jerusalén? Luego de mil años, la tierra toda está devastada y toda ciudad destruida, incluyendo la Jerusalén terrenal. Entonces tiene que referirse a la Nueva Jerusalén. Si está en la tierra en ese instante es que ya ha bajado del cielo. Así dice el vidente de Patmos:

Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido (21.2).



Al terminar el milenio, y antes de la resurrección de los impíos, la ciudad santa ha de bajar del cielo. Viene engalanada, porque en ella vienen todos los salvados. Al formar su formidable ejército, Satanás apunta hacia la ciudad y le dice que Jerusalén le pertenece y que será fácil conquistarla. Las innumerables armas están alistadas y el ejército se prepara para la guerra. La inmensa armada rodea la ciudad. A una orden de Cristo, las puertas se cierran. Por sobre la ciudad aparece un gran trono blanco. Sobre él está Cristo y un ángel se prepara para coronarlo, ante las aclamaciones de los ángeles y los salvados. Los impíos y los ángeles malos han quedado como petrificados y aclaman el nombre de Cristo; no porque sale de su corazón el reconocimiento de la grandeza y poder del Mesías, sino porque se dan cuenta finalmente que han sido engañados por Lucifer y que Cristo es el gran Rey.

Desaparecido el panorama de la coronación del Salvador, Satanás da la orden de ataque, pero es inútil. Ya en ninguno queda fuerzas para guerrear. Todos se saben perdidos y comienzan a atacarse unos a otros. Entre el fragor del combate, se cumple lo dicho en el final del verso 9: “y de Dios descendió fuego del cielo y los devoró”.

Malaquías profeta describe la escena: Porque he aquí viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrásaré, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama... Y hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que yo hago, ha dicho Jehová de los ejércitos (Malaquías 4:1,3).

La teología popular dice que en la eternidad los impíos estarán ardiendo todo el tiempo. Ellos dicen “vida eterna en tormento eterno”. Pero ya vimos en el texto de Apocalipsis 20:9 que el fuego de Dios “los devoró”. El texto de Malaquías dice que arderán como la “estopa” y que se volverán “ceniza”.



Es cierto que en algunos textos habla de “fuego eterno”, “fuego que nunca se apaga”, y otras expresiones que muchos confunden. El fuego es eterno por sus consecuencias. Como dice Judas, Sodoma y Gomorra sufrieron “el juicio del fuego eterno” (Judas 7). Estas ciudades y las otras de la llanura no existen hoy. Fueron destruidas hace más de tres milenios, pero hoy no hay ni rastro de ellas. El “fuego eterno” cumplió su fin. Nadie lo apagó, el se extinguió por sí mismo. De igual forma, el fuego que Dios enviará a destruir los malos y los demonios los destruirá hasta quedar cenizas.

Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falsos profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás (20:10).

La destrucción de Satanás será diferente a la de los demonios y los humanos condenados. Él es la “raíz”, y luego que los impíos, que son la “rama” sean destruidos por las llamas eternas, él ha de arder aún más, hasta que saldrá fuego de su interior que terminará su existencia (Ezequiel 28:18).

La bestia y el falso profeta, mas que personas, son entidades, naciones. El decir que fueron echados en el “lago de fuego”, lo que indica es su desaparición total. Su tormento es “para siempre”, en el sentido de que ni siquiera se recordarán.

Y vi un gran trono blanco y el que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es el de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar dio sus muertos que estaban en él: y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras. Y el infierno y

la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego (20:11-15).

Los impíos resucitados ya han sido devorados por el fuego y azufre. Los versos 12-15 son metafóricos, al punto de decir que “la muerte y el infierno (hades, sepulcro) fueron lanzados en el lago de fuego”. Tanto la muerte como el sepulcro son abstractos, no son personas, por lo tanto no pueden quemarse. Es como lo dice Oseas:

De la mano del sepulcro los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh sepulcro (Oseas 13:14).

Es maravilloso la forma en que Dios dice que en la eternidad la muerte será abolida y ya no habrán cementerios. Con esta preciosa promesa termina el capítulo 20 e iniciamos una aventura emocionante con la vida en la tierra renovada.

EL APOCALIPSIS

Capítulo XV

- * [La Santa Ciudad](#)
- * [Visión de la Nueva Jerusalén](#)
- * [Medidas de la Ciudad](#)
- * [El Árbol de la Vida](#)
- * [Y Verán su Rostro](#)



La Santa Ciudad

Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He

aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos (21:1-3).

El fuego que consume a los impíos ha de purificar la tierra, así como el aire y las aguas. Todo lo que hoy lleva las marcas del pecado ha de quedar en el olvido. La tierra no será del todo destruida, sólo su superficie. Toda la energía que está bajo las capas de la tierra será liberada en el momento de la destrucción. Sólo el área donde está la Nueva Jerusalén quedará protegida por Dios.

Para los redimidos será un verdadero privilegio poder ver el poder creador de Dios, cuando desde los muros de la Nueva Jerusalén, podamos visualizar, de las humeantes cenizas, brotar la nueva creación. De nuevo aparecerán árboles, palmeras y plantas con sus variadas clases de flores. De nuevo Dios creará animales para que se paseen libremente por los verdes prados. De nuevo habrán aves de hermoso plumaje surcando el cielo y habitando en la arboleda. De nuevo los árboles darán frutos abundantes. La tierra entera será un verdadero paraíso.

El capítulo 21 habla expresamente de la santa ciudad. Ella será como el santuario de los israelitas, situado en el medio del campamento. Allí no será oculto el Dios de Israel, sino que vivirá con todos los salvados.

Y limpiará Dios las lágrimas de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas (21:4).

He aquí una de las promesas más bellas de toda la Biblia. En la nueva tierra no habrá tristeza. Dios quitará de nuestras mentes todo aquel recuerdo que pueda causarnos dolor, especialmente si algunos de los familiares y amigos cercanos no son salvados. Como vimos en el capítulo anterior, la muerte va a ser abolida. Tampoco habrá enfermedad. Todo lo negativo habrá quedado atrás.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: he aquí yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente de agua del vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo (21:5-7).

Dios no va a destruir todas las cosas, más bien, como dice el texto, Él las va a renovar. Esto es una garantía de que la tierra nueva será semejante a esta, pero sin vestigio de pecado, contaminación ni algo que pueda marchitar la belleza de las cosas creadas. Nuevamente, como el mensaje a las iglesias de los capítulos 2

y 3, el Señor vuelve a estimular la victoria en sus hijos. Siempre recordando que la victoria de Cristo es nuestra victoria.

Mas a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago de fuego y azufre, que es la muerte segunda (21:8).

Aquí se mencionan algunos de los pecados que privarán a muchos de entrar en la tierra nueva. Los “temerosos”, mas bien quiere decir cobardes o miedosos, los que no se han atrevido a ponerse de lado de la verdad y la justicia. Los “incrédulos” son los que no tienen fe, los que no han permanecido leales a Dios en medio de la confusión y pecados prevalecientes. Los “abominables”, del griego “bdelussó” indica los que causan repugnancia, persona de actos sucios. Los “homicidas” son, especialmente, los que han sido crueles con los hijos de Dios. Los “fornicarios” son los que han practicado delitos sexuales, mientras que los “hechiceros” representan a los espiritistas, astrólogos, magos, brujos y todos los practicantes de artes ocultas. Las última clases de pecados mencionados son los “idólatras” y los “mentirosos”. Los primeros son los adoradores de estatuas, pinturas y objetos de culto, así como los que siguen apasionadamente a líderes políticos o religiosos o han puesto su corazón en las riquezas o bienes materiales y los otros son los que engañan y mienten. El hecho que aquí no se mencionen otros pecados, no quiere decir que estos no sean también castigados por Dios.

También podemos ver que estos pecados tienen que ver con la violación de algunos de los diez mandamientos. El Decálogo divino seguirá siendo la ley del reino eterno del Señor.

Visión de la Nueva Jerusalén

Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá y te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y me llevó en Espíritu a un grande y alto monte, me mostró la grande ciudad santa de Jerusalem, que descendía del cielo de Dios, teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal (21:9-11).

La comparación que hace el profeta de la ciudad es muy hermosa. Como la esposa de Jesucristo, la ciudad está engalanada como una novia a ser presentada al novio. Más tarde veremos las característica de esta ciudad sin igual.

Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas (21:12,13).

El tema hebreo aparece una vez más. Los nombres de los doce patriarcas estarán en las puertas del muro de la ciudad. ¿Quiénes habitarán tras los muros de la Nueva Jerusalén? Antes que nada, como la capital de la tierra nueva, allí estará, en su centro, el trono de Dios. Le siguen las viviendas de todos los ángeles. Luego, según la promesa de Jesús, y en doce tronos, estarán los doce apóstoles, quienes tendrán sus residencias cerca del trono de Dios. Finalmente, y en doce grandes divisiones, estarán los 144,000.

Hay otra razón para creer que los 144,000 no es un número literal. Veamos. La ciudad siempre ha estado en el tercer cielo. Ha sido la habitación de los ángeles desde la eternidad. Pero una tercera parte de los ángeles fue expulsada del cielo. ¿Y cuántos eran? Varios millones. Jesús Dijo a los doce apóstoles, en Juan 14: 1-3: “En la casa de mi padre, muchas moradas hay,... voy pues a preparar lugar para vosotros...” Esas “moradas” fueron las dejadas por los seguidores de Lucifer. Sabemos que los doce vivirán en la ciudad, ¿y quiénes más? Los 144,000. ¿Por qué? En Apocalipsis 7 dice que los 144,000 pertenecen a “las doce tribus de Israel”. La puerta con el nombre de su tribu, será por la cual usted entrará en la ciudad. Ahí estará su lugar de residencia. Y son millones de espacios vacantes ahora, los cuales esperan por nosotros.

Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero (21:14).

Estos fundamentos de piedras preciosas tendrán grabados los nombres de los apóstoles de Cristo. Fueron estos los que primero escogió Jesús y los envió de dos en dos a predicar el Evangelio. La historia de la iglesia está adornada por el trabajo fiel de estos obreros especiales. Luego de Cristo, ellos son fundamento de la iglesia. Por eso sus nombres estarán indelebles en los fundamentos de la santa Jerusalén.

Medidas de la Ciudad

Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de ella son iguales (21:15,16).

De acuerdo a la forma de medir en los tiempos de Grecia, las medidas era de perímetro, o sea, alrededor. Un estadio es de aproximadamente 183 metros, así que 12,000 estadios serían unos 2,200 kilómetros. Cada lado tendría entonces unos 529 kilómetros.

Es muy extraño que diga que al alto, ancho y largo sean “iguales”. Sería imposible que una ciudad midiera más de 500 kilómetros de alto, o sea, en forma de cubo. Siendo que el muro mide 144 codos, que son unos 64 metros, jamás podríamos imaginar una ciudad con un muro, que aunque para nosotros es alto, si la ciudad fuera como un cubo, sería extremadamente pequeño.

Según tradiciones judías, ellos indicaban que Jerusalén seguiría aumentando su altura hasta llegar al tronos de Dios. Para resolver el dilema, algunos traductores prefieren la palabra “armoniosas” en lugar de “iguales”. Esto suena más razonable. La altura armoniza perfectamente con el ancho y el largo de la santa ciudad.

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel. Y el material de su muro era de jaspe: mas la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era de jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; el quinto, sardónica; el sexto; sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente (21:17-21).

Algunos preguntarían, ¿por qué y para qué tanto lujo? Recordemos que Dios es el creador del oro y las piedras preciosas. La Biblia dice que en la época de Salomón la plata no era de estima. ¿La causa? Había oro y piedras preciosas en cantidades exorbitantes. Pues, ¿por que el reino de Dios ha de ser inferior? No hay nada de malo en que las cosas sean bellas, si no se priva usted de las cosas esenciales y usa parte de sus bienes para ayudar a los menos favorecidos. En el caso de Dios la cosa es diferente. En la eternidad no habrá menesterosos. Dios quiere que la capital de su reino sea lo más bella posible. La ciudad será la más hermosa de todo el universo. Algo más: antes del diluvio, los metales preciosos y las piedras estaban a flor de tierra, pero el cataclismo los enterró. ¿Qué diría usted si Dios hiciera lo mismo en la tierra nueva? Pues Él lo hará.

Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su

lumbreira. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbre de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero (21:22-27).

En la ciudad no habrá templo en el sentido en que toda ella es como un templo, donde de todas los lugares de la tierra y de otros mundos vendrán a adorar a la Divinidad. Algunos piensan que en la tierra nueva no habrá sol ni luna, pero no será así. Mas bien en la ciudad no se notará el sol, a causa de la inmensa gloria que habrá en ella, pero nuestro sol sí estará en su lugar en el centro del sistema. Su luz será más brillante, pero no fatigará con calor. La luna también será más brillante y seguirá siendo la reina de la noche.

El hecho que mencione las naciones es indicio de que el planeta será organizado de nuevo en naciones con sus reyes. La ciudad tiene muros, no para protección, sino para mantener su apariencia de ciudad, sin embargo, sus puertas nunca serán cerradas, ya que sus habitantes siempre estarán seguros.

El Árbol de la Vida

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero (22:1).

La mención “del trono de Dios y del Cordero”, nos muestra que lo que ahora es el cielo será trasladado a la tierra. La Nueva Jerusalén será, no sólo la capital de esta tierra, sino que, además, ha de ser la capital del universo. De todos los millones de mundos habitados del universo vendrán aquí a visitarnos y a ver la gloria de la ciudad y experimentar la presencia directa de los Seres de la Divinidad. Ellos han aguardado pacientemente que en nuestro planeta termine el orden actual de cosas para poder interactuar con nosotros. Ahora, terminada la experiencia del pecado, ellos podrán visitarnos y nosotros ir a cualquier lugar del universo de Dios.

En medio de la plaza de ella, y de la una y la otra parte del río, estaba el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones (22:2).

Hay un texto paralelo a este en Ezequiel que vale la pena leer: Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja nunca

caerá, ni faltará su fruto: a sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina (47:12).

El árbol de la vida, cuya fruta fue vedada a causa del pecado, volverá en la tierra nueva, pero serán muchos árboles de vida, creciendo a las orillas del río de la vida. Darán doce frutas diferentes al año. Cada mes una fruta distinta. Así nunca nos cansaremos de comerlas cada día.

¿Por qué dice el texto que su hoja es “para medicina”, o como el texto de Apocalipsis, “sus hojas son para la sanidad de las naciones?” En Isaías 33:24 se nos dice: “No dirá el morador: Estoy enfermo.” Entonces, si en la tierra nueva no habrá enfermedad, ¿a que clase de sanidad se refieren los textos de Ezequiel y Juan?

Aunque los redimidos estarán libres de todo defecto físico, nuestra estatura será la misma que teníamos. Será un gran contraste ver las estaturas de Adán y los antediluvianos con las de nosotros. Pues bien, comiendo las hojas del árbol de la vida, iremos creciendo hasta igualar la estatura de Adán. Recordemos que Dios quiere restaurar al ser humano completamente hasta que lleguemos a ser semejantes a Él, tal como el primer hombre.

Y Verán su Rostro

Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes (22:3,4).

En las bienaventuranzas Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” Pues bien, en la tierra nueva se ha de cumplir esa promesa, porque podremos ver constantemente el rostro de Jesús. ¿Y qué del rostro del Padre? Creo que Jesús se refería más al Padre, así que también veremos, al menos la gloria que rodea al Padre y al Espíritu Santo. Pero la gloria mayor de los salvados será ver el rostro hermoso de Aquel que dio su vida para que podamos disfrutar de los bienes venideros.

Hay varios pasajes en Isaías que vale la pena que consideremos. El primero tiene que ver con los niños. Me da pena oír a personas que dicen que no habrán niños en la eternidad. Algunos se limitan a decir que sólo estarán los que se salven. Pero, siendo que en la tierra nueva ya habrán pasado los mil años, ya no serán niños. Si esta premisa fuera cierta, finalmente no habrán niños. Quiero que veamos y creamos este pasaje:



Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey, comerá hierba. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las ondas (Isaías 11:6-9).

El dominio sobre la creación que tenía el hombre antes del pecado ha de ser restaurado. Ya no habrá temor hacia los animales, aun los más salvajes. Hasta los niños podrán jugar con las fieras sin que estas les hagan daño alguno.

He escuchado a algunos que dicen que estos niños son sólo los que se han salvado. Pero tenemos que entender que aquí se está hablando de la tierra nueva. Ya han pasado mil años. A menos que creamos que la niñez en la eternidad se prolongará por un milenio. Otros dicen que si hay niños, entonces habrá matrimonios y Cristo dijo simple y llanamente que eso no existirá en el cielo. Hay que entender el pasaje donde Cristo dijo esas palabras y verlas en su contexto.

Antes del pecado, la mujer podía tener hijos. Dios le dijo a la pareja: “Creced y multiplicaos”. La única forma de multiplicarse es por medio de la relación sexual, que no tiene nada de malo. En la maldición a Eva encontramos una interesante enseñanza: “Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces.” Lo que quiere decir que si Eva no hubiese pecado, todavía viviera hoy con la friolera de 6,000 años y aun pudiera tener hijos.

Lo que pasa es que la frecuencia entre un hijo y otro sería mucho más larga; quizás docenas o cientos de años, quizás mil. Lo importante es que la mujer siempre sería fértil. Pues Dios restaurará esa condición. La tierra será como era

antes de la entrada del pecado. Sobre el tema, Isaías nos dice algo más en el capítulo 65:

Porque he aquí que yo crío nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crío: porque he aquí que yo crío a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalem, y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. No habrá allí más niño de días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito (Isaías 65:17-20).

El verso 20 ha sido un verdadero enigma para la mayoría de los que estudian este tema. El texto parece decir que los niños morirán “a los cien años”. Pero, a los 100 años no se es niño. Por lo tanto es una metáfora. Lo que quiere decir es que la niñez se prolongará hasta los 100 años. Pensemos en dos madres, cada una con un niño pequeño. Una le dice a la otra: ¡Que bello es tu niño! ¿Cuántos años tiene? La otra le contesta: ¡Oh, él tiene 80 años, ¿Y el tuyo? Pues, ya está entrado en los 95.

Hoy decimos que la niñez “muere” a los 12 años, para dar paso a la adolescencia; pues en la eternidad, la niñez llegará hasta los 100. En cuanto a la segunda parte del texto: “el pecador de cien años será maldito”, me gusta como la traduce *Nácar-Colunga*: “...no llegar a los cien será tenido por maldición”. Al principio el texto dice que no habrá “viejo que sus días no cumpla”. Hoy muy poca gente llega a los 100 años. Pues bien: en la tierra nueva todos pasarán de esa edad y aún más, nunca envejeceremos, aunque pasen sobre nosotros siglos y milenios.

Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán y otro morará; no plantarán, y otro comerá: porque según los días de los árboles, serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán la obra de sus manos (Isaías 65:21,22).

Es muy triste hoy ver magníficos carpinteros y albañiles que construyen casas muy hermosas, pero ellos no tienen casa propia. Otros hay que son buenos agricultores, sembrando árboles y plantas que producen alimentos, pero ellos no tienen su finquita. Pues en la tierra renovada, los que vivan en los campos tendrán cada uno su parcela, donde hará su propia casa y sembrará sus productos. Los que sean tenidos por dignos de vivir en la ciudad, los 144,000, tendrán mucho trabajo que hacer al gobernar con Cristo y no tendrán tiempo para sembrar y sus casas ya están hechas por el mismo Dios.

Hoy conocemos de árboles que son centenarios. Los majestuosos secoyas llegan a tener hasta miles de años. Allá en la eternidad nosotros viviremos aún más. Nuestros años no tendrán término.

No trabajarán en vano, ni parirán para maldición; porque son simiente de los benditos de Jehová y sus descendientes con ellos. Y será que antes que clamen responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá hierba como el buey; y a la serpiente el polvo será su comida. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová (Isaías 65:23-25).

Al decir que “no parirán para maldición”, es indicación nuevamente de que sí habrán niños en la tierra nueva. Algunos objetan diciendo que esto hubiera pasado si el pueblo de Israel hubiese sido fiel a Jehová. Pero el contexto habla de los “nuevos cielos y tierra nueva” (verso 17), de las edades fabulosas de los moradores (verso 20), y de la mansedumbre en los animales (verso 25). Es imposible visualizar esto de otra manera que no sea las condiciones de vida en la tierra nueva.

Allí habrán serpientes, pero estas no tendrán la forma original, sino que seguirán andando arrastradas y comiendo polvo. Aunque no hará daño a humanos ni a animales, este animal continuará siendo como hoy, quizás como un recuerdo de que fue el instrumento que usó Satanás para introducir el pecado en la tierra. Hay un último pasaje de Isaías que quiero introducir.

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová, así permanecerán vuestra simiente y vuestro nombre. Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová (Isaías 66:22,23).

Siendo que menciona nuevamente el término “cielos nuevos y la tierra nueva”, entendemos que lo que sigue será algo que sucederá en la eternidad, y en nuestra tierra. Hoy el Sábado de Jehová ha sido mancillado. Satanás se ha encargado de que la humanidad se olvide de su santo día de reposo. La gran mayoría ha escogido un día que tiene el sello del paganismo. Los gobernantes del mundo han legislado para dar un cariz de santidad a algo que Dios no ha bendecido. Aunque el pueblo remanente ha estado por más de un siglo pregonando la santificación del día de Jehová, el mundo religioso se ha encargado de contradecir esta verdad bíblica y la mayoría ha oído esas voces de engaño. Pues bien, en la tierra nueva no habrá otro día de reposo que no sea aquel que tiene el sello del Dios vivo: el santo Sábado.

Leímos que en la santa ciudad habrá una gran plaza (Apocalipsis 22:2). Esta plaza es tan inmensa, que cabrán en ella todos los salvados cada Sábado, para celebrar el culto semanal y cada noviluno para un glorioso festival. En los Sábados podremos oír la voz de Dios, hablándonos y oír los ángeles cantar. Todos cantaremos al Eterno y nuestras voces llenarán todo el orbe. Podremos saludar a gentes de otros mundos que vendrán ansiosos de ver el lugar donde se puso en efecto el plan de salvación. Aquí, donde Cristo entregó su vida, será el punto de atracción más importante de todo el universo.

Visto todo este panorama en el libro de Isaías, volvamos al capítulo 22 de Apocalipsis.

Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol: porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás. Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. Y he aquí vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Y él me dijo: Mira que no lo hagas: porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios (22:5-9).

Aquí Juan está repitiendo algunas de las cosas que ha dicho antes, sobre todo, acentuando la necesidad de poner atención a lo que ha escrito y repitiendo también la bienaventuranza inicial del capítulo 1:3, dirigida a los que leen, oyen y guardan las cosas escritas en este libro. El profeta consideró necesario repetir la historia de cuando se postró a adorar delante del ángel y la reprensión que este le dio.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca (22:10).

A Daniel se le ordenó que sellara sus profecías “hasta el tiempo del fin” (Daniel 12:4), pero a Juan se le dice que no las selle, “porque el tiempo está cerca”. Luego de los 600 años que media entre Daniel y Juan, se hace imprescindible que las profecías se estudien con interés, ya que ellas presentan las luchas de la iglesia. Luego del 1798, cuando comenzó el “tiempo del fin”, Daniel ha sido estudiado, comprendido y predicado. Apocalipsis es el que abre las profecías de Daniel. Hoy, como nunca antes, debemos predicar este libro, porque “el tiempo” de la venida del Señor “está cerca”.

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. Y he aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra (22:11,12).

Estos versos los vimos al hablar del juicio pre-advenimiento. Una vez este juicio termine, aplicarán estas palabras. Todos los vivos habrán sido juzgados, y ya nadie podrá cambiar de estado. Cristo vendrá con el “galardón” para cada cual, lo que es indicio de que Él no va a realizar un juicio en su venida, sino que viene ya con el pago. Los que han resistido el escrutinio del juicio, y sus nombres queden “en el libro” de la vida, ya estarán sellados para salvación, serán guardados de las plagas y darán la bienvenida a Jesús (Daniel 12:1). Los que hayan sido rechazados y están aun vivos, serán destruidos por el resplandor de la venida de Cristo. Finalmente, todos los malos recibirán “la muerte segunda”.

Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira (22:12-15).

Ya vimos el significado de Alfa y Omega en el capítulo 1. La expresión “los que guardan sus mandamientos” ha sido traducida en las versiones más recientes como “los que lavan sus ropas”. La versión *Vulgata* de Jerónimo, que es la versión completa más antigua de toda la Biblia, traduce así esa oración: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero”. Es posible que algún copista se haya confundido por el parecido de las palabras en el griego, si consideramos que el griego del Nuevo Testamento se escribía todo en letras mayúsculas sin espacio entre letras. Veamos:

***HOIPOI OUN TESTAS EN TOLASAUTOU* que guardan sus mandamientos**

***HOI PLUNON TESTAS EN TOLASAUTON* que lavan sus vestiduras**

Siendo que la mayoría de las copias, sobre todo las más antiguas, usan la frase “los que lavan sus vestiduras”, creemos que esa debe ser la correcta. Sin embargo, no creemos que haya contradicción en ellas, ya que aquel que observa los mandamientos de la ley de Dios, lo hace únicamente, mediante la gracia de Cristo. Esa dependencia de Cristo es la que nos viste con la ropa blanca de su justicia.

El verso 15 es muy parecido a 21:8, pero el que estamos considerando añade “los perros”, queriendo decir “una persona vil y desvergonzada”.

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en la iglesia. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde (22:16,17).

Por vez primera en este libro Jesús se identifica con su nombre, sancionando así estas profecías. En este llamado intervienen “el Espíritu”, que es el Espíritu Santo, y “la esposa”, que es una personificación, ya que esta es la Nueva Jerusalén, la capital del mundo venidero.

Vemos el carácter misionero del Apocalipsis. “El que oye”, debe también él llamar a otros a “beber del agua de la vida”. El Evangelio se da gratis. El único pago que debemos hacer es aceptar a Cristo y someternos a su Palabra.

Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro (22:18,19).

El libro de Apocalipsis está al final de los libros de la Biblia, porque él recoge todo lo presentado en el Tomo sagrado. Estas palabras se refieren al libro de Apocalipsis y al resto de la Biblia. Hoy, como nunca antes, hay predicadores que “hurtan” las Palabras de Dios. Se presentan muchas falsas interpretaciones y otra acomodaticias. Se desprecia parte de la Biblia, alegando que está abolida y se predicán “mandamientos de hombres” en lugar de la ley de Jehová. Esta es la razón por la proliferación de sectas y denominaciones cristianas que confunden a muchos.

El ser fiel a la Palabra de Dios trae grandes beneficios, sobre todo la seguridad de estar en la verdad de Dios. Cuando al fin se abran de par en par las puertas de la Nueva Jerusalén, por ellas sólo entrará “la gente justa, guardadora de verdades” (Isaías 26:2).

El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (22:20,21).

Al principio del libro de Apocalipsis, leímos, en 1:7, que Cristo “viene con las nubes”. Ahora, al finalizar el libro, el mismo Cristo dice: “Vengo en breve”. Y Juan contesta, lo que es la gran esperanza para la iglesia: “Ven, Señor Jesús”.

Ven, Señor Jesús (Poema)

¡Ven, Señor Jesús!
¡Ven pronto a la tierra!
El mundo está en caos:
Hay luchas, tumultos, discrimen y huelgas.
Se anuncia que hay paz,
mientras se preparan para hacer la guerra.
El mal ha crecido a pasos gigantes;
abunda aquí el hambre, pestes y pobreza.
¡Ven, que tal parece
que la fe está muerta!
En los corazones hay odios, rencores;
hay mal por doquiera.
El terror abunda
y el miedo hace presa
de todas las gentes
de nuestro planeta.
Surgen terremotos,
fuertes huracanes por toda la tierra.
¡Ven, Jesús, ven pronto!
¡Ven, que se ha cerrado del amor la puerta!
Hay robos, asaltos,
los asesinatos cunden por doquiera.
Las gentes se creen
seguras y ciertas,
envueltas en bailes, suntuosos banquetes,
el juego, el vicio, placeres y fiestas.
Con furor rechazan tus Santas Palabras
y tu ley desprecian.
¡Ven, Jesús ahora!
¡Tu pueblo te espera!

Él Viene (Poema)

¡Ya viene el Mesías!
Lo anuncia la Biblia, libro milenario;

lo dicen sus santas, claras profecías,
de Amós y Miqueas, Daniel e Isaías,
y los escritores neotestamentarios.

¡Ya viene! ¡Se siente!
Se palpa, se escucha, se ve en el ambiente.
Es Jesús el Rey que viene glorioso,
santo, majestuoso.
Y con Él millones, seres relucientes:
serafines y ángeles que escoltan a Cristo.
Una visión tal que nunca se ha visto.

¡Ya viene Jesús!
Diademas de oro coronan sus sienes;
no viene de nuevo a morir en la cruz,
sino que regresa como Rey de reyes.
Por todos los suyos el Maestro viene.
Y a pagar a todos los que se han burlado
del santo mensaje que se ha predicado.

¡Ya viene! ¡Ya viene! Lo dicen los cielos.
Hay cosas extrañas que en los aires vuelan.
Se mueven y mueven y caen las estrellas,
e indican que pronto regresa el Maestro.

¡Ya viene! ¡Ya viene! Las cosas inmensas
que el hombre ha creado en afán de progreso;
la ciencia engreída que niega el regreso
del Cristo bendito. Esa falsa ciencia
que asombra a los hombres,
con tantos y tantos inventos sin nombre:
aviones, cohetes, y otras maravillas, la ciencia que ha hecho
que el hombre se crea que sabe el secreto
del Dios soberano,
que hizo al ser humano,
y rige y sostiene el vasto universo.

¡Ya viene el Maestro!
Lo dicen las ondas, ciclones que al mundo lo van devastando.
¡Volcanes vomitan cenizas y fuego!
La tierra que tiembla. Se hunden ciudades y pueblos enteros.

Los sismos a diario se aumentan clamando:
que el fin de las cosas ya se está acercando.

¡Ya viene! ¡Ya viene! ¡Muertos a montones!
Las horribles guerras, conflictos armados
entre las naciones.
El hambre que mata miles y millones.
y plagas y pestes por todos los lados,
diciendo que pronto regresa el Amado.

¡Ya viene el Mesías! Las luchas obreras
en el mundo entero,
que pone en conflicto al patrón y al obrero,
terminan en huelgas;
uniones y gremios
que luchan y luchan y a veces terminan en conflictos grandes,
que afectan a todos: patronos, obreros, pueblos y ciudades.

¡Ya viene! ¡Se acerca! ¡Que el mundo se asombre!
Ya falta la fe; el amor se enfría,
y hay rencor, maldad y odio entre los hombres.
Los vicios abundan, hombres y mujeres,
a Cristo desechan y buscan placeres.

¡Ya viene! ¡Ya viene! El mundo no ha visto
milagro mayor,
que el santo Evangelio de mi Jesucristo,
limpio del error, se predique hoy por toda la tierra,
con poder tan grande que al demonio aterra,
y a los falsos Cristos y falsos profetas,
les cause pavor.

¡Ya viene Jesús! ¡Hay gran alborozo!
¡Ya viene mi Cristo, el Rey celestial!
Miles de millones de seres gloriosos,
de luz sin igual,
escoltan al Cristo, el Rey victorioso.
Su pueblo dichoso,
Su gloria, su honra y virtud cantará.

¡Ya viene! ¡Ya suena potente el clarín!
los malos se espantan,

y huyen de la gloria que cubre los cielos y encuentran su fin.
Y todos los justos las manos levantan,
y aclaman a Cristo y con gozo le cantan.

¡Ya viene! ¡Ya viene! ¡Glorioso portento!
Las tumbas se abren y gozosamente,
reviven los santos que en Jesús han muerto.
Con los santos vivos van hacia la nube bella y reluciente,
y abajo la tierra es un globo ardiente.

¡Ya viene el Mesías!
¡Ya viene, se acerca el que todos amamos!
¡Oh Dios, mi Señor: acorta los días!
Y ven a traer la paz, la alegría,
y el gozo a todos los seres humanos,
que esperan ansiosos,
que vengas y traigas el dulce reposo.
¡Ven, Señor, ven pronto! ¡Ven, que te esperamos!

Sabatista (Poema)

Tú me llamas Sabatista;
crees que me estás insultando.
Pero no, dímelo siempre:
ese nombre es muy sagrado.
Yo quiero ser Sabatista
todos los días del año.
Dime ese nombre tan dulce,
que me siento transportado
cada vez que tú me dices
Sabatista, y me agrado,
al unirme con la hueste
que en el mundo guarda el Sábado
¡Dime siempre Sabatista!
¡Pero dímelo bien claro!
Que yo no siento vergüenza
por guardar el día sagrado.
Dime otra vez Sabatista;
no me ofendo, al contrario.
Me siento más que orgulloso.
Soy un Sabatista bravo.

Hijo de aquellos profetas,
que fueron de Dios heraldos,
y que cual sello guardaban
de Dios el Sábado santo.
Sí, yo soy un Sabatista,
como el Cristo venerado,
que también nos dio el ejemplo
al guardar el santo Sábado.
También fueron Sabatistas
los discípulos amados,
que al llevar el Evangelio,
por el mundo predicando,
guardaban celosamente
aquel divino mandato.
¿Qué mas diré?, si en la historia
hay millones de cristianos,
que hasta ofrendaron sus vidas
por no abandonar el Sábado
¡Dime Sabatista, amigo!
¡Dime Sabatista, hermano!
¡Que no hay orgullo mayor
para mí, como cristiano,
que ser un buen Sabatista,
todos los días del año!

Sí, yo soy Adventista (Poema)

¡Sí, yo soy Adventista!
Lo soy, porque ese nombre,
mucho que significa.
¡Sí, yo soy Adventista!
Con orgullo lo digo ante la gente,
y mi boca publica
por todos los lugares
esa fe tan bendita.
¡Sí, yo soy Adventista!
Aunque el mundo desmienta las verdades
que este pueblo predica;
aunque todas las otras religiones,
por el dragón y la bestia dirigidas,
se unan a dar guerra

con saña fratricida
a este pueblo humilde y obediente
que espera al gran Mesías.
¡Con la verdad eterna
vienen los Adventistas!
Son santos precursores
del soberano Rey que se avecina.
¡Levántense los valles,
y se bajen montañas y colinas!
¡Que presto se enderece lo torcido!
¡Que acabe la mentira!
Pues se ven ya en el cielo
los fulgores de Cristo en su venida.
¡Sí, yo soy Adventista!
¡Que tiemblen los demonios!
¡Que el error se desvista
la capa de verdad que se ha ceñido,
y que brote desnuda la mentira,
pues con la espada de verdad en alto,
vienen los Adventistas,
con los diez mandamientos como norma
y la sangre de Cristo por divisa!
¡Sí, yo soy Adventista!
Aunque esta iglesia sea
doquier aborrecida,
no me importa, mi parte es con el pueblo
que pregon a la ley de la justicia.
¡Que lo sepan hoy todos!
¡Sí, yo soy Adventista!

Nuestro hogar celestia (Poema)

Hay un lugar muy hermoso
(y no es un cuento e hadas),
do reina la paz eterna,
donde la gente salvada,
en gozo y felicidad,
será por Cristo guardada.

No habrá allí niño llorando,
ni mujer acongojada,

ni dolores, ni tristezas,
ni la muerte despiadada,
ni guerras, ni terremotos,
ni huracán, que desoladas
deje aldeas y ciudades
y la tierra maltratada.

No habrá ladrón que nos robe;
tampoco el impío que mata;
ni bomberos, pues no hay fuegos,
ni habrá soldados ni guardas,
médicos, ni curanderos,
ni magos que nos engañan.

Todo animal será manso:
lobos, leones, jirafas,
elefantes y panteras,
monos, bisontes y pandas.

Todos comerán la hierba
que crecerá muy lozana.
Y nosotros comeremos
las frutas de la montaña,
las verduras, cereales,
semillas y almendras blancas.
Beberemos de los montes
la frescura de sus aguas.

Será tan maravilloso,
en la tierra renovada,
vivir con nuestros amados,
los amigos de la infancia,
los hermanos amorosos
y nuestra familia santa.

Allí al Cristo venerado
lo veremos cara a cara.
Viviremos con los ángeles
y vendrán a nuestras casas.

Uniremos nuestras voces,
mientras tocamos las arpas,

cantaremos a Jesús,
el que salvó nuestras almas.

En los valles y montañas,
haremos nuestras moradas;
serán casas muy bonitas,
en las lomas levantadas,
rodeadas de bellas flores,
de arboledas y de palmas.

Los edificios de oro
de Sión, la ciudad santa,
serán altos, majestuosos
y las calles serán anchas,
hechas del oro más fino;
y los muros que engalanan
la ciudad, serán de jaspe;
las puertas serán doradas,
con grandes perlas de adorno
que estarán en sus entradas.

No se verá luz de sol
en esa ciudad amada,
ni antorchas alumbrarán
las santísimas moradas:
la luz de Dios la tendrá
para siempre iluminada.

Viajaremos a otros mundos;
veremos otras galaxias;
conoceremos la gente
que se ha mantenido santa,
en millones de planetas
do el mal no ha puesto su planta.

Cada Sábado vendrán,
de toditas las comarcas,
en alegre comitiva,
a Sión, la ciudad santa,
para adorar a Jesús,
el Salvador de sus almas.

Amigo: has de prepararte,
para que en la tierra santa,
vivas por siempre con Cristo.
¡Y no es un cuento de hadas,
sino verdades grandiosas
de la Palabra sagrada!